



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Educadora de educadores

Ciberciudadanías, cultura política y creatividad social

Editores:

Rocío Rueda Ortiz
Andrés David Fonseca Díaz
Lina María Ramírez Sierra

Autores:

Vilma Almendra Quiguanás
Andrés David Fonseca Díaz
Diana Giraldo Cadavid
Rocío Gómez Zúñiga
Julián Alberto González Mina
Armando Henao Velarde
Martha Cecilia Herrera Cortés
Vladimir Olaya Gualteros
Lina María Ramírez Sierra
Rocío Rueda Ortiz
Luz Marina Suaza Vargas
Gustavo Ulcué Campo
Viviam Unás Camelo

Doctorado
Interinstitucional
en Educación **DIE**

Universidad
del Valle

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL



Ciberciudadanías, cultura política y creatividad social



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores



Universidad
del Valle

UNIVERSIDAD DISTRICTAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL

Ciberciudadanías, cultura política y creatividad social

©Universidad Pedagógica Nacional

ISBN: 978-958-8650-41-8

Primera edición, 2013

Editores:

Rocío Rueda Ortiz

Andrés David Fonseca Díaz

Lina María Ramírez Sierra

Autores:

Vilma Almendra Quiguanás

Andrés David Fonseca Díaz

Diana Giraldo Cadavid

Rocío Gómez Zúñiga

Julián Alberto González Mina

Armando Henao Velarde

Martha Cecilia Herrera Cortés

Vladimir Olaya Gualteros

Lina María Ramírez Sierra

Rocío Rueda Ortiz

Luz Marina Suaza Vargas

Gustavo Ulcué Campo

Viviam Unás Camelo

Este libro recoge la investigación *Cultura Política, ciudad y ciberciudadanías* realizada entre la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad del Valle con el apoyo de Colciencias. Número de Contrato: COLC-UPN-213-06 Investigadora Principal: Rocío Rueda Ortiz.



Esta publicación puede ser distribuida, copiada y exhibida por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.

Universidad Pedagógica Nacional

Juan Carlos Orozco Cruz

Rector

Edgar Alberto Mendoza Parada

Vicerrector Académico

Víctor Manuel Rodríguez Sarmiento

Vicerrector de Gestión Universitaria

Germán Vargas Guillén

**Coordinador Doctorado Interinstitucional
en Educación**

Preparación Editorial

Universidad Pedagógica Nacional

Fondo Editorial

Víctor Eligio Espinosa Galán

Coordinador Fondo Editorial

Maritza Ramírez Ramos

Editora

Iván Camilo Andrade Becerra

Corrección de estilo

Andrés David Fonseca Díaz

Imagen de portada “Equilibrio Inestable”

Mauricio Esteban Suárez Barrera

Diseño de carátula y diagramación

Impresión Javegraf

Bogotá, Colombia, 2013

Ciberciudadanías, cultura política y creatividad social

Editores:

Rocío Rueda Ortiz, Andrés David Fonseca Díaz,
Lina María Ramírez Sierra

Autores:

Vilma Almendra Quiguanás, Andrés David Fonseca Díaz,
Diana Giraldo Cadavid, Rocío Gómez Zúñiga,
Julián Alberto González Mina, Armando Henao Velarde,
Martha Cecilia Herrera Cortés, Vladimir Olaya Gualteros,
Lina María Ramírez Sierra, Rocío Rueda Ortiz,
Luz Marina Suaza Vargas, Gustavo Ulcué Campo,
Viviam Unás Camelo



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores



Universidad
del Valle

UNIVERSIDAD DISTITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALÍS

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL

Catalogación en la fuente

Biblioteca Central de la Universidad Pedagógica Nacional

Ciberciudadanías, cultura política y creatividad social / Vilma Almendra Quiguanás...
[et.al.]. -- editores Rocío Rueda Ortiz, Andrés David Fonseca Díaz, Lina María
Ramírez Sierra. -- 1ª. ed. -- Bogotá : Universidad Pedagógica Nacional, Doctorado
Interinstitucional en Educación, 2013
279 p.: fotografías.

Referencias bibliográficas: p. 259 – 267

Referencias Web: p. 267 – 273

ISBN : 978-958-8650-41-8

1. Tecnologías de la Información. 2. Cultura Política. 3. Sociedad y Educación.
I. Almendra Quiguanás, Vilma II. Fonseca Díaz, Andrés David. III. Giraldo Cadavid, Diana
IV. Gómez Zúñiga, Rocío. V. González Mina, Julián Alberto. VI. Henao Velarde, Armando
VII. Herrera Cortés, Martha Cecilia. VIII. Olaya Gualteros, Vladimir. IX. Ramírez Sierra,
Lina María. X. Rueda Ortiz, Rocío. XI. Ramírez S., Luz Marina. XII. Rueda Ortíz, Rocío
XIII. Suaza Vargas, Luz Marina. XIV. Ulcué Campo, Gustavo. XV. Unás Camelo, Viviana.
XVI. Tít.

306.432 cd. 21 ed.



Prólogo

Educación, nuevas formas de subjetividad social y tecnologías digitales	9
---	---

Presentación

Ciberciudadanías, cultura política y creatividad social	25
---	----

I. De los debates conceptuales

Activismos tecnosociales en Latinoamérica	35
Tecnología y malestar urbano entre jóvenes: la celebración de lo inútil y la emergencia del trabajo liberado	67
Ciberciudadanías y culturas políticas: prácticas sociales y teorías en tensión	87

II. Colectivos, movimientos y creatividad social

Hackeando-ando	111
Resistir para salvar la vida: creatividad política y educación. El caso de la asociación de cabildos indígenas del Norte del Cauca	115

Hackeando el patriarcado: metáforas y prácticas sociales de mujeres con tecnologías	139
Intervenciones urbanas y expresiones juveniles. Mefistófeles: entre la colectividad y la individualidad	187
La Cápsula y El Niuton: de los paisajes tecnológicos a las experimentaciones tecnosociales	219
Conclusiones Generales	245
Bibliografía General	259
Autores	277

Prólogo

Educación, nuevas formas de subjetividad social y tecnologías digitales

Rocío Rueda Ortiz

¿Será posible que la educación habilite a todos(as) y cada uno(a) a devenir sujetos de deseo, de palabra, de ciudadanía, en un momento donde lo que parece predominar es el deseo de aniquilación del Otro?

Gloria Bonder

El campo de la educación y tecnologías de la información y comunicación mirado desde los estudios ciberculturales, es cada vez más heterogéneo y transdisciplinar. En este se mezclan los estudios de comunicación-educación, sociología de la cultura, antropología cultural, filosofía política contemporánea, pedagogía social, pedagogía crítica, estudios sociales de la ciencia y la tecnología, estudios culturales, entre otros. Ámbitos de los cuales ha bebido la investigación que aquí se presenta. La tesis que sustenta este trabajo es que los nuevos repertorios tecnológicos, si bien son una de las formas predominantes de producción y control actual, al mismo tiempo son dispositivos con potencialidad para la expansión de la subjetividad y del deseo, la toma de la palabra y del ejercicio ciudadano (ciudadanías alternativas, ciberciudadanas) y, por lo tanto, su incorporación en las prácticas sociales configura nuevas formas de vida y transforma la cultura. Se trata de un “otro” con el que hoy nos relacionamos de manera compleja y cada vez más inextricable, especialmente las generaciones jóvenes, donde están emergiendo escenarios posibles de y para la acción común, la producción y diseminación de saberes y afectos. De ahí que veamos que las tecnologías tienen un carácter político.

Pues bien, en este estudio se abordó la relación entre cultura política, educación y ciudadanías a través de un trabajo cualitativo con colectivos de jóvenes urbanos, contraculturales, que hacen resistencia a la política y la cultura provenientes del Estado y de sus instituciones y que utilizan intensivamente repertorios tecnológicos como parte de sus prácticas sociales, en las ciudades de Bogotá, Medellín y el municipio de Santander de Quilichao en Cauca. Como parte sustancial de las prácticas de dichos colectivos, aparece una forma novedosa de educación expandida que también tensiona y atraviesa los modelos escolares tradicionales. Sin embargo, no se trata de una novedad idílica, es ambigua y está siempre amenazada por la fragilidad de los lazos sociales y la mercantilización de los saberes que jalona el actual capitalismo, donde la diferencia tiende o a capturarse y moldearse en modelos homogenizantes de la cultura, o a eliminarse.

Dos investigaciones realizadas en Colombia dialogan, ahora *a posteriori*, con este trabajo. Una de ellas, la del equipo de Humberto Cubides en el Instituto de Estudios Contemporáneos –iesco– de la Universidad Central (Cubides, 2010), y la del grupo de Ricardo Delgado desde la Universidad Javeriana y el Cinde de Manizales (Delgado y Arias, 2008). Si bien en estos estudios no se observó en particular la interacción con tecnologías de la información y la comunicación, el tema (jóvenes, ciudadanías, política), su abordaje conceptual y metodológico y resultados tienen muchas resonancias con esta investigación. Es por ello que me interesa resaltar ciertos elementos comunes, pero también algunas diferencias, para agregar aún más matices a este campo de estudio que nos convocó, casi en los mismos años, a los diferentes grupos de investigadores. De alguna manera parece ser que nos unió una cierta urgencia de pensar el mundo presente y por-venir desde la potencia, desde la agencia y la capacidad de creación de mundos posibles que las y los jóvenes nos ofrecen, en medio de su lucha por no dejarse atrapar por las actuales formas de captura del deseo y de aplanamiento de la cultura. En consecuencia, se desarrollan tres apartados donde se observan puntos centrales de esta investigación y donde se ponen en diálogo elementos comunes con los otros estudios mencionados: ciudadanías otras, jóvenes y cultura política; la novedad de las formas de creatividad social y política; y educación y subjetividad. A modo de cierre se plantean algunos cuestionamientos para continuar el diálogo.

Diálogos a *posteriori*: ciudadanías otras, jóvenes y cultura política

El estudio de las formas de agrupación social, de colectivos y movimientos sociales, es algo que ya se viene haciendo en las ciencias sociales, en particular en la educación, desde el campo de la educación popular. Se trata de pesquisas que han observado dichos procesos de asociacionismo en las capas poblacionales más desfavorecidas, con mayores problemas de exclusión e injusticia social y cuya práctica está por fuera de las instituciones formales del Estado –aunque a veces en negociación con ellas, sobre todo en la lucha por derechos ciudadanos–. Estos estudios han permitido ver, por ejemplo, las formas en que estos sujetos sociales logran el fortalecimiento de su tejido social y asociativo local, la formación de identidades culturales y la generación de nuevas prácticas políticas democráticas, que para algunos se configuran en ciudadanías alternativas o críticas (Torres, 2006).

Sin embargo, cada vez más vemos un movimiento de lo social, fuertemente urbano y que ya no solo se produce en y para los sectores con mayor exclusión social. Para el caso de estos estudios, si bien estas formas de organización se observaron fundamentalmente en el entorno urbano, no se trata de una acción colectiva exclusivamente “popular”. Esto se puede deber a que hay una cierta expansión de esa “capa popular” en nuestras ciudades, debido al deterioro de la calidad de vida y de los ingresos, pero también, creemos, se trata del surgimiento de unas subjetividades que no se dejan atrapar fácilmente por los modelos conceptuales que teníamos para verlas. De ahí que el desafío de estas investigaciones es enfrentarse siempre a realidades mixtas, compuestas, de tiempos viejos y nuevos, donde por ejemplo tenemos el reto de dar cuenta de la pervivencia tanto de sujetos sociales que siguen el camino de las luchas populares y de lo movimientos sociales, que crean espacios más o menos institucionalizados con ciertos ritos y prácticas, en formatos también más o menos estandarizados, con identidades más o menos fijas y, por otro lado, sujetos sociales que no se organizan para promover procesos de transformación en sus localidades; de hecho, muchos de ellos no se interesan por hacer resistencia directa al Estado y a sus instituciones, pero sí hacen resistencia a los modelos culturales y políticos institucionalizados; no los une tampoco la lucha por un territorio, pero participan activamente en diferentes movimientos de resistencia locales y globales, y sus formas de asociación a veces son ambiguas y eclécticas. Unos y otros hacen parte del nuevo paisaje social, donde los une un descontento y desagrado con el actual estado de cosas y su deseo de actuar para transformarlas.

Un hecho parece evidente: no podemos seguir pensando en la política y la cultura integradoras, en una visión de lo social en tanto unidad y orden, cuando nuestras sociedades cada vez son más fragmentadas y complejas. De hecho, para las filosofías del sujeto (o del trabajo) no hay más que un mundo, el que construye el sujeto; son en última instancia teorías de la identidad, ya que implican que solo un mundo es posible. Las ciencias sociales construidas sobre este modelo son teorías del equilibrio, del orden o de la contradicción que, de manera diferente pero complementaria, remiten a la identidad. Pero nuestras sociedades tienen identidades en plural, y cada vez más entretejidas por interacciones de diverso orden (una de ellas con los repertorios tecnológicos). En este contexto, si bien reconocemos que las teorías de la acción colectiva y de los movimientos sociales abren la posibilidad de comprender otras formas de la política, al introducir otros protagonistas y prácticas democráticas alternativas a las convencionales, así como una crítica al modelo específico de racionalidad desarrollado por la modernidad, a nuestro modo de ver estas han observado los actores colectivos organizados alrededor de una identidad (en cierta forma homogénea, lo cual permite organizar sus luchas políticas y culturales). Pero en nuestro trabajo de campo con diferentes colectivos, a pesar de poder integrarse en una categoría identitaria como “contraculturales”, y aún en lo que se conoce como “movimiento social (indígena o de mujeres)”, en algunos casos sus prácticas sociales no “encajan” en dichas categorías o lo hacen de manera parcial, casi forzada. En otros casos, estas parecen ser más ambiguas y resbaladizas. De ahí que preferimos acudir a una conceptualización desde la subjetividad y el poder, tal y como lo han señalado posestructuralistas como Foucault y feministas de la ciencia y la tecnología, así como la filosofía política expresionista o del acontecimiento. Esta idea de subjetividad descansa en el intento de superar la visión “arrogante” unitaria del sujeto, para comprender la diferencia y con ella las diversas posiciones de sujeto. Esto es, “la redefinición no esencialista de los procesos identitarios y el reconocimiento de que están atravesados por relaciones de poder/resistencia, resalta el carácter no homogéneo ni transparente de la identidad” (Flórez, 2004, p. 27) y, por lo tanto, también la heterogeneidad de los sujetos sociales.

De ahí que nuestro trabajo haya sido un permanente confrontar nuestros marcos conceptuales –y respectivas seguridades– para comprender esta bullente actividad de lo social, y la emergencia de “ciudadanías *otras*, alternativas, expresivas, ciberciudadanas”. Se requieren, por el contrario, marcos conceptuales que nos permitan pensar un mundo extraño, poblado de una multiplicidad de singularidades y, por tanto, de una multiplicidad de mundos posibles que quieren actualizarse al mismo tiempo. De

esta manera, los debates en este campo se han enriquecido desde diferentes entradas y trayectorias, que intentaremos ir tejiendo a continuación.

Colectivos, agrupaciones, movimientos: ¿nuevas formas de creatividad social y política?

Nuestro punto de partida es que no es posible encuadrar a las y los jóvenes pertenecientes a los diferentes colectivos o agrupaciones en un solo tipo de ciudadanía (por más alternativa que sea). Por el contrario, hay mezclas entre unas y otras formas ciudadanas. Podemos comprenderlas como Castells (1999) propone, esto es, unas ciudadanías que transitan por *identidades de resistencia y de proyecto*, es decir, que luchan contra la lógica de dominación, en el primer caso, y en el segundo, basándose en dimensiones culturales, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social. Para estos sujetos sociales hay un cuestionamiento de las tradicionales identidades cerradas y opuestas y una apertura al reconocimiento de las diferencias. Una identidad que se construye en relación a los sentidos y valores que convocan pertenecer a uno u otro colectivo. De esta manera, por ejemplo, en el caso del uso de las tecnologías, estas no valen por sí mismas, sino en cuanto agenciamiento cultural, al vehicular lenguajes, actualizar nuevos soportes, movilizar a los ciudadanos, articular expresiones creativas, generar nichos a las obras, ensamblar realidades que desbordan los medios tradicionales de comunicación (más bien los actualizan y los remezclan como son las radios alternativas *on-line*).

Pero en esta investigación también encontramos lo que denominamos *sujetos sociales de proyecto-trayectos*: se trata de sujetos que no tienen solo un proyecto que pretende reformar la estructura social; estos recorren diferentes tramos, trazas de diversos proyectos culturales, políticos, en lo que en otros lados hemos denominado, siguiendo a Lazzarato (2006), como formas de política menor. Son sujetos sociales que construyen vínculos en la cercanía de la significación, en redes de amistad donde cada sujeto participa desde su individualidad. Sus formas de articulación social, de agrupación, parecen ocurrir gracias a prácticas de autoorganización y autodeterminación que beben a veces de modelos jerárquicos y, otras, arriesgan formas inesperadas de articulación de acciones, no previstas y horizontales. Adicionalmente, es importante señalar que en la mayoría de estos colectivos, el entorno cibercultural y por lo tanto el ejercicio ciberciudadano está ligado a la producción cultural independiente, alter-

nativa, a derechos de autor del tipo *Creative Commons* y *Copyleft*, que hacen resistencia a los modos de legitimación, autoría y producción de conocimiento en la sociedad de la información contemporánea. Aquí logramos ver además formas de trabajo liberado y flexibilidad laboral muy diferentes a las de la sociedad fordista, aunque no sin las tensiones y contradicciones que el mismo modelo provee. Estas tres formas de ciudadanía (de resistencia, proyecto y trayecto), en todo caso, enfrentan la crítica antes mencionada sobre el riesgo de encuadrarlas como identidades fijas y homogéneas y desconocer las relaciones de poder/resistencia que les habitan. Este es, sin duda, un reto que se tuvo en este estudio, pero que requiere aún de mayor depuración conceptual y metodológica.

En este sentido, estas formas de acción social colectiva se producen en medio de unas historias, sus lugares y las diferentes maneras y fuerzas de poder con las que estos sujetos sociales deben lidiar, es decir, con las diferentes opresiones que como sujetos individuales y colectivos, a diario sostienen. Así, por ejemplo, encontramos jóvenes artistas que producen obras de *netart* o de música electrónica en redes globales de cooperación y del software libre, que paralelamente se contratan en una empresa como desarrolladores de software en el modelo más competitivo del mercado. Esto para sobrevivir y subvencionar sus “obras libres”, que luego “donarán” a su comunidad o red de artistas contraculturales. En algunos casos estos colectivos apoyan acciones ciudadanas organizadas por movimientos sociales, pero son articulaciones parciales que pueden repetirse en el tiempo, sin tener una identificación total con sus luchas reivindicatorias; es decir, son más “activistas sociales” que integrantes de un movimiento social como tal.

De esta manera, los marcos marxistas que en el pasado fueron fundamentales para describir el movimiento social (p.e. obrero), hoy parecen insuficientes. Sin embargo, una relectura de dichos marcos en el contexto del capitalismo actual, con su cara “inmaterial” sobre bases materiales, el ensamblaje entre cultura y economía y las formas de subjetivación individual y colectiva, parece fundamental. De ahí que, como muestran estos estudios, estos sujetos sociales no corresponden a la misma noción de pueblo o masa (y de productores) como en el pasado. Aquí nos enfrentamos a otras maneras de vínculo social diferentes a las de un pueblo que converge en una unidad estatal; de ahí que algunos investigadores nos veamos muy atraídos por la noción de multitud y su relación con un “intelecto general”, más que con una “voluntad general”. Como señala Virno (2003), es una herramienta decisiva para toda reflexión

sobre la esfera pública contemporánea, pues la *multitud* hoy no está compuesta ni de “ciudadanos” ni de “productores”; ocupa una región intermedia entre “individual” y “colectivo”, entre “público” y “privado” (esto lo observamos adicionalmente por el aporte feminista). En suma, la multitud es una categoría anfibia: por un lado hablamos de la producción social basada en el saber y el lenguaje; por otro, de la crisis de la forma Estado.

Para Cubides (2010), la acción colectiva juvenil también “conjuga rasgos de formas molares, sobrecodificadas, propias de las organizaciones convencionales, con otros surgidos de un actuar propio creativo, que se abre al campo social, poniéndolo en tensión y modificándolo parcialmente como consecuencia de agenciar otros modos de relación, de expresión y de educación” (p. 60). De ahí que en su estudio se haya prestado especial atención a las formas de vinculación relacionadas con las formas de expresión que hacen emerger la potencia de estas subjetividades jóvenes, y que diremos son una característica fundamental de las formas de producción actual o del posfordismo. Así, es el decir y el compartir un elemento que parece generalizado en las diferentes agrupaciones de jóvenes abarcadas en las tres investigaciones. La comunicación aquí es mucho más que la transmisión de información: se trata de invención y juegos de lenguaje, de ironías y metáforas, de la creación de otras formas del decir que luchan por no dejarse atrapar por la unificación del significado, a través de consignas, grafitis, obras de teatro, performances, festivales, conversatorios, blogs, revistas, plataformas virtuales, etc. Asimismo, como señala Cubides (2010), se trata de un esfuerzo por dar sentido a las palabras, la importancia de la fuerza de la voz y la capacidad de escuchar a otros.

Por su parte, Delgado y Arias (2008) se propusieron comprender las prácticas juveniles como expresiones ciudadanas, en particular desde el enfoque de los procesos de *enmarcamiento* y, de manera más específica, en los planteamientos sobre los marcos de acción colectiva. De esta manera la motivación y participación de los jóvenes se ven directamente vinculadas con la construcción de marcos de interpretación, que a su vez hacen parte de unos “repertorios”, a través de los cuales los integrantes de un colectivo social atribuyen significado a ciertas problemáticas sociales (las apropian, resignifican) y sustentan tanto sus justificaciones ético-políticas como sus acciones. Asimismo, establecen los marcos estratégicos de agenciamiento encaminados a construir ciudadanía desde la acción colectiva, la celebración de alianzas y acuerdos con otros actores sociales con quienes establecen propósitos comunes. Delgado y Arias

resaltan en su estudio tres grandes referentes de fundamentación existentes en sus justificaciones: los sentimientos morales, los derechos humanos y el reconocimiento recíproco. De esta manera, la juventud se percibe como posibilidad y potencia de transformación, opuesta a la adultez como etapa de estabilidad, certezas y seguridades. Este estudio, más que observar las formas de expresión y del decir de los jóvenes, observó los marcos de interpretación, sus justificaciones ético-políticas y los sentimientos morales que le acompañan. Entrada muy interesante para comprender, desde los marcos de la filosofía política y moral, la emergencia de ciudadanías “otras” y que, podemos ver, se complementa con las perspectivas abordadas tanto por Cubides como por nuestra investigación.

Así pues, nos atrevemos a decir que el conjunto de estos estudios nos enfrenta al surgimiento de unas formas de creatividad política como una de las características de estas formas de agrupamiento y acción colectiva, y se expresa de diversas maneras. Una, en la articulación entre formas heredadas de la política y formas emergentes, como se desarrolla de manera especial en este estudio en los trabajos del grupo de investigación de la Universidad del Valle con el colectivo NASA-ACIN, el de Luz Marina Suaza con el colectivo Vamos Mujer y también como lo observa el trabajo de Delgado y Arias. En dicha articulación se dan cita diversas formas de acción y gestión donde se reproducen formas clásicas de la política formal, se recrean prácticas heredadas de trabajo asociado y emergen también novedosas formas de despliegue político, como las que se advierten en el trabajo intensivo de formas expresivas y en relación con los repertorios tecnológicos para producir obras y para extender, vivificar y favorecer vínculos con individuos y con agentes sociales, organizaciones, gobiernos y movimientos, que unos años atrás apenas eran impensables.

Otra manera, como lo muestran en sus capítulos Andrés Fonseca con los grupos La Cápsula y El Niuton, el de Vladimir Olaya y Martha Herrera con Mefisto, y Luz Marina Suaza con las Chicas Linux, es su apuesta política de carácter más cultural y tecnológico que configura espacios híbridos *-on y offline-* de encuentro, del decir y del hacer individual y colectivo, del derroche de las formas, de la “descentralización de jerarquías”, de la resistencia creando, que funciona de manera instituyente. La construcción política de estos colectivos se sostiene en la edificación de lazos colaborativos, en comunidades de significados (o marcos de interpretación) y de proyectos-trayectos como posibilidad de entrar en diálogos con otros y construir horizontes de sentido comunes, modificando el mundo en sus formas de convivencia, en las maneras

de estar juntos, en la pluralidad y en la mixtura de viejas y nuevas tecnologías y la afectación de los espacios *off* y *online*, como una manera de participar en la esfera pública contemporánea.

Así, en algunos casos el peso y eje de acción lo tiene una política mayor o de proyecto en la que ubicamos a las agrupaciones que hacen parte de movimientos sociales y populares, cuya resistencia tiene que ver con una fuerte reivindicación de los derechos ciudadanos y una lucha contra las diversas formas de injusticia. Los sentimientos morales sustentan la celebración de vínculos de solidaridad y construyen un sentido del *nosotros*, una comunidad ética y política a la cual las y los jóvenes se vinculan para su construcción a partir de iniciativas que demandan inclusión, igualdad jurídica y reconocimiento recíproco, entre otros aspectos, como lo muestra especialmente el trabajo de Delgado y Arias (2008) y parcialmente el trabajo nuestro y el de Cubides (2010). Ciudadanías *otras*, que como hemos señalado antes, emergen principalmente de una búsqueda por compartir las experiencias de marginalidad sufridas “en carne propia”. Diremos que son un rostro de las exclusiones y las injusticias del país, que no podemos negar, como también son las luchas del movimiento indígena y de mujeres en este estudio. De hecho, estas ciudadanías nos confrontan conceptualmente. Así, por ejemplo, desde el *feminismo nómade* de Rosi Braidotti, que retoma aquí Luz Marina Suaza, se señala la contradicción que puede contener la noción de capitalismo inmaterial y el énfasis excesivo en la “expresión y el lenguaje” como cualidades de la actual forma de producción social, pues el actual capitalismo también está sustentado en el cuerpo: grandes proporciones de la población del mundo están dedicadas al trabajo material, en condiciones casi inhumanas, generalmente realizado por mujeres y niños en los países más pobres. De ahí que las ciudadanías que reclaman derechos y luchan contra la injusticia social, sigan siendo necesarias, pues si bien el Estado como figura de gobierno está en crisis, sigue existiendo y ejerciendo poder. De la misma manera que las desigualdades estructurales de nuestros países no han desaparecido, de ahí que requerimos comprensiones que incluyan, por ejemplo, las categorías de género, raza, sexo, región, como materialidades que constituyen también el capitalismo inmaterial.

Ahora bien, aunque en esta investigación algunos colectivos tienen esa necesidad de “compartir” dicha marginalidad, en términos socioeconómicos, también es cierto que, en otros casos, no existe propiamente este “sentimiento de vivir en la marginalidad o la exclusión”. Se trata de colectivos que, diremos, están “incluidos”,

de capas medias, con estudios universitarios, trayectorias profesionales en sus campos de formación, y que siguiendo a Lazzarato (2006) y a Bifo (2007), podemos decir responden a esa capa social de los nuevos trabajadores inmateriales (y que se conecta con el intelecto general del que hablamos antes). Pero ellos y ellas no están satisfechos con el estado de cosas, son sensibles a la injusticia y desigualdad de la sociedad contemporánea y participan esporádicamente en marchas o movilizaciones contra estas; se perciben siempre en relación con otros local y globalmente y sueñan con un mundo mejor. Sin embargo, sus temas hoy tienen que ver con el medio ambiente, los derechos a la información y el conocimiento, la crítica al consumismo, las tecnologías de punta, pero también las locales, el rediseño, etc.

Esto no quiere decir que unas y otras formas de ciudadanías, de formas de vida, no se entremezclen o se confundan en algunos casos. A veces aparecen difusas, a veces de manera contundente, las ofertas de sentido que cada política ofrece junto con sus prácticas sociales, valores y acciones en las historias de los sujetos sociales. Se trata de una política relacional, no del consenso, de redes de posicionamientos diferenciados, donde se instalan nuevas legitimidades de vida y acción conjunta, un “entre”, un “no-sotros” y para muchas de estas agrupaciones unas utopías como espacio de acciones posibles. Esa es su potencia de transformación. A diferencia de otras luchas ciudadanas no se trata de la generación de un cambio de la sociedad en general (por ejemplo, por medio de la modificación de la ley), sino de la configuración de nuevas dinámicas de convivencia y relación en el ámbito de lo micro y cotidiano y, al mismo tiempo, en relación con una sensibilidad global de los problemas sociales contemporáneos.

Educación expandida y subjetividades

Los procesos de educación como formación de subjetividades, contienen diversos matices cuando los observamos en relación a estas formas de agrupación y acción social colectiva. Por una parte, en la conformación de posturas críticas -marcos de interpretación, de enjuiciamiento, dirían Delgado y Arias (2008), donde se rechazan visiones estáticas del mundo, formas tradicionales de cultura y política, de educación, frente a las cuales se hace resistencia o se inventan nuevas prácticas. Por otra parte, se refieren a procesos de identificación, que no operan como totalidad sino que están compuestos por múltiples referentes en el contacto con diversos actores. Calidad propia de estas subjetividades contemporáneas cuyo espacio es relacional, aún para

aquellos que tienen como su centro las luchas territoriales. Adicionalmente, lo educativo se entiende referido a la construcción de un horizonte de sentido compartido, de heterotopías y formas de vida, que hace que las prácticas educativas de estos sujetos sociales tengan un carácter político emancipador.

Para Cubides (2010) en estos colectivos no se establece una clara diferenciación entre la transformación propia y la de los demás. En algunos casos, llevar a cabo ciertas acciones supone habilitar una serie de destrezas, informarse y comprender los problemas alrededor de los cuales operan; en otros, la acción formativa es el núcleo de las prácticas. Para nosotros, todos los colectivos realizan de alguna forma actividades educativas, algunas semiformales, como las que realiza Vamos Mujer y la ACIN, y otras informales, con otros jóvenes, con otros colectivos o redes, pero siempre se busca “compartir la experiencia” y de allí ver qué se transforma o qué se crea. Asimismo, aún cuando hay prácticas “escolarizadas”, se introducen cambios al modelo institucional. Los roles de enseñar y aprender se comparten e intercambian, todos tienen algo que aportar, todos tienen un saber y una experiencia que se pone en juego en los procesos formativos, y el gozo, el gusto por aprender o compartir algo nuevo, es fundamental. Solo en los casos más formalizados hay algunos contenidos definidos con anticipación. En los demás los contenidos varían, las metodologías también y las temporalidades son flexibles. En nuestro estudio, a pesar de tener colectivos que interactúan de manera intensiva con tecnologías de la información, sus prácticas formativas no se restringen al ámbito *online* sino que se producen en el espacio *offline* (aquel es un espacio expandido de conversación y su complemento). Pero en todo caso, las tecnologías son ambientes para producir, para tener voz, para el “desilenciamiento” y para “habitar la palabra”, o como señala Andrés Fonseca en este libro, para hacerse escuchar en el preciso instante cuando se percibe la potencia de los procomunes. Si bien cada vez más hay una tendencia a la convergencia digital, también es cierto que se siguen utilizando viejas tecnologías (impresos, la radio comunitaria, boletines), de acuerdo a las posibilidades y necesidades políticas y culturales de cada colectivo. Esto reafirma lo que hemos señalado en otros lados, es decir, que la creatividad política no depende tanto del tipo de tecnologías o de medios utilizados como del movimiento y los dispositivos creativos que los sujetos sociales ponen en marcha.

Adicionalmente, para muchas de estas agrupaciones, incluidas las que acuden a prácticas semiescolares institucionalizadas, hay un lenguaje de la expresión, de la ironía, de las metáforas, de la sensibilización moral, que parece ser la manera de

resistir al lenguaje de la racionalidad logocéntrica de los modelos educativos y ciudadanos instituidos. Es decir, sus talleres, performances, trabajos barriales, charlas, talleres abiertos, laboratorios sociales, acuden a modalidades del decir que bordean y atraviesan formas acartonadas, por ejemplo del lenguaje político institucional, y por el contrario buscan “tocar” a los otros, despertar sentimientos de solidaridad y “conectarse” alrededor de las temáticas/problemáticas comunes.

En suma, el gusto por compartir, por la libertad, el donar a otros, de comenzar proyectos, de imaginar nuevas mezclas, inventar formas de vida, hace que estos colectivos se vuelquen a diferentes espacios y medios a compartir sus “pensamientos y sentimientos” del mundo que los afecta y que reinventan. Esto se produce a través de alianzas locales y globales con otros actores y redes donde se ofrece siempre apoyo mutuo. De esta manera, se trata de unas subjetividades siempre expuestas y dispuestas a los otros, a lo inesperado, que se transforman en la acción y a través de la experiencia. De ahí que veamos en sus prácticas educativas, expandidas, una posibilidad emancipatoria.

Un cierre para seguir dialogando

En conclusión, pareciera que estamos pasando de sujetos sociales que correspondían antes a categorías más abstractas como el pueblo, las clases trabajadoras y populares, pasando por las de comunidad, colectivos y movimientos sociales, a otras que a veces tienen “rostro propio”, como señala Torres (2006), como los jóvenes, las mujeres, hasta otras que diremos son rostros del *collage*, nómadas y *cyborgs*. No hay una identidad que les caracterice de manera definitiva. Se trata, por el contrario, de identidades flexibles, frágiles, nómades.

¿Cómo comprenderlas en su carácter procesual y en movimiento? ¿Cómo entender estas formas de organización y de acción parciales como acciones políticas? ¿Cómo ver en esas formas de agrupación procesos de formación? ¿Qué hay en ellas de creatividad cultural y política? Y ¿cómo entenderlas en relación con otras formas de lo social, que aún luchan por derechos, por condiciones materiales y justicia social?

Los colectivos o agrupaciones de jóvenes no son homogéneos en sus formas de actuar y en las maneras en que se constituyen, ni tampoco en lo que los afecta. Estas emergencias ya son un acontecimiento político, como diría Lazzarato (2006), en tanto

se suspende el sinsentido, el miedo al otro extraño, la precariedad de las relaciones y la sensación de no pertenencia, los despojos y las restricciones de las sociedades contemporáneas. Se trata de un “trabajo liberado”, tal y como lo desarrollan aquí Rocío Gómez y Julián González, como forma de trabajo por fuera de las propósitos del capital y del valor de lo útil. Ese tipo de trabajo liberado es posible en condiciones en que el trabajo socialmente necesario para la supervivencia de la especie humana se ha ido reduciendo gracias al dinamismo tecnoindustrial. Este trabajo, proceso y producto, es un “don”, inaugura un nuevo tiempo y espacio de lo común, otra forma de vida.

Esta novedad o creatividad política está, para nuestros estudios, vinculada con una intensificación de la amistad y los afectos. Más que una política de la amistad como plantea Derrida, vemos la amistad como política. Los lazos de amistad, solidaridad, cooperación que se producen entre los diferentes colectivos alrededor de una problemática o proyecto común, son el corazón de las formas de acción colectiva. La emulación, el compartir, el *remix* de experiencias y saberes, es un proceso de formación de dimensiones educativas insospechadas. En últimas, vemos desde los diferentes estudios sobre estos sujetos sociales que “agruparse”, conformar un “nosotros”, un “común”, intensifica su potencia de acción en el mundo. Se trata de una forma de encantamiento y de esperanza, singular y colectiva, que se opone a las formas individualistas, utilitarias y competitivas del mercado y el capital. Esto se produce, además, haciendo uso de las formas de subjetivación contemporánea que las actuales formas de producción ofrecen a las generaciones jóvenes, son capaces de transgredirlas y ponerlas al servicio de la construcción “de un común”, de un “nosotros”, como por ejemplo son los usos alternativos (sociales, de resistencia) de repertorios tecnológicos.

No obstante, mantener la novedad y el impulso de resistencia y creatividad social no es fácil. Por una parte, la actual forma de vida tiende a restringir y constreñir de manera regular tales posibilidades. Como lo plantea el equipo de investigadores de la Universidad del Valle en este libro, el impulso poético, creativo, tiende a ser aplazado o administrado por formas de “burocratización” e institucionalización de prácticas, donde las relaciones con organizaciones políticas o empresas del mercado que restan fuerza al “movimiento actualizador de mundo”, llevan a que la acción se vuelva rutinaria, a que el grupo se fragmente y pierda en muchos casos su impulso y se disperse. De igual forma, un problema que enfrentan estas formas de acción colectiva es el “individualismo”, práctica que es propia de las formas del capitalismo contemporáneo y que captura la fuerza y el deseo de los sujetos en aras de la produc-

tividad y la competitividad. Y estas y estos jóvenes no son ajenos a dicho contexto, justamente es uno de los múltiples referentes de identidad en los que han crecido, por socialización familiar, escolar, mediática, entre otros. Así mismo, enfrentan, aún dentro de sus apuestas más democratizantes y emancipadoras, la presencia, por una parte, de inequidades y desigualdades al interior de sus grupos (p.e., las mujeres en los grupos de software libre, o en comunidades indígenas) y de otra, de prácticas que tienden a la jerarquización, la uniformización y la totalización de sus proyectos y acciones sociales. Estos hallazgos tensionan la noción de “multitud” y nos plantean la necesidad de aguzar el concepto de diferencia, que está a la base de esta filosofía política, para ver, por ejemplo, de la mano de los feminismos negros o chicanos, los matices y diversas formas de poder y resistencia que se producen incluso en sujetos sociales con carácter alternativo, contracultural y emancipador.

De otro lado, tenemos el reto de repensar el mismo concepto de red que en principio nos parece tan apropiado cuando nos referimos a estas agrupaciones, pues este remite a una representación espacial de nodos y relaciones un tanto estática y estable, que da un mayor énfasis a los nodos, como, de hecho, lo hemos mostrado aquí. Sin embargo, estas redes sobre todo se “mueven”, se “relacionan”, “interactúan” y autotransforman, así que quizás debamos acudir a otras metáforas y estudios para comprender su “movimiento” y dinámica temporal, así como su expresión en una acción política distribuida, horizontal y heterogénea.

Por último, y a pesar de los matices, ambigüedades y pervivencia de diferentes modelos culturales y políticos, de las diferentes aproximaciones conceptuales que estos estudios nos han brindado, esta vuelta a otras formas de ciudadanía, de creatividad social, son necesarias tanto para repensar las teorías a las que acudimos, como para comprender la actual transformación social, política y económica en un país como el nuestro. No obstante las contradicciones y contingencias y del contexto duro del actual capitalismo, este movimiento de lo social, sus formas de agrupamiento y acción colectiva, nos muestran un mundo de posibilidades que desborda nuestros intentos de encuadramiento académico. Cuando se les ve y escucha en acción a estas mujeres y hombres, con sus proyectos, sueños y utopías, cuando se observan sus obras y sus maneras de relacionarse con otros, las maneras como “caminan la palabra” y se mueven por afectos, sabemos que allí hay algo más que “una visión romántica de la sociedad”; estamos frente a esa esperanza de mundos posibles, de formas alternativas de vida que se actualizan, de “intelectuales de nuevo tipo” que forjan un camino que

se hace de solidaridad y afectos para un mundo más justo y más bello. Estas formas de lo social nos dejan ver cómo la “multitud” como categoría está apenas enunciada desde la teoría y más bien desbordada por subjetividades, historias, contextos culturales y formas de autoorganización que apenas estamos comenzando a comprender.

Referencias

- Berardi, F. (2007). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen II: el poder de la identidad*. México: Siglo XXI Editores.
- Cubides, H. (2010). Trazos e itinerarios de diálogos sobre política con jóvenes contemporáneos de Bogotá. *Nómadas*, 32, 59-80.
- Delgado, R., Arias, J.C. (2008). La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía. *Revista argentina de sociología*, 6 (11). Recuperado de <http://www.scielo.org.ar>. [Consultado: 1 de junio de 2010].
- Flórez, J. (2004). *Una aproximación a la dimensión del disenso de los movimientos sociales: la implosión de la identidad étnica en la red “Proceso de Comunidades Negras” de Colombia*. Colección Monografías, N° 12. Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. Recuperado de <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm> [Consultado: 18 de marzo de 2010].
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Edición Traficantes de sueños.
- Rueda, R. (2008). Cibercultura/es: capitalismo cognitiu i cultura. *Temps d' Educació*, 34, 251-264.
- Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana Niñez y juventud*, 4(2). Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx> [Consultado: 1 de junio de 2010].
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Ed. Traficantes de sueños.

Presentación

Ciberciudadanías, cultura política y creatividad social

Por: Rocío Rueda Ortiz¹

La investigación que aquí se presenta fue realizada entre la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad del Valle con el apoyo de Colciencias, durante el periodo 2007-2009². El estudio se propuso *comprender cómo las tecnologías de información y comunicación, en tanto ciberculturas, son un escenario complejo de interacción entre sujetos y tecnologías, en el que se están produciendo nuevas modalidades de constitución de sujetos que configuran nuevas formas de cultura política y de educación*. Nuestro supuesto de partida fue que las categorías de ciudadanía, cultura política y ciudad están siendo interpe-ladas y tensionadas por las emergencias de la sociedad contemporánea, en particular por la manera en la cual experiencias singulares y colectivas en interacción con los nuevos repertorios tecnológicos (NRT)³ están configurando nuevos modos de ser, estar y actuar juntos. Esto implicó para nosotros una problematización constante de nuestros presupuestos teóricos, de nuestra propia experiencia investigativa, lleván-donos a habitar en las fisuras que estremecen lo que la modernidad configuró –con lo que ello tiene de aventura pero también de desazón–. Sus relaciones, imbricaciones y, sobre todo, las maneras como perviven diferentes tiempos culturales y políticos en la contemporaneidad y las singularidades de diferentes sujetos sociales, fue en definitiva el terreno donde se movió la presente investigación.

Partimos de reconocer, como lo han señalado en gran parte la sociología y antropología de la cultura contemporánea, así como las filosofías expresionistas o de la multiplicidad, que nuestros marcos de referencia tradicionales y modernos están siendo interpelados ante la emergencia de nuevas formas de lo social y sus modos de generación de vínculos, de conformación de comunidades, de acción colectiva, de práctica social, donde por cierto las tecnologías de la información y la comunicación están desempeñando un papel catalizador. De esta manera, las tecnologías de la información y comunicación, o nuevos repertorios tecnológicos (NRT), los inscribimos en el campo de los estudios ciberculturales críticos (Rueda, 2008), donde se analizan los escenarios sociales creados por dichas tecnologías, resaltando tanto el carácter complejo e híbrido y de relación inextricable entre tecnología, cultura, naturaleza, como la emergencia de un nuevo mundo: una multiplicidad de prácticas, nuevas redes sociales de interacción y de acción, experiencias y representaciones sociales, relaciones de poder, que no se organizan necesariamente desde las identidades tradicionales como señalamos antes, creando otras formas culturales y políticas. Se reconoce que las tecnologías, tienen política, es decir, diseñan formas de ser, formas de vida (Winner, 1987) y están trastocando las maneras de entender la esfera pública y la esfera privada, entrelazándolas y redefiniéndolas alternativamente.

En consecuencia, consideramos el ciberespacio como un nuevo ámbito de socialización que ha extendido la esfera pública y la acción ciudadana, convirtiéndose en un soporte nada despreciable para la producción social de significado (desde lo privado a diversas esferas de lo público, de lo local a lo global, de medios de comunicación masiva unidireccional a múltiples y cada vez más convergentes y multimodales tecnologías). En este contexto es que nos atrevemos a pensar en la emergencia de “ciberciudadanías”. Ahora bien, es importante resaltar que en nuestro estudio aparecen híbridas “ciudadanías de la representación” (que se ejercen con relación a las organizaciones políticas clásicas: partidos, Estado y sus instituciones) y “ciudadanías de la expresión” (que en principio se ejercen en relación con la vida cotidiana, no institucional, con un carácter más social y cultural), más cercanas a una política menor o del acontecimiento (Lazzarato, 2006). En esa hibridez política y cultural ubicamos también las “ciberciudadanías”, con un alto carácter expresivo, aunque reconocemos que el término mantiene cierta ambigüedad, pues también ha sido utilizado tanto por la política tradicional para referirse, por ejemplo, al gobierno electrónico, como por los activistas sociales y movimientos ciudadanos críticos que se apoyan en diversos repertorios tecnológicos. En este último sentido es que lo comprendemos en este estudio.

De esta manera y retomando los debates que sobre ciudadanía, cultura y política ha realizado el grupo Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional (Herrera y otros, 2005), se abordaron dos elementos que el grupo ha intentado abordar de manera crítica: los jóvenes como actores sociales vitales en la sociedad contemporánea, como subjetividades singulares, y la política no como un campo definido *a priori*, sino como producto de los conflictos, tensiones y resistencias frente la hegemonía entre los diversos sectores sociales. Lo político, entonces, no es algo que preexista a la vida cotidiana de los sujetos, un ente abstracto, sino una construcción social que adquiere su carácter político debido al lugar que se ocupa en las relaciones intersubjetivas en un momento histórico específico, y donde se revalora el papel de la vida cotidiana, entendiéndola como una fuente continua de producción de sentidos sobre la realidad. Sin embargo, y dada la “singularidad” y “multiplicidad” de las prácticas sociales de los sujetos colectivos con los que interactuamos, consideramos que el concepto de multitud que sigue el camino de Spinoza, como lo han caracterizado Negri y Hardt (2004) y Lazzarato (2006), nos puede ser de mayor utilidad aquí para comprender que si bien este *socius* es una energía social inestable y volátil, se constituye en una voz colectiva que hace resistencia al orden político y cultural con una potencialidad política insospechada. Dado que se trata de una política que no es la convencional, representada en partidos, estos autores acuden al término de “política menor” para con ello destacar que no se trata de aquella de los proyectos de largo plazo, de clase, y tampoco responde ni a la masa ni al pueblo. La multitud no es ni el individuo, ni el colectivo, o grupo, es una tensión entre ambos y una multiplicidad de singularidades. La multitud articula afectos y experiencias que son la base para la acción política. Es algo situado “en medio”, es múltiple y al mismo tiempo conforma un cuerpo singular constituido de diversos intereses, experiencias, afectos y relaciones, sin una unidad homogénea. La relacionalidad y la cooperación establecen lo “común”, que a su vez enfrenta el reto político de la diferencia. Sin embargo, esta multitud es también impredecible e inestable y creemos tiene el reto de enfrentar críticamente las desigualdades y ejercicios de poder que internamente le habitan.

En particular, como señala Juliana Flórez (2004), la noción de poder en el campo cultural ha tendido exclusivamente a comprender el conflicto entre actores que parten de distintos referentes culturales para construir su identidad, pero no considera el conflicto entre actores que comparten una misma identidad cultural. Esta crítica es fundamental para analizar las prácticas sociales de los diversos sujetos sociales, en particular aquellos vinculados en prácticas tecnológicamente mediadas, pues cuando

se habla de ciberciudadanías se tiende –por aquel imaginario del desarrollo que parece mantenerse en el inconsciente– a creer que se trata de una etapa lineal, superior evolutivamente a la ciudadanía moderna. En nuestro caso, insistimos en resaltar el carácter híbrido y de destiempos culturales presente en las prácticas sociales de estos colectivos, para ver en ellos las heterogeneidades, conflictos y ambigüedades presentes en sus dinámicas internas.

Viejas prácticas e identidades sobreviven y se traslapan en medio de la emergencia de nuevas prácticas sociales que están tomando un lugar en nuestras sociedades. Esto nos exige entender la ciudadanía como mucho más amplia que la restringida a la acción política de partidos, al voto, a la esfera pública del periódico y de las noticias y sobre todo a la unidad del significado del sujeto. La actual transformación de las sociedades junto con las nuevas formas de comunicación del ciberespacio, están propiciando de manera compleja la construcción de ciudadanías *otras* que no pueden ser entendidas como algo fijo, sino en su carácter móvil y nómada.

Finalmente, diremos que derivados de esas emergencias subjetivas, de la multiplicidad y de las nuevas formas de habitar el mundo, es que nos interesó comprender el fenómeno educativo como una práctica social expandida, que se está produciendo en el encuentro entre nuevas sensibilidades que enfrentan una heterogeneidad simbólica y un estallido de lo social, y de unas tecnologías que son no solo los medios privilegiados de producción actual⁴, sino que son, a su vez, novedosos dispositivos de densidad simbólica, acción a distancia, lenguajes de la hipermedialidad, interactividad y conectividad. Estas tecnologías entendidas como lenguajes (Rueda, 2007), e incorporadas a valores y prácticas sociales de sujetos individuales y colectivos que les otorgan sentido, las convierten en catalizadores de procesos de socialización y educación expandida, donde se confrontan los modelos escolares institucionales, las figuras de autoridad y de conocimiento, los modos de compartir y crear saberes, y los roles de aprender y enseñar se difuminan. Prácticas espontáneas y afectivas del compartir, donar, cooperar, del trabajo liberado, hacen parte de una educación emancipatoria en tanto son formas de vida.

Metodología y resultados

Luego de una revisión de colectivos que están vinculados a la red en Colombia y América Latina⁵, y de la respectiva negociación de intereses, se seleccionaron seis experiencias en Colombia: una en el departamento del Cauca, en Santander de Quilichao:

el Tejido de Comunicaciones NASA-ACIN; una en Medellín: Corporación Vamos Mujer (CVM) y cuatro en Bogotá: Niuton, Mefisto, La Cápsula y Chicas Linux. Se eligieron estos colectivos no solo por pertenecer a cierto rango etario, socialmente considerado como “joven”, sino por sus apuestas sociales, políticas y culturales ligadas a una voluntad de conocimiento, de crítica y “contracultura” frente a la cultura establecida, esto es, por un carácter joven y renovador de la cultura política dominante. La metodología utilizada fue de corte cualitativo e intentó hacer una etnografía multisituada (Marcus, 1995) que nos permitiera dar una mirada a la red de actores de los colectivos. No obstante, y como sucede en todo proceso investigativo, solo la empatía con los sujetos involucrados, ciertos acuerdos y negociaciones permitieron una aproximación mayor o menor a dichas experiencias y a sus redes de actores. Así, con cada colectivo el proceso de investigación exigió de los investigadores mayor peso en una u otra técnica etnográfica: en unos casos más en las historias de vida, en otros más en las observaciones participantes, y entrevistas en profundidad. Adicionalmente se hizo un seguimiento a las metáforas y a las obras como las páginas web, blogs, revistas electrónicas, plataformas, entre otras.

A continuación hemos organizado los resultados de la investigación en dos grandes bloques. Un primer bloque que da cuenta de algunos de los debates conceptuales, que desde diferentes campos se hicieron al campo de la cibercultura, cultura política y educación. El capítulo *Activismos tecnosociales en Latinoamérica*, de Andrés David Fonseca, se propone atravesar críticamente las categorías de ciudadanía, identidad y cultura, a partir de prácticas de activismo artístico tecnosocial, donde emergen nuevas formas de creatividad social que se oponen a las formas academicistas y del mercado del monopolio cultural y que expresan un optimismo político vinculado a la agencia y la afectividad. El capítulo *Tecnología y malestar urbano entre jóvenes: la celebración de lo inútil y la emergencia del trabajo liberado*, elaborado por Rocío Gómez y Julián González, desarrolla una novedosa conceptualización –un atemperamiento del marxismo– sobre las maneras en que los jóvenes hoy invierten gran cantidad de tiempo y afectividad en la producción de obras “menores”, con el apoyo de nuevos repertorios tecnológicos, donde emerge una forma de “trabajo liberado” que rompe con los esquemas fordistas de producción y permite ver otras formas de sensibilidad y de resistencia política en jóvenes urbanos integrados. Finalmente, en el capítulo *Ciberciudadanías y culturas políticas: prácticas sociales y teorías en tensión*, propongo una revisión del carácter emergente de los conceptos de ciberciudadanías, cibercultura y su relación con el de cultura política, por una parte, y por otra un análisis del campo

de los estudios de apropiación social de las tecnologías, los diversos enfoques y las tensiones que entre ellos se presentan. Ámbito tensional en el que se ubica este estudio.

El segundo bloque, luego de la breve presentación de Lina María Ramírez, quien participó en este estudio en el primer año como estudiante del semillero de investigaciones y luego como recién egresada de la Facultad de Educación, está dedicado a la presentación de los colectivos que participaron en esta investigación: El colectivo de comunicaciones NASA-ACIN, la Corporación Vamos Mujer, Mefisto, La Cápsula, El Niuton y Chicas Linux. En la descripción de estas experiencias se resaltan las dimensiones que, por una parte, les dan una singularidad a sus prácticas sociales, y por otra, las que nos permitieron retomar los debates conceptuales del campo de la cibercultura, la cultura política y la educación. Así, al lado de la presentación de estas experiencias, se desarrollan asuntos como la creatividad política enriquecida hoy por repertorios tecnológicos; las intervenciones urbanas y las expresiones juveniles; la tensión colectividad e individualidad; las mujeres y las formas de hackear el patriarcado y las ciberculturas, el arte y la educación.

Agradecimientos

El capítulo escrito por Rocío del Socorro Gómez y Julián González: *Tecnología y males-tar urbano entre jóvenes: la celebración de lo inútil y la emergencia del trabajo liberado*, fue originalmente publicado en la Revista Nómadas de la Universidad Central, No. 28, 2008. Se publica como en el original con autorización de la revista.

El capítulo elaborado por Rocío Rueda Ortiz: *Ciberciudadanías y culturas políticas: prácticas sociales y teorías en tensión*, fue originalmente publicado en el libro: Cárdenas, M. y Mora, M. (coord.) (2007). *Ciberoamérica en red. Escotomas y Fosfenos 2.0*. Barcelona: Universidad Oberta de Cataluña, pp.68-85. Se publica como en el original con autorización de la editorial y de los coordinadores.

Adicionalmente, queremos agradecer a todas las personas de los diferentes colectivos que participaron en este estudio: Tejido de Comunicación de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), la corporación Vamos Mujer, El Niuton, La Cápsula, Mefisto y Chicas Linux, por su generosidad y vitalidad y por todo lo que nos permitieron aprender de sus prácticas y confrontar de las nuestras. Así mismo, agradecemos a otras personas del grupo Educación y Cultura Política de la

Universidad Pedagógica Nacional que participaron en algún momento en el proceso de esta investigación y que no nos acompañan en esta producción editorial: Yeimy Cárdenas Palermo, Alexis Pinilla y Yeimy Useche, por sus aportes de distinto orden a este estudio.

Citas

- 1 Docente-investigadora. Doctora en Educación. Vinculada al grupo de investigación Educación y Cultura Política del Doctorado Interinstitucional en Educación. Universidad Pedagógica Nacional.
- 2 En este estudio participaron personas vinculadas a los grupos de investigación de *Educación Popular* de la Universidad del Valle: Rocío del Socorro Gómez, Julián González, Armando Henao, Viviam Unás y Diana Giraldo. Del Colectivo de Comunicaciones NASA-ACIN fueron coinvestigadores Vilma Almendra y Gustavo Ulcué. Del grupo *Educación y Cultura Política* de la Universidad Pedagógica Nacional participaron: Luz Marina Suaza, Andrés Fonseca, Vladimir Olaya, Lina Ramírez, Yeimy Useche, Yeimy Cárdenas, Rocío Rueda O, Martha Cecilia Herrera y Alexis Pinilla.
- 3 Al hablar de “repertorio tecnológico”, el equipo de la Universidad del Valle realiza una distinción que consideramos importante, pues toma distancia del término tecnologías de la información y la comunicación y enfatiza en los siguientes fenómenos: a) se trata de tecnologías que consideran bases y fundamentos tecnológicos comunes (la electrónica de chip y los circuitos integrados; la condición digital y binaria del procesamiento de información; su condición telemática y telecomunicacional; la miniaturización de sus componentes); b) se trata de tecnologías crecientemente convergentes e integradas (unas interactúan con otras o se integran a las otras procurando nuevas síntesis como ocurre con los videojuegos en los celulares, las cámaras digitales en los celulares, celulares que tienen internet móvil, consolas de videojuegos que permiten conexión a internet, etc.); y c) desarrollos de una determinada rama de la tecnología redundan en nuevas aplicaciones y desarrollos en las otras. (Cf. Informe final de investigación, Universidad del Valle).
- 4 Esto implica que estas tecnologías están también al servicio de una orientación instrumental de la acción y a prácticas de administración, control y gestión empresarial propias del actual sistema productivo y desde donde se privilegian, tanto relaciones individualistas como el trabajo en equipo y colaborativo, en aras de mayor producción del capital. Esto en un contexto de intensificación del ritmo de vida social y el desplazamiento de la reflexión y de la interacción social por la competitividad.
- 5 Se hizo una revisión de 167 colectivos a través de sus páginas web y a través de la revisión de fuentes documentales.

Referencias

- Castells, M. (2000). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Flórez, J. (2004). *Una aproximación a la dimensión del disenso de los movimientos sociales: la implosión de la identidad étnica en la red “Proceso de Comunidades Negras” de Colombia*. Colección Monografías, N° 12. Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. Recuperado de <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm> [Consultado: 18 de marzo de 2010].
- Hardt, A. y Negri, T. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona: Mondadori.
- Herrera, M. y otros (2005). *La construcción de la cultura política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Ed. Tinta Limón.
- Marcus, G.E. (1995). Etnografía en el Sistema Mundo: la salida de la etnografía multi-situada. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117. Recuperado de <http://www.jstor.org/>.
- Rueda O., R. (2007). *Para una pedagogía del hipertexto: una teoría entre la desconstrucción y la complejidad*. Barcelona: Anthropolos.
- Rueda O., R. (2008). Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red. *Nómadas*, 28, 8-21.
- Winner, L. (1987). *La ballena y el reactor. Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología*. Barcelona: Gedisa.



Graffiti de El Niuton en el Bar Revólver. Tomado de: <http://bit.ly/12P2ZyN>

I. De los debates conceptuales

Activismos tecnosociales en Latinoamérica

Andrés David Fonseca D.¹

Resumen

Este artículo se propone hacer una revisión de un conjunto de prácticas activistas y ciberculturales que se han desarrollado en la última década en América Latina, con el objetivo de evidenciar experiencias tecnosociales innovadoras de carácter político, artístico y educativo. Es por lo tanto un documento que expone prácticas de colectivos informales, urbanismos emergentes, festivales independientes, activismos sociales, uso táctico de los medios, y en donde se hacen evidentes las intenciones de construcción de escenarios de participación ciudadana, de creación colectiva, experimentos de visualización creativa, dispositivos pedagógicos y una tendencia a la creación y al *remix* cultural.

Palabras clave: activismos tecnosociales, cibercultura, arte, cultura digital, educación.

Abstract

This article aims to review a set of practices and cybercultural activists that have developed over the last decade in Latin America with the aim of demonstrating innovative technosocial, political, artistic and educational experiences. It is therefore a document presenting informal collective practices, emerging urbanisms, independent festivals, social activists, tactical media, where they make clear the intentions of building citizen participation, collective creation, pedagogical innovation and a tendency to create and remix culture.

Keywords: technosocial activism, cyberculture, art, digital culture, education.

Cartografías de las ciberculturas

Hacer un recorrido por las prácticas sociales, las experiencias estéticas y experimentales que gestan colectivos y sujetos a través de las nuevas tecnologías en América Latina, es un asunto que se asemeja de cierta manera al ejercicio de buscar señal en un radio, o a lo mejor, para sugerir otra figura, como la experiencia de navegar inmersos en un continente inexplorado, lleno de sorpresas. Si a esto le agregamos la condición virtual de la búsqueda, sabremos que se nos impone un reto de delimitar la extensión de la pesquisa, si no queremos vagar por ese océano inconmensurable que es la red. En efecto, es importante resaltar que más que investigaciones propiamente dichas, lo cual nos haría hablar de estado del arte, lo que encontramos y nos propusimos explorar son proyectos socio-innovadores, reseñas y reportes de experiencias de las prácticas artísticas y tecnológicas que realizan diversos colectivos.

Por ello, rápidamente nos percatamos de acudir al ciberespacio, para explorar aquel estado de las prácticas que nos permite ver, por un lado, el plano de las experiencias, su geolocalización, como también el contenido, los hallazgos y su respectiva comprensión mediante la visualización del contorno. A un estudio cibercultural como este, le compete articular planos de realidad mapeados en diversos contextos y continentes, con lo que hemos denominado contornos; estos últimos, son aquellos que nos permiten comprender las singularidades específicas de lo que sucede cuando articulamos los planos, y además, nos permiten vislumbrar las red de trayectorias, enunciados y experiencias que nos hacen en algún momento plantear preguntas e intuiciones para repensar las dinámicas formativas y educativas.

Hemos pasado de páginas en blanco (que si acaso atinan a uno de los descriptores o *tags* escritos en Google) a otras que nos muestran bases de datos o enlaces que aproximan cada vez nuestra búsqueda. Poco a poco hemos afinado más y más nuestra indagación, en una suerte de ensayo y error, y en razón de la asiduidad en este entorno virtual, cada vez nos damos cuenta de que el juego con los descriptores y etiquetas, el ir apropiando una suerte de idioma intrínseco a la temática que nos interesa, nos permite una búsqueda más ajustada. Con el tiempo de navegación, y con cierta paciencia, notamos que podríamos dibujar los nodos de las páginas, sus imbricaciones, registrar sus frecuencias, hacer una cartografía singular en América Latina en lo que concierne a este tipo de proyectos creativos con las nuevas tecnologías, así como también a las instituciones que las promueven, las organizaciones que desarrollan actividades, talleres, laboratorios de experimentación colectiva,

publicaciones y revistas sobre arte, ciencia y tecnología, colectivos autogestionados, festivales de software libre, obras de net-artistas, entre otros.

Del mismo modo que hacemos un mapeo de experiencias tecnosociales y prácticas artísticas que emplean medios digitales, vamos organizando el caos de información que se forma en nuestro archivo, haciendo nuestra cosmopedia sobre las relaciones entre arte y nuevas tecnologías, referenciando bibliografías y sitios en la red, al igual que los exponentes académicos más representativos del continente, las dinámicas de trabajo entre los países, los encuentros y festivales más representativos en los últimos años y las tendencias que se van perfilando en el campo de indagación.

Hemos detectado que ciertas prácticas y espacios-plataforma transgreden, hasta cierto punto, las formas de representación lineal del discurso hegemónico y de lo real. Algo que también valdría la pena comentar es que en estas prácticas tecnosociales, muchas de ellas autogestionadas, se percibe un aliento de experimentación social y de provocación de situaciones y relaciones (más que por la producción de objetos) donde se despliegan brotes de alegría, transgresión y osadía y, en otras, se ofrecen estrategias interesantes de creación colectiva y compartida, acciones artístico-pedagógicas en espacios públicos, nodos y contenidos que hacen red con otros afines, que nos muestran trayectorias insospechadas donde conocimientos, pensamientos y creaciones, al tiempo que se distribuyen, toman cuerpo y consistencia en un mundo que se remezcla y se combina infinitamente desde lo finito.

El pensador contemporáneo Maurizio Lazzarato (2006), que en los últimos años ha fecundado lúcidas reflexiones en torno a una inédita concepción de la política, nos expone algo que roza con un enriquecido modo de percibir las paradojas del tiempo presente, donde posiblemente entran las experiencias que en nuestra investigación fueron indagadas. Él sugiere que, en estas nuevas condiciones complejas y globales, el primer objetivo de la acción política no es satisfacer las necesidades sino *construir, mediante intervenciones controladas, los laboratorios de experimentación social*. Esta idea de laboratorios de experimentación social es sumamente clave, de cara a la cuestión de las subjetividades contemporáneas y las redes sociales que interactúan por afinidades comunes. Este tipo de estrategias, en donde se conspira y se experimenta, goza actualmente de potencia y contrasta con otros formatos de encuentro tradicional donde la recepción, la representación y la quietud priman sobre la producción colectiva de la realidad.

Otro punto que ponemos en discusión se refiere a que este tipo de prácticas tecno-sociales que reunimos a continuación en nuestro estado de las prácticas activistas en América Latina, bosquejan algo que se asemeja bastante a lo que Reinaldo Laddaga y Nicolás Bourriaud (2006) sugieren como transformaciones de las prácticas artísticas contemporáneas, los nuevos ecosistemas sociales y las formas experimentales de socialización. En su provocador libro *Estéticas de la emergencia*, Laddaga (2006) propone comprender la reorientación actual de las artes y los cambios en los modos de las producciones simbólicas a través de lo que llama ecologías culturales. Este texto invita a comprender modos de hacer en el arte actual, que se ocupan de intervenir lo real desde la ficción, las políticas de la amistad, las redes urbanas y tecnológicas de socialización y la generación de comunidades y laboratorios de creación. Al igual que con Lazzarato, consideramos que este pensador rosarino nos da luces para comprender muchos proyectos tecnosociales que revisaremos en este artículo. Por otro lado, la apuesta de Bourriaud (2006), por su estética relacional, nos conduce a avizorar nuevas regiones semánticas para la producción artística y claves para leer algunas prácticas que desbordan los contextos institucionales de exposición, los soportes y formatos de producción y las coordenadas de problematización de la creación.

Las reflexiones e interpretaciones que se dan en ambos libros, nos permiten pensar en los *modos posdisciplinarios* de las prácticas artísticas abocadas -a diferencia de la estética clásica que hace énfasis en la creación de obras de arte centradas en el individuo, en el genio creador, obras en su mayoría materializadas en productos instalados en los museos y en debates sobre lo bello, lo bueno y el gusto- a poner en juego tramas para la coexistencia, a ensayar la composición de tramas compartidas, suscitando la expansión de las subjetividades, la creación de gestualidad crítica frente a problemáticas comunes locales y globales, de una complejidad que exige no solo la participación de comunidades, saberes, lenguajes y lugares, sino la improvisación, la ficción y la remezcla de formas de existencia.

Uno de los criterios de la revisión de las experiencias fue que no solo se tratara de usos colectivos de internet, sino prácticas sociales, activismos culturales en los cuales los nuevos repertorios tecnológicos fueran pieza constituyente, dispositivos de subjetivación y mediadores de la creación colectiva. En tal búsqueda, aparecieron desde arte de la red, obras de *net-art*, experiencias de producción de contenidos bajo la idea de la cultura *remix*, aprendizaje 2.0 y p2p (*peer to peer*), visualización creativa de información, hasta expresiones ciudadanas que se apoyan en los planteamientos

de la libre cultura y en la creación de plataformas en la web para enunciar, compartir, denunciar, intervenir en comunidades específicas.

Para empezar nuestro mapeo, una de las experiencias que nos llamó la atención se centra en una problemática que no deja de soliviantar ánimos en todo el planeta, incitar reacciones xenófobas y provocar prescripciones jurídicas: la inmigración. Dos net-artistas de México se plantean una serie de trabajos en torno a la frontera, la ilegalidad, la hibridación y las estéticas expandidas. Estos son Guillermo Gómez Peña y Roberto Sifuentes.

El templo de las confesiones: explorando el mestizaje cultural, los laberintos de la identidad

En la obra *Temple of the Confessions*², se recogen las percepciones de diversas personas para observar qué es lo que piensan sobre las minorías étnicas y a partir de aquellas, como señalan en sus propósitos, “explorar el mestizaje cultural y las relaciones Norte/Sur, (cultura chicana) intentando desvelar los laberintos de la identidad y los principios de la nacionalidad”. Esta obra colectiva, performance e instalación, intenta poner en discusión asuntos muy marcados y suscitados por la globalización -como es cierto declive del Estado-nación y emborronamientos de las identidades culturales-, buscando mediante la interacción y acciones colaborativas, repensar nociones a veces tan naturalizadas socialmente como las de identidad, la religión, los mitos y los imaginarios sociales. Hemos de resaltar que uno de los conceptos más trabajados en América Latina, en cuanto al arte tecnológico, es el de interactividad y es así como el trabajo de ambos artistas, Guillermo Gómez y Roberto Sifuentes, al tiempo que intenta descolocar a los espectadores e involucrarlos en su semántica provocativa, asume temas que dejan de ser locales exclusivamente para referirse a problemáticas mixtas, híbridas, que exigen mayor creatividad, tacto y sensibilidad en su tratamiento. Otra obra interactiva posterior de los mismos artistas, llamada *Maxterminator*, a partir de la información textual y visual que diariamente recibían por internet, desarrolla una galería de “etno-cyborgs” co-creados junto con miles de usuarios anónimos de la red³. Una de las preguntas que estaba en la red y que provocaba al espectador para que se tecnoconfesara, decía: “¿Te sientes espiritualmente vacío, sexualmente solo y políticamente confuso?”.

***Borderhacks*: hackeando la frontera**

Otra experiencia de activismo social y tecnológico son los *Borderhacks*⁴, que tienen como lema “hackeando la frontera”. Esta acción artística y política que involucra diversas propuestas, se inscribe dentro de estas estéticas emergentes y relacionales, en las cuales a partir de un festival de la cibercultura que se desarrolla en la frontera México-Estados Unidos, específicamente en el área de Tijuana-San Diego (pero también en otros continentes y países), se realiza en el tiempo de tres días un campamento (a modo de zonas temporalmente autónomas, TAZ⁵) en donde tienen cabida diversas actividades, como conferencias, charlas, talleres, exposiciones fotográficas, arte digital e interactivo multimedia, proyecciones de documentales y películas, que difunden el evento al mundo entero y permite a los migrantes comunicarse gratuitamente con sus lugares de origen. *Borderhack* forma parte de la cadena de *Bordercamps*⁶, denominada *kein Mensch ist illegal* (ningún ser humano es ilegal), que surgió en Alemania hace cuatro años y que empezó haciendo un activismo mediático en diversas fronteras de la Unión Europea con los países del antiguo bloque del Este. *Borderhack* se inscribe dentro de las prácticas del ciberactivismo, y del hacktivismo, que tiene como metáfora y telón de fondo la frontera y en la cual se manifiesta un modo de pensamiento y de acciones en espacios abiertos que tocan un problema de relevancia planetaria. Este modo de operar del hacktivismo⁷ supone una novedosa táctica creativa que instituye nuevas formas de abordar los problemas, de instalarse en ellos y sobre todo en la generación de formas de subjetividad en relación con lo tecnológico y lo transfronterizo.

Hackear la frontera, cuando esta ya viene siendo intensamente transformada por la señal electromagnética y por la creación de vínculos en tiempo real, incluye un tipo de apropiación de espacios vacíos mediante la configuración de umbrales para la anarquía. Esto significa que el activismo social que supone el *bordercamp*, convierte la frontera en un espacio para la conversación y crea en aquellos espacios que carecen de funcionalidad, pero plenamente potenciales, una experiencia de libertad y de creación. Similar a esta experiencia, está otra que se realizó en Berlín, llamada Free Zone. Esta propone la construcción de una ciudad oculta dentro de la que se está construyendo. Esta ciudad oculta se compone de una serie de paisajes interiores, solamente unidos por los equipos electrónicos de comunicación a velocidad de la luz en interacciones siempre cambiantes, entre sí y con la comunidad de habitantes creada solamente por las extravagancias del diálogo (Aronowitz y Martinsons, 1998, p. 326). Las zonas libres, que son temporalmente autónomas, generan una espacialidad que resulta inadecuada

para las acciones convencionales y exige a los usuarios innovaciones en el campo de la acción y de la colaboración. Son las zonas libres, como los campamentos de frontera, usos radicales de los espacios y formas de activismo político mediado por los medios digitales, en los cuales se crean condiciones extremas y creativas para la experimentación y donde se logra componer una arquitectura efímera, donde el contagio y las poéticas de la relación se anteponen a la argumentación y a la crítica individual.

Apertura de los procomunes: la creatividad social se enfrenta con los monopolios de la cultura

Danzando de un enlace a otro (así como brincando de un lado a otro con ritmo pero sin detenernos), en este estado de las prácticas, pensamos que otra cuestión que ha aparecido recurrentemente en nuestra exploración, en lo que respecta a estas expresiones emergentes de la cultura digital, se relaciona con nuevas formas de licenciamiento abierto y libre de las obras intelectuales. En este punto destacamos festivales, eventos, talleres y conversatorios que vienen realizando una tarea muy importante respecto a lo que se refiere a la difusión y conocimiento de las licencias abiertas como son *Creative Commons*⁸, *Copyleft*, *Aire Acondicional* y *Sampling*, y que representan, en tiempos de digitalización creciente, soluciones más adecuadas y versátiles en razón del ejercicio de la libertad, de la circulación de los saberes compartidos, de las dinámicas de las prácticas ciberculturales y de una cultura que comparte y remezcla bienes comunes, produce objetos culturales inmateriales, coopera en tiempo real y disemina narrativas mediales como nunca habíamos visto en la historia.

Estas formas jurídicas y alternativas de licenciamiento, huelga decir, no se reducen solo a una cuestión legal, ni menos procedimental y formal. Las connotaciones de la aparición de estas licencias producen unas reflexiones a nivel ético, educativo, político y cultural de dimensiones insospechadas, que a todos nos compete repensar y que nos ubica de cierta manera en una discusión que es solidaria con la creación compartida, la cultura de la remezcla, los proyectos comunes de humanidad y la consolidación de una cultura política que se expande y se abre a universos encantados por las poéticas tecnológicas y las creaciones colectivas y subjetivas.

En el caso de los educadores e intelectuales de la pedagogía, así como también pensando en las generaciones más jóvenes, que están mucho más relacionadas con la cultura digital, este tipo de asuntos contemporáneos que apelan a las cuestiones

de la propiedad intelectual, los derechos de autor, la gestión de saberes y circulación de contenidos, no son, como a veces se supone, asunto que podamos delegar a abogados y legisladores, sino que interpelan al ser maestro y a los estudiantes en su postura respecto a las metodologías involucradas, las producciones intelectuales y las formas de aprendizaje y creación colectiva. A lo mejor, reconocer las mutaciones en los modos de producción intelectual, la introducción de herramientas digitales y redes sociales de fácil acceso y uso para la producción simbólica, nos hace pensar en las dimensiones educativas que puede tener este tipo de alternativa jurídica a las licencias que expresan todos los derechos reservados y que taxativamente enuncian prohibido copiar, distribuir y remezclar.

Quienes bajo la excusa de proteger los derechos de los artistas y de la industria del entretenimiento, intentan promover la creación cultural, lo que hacen discursiva y legalmente es detener y castrar procesos altamente innovadores, de aprendizaje y creación p2p, de gestos ciberciudadanos y nuevas arquitecturas de distribución de la información. Iniciativas actuales que emplean licenciamientos abiertos y que promueven el procomún digital son en el campo de las publicaciones: a) la revista digital colombiana *El Niuton* y la editorial en Madrid *Traficantes de Sueños*; b) en cuanto a redes sociales de músicos están *RedPanal* y el website *Jamendo*; c) en relación a iniciativas de *remix* y de libre cultura están *Open Source Cinema*, *Re: Combo* y *ccmixter*; d) plataformas abiertas sobre visualización urbana y urbanismos emergentes encontramos a *Cartografías Sonoras*, *Casas Tristes*, *Altair*, *Escoitar*, *La Cápsula*, *La Papaya* y *Platoniq*; e) para mencionar otras experiencias que legitiman el uso alternativo de licencias están: el netlabel de Medellín *Series Media* y el portal independiente de difusión *Muralla Musical*, la iniciativa de publicaciones científicas *Science Commons* y de construcción de mapas editados colaborativamente *Open Street Maps*; f) en cuanto a producciones radiales están las radios *online* en Colombia *Gathacol* y *Altair*; g) frente a divulgación sobre la cultura libre están la ONG *Derechos Digitales* en Chile y el blog de Carolina Botero, líder de *Creative Commons* en Colombia.

Lo más desafiante de este tipo de licenciamiento de obras intelectuales, en el campo de la educación y la cultura, es que incentiva la creación de iniciativas y de una pedagogía activista y proyectual que pone en tela de juicio el aprendizaje centrado exclusivamente en fórmulas y contenidos académicos. Asimismo, contribuye potencialmente a la creatividad social amateur, a la creación de redes p2p, al fortalecimiento de la cultura digital, a la promoción y la liberalización de la cultura. Inventar proyectos

pedagógicos y artísticos que apunten a la apertura de los procomunes y a forjar otras formas de relacionarnos con la realidad, las obras y los saberes, es algo que en el actual contexto educativo no podemos seguir ignorando, ni aplazando su deliberación. Los retos que se nos plantean hoy en cuanto a estas alternativas, están plenamente abiertos para que los educadores inventen proyectos sociales que fomenten la participación, la difusión y remezcla de experiencias y contenidos. Lo que se derivaría de una posible incorporación de esta nueva economía política del saber o economía del don en la educación, incentivada por licenciamientos alternativos, es una especie de pedagogía *remix*, que se desplaza a esos lugares encantadores y apasionantes del ser humano que han dejado de ser recombinados, como son la sensualidad, los afectos⁹, las historias de vida, los sueños, las esperanzas, la musicalidad, los gestos, las potencias de vida y las innovaciones sociales.

Plataformas abiertas: una nueva morfología cultural brota del uso de los nuevos medios sociales

Continuaremos, pues, explorando otras experiencias encontradas en nuestra revisión de las prácticas que usan creativamente los nuevos repertorios tecnológicos. Dentro de estas experiencias en América Latina, encontramos diversidad de prácticas y tácticas donde prevalecen usos sociales, educativos, estéticos y políticos de la tecnología en razón de una consigna muy presente en estos tipos de expresiones: crear líneas de enunciación y de visibilidad, de creación y de resistencia a las formas hegemónicas del poder. Dentro de la amplia constelación de experiencias que hacen uso de la potencialidad que los medios digitales ofrecen, mencionaremos aquellas que se refieren a la generación de nuevo vínculo social y aparejado a ella, a nuevos modos de vida.

Respecto a movimientos en torno a la cultura libre y al software libre, encontramos dos experiencias en Argentina: Compartiendo Capital (<http://compartierendocapital.org.ar/>) y la Fundación Vía Libre (<http://www.vialibre.org.ar/>). Ambas plataformas se crearon para fomentar el libre intercambio de conocimientos, la creación de comunidades abiertas, instaurar espacios donde compartir procesos, proyectos, en una dinámica abierta y colaborativa. Estas dos organizaciones portan modos de relación muy distintos a los propietarios (tan insignes de la cultura occidental), incuban la esperanza de un mundo donde todo pueda ser más cuando es compartido, constituyendo un escenario para vivir nuevas libertades, ejercer la creación y difundir en clave de

open source, es decir, abierto a los devenires múltiples que pueden ocasionarse en la circulación, creación y recepción.

Una experiencia profundamente política y creativa, que tiene que ver con la cultura del *remix*, el *do it yourself* (hálo tú mismo), el pensamiento dj, creada en ciudades de Brasil y que abre todo un campo de apropiación de las nuevas tecnologías, se llama Re: Combo¹⁰. Este proyecto se configura como una plataforma para compartir música en forma gratuita e invitar a las personas del mundo entero a crear obras derivadas. Este colectivo interdisciplinar trabaja en proyectos de arte digital y música de una forma descentralizada y colaborativa. El grupo se desenvuelve en ciudades como Recife, João Pessoa, Salvador, Belo Horizonte, Rio de Janeiro, São Paulo y Caruaru, ofreciendo su propio material para ser reutilizado y recibido en imágenes y sonidos a todo el mundo.

La Venus para la democracia: tecnologías de la amistad

Además de ser un gesto inquietante y desnudo el que connota el título de este aparte, indagaremos otros proyectos que nos fuerzan a seguir pensando esa educación expandida y a seguir modulando esos umbrales y metáforas para la composición de la subjetividad contemporánea. Nos imaginamos la tecnología como la Venus de Boticelli para la democracia. Esto implica asumir de cierta manera un planteamiento atrevido: usar la tecnología sin tecnología, o algo así como tomar fotografías sin cámara. Lo más relevante no es, ya lo hemos dicho, la tecnología, sino sus apropiaciones impropias, sus respectivas acciones comunes que emprendemos junto a otros, el gesto de modificar nuestra más emblemática tecnología, que somos nosotros mismos. Por esto, con la figura de la Venus, pensamos que una tecnología de la amistad sería una tecnología para la desnudez, y esta última comparece como una tecnología que no nos torna más oscuros u opacos, sino más fluidos y distribuidos, más expuestos y al tiempo más inmunes, más vigorosos. No obstante, no es que estemos buscando ser más transparentes y más consecuentes, sino que nuestra intimidad se reparte en muchos lugares, redes y plataformas y al hacerlo, gozamos de ello. Y es entonces cuando la silueta de la subjetividad se desdobra, se desnuda ante el otro, aparece plegada de un misterio que radica en el misterio del otro. La moralidad y las instituciones democráticas asumen una actitud defensiva frente a la desnudez, mientras que las acciones de las subjetividades emprenden una expedición nunca antes vista en el pasado, donde brotan obras de la humanidad y obras anónimas en la red.

La institución que defendemos en este estudio y que nos va la vida en ello, es la amistad. No existe mayor empeño actual, frente a tanta inmundicia codificada de democracia e igualdad, tanta inmunización y tantas sociedades administradoras del riesgo, que la de reafirmar la amistad en el gesto, la amistad abierta, la amistad composable. Pero ya con lo que hemos dicho, podemos dejar que el lienzo de Boticelli sea remezclado por aquella mirada que antepone a toda esa maquinaria de la infelicidad, una prospectiva en gozo de estar con el otro desde la creación y del afecto.

Siguiendo con nuestra revisión, una tendencia enfática en este tipo de proyectos culturales es el uso de los medios digitales, en tanto promueven redes sociales, nuevos vínculos que instigan a la creación de nuevas formas de ser conjunto. En este caso, encontramos prácticas que además de tener un soporte *on-line*, se caracterizan por crear puentes entre comunidades concretas. Un ejemplo en este caso, lo encontramos en el Proyecto Venus¹¹ realizado en Argentina, que plantea nuevas formas de relación social, de formas híbridas de vida comunitaria, producción, distribución, intercambio y de autogestión integrada en producciones artísticas, culturales y tecnológicas.

Este proyecto, muy comentado en muchos blogs por ser una experiencia que relacionó de formas inusuales a las subjetividades con las experiencias de vida en comunidad, se caracterizó por tejer relaciones entre sujetos y por configurar la noción de “tecnologías de la amistad”, que alude a todas aquellas que posibilitan “el arte de conectar a la gente, de tejer redes, de cruzar fronteras simbólicas, de multiplicar las oportunidades de encuentros fértiles”. Más adelante se hablará de nuevo de este proyecto.

Bogotrax y Pixelazo: desde la sub-urbe movemos el mundo con la fiesta

Otra tendencia muy fuerte dentro de estas experiencias, son las que implican alianzas estratégicas locales/globales, en donde juegan un papel muy importante las listas, foros, prácticas y discusiones en red, festivales y eventos donde participan distintos países. Algunas de estas prácticas convocan a empresas para la financiación de sus recursos y otras son, en su mayoría, autogestionadas. El objetivo de estas últimas es no caer en una organización piramidal y apostar por la horizontalidad de las decisiones y actividades, siguiendo un modelo de cooperación sin mando. Algunos modos de financiamiento y formas de autogestión son recurrentes en lo que se refiere a la

cooperación entre colectivos, en los que acuden a la venta de camisetas, estampados, distribuciones de software libre, fiestas y aportaciones individuales de cada uno de los miembros al proyecto. Frecuentemente llama la atención cómo se descartan apoyos, dado que ello podría suponer la pérdida de la independencia en sus dinámicas colectivas.

En este caso encontramos dos festivales que se realizan en Colombia y que tienen en común aquella lógica que supone relaciones entre lo local y lo global. Estos son, por una parte, el festival independiente autogestionado de música electrónica y artes afines, Bogotrax¹², que tiene como objetivo “generar un espacio para pensar y difundir el fenómeno de la cultura electrónica sub-urbana de Bogotá, en relación a la apropiación de los nuevos medios y a las formas alternativas de circulación”. Las redes de intercambio, la socialización de experiencias de apropiación de los nuevos medios, el software libre, la música electrónica, los talleres en barrios, los *live acts* en espacios públicos, las fiestas libres (*free-party*), han acompañado al festival en sus cinco ediciones. Es de resaltar que el festival de cultura electrónica es posible por las redes de intercambio, las alianzas entre personas y colectivos de Francia y Colombia. De otro lado, el lugar que ocupan las TIC en esta experiencia cobra suma relevancia en cuanto a que la apropiación que se hace de estas pasa por los usos sociales y estéticos en contextos públicos y comunitarios. Uno de los objetivos más allá de difundir la cultura electrónica, es pensarla y articularla en la ciudad, en contexto local/global, de tal forma que su propósito es expresivo y de animación sociocultural.

Otro festival que ha entrado con mucha fuerza a apropiarse de los espacios públicos de Medellín y que tiene como propósito “masificar en la ciudad de Medellín, el conocimiento sobre las experiencias y oportunidades expresivas resultantes de las nuevas tecnologías”, es Pixelazo¹³. Este festival promueve la cultura que se gesta alrededor de las apropiaciones que hacen las redes creativas de los medios tecnológicos; pretende también dar a conocer este movimiento “cultural” o “artístico” global e invita a la ciudadanía a apropiarse de los nuevos medios y las nuevas tecnologías dentro del contexto de la vida cultural y comunitaria de Medellín. Al igual que lo se propone Pixelazo, en la ciudad de Medellín se ha realizado otro festival llamado Medelink. En este se abordan temáticas similares de la cultura digital, con la presencia de artistas digitales, músicos, productores, gestores culturales y ciudadanos interesados en los paradigmas emergentes de composición, circulación y exposición de las obras artísticas y en los usos urbanos de los medios digitales.

Visualizando las percepciones y las narrativas de ciudad

La visualización de información es una disciplina que cobra cada vez mayor interés para los científicos, investigadores sociales, artistas, ciudadanos, activistas políticos y educadores. En esta se utilizan las imágenes para agregar a la ciudad y en general a la realidad, una capa de información relevante en la toma de decisiones y en la percepción de problemáticas comunes. Con la abundancia de información que se está generando en el ciberespacio y en los medios tradicionales de información, por el despliegue de la inteligencia colectiva, y frente a la necesidad de comprender asuntos complejos urbanos, la visualización de datos ofrece un panorama amplio de alternativas para la implicación de la ciudadanía en los asuntos públicos, ya que nos brinda la posibilidad de mostrar urbanismos emergentes hasta el momento invisibilizados y puede convertirse en una excelente ocasión para mapear situaciones colaborativamente. La visualización de datos es una posibilidad de integrar las tecnologías digitales a la vida cotidiana de los ciudadanos y lograr una implicación frente a problemáticas comunes. Si la representación en la política se ha socavado hasta el punto de su propio enfriamiento, la visualización de percepciones y la creación de narrativas colaborativas de ciudad vienen a inaugurar una política más rica en participación y creación colectiva.

Un taller internacional que se ha preocupado por comprender y exponer experiencias en este ámbito, es el que se hace en el MediaLab-Prado de Madrid, titulado *Visualizar*. Uno de los últimos eventos estuvo dedicado a la ciudad¹⁴. Las preguntas que orientaban el seminario eran: ¿cómo podemos usar los recursos de la visualización de datos y el diseño de la información para comprender los procesos que gobiernan las ciudades contemporáneas y gestionarlas mejor? ¿Qué podemos aprender estudiando los flujos de movimiento de peatones y tráfico en las calles de Madrid? ¿Qué sucedería si llenamos las calles de pantallas que aportan información actualizada al segundo sobre el consumo de agua y electricidad¹⁵?

En el actual contexto cibercultural, las herramientas colaborativas de visualización pueden ayudar al surgimiento de ciberciudadanías, a un des-silenciamiento de las subjetividades, a la par que nos permiten comprender cómo los ciudadanos emplean los espacios públicos y viven la ciudad, cómo descifrar problemáticas ambientales planetarias, las nuevas ecologías culturales y la producción de objetos culturales (Manovich, 2008). Estas tácticas mediales pueden posibilitar tanto una cartografía

de lo disidente y lo diverso, como de las prácticas culturales de resistencia creativa, ofreciéndonos una disponibilidad de la información que antes estaba concentrada en lugares privados o, por otro lado, impensable que circularan por los medios masivos de comunicación.

La ciudad no está hecha solo de ladrillos, de redes físicas y estructuras, sino que también tiene adherida una piel digital, ubicua, de flujos caóticos que si se vinculan con redes sociales que hoy en día son usufructuadas por los ciudadanos con intensidad, pueden lograr efectos sociales insospechados. Además, las herramientas de visualización no solo nos ayudan a comprender la realidad, sino que posibilitan un diseño abierto de la ciudad, movilizan en las personas actitudes y acciones y son siempre una apelación constante a la contribución, a la actuación responsable, implicada y ciudadana.

En esta línea, cuatro proyectos que nos permiten mostrar las relaciones entre los sujetos y la co-creación de la ciudad son Toutedirections¹⁶, Buenos Aires Visual, Narratopedia y Cartografías Sonoras. La primera experiencia busca trabajar a partir de los estímulos auditivos generados a través de la edición de los registros sonoros de los habitantes de la ciudad de Lille (estos fueron respuestas a preguntas sobre cómo orientarse para llegar a distintos puntos de la ciudad), y generar con ellos el entorno principal del proyecto interactivo: un mapa sonoro que cada paseante recorrerá de forma distinta y producirá un esquema -auditivo y gráfico- único e irrepetible: ¡su manera de pasar! Este *work in progress* se centra en la desorientación en la ciudad y se apoya en conceptos muy empleados en el arte urbano, como son deriva urbana, participación flotante, psicogeografías y etnografía de lo mínimo. En este trabajo aparecen referencias a conceptos de Deleuze y Guattari, como son rizoma y cuerpo sin órganos.

Buenos Aires Visual¹⁷ es una obra de *netart* que incluye la ciudad para ser intervenida por los propios cibernautas. Usufructuando el poder bidireccional de los nuevos medios, la obra tiene como propósito “generar una plataforma de interacción para los ciudadanos de Buenos Aires a través de los usos de las nuevas tecnologías. Buenos Aires Word es una interfaz que permite escribir y enviar textos contruidos con imágenes del espacio público de la ciudad de Buenos Aires. Para ello se ha construido un banco de imágenes con los caracteres necesarios para realizar cualquier tipo de escritura. Todos ellos extraídos mediante captura fotográfica de textos presentes en la ciudad.

Estos elementos están ordenados de acuerdo a criterios ‘urbanográficos’, de manera que el usuario pueda elegir y dar así diversos ‘estilos’ al mensaje que desea escribir”.

Otro proyecto creativo que emplaza dinámicas de interacción con la ciudad y los entornos vitales, a través de la narración individual y colectiva en forma de wiki, es Narratopedia¹⁸ en Colombia. Esta es una iniciativa de plataforma abierta, gestada por Jaime Alejandro Rodríguez, profesor de la Universidad Javeriana, para que cualquier ciudadano cuente sus historias mediante diversos formatos (palabras, imágenes, animaciones, videos, fotografías, audios). En este sitio web hay diversos espacios para interactuar a través de las historias, como son: ciudad universitaria, narrando mi cuerpo, crónicas de viaje, mudanzas, graffiteando; esta última está vinculada a otra plataforma que invita a una deriva urbana llamada www.caminandobogota.net. Haciendo uso del repositorio de imágenes Flickr, los usuarios de Narratopedia pueden disponer sus fotografías, chatear en línea, participar en foros y comunidades virtuales. Narratopedia también tiene su enlace en la red social Facebook y se forja como desafío el empezar a preguntarse por un trabajo de etnografía digital, para mejorar las dinámicas técnicas y potenciar el trabajo individual y colectivo. Algo para resaltar de esta plataforma social, es la apuesta abierta y política en el licenciamiento de los contenidos de las historias con Creative Commons. Esta iniciativa hipermedia e interactiva es posible gracias a las herramientas de la web 2.0, que permite crear hipertextos, diferentes personajes, navegar por distintos espacios con recursos donde se pueden hibridar imágenes, sonidos y textos.

En las últimas décadas hemos visto cómo esta pregunta por activar las reservas de humanidad con los otros, de potenciar el trabajo colectivo y formas inéditas en relación con la ciudad, se ha visto acrecentada con la creatividad social y las nuevas dimensiones de uso de los medios sociales. Casos como el anteriormente mencionado Proyecto Venus en Argentina (www.proyectov.org/), las plataformas ciudadanas e-Valencia (www.e-valencia.org/) y e-Barcelona (www.e-barcelona.org) del artista Daniel García Andújar, el proyecto Re: Combo en Brasil, y en Colombia No2somos+, Cartografías Sonoras, el proyecto Hiperbarrio¹⁹ (<http://hiperbarrio.org/>), son provocativas opciones que dan qué pensar sobre las formaciones emergentes de nuevos ecosistemas digitales de interacción y participación en la ciudad. Por otra parte, algunos artistas que se han visto inclinados a trabajar en el terreno híbrido entre arte, ciencia y tecnología, han sacado del terreno netamente de la ciencia la visualización de datos y mapeo de lugares, estructurando socialmente los contenidos y abriendo

posibilidades desde las imágenes para comprender y actuar en el mundo²⁰. Pero los referentes no se agotan en entornos visuales. En la música y en el arte sonoro también vemos algunas derivaciones interesantes alrededor de la apropiación creativa de los restos, de lo que sobra, de los errores informáticos, una especie de arqueología del abandono que se expresa en insospechadas producciones –como es el caso de la música posdigital– que empiezan a habitar y a experimentar en nuevas fronteras de lo sonoro, en proyectos como Sound Seeker, Escoitar, City of Sound, The Central City.

Existen dos desafíos en relación a los espacios híbridos y a las cartografías alternativas (Vicente, 2009; Freire, 2009). Por una parte, diseñar plataformas que ofrezcan a los ciudadanos la posibilidad de colaborar y comprometerse con las problemáticas comunes, y por otra, diseñar sistemas para la participación abierta que permitan a los ciudadanos contribuir y apropiarse de la información para nuevos usos. Cartografías sonoras²¹ es un proyecto que está a la altura de lo anteriormente mencionado y tiene como propósito documentar, ordenar, catalogar, archivar y analizar el paisaje sonoro generado por los músicos de la calle de diferentes zonas urbanas de la ciudad de Bogotá. Esta iniciativa, liderada por Camilo Cantor (integrante de la revista digital El Niuton²²), se propone construir una plataforma digital que permita la construcción de memorias urbanas a partir de la música y sus actores.

Aspecto clave que nos motiva a hablar de este proyecto social, es que relaciona los espacios híbridos (aquellos que suponen un continuo de la ciudad con las tecnologías digitales) con las memorias urbanas, generados por los ciudadanos, productores independientes y artistas callejeros. Otra valencia positiva de este proyecto es que a partir de la realización de una etnografía (deriva urbana) y cartografía de ciudad, restituye algunos asuntos que quisiera precisar: a) la dimensión del aprendizaje informal y la ciudad como entorno de aprendizaje social; b) la relevancia ciudadana que otorga al artista empírico, al artista callejero; c) la apuesta por construir una memoria sonora (en tránsito y en proceso) de la ciudad en donde se promueve la remezcla entre artistas independientes y artistas de la calle.

Diversos debates que se vienen generando en relación con la ciudad contemporánea, señalan la necesidad cada vez más apremiante de comprender las prácticas emergentes de la cultura digital. Siguiendo al comisario independiente e investigador cultural español José Luis de Vicente (2009), la integración de la tecnología en los espacios urbanos plantea inmensos retos. Uno de ellos y de los más relevantes, alude

a que la diversidad y complejidad de fuentes de información y bases de datos que soportan el funcionamiento de una ciudad, hace necesario el desarrollo de herramientas de visualización de la piel digital de los espacios urbanos que permita a los usuarios, sean estos gestores o los propios ciudadanos, apropiarse de la información para la exploración de la ciudad y la toma de decisiones.

De ahí que Cartografías Sonoras, al construir una plataforma para visualizar y compartir narrativas urbanas callejeras; al optar por el uso de redes sociales como *Soundcloud*, *Facebook*, *Vimeo*, *Flickr*, *Twitter* y los licenciamientos abiertos *Creative Commons* para fomentar la creatividad social; al emplear *Google Maps*²³ para la localización geoespacial en internet del artista; al decidirse por amplificar la diversidad y lo que acontece en espacios públicos; y al visualizar las narrativas sonoras y audiovisuales procurando construir un archivo abierto para que los ciudadanos reconozcan este patrimonio intangible y los artistas y productores independientes puedan remezclar los sonidos callejeros, constituye unos rasgos sumamente importantes en relación a las visualizaciones creativas de la ciudad y a la generación de riqueza a través de las memorias sonoras²⁴.

Los productos de esta experiencia de apropiación social a partir de los medios digitales son los siguientes: a) mapeo análogo y cartografía digital, b) galería fotográfica con los artistas, c) microdocumentales o micronarrativas sobre las experiencias de vida de los creadores, d) grabaciones de audio, e) remezcla de las grabaciones de campo por los músicos y productores independientes y f) un sitio web que funcione a modo de *mashup*²⁵.

Arte, tecnologías y comunidad: No2somos+

Como lo expresa el coordinador de este proyecto, el artista Alejandro Araque, esta iniciativa se gesta como un espacio de colaboración entre artistas y activistas mediáticos, que apuestan por trabajar con comunidades juveniles en espacios no convencionales. Uno de sus propósitos, como lo señalan en la red social Ning²⁶, “es reflexionar en torno a tecnologías de la información y la comunicación desde el análisis, la creación de contenidos y apropiación de tecnologías (radio, televisión e Internet) por parte de la comunidad, en el marco de la relación de reconocimiento, recuperación de saberes locales y creación colectiva desde diferentes proyectos”.

Al generar estos espacios de colaboración e intervención sobre y desde lo cotidiano, No2somos+ reconoce, por un lado, que existe una fuerza de transformación subjetiva y cultural en relación a la apropiación creativa de las tecnologías por parte de las comunidades y, por el otro, es sensible a la diversidad y riqueza biocultural de las comunidades que se manifiestan en sus narrativas sociales, expresiones artísticas, los saberes situados, sus cosmovisiones, en las formas de organización y en sus mitologías e imaginarios.

Una de las potencias de esta experiencia tecnosocial que se lleva a cabo en varios departamentos de Colombia²⁷ (y es lo que hace que se distancie de la mayoría de proyectos con comunidades, donde prima el asistencialismo, la naturalización y espectacularización de los problemas y las pretensiones academicistas²⁸), es que se inclina a construir vínculos afectivos entre las personas y desde ahí explora, junto con otros, experiencias humanas en donde el arte y las tecnologías ayudan a posibilitar nuevas relaciones y narrativas de los entornos culturales, y contribuyen a amplificar la creatividad popular y la diversidad de formas de habitar y cuidar la tierra.

Algunos proyectos realizados por No2somos+ son: Sutatenza sin cables, proyecto financiado por la Universidad Pedagógica Nacional que apostó por poner en marcha una red inalámbrica educativa y comunitaria en el pueblo de Sutatenza, que se encuentra ubicado en el suroriente de Boyacá; Radio Victoria es un proyecto artístico que parte de un rumor que empieza a circular entre artistas, docentes, amigos y comunidad en general, quienes empiezan a generar historias sobre lo que creen es Radio Victoria; narrativas urbanas y memorias de vida en Moravia, Medellín, a través del Proyecto Susurros; *Ex Situ / In Situ: Moravia*, prácticas artísticas en comunidad; y por último el proyecto de narrativas audiovisuales, realizado por estudiantes de la Licenciatura en Biología de la UPN en La Chorrera, Amazonas²⁹.

En síntesis, esta iniciativa innovadora, haciendo uso de los nuevos medios sociales, de las prácticas de la libre cultura y articulada con un espíritu activista y educativo, fortalece dinámicas culturales, genera procesos participativos de construcción social, de reconstrucción de la memoria individual y colectiva a través de experiencias donde el compartir, el gozar, el narrar la cotidianidad son transversales a las intervenciones en y con la comunidad.

ATA y Chela: instituciones estalladas

Después de mostrar algunas experiencias en torno a la remezcla de contextos híbridos, regresemos a otra de las apuestas que vimos recurrentemente en nuestra revisión del estado de prácticas. Esta hace mención a experiencias formativas y educativas a través de la realización de talleres, conferencias, programas de radio, *networking*, *work in progress* de claro componente abierto. Aquí allegan formas de difusión de la cultura libre, la cultura electrónica y digital, el arte electrónico, las performances interactivas e instituciones que promueven la creación, experimentación, documentación e investigación sobre las expresiones contemporáneas relativas al uso de las nuevas tecnologías.

Para nombrar algunos centros y organizaciones que tienen este objetivo formativo, está el ATA, Alta Tecnología Andina, en Perú³⁰. Esta organización cultural no gubernamental viene trabajando en torno al desarrollo de la nueva cultura, basada en la utilización y expansión de los medios electrónicos en el Perú y América Latina. Pretende proveer de soporte y sustento al futuro equilibrio en la constitución cultural de individuos preparados para asumir plenamente el compromiso de activar la tríada de una nueva epistemología, conformada por arte, ciencia y tecnología, sobre la cual se apoyará crecientemente la cultura del siglo XXI.

Otro espacio que tiene una connotación importante dentro del panorama latinoamericano en la promoción de convergencias y colaboraciones entre las artes y la ciencia, y que también apoya activamente proyectos donde los procesos de la ciencia y la creación artística se relacionan, reside en Argentina y se denomina Chela³¹, Campo Hipermediático Experimental Latinoamericano. Chela tiene como objetivo primario “incentivar y facilitar expresiones creativas trascendentes y ejemplares en el área de arte con tecnología en Latinoamérica. El proyecto busca constituir una plataforma para intercambios equitativos y productivos con instituciones internacionales dedicadas a esta actividad revirtiendo la histórica dependencia con los centros de Europa y Norteamérica”. Chela y ATA son dos organizaciones muy consistentes en América Latina, en lo que apunta a los espacios de creación y de investigación en artes y nuevas tecnologías. Pero la parte educativa no se constriñe a la mera institucionalidad, sino que consiste en la realización de talleres, *social networking*, festivales y conversatorios, conferencias en espacios no convencionales, obras colaborativas efímeras, entre otras.

Ahora bien, notamos en estos espacios no formales, en las ocupaciones de viviendas abandonadas, en la creación de tecnologías de la amistad y del don, en la gesta de publicaciones (*e-fanzines*, weblogs, sitios web), una entrada bastante interesante en lo que podríamos llamar una contemporaneidad alternativa en los países latinoamericanos que cada día se disemina más. Esto nos hace pensar en la existencia de una obstinación bien singular, en un inconformismo que no deja de afirmarse en donde es común la apertura de nuevos espacios-tiempos, para que tengan lugar acontecimientos sociales y creativos.

Un aspecto importantísimo en lo referente a esta investigación, que tiene a las formas de subjetivación contemporánea, a la educación y a los medios digitales como fuente de exploración, es lo que comprende la emergencia de los nuevos modos de ciudadanía provocados por las redes telemáticas. Un clima intenso y disensual, en estas prácticas que usan creativa y críticamente los medios digitales, muestra el surgimiento y conformación de nuevos ejercicios del poder, algunos más radicales que otros, pero que no dejan de insistir en la configuración de otros mundos diferentes a los que se nos imponen.

Una tendencia marcada en las experiencias revisadas, hace mención a la conformación de una esfera pública posestatal para la circulación de contenidos, para compartir afectos, para la colaboración y la creación colectiva. Este tipo de prácticas no se reducen solo a reivindicar o denunciar alguna situación problemática, sino que su apuesta va mucho más allá: por un lado, en tanto diferenciación, que se aprecia como distancia crítica-creativa entre tanto consenso encubierto. Por otro lado, son apuestas que van más allá de la “desidentificación” de las identidades instituidas, identidades esenciales y naturales. Pero un aspecto que no podemos pasar por alto es lo que compete a que muchas de estas prácticas tecnosociales inauguran una exposición compartida del mundo común, encarnando virtualidades, dispersando ficciones y mostrando que es posible destinar lo humano en nuevas direcciones.

Para Derrick de Kerckhove, uno de los pensadores más activos de la cibercultura, el arte juega un rol determinante en este tipo de destinaciones humanas y frente a la transformación tecnológica a la que asistimos. El arte, para este teórico de los medios, trata de potenciar el contenido humano, las metáforas y las ficciones, las narraciones compartidas por encima del valor funcional o literal del entorno tecnológico.

Para hacer una síntesis de nuestro estado de las prácticas, nos gustaría mostrar algunos de los rasgos de la cultura digital que se perciben en este, así como agrupar por categorías nuestro análisis. Comprendemos entonces que en estas creaciones culturales existen espectros de política menor (Lazzarato, 2006), y que se articulan con expresiones de las sensibilidades y las artes contemporáneas. Vemos entonces lo siguiente:

- Experimentación multidisciplinar en colectivos donde se conjugan diversas disciplinas y profesiones, buscando prácticas más intensas, colaborativas y afectivas. Estos colectivos nacen en muchas ocasiones ante la necesidad de expresión y constitución de prácticas políticas, tramas afectivas que son poco promovidas por las instituciones hegemónicas y el Estado. Es de este modo que, viendo que las disciplinas en sí mismas son insostenibles de cara a problemáticas complejas, la hibridación de las artes, la ciencia, la filosofía y la tecnología configura un campo de creación, buscando relaciones y nuevas experimentaciones.
- Construcción de una contemporaneidad alternativa desde los países latinoamericanos, percibiendo todo lo que está al alcance, en una suerte de ecología cultural, como chance para prácticas híbridas, en la resignificación de las nuevas tecnologías. En este caso resaltamos experiencias de *streaming video*, radio *online*, weblogs, recurso a sistemas de baja tecnología (*low tech*).
- Visualización colaborativa, apropiación de los espacios públicos con intervención de tecnologías *low tech*. Redes inalámbricas, derivas, cartografías, comunidades libres y abiertas.
- Configuración de plataformas y espacios de carácter independiente que buscan la integración de los diferentes proyectos colaborativos que actualmente se desarrollan.
- Comunidades software libre, pro-redes libres, produciendo datos para compartir, Compartiendo Capital, licencias Creative Commons y Copyleft.
- Instituciones, organizaciones culturales que se proponen facilitar diálogos, convergencias, contenidos y colaboraciones entre las artes, la ciencia y la tecnología, en las cuales se apoyan proyectos donde los procesos de la ciencia, la tecnología y la creación artística se sustenten, observen y relacionen mutuamente. Además, en algunos de estos centros se apoya la investigación, experimentación y creación en arte y tecnología capaz de responder a los intereses, las capacidades y, fundamentalmente, a las necesidades de los artistas que intenten abordar problemáticas sociales.

A modo de conclusión

Las experiencias activistas y tecnosociales aquí presentadas suponen unas apuestas para la imaginación colectiva y un desafío ante la urgencia de un ejercicio ciudadano de los saberes; de igual forma, nos deja ante la premura de la invención de dispositivos de experimentación pedagógica que apoyen y dinamicen la introducción de los medios digitales en los procesos de formación política y ciudadana. Es necesario emprender la construcción de una suerte de pedagogía *remix*, de extraer de la cultura popular, el arte y los medios tecnológicos, aspectos que potencien nuestra relación con el mundo, en donde se mezclen los contextos, los afectos, los malestares y todo lo que concierne a la existencia compartida.

No podemos seguir dejándole ni a los políticos, ni a los técnicos, la reflexión en relación con la ecuación cultura digital, cultura política y educación. Algo que es ostensible en estas relaciones entre prácticas sociales y ciberculturales, y que a su vez otros investigadores han señalado –David Buckingham (2006), Pier Cesare Rivoltella (2006), Alejandro Piscitelli (2002), Mizuko Ito (2008), Luciano Galliani (2008), Juan Freire (2009), David Casacuberta (2001)– es la necesidad urgente de emprender trabajos etnográficos, estudios sobre los usos populares de los medios digitales, de los videojuegos y de comunidades virtuales.

Otra conclusión que extraemos de estas experiencias es que no nos enfrentamos solo ni principalmente a un reto tecnológico, sino a un cambio cultural (y perceptual, a un cambio de ser de lo real, de los espacios y tiempos, de las formas de producción y de aprendizaje, de las formas de economía y política, de las formas de hacer arte y de las composiciones contemporáneas de subjetividad) donde la tecnología actúa como dispositivo social, de subjetivación y de creación y, al tiempo, permite a los que están implicados en estas, afirmar otras legitimidades, construir arquitecturas abiertas para la diversión, la comprensión, la colaboración y la experimentación. Ya no se trata solamente de apropiar herramientas digitales que nos ofrece la web 2.0, ni de utilizarlas como medios didácticos. No es suficiente si queremos contribuir a enriquecer la cultura y su diversidad, formar en competencias instrumentales frente a los artefactos tecnológicos y software modelizados. El ingreso de los medios digitales, las redes p2p, las lógicas de compartir los bienes comunes y la descentralización de la producción de objetos culturales, ha generado conflictos entre las industrias culturales, las instituciones que han sostenido el proyecto moderno y, entre ellas, una de las más insignes: la escuela. “La transición de sistemas cerrados a sistemas abiertos

y de arquitecturas centralizadas a distribuidas, facilita formas de aprendizaje en las que se prima la iniciativa del estudiante o ciudadano y sus capacidades creativas e innovadoras [...] A tal punto que no es posible diseñar estrategias pedagógicas, urbanas y ciudadanas a espaldas de estas nuevas realidades” (Freire, 2009).

Un asunto igualmente estimulante en lo que respecta a los medios sociales y digitales en nuestros contextos culturales, y que es otra veta que genera la reconstrucción de estos proyectos, es la que tiene que ver con la relación entre ciudad, espacios públicos híbridos y formas de participación ciudadana, es decir, las opciones de mayor implicación de las subjetividades en proyectos comunes y en la vida política de los contextos donde habitan. Es necesario mayor empoderamiento de los ciudadanos, incluir los diseños de los niños y jóvenes frente a la ciudad sostenible que quieren construir, invitarlos a participar y a crear colectivamente, reconocer los saberes marginales, de borde, es decir, a todos aquellos a los que la educación ha relegado por creer que atentan con la moralidad y la urbanidad.

No creemos que la educación deba seguir alfabetizando en medios, sino que si quiere estar a la altura de las posibilidades de los medios sociales, ha de involucrar la noción de competencias digitales, que es un saber actuar, pensar e intervenir en el contexto tecnosocial, saberse desplegar en un universo digitalizado para así crear escenarios de libertad en el contexto de otras relaciones sociales que están en ciernes. Ahora, a riesgo de parecer muy anarquista nuestro planteamiento, nos parece que es bastante apremiante construir nuevos dispositivos y prototipos donde se ponga a prueba nuestra capacidad de modificar los comportamientos y construir opciones de realidad humana a la impuesta, a partir de la gestualidad-sensual que surge cuando pensamos en el profesor como poeta, el aula como carnaval, el ciudadano como gestor cultural y la subjetividad como obra de arte.

Citas

- 1 Magíster en Educación. Profesor Universidad Pedagógica Nacional. Asesor en cultura digital, arte y educación. Blog personal: <http://ciberciudadanias.blogspot.com/> correo electrónico: nomada_20@hotmail.com, afonseca@pedagogica.edu.co
- 2 Recuperado de <http://hemisphericinstitute.org/artistprofiles/index.php?lang=Esp&Artist=lpnostra&Menu=HIDVL>. [Consultado: 05.09.2010].

- 3 “Queremos contribuir a redefinir la hegemónica cartografía del ciberespacio y a eliminar el etnocentrismo que preside el debate sobre las tecnologías digitales. Queremos infectar el idioma oficial de Internet, que por supuesto es el inglés y combatir la marginación que provoca un vocabulario hiper-especializado” afirma Gómez- Peña. Recuperado de http://www.elpais.com/comunes/2005/arco/netart/2004Mexico_2.html. [Consultado: 02.02.2009].
- 4 Recuperado de <http://www.noborder.org/camps/01/mex/display.php?id=56> [Consultado: 01.04.2010].
- 5 Recuperado de http://lahaine.org/pensamiento/bey_taz.pdf [Consultado: 09.11.2009].
- 6 Recuperado de <http://www.noborder.org> [Consultado: 03.02.2009].
- 7 Dos experiencias en América Latina que involucran el hacktivismo, se encuentran en Perú; estas son HackingNet, que se describe como “una comunidad virtual, aparato humano de inseminación y propagación de gérmenes artísticos conceptuales, donde desarrollan proyectos en dos campos: la parte tangible en acciones en espacios artísticos, la parte no tangible en el ciberespacio. En las performances hacen uso de ambos”; y e- L.I.T.E. Lima HackLab, que se propone contribuir al desarrollo de la libertad y autonomía de la sociedad a través del empleo de tecnologías libres. Recuperado de www.deletetv/hackingnet.org, <http://hacklab.utpinux.org/blog>. [Consultado: 04.05.2007].
- 8 Las licencias Creative Commons, según Wikipedia, “están inspiradas en la licencia GPL (General Public License) de Free Software Foundation, sin embargo no son un tipo de licenciamiento de software. La idea principal es posibilitar un modelo legal ayudado por herramientas informáticas para así facilitar la distribución y el uso de contenidos”. Recuperado de http://es.wikipedia.org/wiki/Creative_Commons. [Consultado: 04.02.2010].
- 9 Al lado de Deleuze (2001, p. 64), pensamos que “al aumento de la potencia de acción se le llama afecto o sentimiento de *alegría*. A la disminución de la potencia de acción, *tristeza*. [...] Y cuando el afecto se vuelve sobre la idea de la que procede, la alegría se torna amor y la tristeza, odio”.
- 10 Re: combo (por “recombinación de la música”) se basa en dos ideas: Los integrantes del proyecto Re: combo crean música y la ofrecen gratuitamente desde su sitio web en formato MP3. No sólo invitan a que la gente descargue los archivos, sino también a modificarlos, crear diferentes combinaciones, *samples*, *remixes*. En su web se puede, por ejemplo, bajar música, remezclarla y volver a subirla. Lo que ha motivado el proyecto es, según Mabuse, uno de los creadores, la voluntad de usar el verdadero potencial de la red: “El trabajo colaborativo remoto”. En el 2004, en colaboración con Creative Commons, crearon una licencia de *sampling* llamada Re: combo. Recuperado de www.recombo.art.br [Consultado: 10.02.2007].
- 11 El Proyecto Venus (<http://proyectov.org/venus2>) se desarrolla a través de la gestión colectiva y el intercambio de los más de 500 integrantes que articulan una red descentrada, abierta y heterogénea. Posee una moneda propia, a modo de unidad de cambio que mide y estimula los vínculos e intercambios. En este sentido, la organización y los recursos de los proyectos están diseminados en la multiplicidad de vínculos y recursos humanos, tecnológicos, estéticos y afectivos de todos los participantes.
- 12 Se resalta en este festival la participación de Microchipcha, una fundación que inició acciones de intercambio cultural entre Colombia y Europa (sobre todo con Francia), entre ciertos sectores de lo que puede hoy considerarse como *cultura popular independiente* en Bogotá y París. Recuperado de <http://bogotrax.free.fr/> y <http://bogotrax.blogspot.com> [Consultado: 10.02.2007].

- 13 “Pixelazo es el nodo colombiano del festival Pixelache, que se inició en Finlandia en el 2002 y que desde entonces se ha llevado a cabo en Estocolmo, Nueva York, Montreal y París. Pixelazo es un festival que promueve las artes o expresiones audiovisuales, nacidas de las nuevas tecnologías y los nuevos medios. El festival tiene un fuerte componente pedagógico, el 80% de las actividades son foros, conferencias, talleres y conversatorios”. Recuperado de www.pixelache.ac/2007/pixelazo. [Consultado: 10.10.2007]
- 14 Recuperado de http://medialabprado.es/article/visualizar08_database_city_convocatoria_para_comunicaciones. [Consultado: 10.08.2009].
- 15 Recuperado de <http://visualizar.org/>. [Consultado: 10.04.2009].
- 16 Toutedirections es un proyecto que está aún en proceso. Comenzó en Lille y se montó como web-instalación en Colonia, Alemania, a fines de 2001, donde cada recorrido por el sitio, que puede imprimirse, fue simplemente “pegado” en una pared, formando una suerte de mural de desplazamientos. Recuperado de <http://www.toutedirections.net>. [Consultado: 02.04.2007].
- 17 “El sitio dispone de una herramienta que permite al usuario ver una imagen ampliada del contexto de cada elemento gráfico utilizado (deshaciendo de alguna manera la operación de recorte producida por el encuadre fotográfico), y accediendo así a la dimensión urbana de su mensaje. De este modo, el acto de escritura da lugar a un recorrido por la ciudad. Otra herramienta le permitirá enviar a quien desee, mediante correo electrónico, el texto realizado”. Recuperado de <http://www.buenosairesword.com.ar/>. [Consultado: 16.02.2009].
- 18 Recuperado de <http://recursostic.javeriana.edu.co/narratopedia/>. [Consultado: 25.03.2009].
- 19 Este proyecto acaba de ser galardonado con el Prix Ars Electronica 2009, en la categoría de Digital Communities. Recuperado de <http://ciberciudadanias.blogspot.com> y http://www.aec.at/prix_history_en.php?year=2009. [Consultado: 08.07.2009].
- 20 Ver Fonseca, A (2008). Casas Tristes: arqueología del abandono. *Revista digital El Niuton. Diseño, ciencia, arte y tecnología*, 9. Monográfico en Culture Jamming. Recuperado de <http://elniuton.com/>. [Consultado: 02.02.2009].
- 21 Recuperado de <http://cartografiassonoras.org/> [Consultado: 02.06.2010].
- 22 Recuperado de <http://elniuton.com/> [Consultado: 02. 02.2010].
- 23 Según la Wikipedia, “Google Maps es el nombre de un servicio gratuito de Google. Es un servidor de aplicaciones de mapas en Web. Ofrece imágenes de mapas desplazables, así como fotos satelitales del mundo entero e incluso la ruta entre diferentes ubicaciones”. Recuperado de <http://maps.google.es/> [Consultado: 01.05.2010].
- 24 Otras experiencias de mapeo colaborativo, visualización urbana, urbanismo emergente y narrativas ciudadanas son: Lazarillo GPS, Escoitar, City of sound, Wiki city Rome, Casas Tristes, Popular de lujo, Murmur, Proyecto Venus, Hiperbarrio, Cordobapedia, Narrativas digitales para la participación comunitaria en la gestión de ecosistemas costeros.

- 25 Según Wikipedia, Mashup es una aplicación web híbrida, es un sitio web o aplicación web que usa contenido de otras aplicaciones web para crear un nuevo contenido completo, consumiendo servicios directamente, siempre a través de protocolo http.
- 26 Recuperado de <http://intenza.ning.com/profiles/blogs/no2somos-1> [Consultado: 17.05.2010].
- 27 Boyacá: Sutatenza, Guateque, Garagoa, Tenza. Recuperado de <http://www.youtube.com/user/alejandroraque#p/u/5/72BKqUolrps> [Consultado: 04.05.2010]; Antioquia: Moravia (Comuna 4 – Medellín) Ver documental Susurros (Hip-Hop) <http://www.youtube.com/watch?v=Yj6R-LSH5NQ> [Consultado: 04.05.2010]; y en Bogotá y Amazonas <http://www.youtube.com/watch?v=ulwFdZrAvDA> [Consultado: 04.05.2010].
- 28 Algunos de los defectos que tienen las investigaciones etnográficas que se agencian en las universidades son: prevalecen unos ritmos acelerados y burocráticos; unos productos definidos previos al contacto y negociación con la comunidad; muchos de los proyectos agenciados entre universidades y ONG con muy buenas intenciones, son proyectos-relleno para el uso del ocio y del tiempo libre y no agenciamientos deliberados entre las partes; estas investigaciones ejercen interacciones demasiado racionalizadas por preconcepciones sobre teorías sociales y métodos investigativos que no permiten explorar las potencialidades de la comunidad; y por último, se da una expropiación unilateral de los saberes sin ninguna repercusión positiva al grupo con el que se trabaja.
- 29 Para ver los videos del proyecto y las acciones realizadas en las comunidades. Recuperado de <http://www.youtube.com/user/alejandroraque> y <http://www.alejandroraque.com/>. [Consultado: 04.05.2010].
- 30 “El trabajo de esta organización tiende más hacia la necesidad de cambios prácticos que conceptuales en torno al pensamiento. ATA es por ello un organismo vivo, en constante diálogo con su entorno: el pensamiento científico y crítico, aplicado al más reciente análisis de cómo la tecnología cambia nuestras vidas, hacia una evolución permanente. En la actualidad ATA viene desarrollando varios proyectos de investigación en el campo del arte y tecnología en América Latina. Apoyados por la Unesco, Jorge Villacorta y José Carlos Mariátegui vienen desarrollando un trazado y estudio de las zonas menos conocidas en el campo del arte y la tecnología”. Cuentan con otros proyectos como el Festival Internacional de video/arte/electrónica, y el Laboratorio de Creación en Arte y Ciencia ATALab. Recuperado de <http://ww.ata.org.pe> [Consultado: 01.04.2009].
- 31 “CHELA comprende la creación de un entorno de investigación, experimentación y creación en arte y tecnología capaz de responder a los intereses, las capacidades, y fundamentalmente las necesidades de los artistas interesados en esta dirección creativa. Este entorno implica a) espacio físico adecuado para cobijar las diversas áreas artísticas y sus posibles superposiciones (performance, instalación, plástica, medios, danza, música, etc.), b) tecnología de base y explorativa relacionada con tales actividades. El eje funcional de CHELA radica en una serie de becas de residencia para investigación y experimentación en “arte tecnológico” destinadas a artistas latinoamericanos o artistas de cualquier origen con proyectos pertinentes a Latinoamérica”. Recuperado de <http://chela.digitalcultures.ucla.edu/main/mainES.html>. [Consultado: 10.04.2008].

Referencias

- Agamben, G. (2008). *Che cos'è il contemporáneo*. Italia: Edizione Nottetempo.
- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Blanco, P., Carrillo, J., Claramonte, J. y Expósito, M. (2001). *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Bourriaud, N. (2006). *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores.
- Brea, J.L. (2007). *Cultura RAM: mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*. Barcelona: Gedisa.
- Buckingham, D. (2007). *Mas allá de la tecnología. Aprendizaje infantil en la era de la cultura digital*. Buenos Aires: Manantial.
- Casacuberta, D. (2003). *Creación colectiva*. Barcelona: Gedisa.
- Cibergolem (Alonso, A. y Arzoz, I.). (2005). *La quinta columna digital. Antitratado comunal de hiperpolítica*. Barcelona: Gedisa.
- Cobo Romaní, C. y Pardo Kuklinski, H. (2007). *Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food*. Barcelona: Grup de Recerca d'Interaccions Digitals, Universitat de Vic. Flacso México.
- De Kerckhove, D. (1999). *La piel de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- De Kerckhove, D. (1999). *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la web*. Barcelona: Gedisa.
- Farina, C. (2005). *Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y pedagogía de las afecciones*. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona.
- Fonseca, A. (2007). Tan sólo lo inaudito: el arte y el pensamiento en los ámbitos de la formación. En: F. Peña Rodríguez (Comp.), *Reflexiones acerca de la investigación en educación y pedagogía*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, pp. 174-181.
- Fonseca, A. (2008). Política de las señales: estéticas y ciberculturas. *Nómadas* N° 28, pp. 148-159.
- Fonseca, A. (2009). Casas Tristes: arqueología del abandono. *Revista digital El Niuton. Diseño, ciencia, arte y tecnología*, N° 9. Monográfico en Culture Jamming.
- Fonseca, A. y Castaño, E. (2009). Cartografías contemporáneas de la investigación. *Educación y educadores*, 12 (1), pp. 30-42.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.

- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Laddaga, R. (2006). *Estética de la emergencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores.
- Lazarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Piscitelli, A. (2002). *Ciberculturas 2.0. En la Era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires: Paidós.
- Piscitelli, A. (2009). *Dieta cognitiva. Inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Buenos Aires: Santillana.
- VV.AA. (2009). *Código fuente: la remezcla*. Sevilla: Festival Zemos 98. 10 Edición.
- VV.AA. (2010). *El proyecto Facebook y la post-universidad. Sistemas operativos sociales y entornos abiertos de aprendizaje*. Buenos Aires: Ariel.

Referencias web

- <http://www.elniuton.com>
- <http://www.dreig.eu/>
- <http://tiscar.com/>
- <http://practicasdigitales.unia.es/>
- <http://www.filosofitis.com.ar/>
- <http://cartografiassonoras.org/>
- <http://www.narratopedia.net>
- <http://www.alejandroaraque.com/aablog/>
- <http://cartografiassonoras.org/>
- <http://expansiones.org/>
- <http://ciberciudadanias.blogspot.com/>
- <http://casastristes.org/>
- <http://medialab-prado.es/>
- <http://medialab-prado.es/inclusiva-net>
- <http://www.mediateletipos.net/>
- <http://www.salonkritik.net/>
- <http://aleph-arts.org/>
- <http://cippodromo.blogspot.com/>
- <http://nomada.blogs.com/>
- <http://www.fosaorbital.blogspot.com>

<http://www.medelink.net>
<http://elblogdejuanjo.wordpress.com/>
<http://elastico.net/>
<http://www.zemos98.org/>
<http://hiperbarrio.org/>
<http://bogotrax.blogspot.com>
<http://www.pixelache.ac/2007/pixelazo>
<http://visualizar.org/>
<http://recursostic.javeriana.edu.co/narratopedia/>
<http://www.caminandobogota.net/>
<http://www.francispisani.net>
<http://creativecommons.org/>
<http://diktyologie.homo-numericus.net/>
<http://henryjenkins.org/>
<http://www.quintacolumna.org/>
<http://www.recombo.art.br>
<http://proyectov.org/venus2>
<http://www.buenosairesword.com.ar/>
<http://www.toutesdirections.net>
<http://www.e-valencia.org>
<http://www.e-barcelona.org>
<http://www.digitallearning.macfound.org/>



Graffiti Mefisto. Fotografía Vladimir Olaya.

Tecnología y malestar urbano entre jóvenes: la celebración de lo inútil y la emergencia del trabajo liberado¹

Rocío Gómez Z.² y Julián González M.³

Resumen

Este ensayo sugiere que habría una inestimable conexión entre el compromiso subjetivo y emocional de los jóvenes usuarios de Internet, que invierten tiempo y deseo en realizar un conjunto variado de obras menores (correos electrónicos, imágenes de sí mismos en Facebook, trozos de música, mantenimiento de la bitácora en la red), y los malestares del bienestar urbano. Estas obras menores encarnan y objetivan las demandas de trabajo liberado –frecuentemente reprimidas, pospuestas, administradas o reguladas– que algunos de los nuevos repertorios tecnológicos canalizan y movilizan vigorosamente.

Palabras clave: jóvenes, tecnologías de la información y la comunicación, política, cultura urbana.

Abstract

In this essay we suggest that there would be an invaluable connection between the subjective and emotional engagement of the young users of the Internet, who invest time and desire in realizing a varied set of minor works (emailing, images of themselves in Facebook, pieces of music, managing an online logbook), and the malaises of the urban well-being. These minor works incarnate and objectivate the exigencies of the free work –frequently repressed, postponed, administrated or regulated– that some of the new technological repertoires vigorously canalize and mobilize.

Keywords: young people, information and communication technologies, politics, urban culture.

Si se quiere restablecer la cohesión social como ciudadano de pleno derecho, es necesario comenzar reconociendo que la sociedad salarial ha muerto y que es la actividad y no solamente el trabajo-empleo lo que deberá fundamentar el estatuto, los derechos y el valor social reconocido a los individuos.

André Gorz

1. Miller, en un pequeño artículo publicado en *Science*, cita un estudio de Yea y Bailenson (2007): mediante un *joystick* con sensores que miden la fuerza que invierten las personas al manipularlo, se estimó el desempeño de estudiantes voluntarios a quienes se les solicitó limpiar un espacio virtual sucio. “Los sujetos aplicaron más fuerza cuando limpiaron objetos que personas [...] Los voluntarios aplican un toque mucho más suave cuando se trata de rostros que de torsos y cuando se trata de mujeres que de hombres” (p. 1342).

También los avatares⁴ más atractivos suelen tener mayores interacciones y aproximaciones que los avatares menos agraciados, lo que constituye una evidencia de que “las apariencias de los avatares afectan tu comportamiento *online*”, reza el informe. En otro estudio realizado por Jeffrey Hancock, referido por Miller en su artículo, conformaron dos grupos de voluntarios. A algunos les solicitaron usar un avatar que lucía traje de médico y a otros un avatar con capucha y ropa del Ku Klux Klan. Posteriormente hicieron un test de personalidad a cada uno de los grupos. Los voluntarios que usaron ropa del movimiento racista mostraron mayor agresividad que los que usaron indumentaria de doctor, lo que revelaría el impacto de la experiencia virtual en las personas. Estos experimentos, tan típicos de las ciencias de la conducta social en Norteamérica y tan celebrados en la literatura mediática, tienen el mérito de capturar el fenómeno, pero poseen el defecto de ignorar las condiciones históricas y sociales que ayer y hoy han permitido estos tránsitos fluidos entre la realidad empírica y la imaginación humana. También la lectura de libros procura efectos similares en la conducta mediata e inmediata de las personas; a través de manipulaciones ópticas y juegos de espejos, las personas pueden experimentar la sensación de abismo; y es posible traducir en experiencia táctil un conjunto de superficies visuales o, como sabe cualquiera, también lo que experimentamos en algunos sueños tiene la tesitura y el talante de lo real. Varela (2003), mucho más cauto, supo poner el énfasis no exclusivamente en las particularidades de la técnica, sino en la naturaleza misma de la cognición que, para él, es indiscernible de la vida misma y consiste, esencialmente,

en la capacidad para producir significación aun a partir de indicios precarios: “A través de su clausura, el sistema nervioso es un sintetizador de regularidades de tal virtuosidad que cualquier material básico basta como entorno para hacer surgir un mundo convincente” (Varela, 2003, p. 12).

2. Más allá del tratamiento que los medios de comunicación y los estudios en ciencias del comportamiento le han dado al fenómeno Second Life, poniendo el acento en sus consecuencias y conexiones con el mundo real, es necesario no perder de vista dos aspectos. En primer lugar, la creación de páginas electrónicas, de avatares, el mantenimiento de un blog, las interacciones en tiempo real a través de Internet, la escritura de correos electrónicos, las sencillas tareas de lectura o navegación, el simple cliqueo en un ícono, constituyen *trabajo humano*, esto es, una actividad de producción, con sus demandas específicas de tiempo y esfuerzo. En segundo lugar, es importante destacar la distinción *online* y *offline*, que pone el acento en –quizás– el rasgo más importante de este tipo de repertorios tecnológicos (telefonía celular, tecnologías telemáticas y teledirigidas, redes interactivas con Internet a la cabeza): propician la coordinación de acciones *en tiempo real*⁵.

Las implicaciones de esta condición solo pueden explicarse mediante una suerte de comparación con un fenómeno que, igual, transformó la escala y el tiempo de las coordinaciones humanas: el hecho urbano⁶. Así como la urbanización constituyó un espacio/tiempo inédito de coordinaciones humanas respecto al cual lo pueblerino, lo rural y lo selvático aparecen como “lo otro”, el afuera, lo urbano comienza a convertirse en el afuera de ese espacio *dromosférico* (veloz y en *tiempo real*) que es Internet, esa *metaciudad* (Virilio, 1997, 1999, 2002) con sus propias coordenadas temporales y deslocalizadas. Se trata de un proceso de creciente y aguda virtualización (Levy, 1999)⁷. En el pasado reciente, los pueblos y las pequeñas villas (burgos) fueron el lado virtualizante de la vida, un *locus* que dejaba por fuera el mundo real, la agreste naturaleza, la selva, el bosque, que constituían el “lado de afuera”. Pero esos pequeños pueblos, al mismo tiempo, produjeron en su propia interioridad un polo crecientemente virtual (la ciudad) respecto al cual llegarían después a ser el afuera. Hoy los pequeños pueblos son, para los habitantes urbanos, el lado de afuera, “menos real”, de la ciudad, un poco el pasado que se visita, recorre y añora, pero en el cual ya no se puede vivir del todo. La megalópolis también generó su propia interioridad crecientemente virtual respecto a la cual, con los días, llegará a ser el lado de afuera, el lugar “menos real”. No debe sorprender, entonces, que el tiempo en Internet se esté convirtiendo en “tiempo

real” contra el tiempo ¿irreal? de la vida urbana. De esta forma, estamos ante algo así como una nueva “urbanización” cuyos primeros emigrantes tienen un pie aquí, en la ciudad, y otro allá, en ese entramado tecnocomunicacional. Esos emigrantes y primeros colonos son, en general, jóvenes.

3. Uno de esos migrantes es Y.P., un joven de capas medias de la ciudad de Cali. Tiene veintitrés años, estudia en una universidad pública los últimos semestres de una carrera de ciencias básicas. Desde los trece años hace música con un sintetizador. Tiene un teléfono celular y dos chips de diferentes operadores de telefonía móvil. Un computador con conexión a Internet. Una cámara fotográfica digital que usa para registrar retratos y autorretratos, para capturar escenas de viaje y situaciones de la vida cotidiana ordinaria y extraordinaria, y para tomar imágenes de la naturaleza, en particular especies vegetales, dada su particular inclinación por la botánica. Durante algún periodo trabajó el carboncillo y los pasteles cuando adelantó estudios de pintura en un corto programa de formación artística. Ha dejado atrás su intensiva afición por los videojuegos, algunos de los cuales operaba con extraordinaria pericia. Ahora los juega con poca frecuencia. Suele coleccionar y escuchar música y ver cine comercial y de autor en la universidad donde estudia. En los últimos meses se ha dedicado a modelar con un *software* gráfico la imagen de la iglesia de San Antonio, en Cali. Ha aprendido a manejar con suficiencia 3D Studio Max, luego de haber tomado un breve curso de diseño y animación por computador. No es un estudiante excepcional y no se considera a sí mismo un artista.

Como Y.P. existen muchos jóvenes en las ciudades que hacen importantes inversiones de tiempo, deseo y trabajo en la elaboración de este tipo de *obras y creaciones*, bienes *expresivos* sin pretensiones, cuyo destino, gestión y alcance no están definidos ni por el ánimo de lucro, ni por un vínculo laboral que prescribe y obliga a realizar la obra, ni por las complejas dinámicas de cooperación y competencia que fuerzan cualquier campo de producción simbólica en las artes. No sueña con hacer música para la venta, aunque eventualmente podría terminar implicado en alguna iniciativa de producción musical con fines comerciales o podría recibir alguna remuneración futura por sus obras; incluso, podría percibir algún tipo de salario por sus habilidades como creador de imágenes simuladas. ¿Por qué tantos jóvenes como Y.P. dedican una importante porción de sus vidas a la creación de este tipo de obras de dudosos réditos, dado que no gozarían de prestigio y reconocimiento en el campo artístico ni son bienes comercializables en los mercados, industrias y negocios culturales? Y.P.

tampoco considera su creciente dominio de este tipo de *software* una suerte de preparación para futuras actividades profesionales. Simplemente disfruta haciéndolo. Disfruta tomando las fotografías. Disfruta hacer música en su sintetizador. Disfruta modulando y modelando imágenes tridimensionales. En fin, aprecia sus producciones y la actividad de crearlas.

Esta pequeña obra expresiva, *sin pretensiones* comerciales ni artísticas, parece haber encontrado cauce y nicho en esta clase de repertorios tecnológicos que la potencian, aunque no la expliquen. El trabajo de cientos de millones de personas que realizan este tipo de *pequeñas obras*, soporta la eficacia comunicativa y cultural de buena parte de la red, en tanto ámbito de intercambios, encuentros y difusión de experiencias, estilos y formas de vida, con Facebook y Second Life como epítomes. Basta con apreciar la imagen que cada usuario de Facebook diseña, selecciona y expone en su perfil. Como la iglesia de San Antonio, modelada en 3D por Y.P., la imagen en el perfil de Facebook es una obra que toma tiempo. Y eso es lo relevante: son *obras* o *creaciones*, no se limitan a realizar como consumo un bien previamente gestionado por la industria; se trata de productos trabajados por personas comunes en condiciones que no implican ningún tipo de vínculo laboral o de remuneración. No son el producto de un trabajo anidado y regulado por alguna organización empresarial.

Ahora imaginemos a un joven urbano que se dispone a preparar la presentación de sí mismo en un *blog* o busca exhibir su retrato en una página que permite encuentros eróticos, amorosos o amistosos a través de la red. Imaginemos a un joven que llena los formatos que le demanda una interfaz de encuentros sociales como Facebook antes de su ingreso formal en ella. Por supuesto, en la ciudad contemporánea cada persona –a diferencia de los viejos habitantes de los pueblos o los antiguos campesinos no urbanizados– ha sido preparada en el largo aprendizaje que consiste en rotular la propia identidad y asignarle un valor o descriptor decidido y definitivo. Ya sea llenando el formato de una encuesta, diligenciando un formulario médico, diseñando su propio currículum vitae o respondiendo un interrogatorio policial, las personas de las ciudades sabemos designar con relativa claridad nuestra edad, sexo, estrato, estado civil y, con algunas dificultades, podemos reducir la difusa condición racial, sexual o política a unos cuantos descriptores relativamente precisos, o en su defecto, como ocurre en Facebook, los descriptores se han hecho lo suficientemente flexibles, informales y emotivos como para que cada cual pueda seleccionarlos *sin tomárselos muy en serio*, lo

que sí ocurre en los formularios y fichas de diligenciamiento de una beca de estudios, un crédito financiero, un registro oficial o un puesto de trabajo.

Bien, volvamos atrás e imaginemos a esta persona joven que se dispone a exponerse (sobre-exponerse, dirán unos con ciertos reatos morales) en la red. Puede uno imaginarse la inversión de deseos, la estela de temores, las ilusiones en juego, detrás de esta entrada a la *nueva urbe*. Decidir la apariencia del avatar que lo representará, pensar un nombre para su propio correo electrónico o un *nickname* para una interfaz que permite juegos *multiplayer* es un trabajo singular. ¿Qué esperanzas, qué motivaciones, qué “necesidades” parecen atravesar de cabo a rabo estos gestos, estas obras, este trabajo, gozoso en principio, cuya gratuidad sorprende? Es ese el tópico del que se ocupa el presente ensayo.

4. ¿Por qué tantos jóvenes en las ciudades dedican parte de su tiempo a llevar a cabo este tipo de obras? ¿Por qué mantener, actualizar y trabajar con denuesto en el *blog* o en el propio perfil en Facebook?

Jóvenes como Y.P. suelen esgrimir dos tipos de argumentos generales acerca de las razones por las cuales obtienen un placer particular realizando este tipo de actividades: en primer lugar, afirman que de esta manera “comparten experiencias y se comunican con otras personas”; en segundo lugar, sienten que “recuperan algo de dominio y potencia” al trabajar su página electrónica, su *blog* o al manipular las fotografías de su celular usando un *software* gráfico (Gómez, 2007, 2008)⁸. A nuestro juicio, estos dos tipos de argumentos expresan la forma particular en que estos jóvenes viven lo que Morin ha llamado el malestar del bienestar, un malestar “difuso, intermitente, vivido de diversas maneras” por quienes, en principio, gozan de aceptables y adecuadas condiciones de vida (Morin, 1997). Habría entonces un vínculo que enlaza las formas en que un joven como Y.P. experimenta estos malestares, y su decidido interés por “comunicar experiencias” y “recuperar potencia” usando algunos de los nuevos repertorios tecnológicos.

¿Cuál es la forma que adquiere tanto la dominación⁹ como la explotación¹⁰ –fuentes de este malestar difuso– en un entorno crecientemente rico en términos de capacidad instalada de producción y provisión de bienes y servicios? Bien, en términos estrictamente técnicos hay relativo acuerdo acerca de un dato esencial: la capacidad actual de producción permitiría eliminar el hambre, la pobreza y la vulnerabilidad

vital del conjunto de la humanidad. Es decir, el problema es político, no económico: la sociedad contemporánea está destruyendo valor y bienes (destruyendo trabajo) en tanto no ha sido capaz de convertir tal capacidad instalada de producción real en bienestar generalizado y global¹¹, tal como lo evidencian la obscena concentración de la riqueza y su inequitativa distribución, la sobreexplotación en ciertos frentes de producción que requieren mano de obra intensiva y poco calificada, la existencia de formas de trabajo rutinario e improductivo cuya única función consiste en ampliar la capacidad de compra y consumo del conjunto de la población, la flexibilización e inestabilidad laboral con sus turbulentos ciclos de empleos a corto plazo y desempleos persistentes, el despilfarro y el consumo compulsivo entre algunos segmentos poblacionales y la existencia de dos tercios de la humanidad en condiciones de pobreza y miseria. Esta idea ha sido expuesta de manera original por Marcuse (1970). Puede encontrarse en una versión mucho más aterrizada y polémica en Carlos Pérez Soto (1996, 2001), y con menores o mayores grados de esperanzada confianza en el futuro o desencantada visión del porvenir, en Bauman (2005), Gorz (1997, 1998), Beck (2000), Morin (1997), Castoriadis (1991, 1997), Hardt y Negri (2004), por mencionar algunos.

Teniendo en cuenta lo anterior, vale la pena volver a la pregunta: ¿qué forma adquiere la dominación y la explotación en condiciones de abundancia relativa?¹² Sin duda, para responder este interrogante habrá que desempolvar a Marcuse y a Marx y sus lúcidas observaciones. La tesis que podemos sugerir es más o menos la siguiente: la realización plena de las necesidades humanas pasa, no por su satisfacción y saciamiento en virtud del consumo y los servicios, sino por su continuo y más amplio enriquecimiento mediante un nuevo y renovado trabajo humano (entendido en el sentido amplio de *producción humana*). Esta idea ha sido recuperada por Zuleta (2002) en un pequeño artículo y puede revisarse en el Marx de los *Grundrisse* (1972):

Marx dice que piensa en el comunismo no como una sociedad de la satisfacción de las necesidades, sino como una sociedad capaz de multiplicar continuamente las necesidades humanas y por lo tanto de crear una insatisfacción creciente: hacer que aquello que es suntuario se convierta en necesario.

Quería traer a cuento la teoría de la riqueza concreta y la riqueza abstracta para desarrollar la idea de Marx de que el desarrollo de la sociedad (como efecto de una racionalización de la producción y de un ahorro de tiempo) que era para él efectivamente lo más racional y esencial, era una multiplicación de la riqueza

en el sentido de un incremento de la necesidad: de un incremento de la necesidad de arte y la necesidad de conciencia, de cultura, y de una multiplicidad de las relaciones humanas.

Hay en esto una perspectiva que se ignora por completo cuando se imagina la voluntad de transformación, propia del marxismo, como la voluntad de la satisfacción de necesidades, olvidando que desde el comienzo y en todo su desarrollo Marx siempre pensó en términos de multiplicación de las necesidades y de la generalización creciente de la insatisfacción humana (Zuleta, 2002, p. 109).

Es esencial entonces para la argumentación, sostener el vínculo entre trabajo y enriquecimiento de la necesidad, esto es, la cualificación de las necesidades en virtud de la producción humana. Esta idea es políticamente central porque supone que lo racional no es extender y expandir el trabajo socialmente obligatorio, sino ampliar las formas de trabajo liberado: se trata de liberar el trabajo, no de abolirlo. Ese tipo de trabajo liberado es posible en condiciones de abundancia creciente, es decir, en condiciones en que el trabajo socialmente necesario para la sobrevivencia vital de la especie humana se ha ido reduciendo gracias al dinamismo tecnoindustrial.

En condiciones de vida relativamente abundantes, ese será un recursopreciado por controlar: las demandas de enriquecimiento de la necesidad cuya realización pasa por formas variadas de trabajo liberado. Algunos pueden denominarle *tiempo de ocio* o *tiempo libre*, pero estos dos términos ocultan el problema político esencial: el malestar y la crisis que deriva de la contención, aplazamiento y administración continua del enriquecimiento de las necesidades humanas. La estructura de producción promete resolver las demandas de enriquecimiento de la necesidad mediante la provisión continua de bienes y servicios, que adquirimos a través de los ingresos generados por salarios (trabajo más o menos obligatorio). Esta estructura reserva a algunas agencias y sectores el control sobre la producción general (burocracias públicas y privadas), procura relativas condiciones para la ampliación del acceso a bienes de consumo y servicios, aplaza la realización o creación de nuevas necesidades enriquecidas, administra la frustración del derecho a enriquecer las necesidades humanas propias mediante trabajo humano liberado, y crea entornos *regulados* en dónde realizar parcialmente estas demandas de enriquecimiento de la necesidad.

Pero la frustración y el malestar se manifiestan, sobre todo, en el corazón mismo del consumo. Las personas experimentamos los malestares del bienestar en calidad de consumidores y usuarios de servicios, justamente en el momento de hacer *elecciones* de consumo. En las elecciones de consumo se renuncia a dos horizontes políticamente relevantes: se renuncia a las aspiraciones a “poseer y vivirlo todo” y se renuncia a las posibilidades de realizar obras y trabajo liberado que enriquecen y cualifican la necesidad¹³. Esa necesidad es adecuadamente administrada, aplazada y operacionalizada en la pequeña elección. Elegir es la forma exacta de la administración y postergación del deseo, con sus consiguientes secuelas de malestar y frustración.

El consumidor de bienes y servicios sabe, de manera exacta, en qué sentido hay una suerte de trampa en cada elección de consumo de bienes y servicios. Hay más intensidad en la ilusión y apetencia del bien, que en su realización efectiva. ¿Qué es aquello que es contenido y retenido en la ilusión previa a la adquisición del bien? Trabajo humano liberado en potencia, expresado en las ilusiones que el consumidor se hace acerca de lo que pasará cuando posea el bien. El comprador del automóvil sueña con que este le permitirá recorrer la ciudad y liberarse de las ataduras de los rígidos sistemas de transporte existentes, ganará en estatus y posibilidad de seducción y vida amorosa, se hará más visible socialmente, etc. Hay más deseo (trabajo liberado potencial, trabajo humano por realizar) en el bien imaginado que en el bien concreto. Cada una de estas ilusiones (más vida erótica, más vínculos sociales, más poder efectivo para organizar la vida propia –y la de los demás–, más belleza, más posibilidades de recorrer y experimentar la ciudad) son variantes de trabajo humano liberado (recreativo) que el bien o servicio concreto jamás podrá satisfacer plenamente, porque la fuente de tales ilusiones no está en el bien, sino en el sistema de vida (con su propia y particular organización de, entre otras, el tiempo disponible para el trabajo liberado) que restringe y constriñe de manera regular tales posibilidades. El impulso poético (creativo) es aplazado o administrado en la operación de la elección, que siempre da mucho menos de lo que promete. En eso se parecen mucho los desencantos del consumo a los desencantos con las elecciones políticas. Tienen mucho en común las crisis de credibilidad de la política y las crisis de credibilidad del consumo, estas últimas apenas disimuladas a través de crecientes inversiones en publicidad, elevación continua del umbral de *shock*/terror publicitario y ampliación espectacular de los centros comerciales. La creciente espectacularización de la política y de la publicidad es el reverso de la inevitable –aunque administrable *ad aeternum*– crisis de sentido y credibilidad en la elección y consumo de bienes, servicios, información, candidatos, etc.

Otro tipo de objeto en el cual se puede apreciar esta dinámica contradictoria – ampliación de la inversión en publicidad y diseño del bien y caída de su rentabilidad simbólica, de su prestigio y del deleite en su uso– es el juguete infantil: nunca habían sido tan bellos y complejos, y nunca habían sido tan perecederos y rápidamente despreciados por los niños.

Sin embargo, junto con las diferentes formas de contención de las demandas de trabajo liberado, prosperan aquí y allá, de maneras más o menos inadvertidas, prácticas diversas de trabajo libre. Hay lugares en que las personas realizan un tipo de trabajo liberado e intercambian su producto por el trabajo liberado de otros: la sola realización de este tipo de trabajo es social, política y terapéuticamente esencial (esa es su rentabilidad más importante) y los bienes generados serían, en un mundo así concebido, puramente contingentes. Indagar acerca de las formas en que tales prácticas están emergiendo sutilmente en el mundo moderno es crucial, porque son gérmenes del porvenir de la política. Uno de esos lugares de intercambio de productos derivados del trabajo más o menos liberado es la red. Las páginas electrónicas, las inversiones en diseño y desarrollo de *blogs*, la creación de música e imágenes, pueden ser formas protoexperimentales y anticipaciones del trabajo humano liberado del futuro. Pero también lo son el pequeño arte casero, los relatos y cortos videos articulados a través de teléfonos celulares, el diseño y exploración de rutas y tramas turísticas no comerciales, los experimentos sexuales. Por supuesto, el impulso hacia el trabajo liberado puede ser aprovechado sistemáticamente por diferentes sectores de las industrias culturales (diseño de modas, creación de videomúsica, génesis de entretenimientos urbanos de diferente tipo) para capturar jóvenes “creativos”, que proveen su capacidad de trabajo y nutren los negocios empresariales vigorosamente.

Es respecto a esta situación que se pueden entender tanto las promesas como las frustraciones que los nuevos repertorios tecnológicos producen en la subjetividad contemporánea. El joven urbano de sectores integrados experimenta en extremo la frustración y algunos la transforman y la tramitan, “resemantizando” el consumo (haciendo de lo consumido su pequeña obra), encontrando nichos de producción y trabajo libre (trabajo voluntario, obras de arte, música propia, pequeños negocios, tecnoartesanía, acción política, vida sexual experimental, intervenciones sobre el cuerpo, etc.), redirigiendo las posibilidades expresivas (no instrumentales) de los nuevos repertorios tecnológicos (*software* libre, interfaces y negocios colaborativos, *flash mobs*) o inaugurando en diferentes escenarios tentativas de poetización general

de la vida. Ese es el sentido de las veinte horas de trabajo invertidas por Y.P. para construir una réplica virtual de la iglesia de San Antonio, y las innumerables horas de trabajo invertidas por algunos jóvenes urbanos que atienden y actualizan periódicamente su propio *blog*. En todas estas prácticas es posible leer y descifrar la acción política difusa, menor, que emerge del corazón mismo de la frustración y del malestar de quienes, en principio, gozan de los privilegios del bienestar.

Aunque las modalidades políticas más progresistas hoy están enfilando baterías hacia algunos frentes fundamentales y relevantes, herencia y rezagos de demandas no realizadas por las sociedades modernas (inclusión y reconocimiento de diversidades culturales y sociales; regulaciones y control sobre las diversas variantes de destrucción y amenaza medioambiental; equidad y reconocimientos identitarios de género, etnia, raza y edad; pluralismo político efectivo; fin de la pobreza; provisión de condiciones básicas de vida; defensa de los derechos humanos de primera, segunda, tercera y cuarta generación; derecho al cuerpo propio y a decidir el final de la vida; derecho al consumo de bienes ilegalizados –por ejemplo, drogas–; derecho al acceso y producción de comunicación pública), las demandas políticas y sociales del futuro, que están emergiendo en el presente, tienden a ser más o menos ignoradas o poco consideradas. Estas demandas políticas contra la frustración continuada en medio de la abundancia, le son extrañas a las acciones políticas progresistas. Y lo peor, están siendo administradas ya por las industrias culturales y su promoción de la experimentación, ya por las industrias de las drogas y entretenimientos legales e ilegales, o ya por las diferentes estrategias terapéuticas contemporáneas (desde la psicologización general del malestar y sus terapias, hasta las formas de la neoespiritualidad –zen, ambientalismo, deportes extremos, turismo– que ofrecen zonas controladas de trabajo libre –meditación limitada a la vida personal, exploraciones estéticas y emocionales por fuera del orden de la vida cotidiana, inventivas sexuales bien delimitadas, etc.–). Es decir, estas formas emergentes de demandas políticas y sociales pueden ser convenientemente administradas y desposeídas mediante la rápida integración de las prácticas y ámbitos más creativos de trabajo liberado a las industrias y negocios culturales: desde los entretenimientos extremos hasta la música experimental, desde la industria del videoclip hasta las nuevas estratagemas publicitarias, desde las formas emergentes de turismo hasta las modalidades más exquisitas y sutiles de *bricolage* (hazlo tú mismo).

Entonces, tenemos un entorno social con creciente abastecimiento industrial de bienes y servicios, pero en el que, a la vez, no se ha liberado el trabajo, es decir, en que el trabajo sigue controlado por estructuras burocráticas que dominan su división social y la distribución de ingresos, esto es, controlan la forma general en que se realiza la participación y apropiación de cada cual (los incluidos, los trabajadores) en relación con la producción general. La ciudad es un topos en el que se densifican y concentran en extremo estas condiciones, y son los jóvenes urbanos los que experimentan con mayor dramatismo esta tensión entre dos formas bastante diferenciadas de trabajo: a) el trabajo liberado como continuo enriquecimiento de la necesidad y b) el trabajo como peaje y condición de acceso a la riqueza general producida por la sociedad contemporánea. En ese sentido, la cultura juvenil debería ser entendida no como aquella producida por las industrias culturales para los jóvenes urbanos, sino como un enorme laboratorio y campo de creación de conductas y prácticas heredadas o emergentes, algunas de las cuales derivan de diferentes variantes de trabajo liberado realizado por estos jóvenes. Estas prácticas son, en general, detectadas, cooptadas y relanzadas a destiempo y a posteriori por agencias industriales de todo tipo (modas, música, entretenimiento). Es en este entorno en el que se van a desplegar los usos y variaciones de relación entre “neotecnologías de la comunicación y de la imagen”, “jóvenes urbanos”, “comunicación y acción pública” y “voluntad política” en la ciudad contemporánea. Habrá en estos entornos neotecnológicos, por un lado, las variantes del trabajo liberado o cuasiberado, y por otro, las formas legales e ilegales del trabajo regulado, la prosaica (producción) y la poética (creación); la imaginación instituyente y radical; y la producción que extiende lo heredado, en su vertiente legal e ilegal.

Quizás sea André Gorz quien expresa de la mejor manera este entorno que algunas fuerzas abren y otras clausuran:

Hay que aprender a discernir las oportunidades no realizadas que duermen en los repliegues del presente. Hay que querer apoderarse de las oportunidades, apoderarse de lo que cambia. Hay que atreverse a romper con esta sociedad que muere y que no renacerá más. Hay que atreverse al Éxodo. No hay que esperar nada de los tratamientos sintomáticos de la “crisis”, pues ya no hay más crisis: se ha instalado un nuevo sistema que tiende a abolir masivamente el “trabajo”. Restaura las peores formas de dominación, de servidumbre, de explotación al obligar a todos a luchar contra todos para obtener ese “trabajo que ha abolido”. No es esta abolición lo que hay que reprocharle, sino pretender

perpetuar como obligación, como norma, como fundamento irremplazable de los derechos y de la dignidad de todos, ese mismo “trabajo” cuyas normas, dignidad y posibilidad de acceso tiende a abolir. Hay que atreverse a querer el Éxodo de la “sociedad de trabajo”: no existe más y no volverá. Hay que querer la muerte de esta sociedad que agoniza, con el fin de que otra pueda nacer sobre sus escombros. Hay que aprender a distinguir los contornos de esta sociedad diferente detrás de las resistencias, las difusiones, los callejones sin salida de los que está hecho el presente. Es preciso que el “trabajo” pierda su lugar central en la conciencia, el pensamiento, la imaginación de todos: hay que aprender a echarle una mirada diferente: no pensarlo más como aquello que tenemos o no tenemos, sino como aquello que hacemos. Hay que atreverse a tener la voluntad de apropiarse del nuevo trabajo (Gorz, 1998, sp).

Hace una semana, Y.P. descubrió que es posible hacer con su recreación en 3D de la iglesia de San Antonio, un pequeño videoclip. Piensa componer en su sintetizador algunas tonadas que articulará a la imagen tridimensional. Además, espera mejorar los acabados, detalles y textura de las piedras, árboles y paredes de la iglesia. Convertida en una secuencia audiovisual animada, lo que empezó siendo el rígido modelado de uno de los lugares emblemáticos de la ciudad de Cali, puede quizás convertirse, con los meses, en el primer filme que hace en toda su vida un joven que dedica cerca de tres horas diarias a pasar el tiempo *en* su computador.

...Honrosa celebración de lo inútil

Citas

- 1 El presente ensayo es un resultado parcial del proyecto de investigación “Cultura política, ciudad y ciber-ciudadanía”, que adelantaron conjuntamente el grupo de investigación Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional, y el de Educación Popular de la Universidad del Valle, con el auspicio de Colciencias. El equipo de trabajo en Cali está integrado, además, por Armando Henao, Germán Bernal, Viviam Unás, Tanaly Huertas, Juliana Ospina y Diana Giraldo. Este texto fue originalmente publicado en la revista Nómadas de la Universidad Central, No. 28, 2008, pp. 82-93
- 2 Profesora de la Universidad del Valle, Instituto de Educación y Pedagogía, adscrita al grupo de investigación en Educación Popular. Correo electrónico: rociogom@univalle.edu.co
- 3 Profesor de la Universidad del Valle en la Escuela de Comunicación Social, adscrito a los grupos de investigación en Educación Popular y en Periodismo e Información. Correo electrónico: jugonza@univalle.edu.co

- 4 Figuras antropomórficas que representan a cada usuario en, por ejemplo, Second Life, un portal electrónico que permite a las personas interactuar con otras (otros avatares) en tiempo real.
- 5 En la organización moderna y clásica del trabajo, el tiempo era fundamentalmente lineal. Las líneas industriales de montaje indicaban la naturaleza secuencial (paso a paso, segundo tras segundo) de la producción fordista. Se trataba de reducir el tiempo entre cada secuencia de pasos como indicador de creciente racionalidad y eficiencia en la producción. En la actualidad, la posibilidad de coordinar acciones en tiempo real altera de manera radical la forma de organización de la producción, pues por cada unidad de tiempo ocurren, al mismo momento, un rango amplio de operaciones simultáneas que pueden ser coordinadas en red. Esto permite que tareas que requerían mucho tiempo lineal (paso a paso), puedan ejecutarse de manera muy breve en tiempo reticular.
- 6 Sennet (2004) destaca el abandono, en la ciudad contemporánea, de la pauta de la cuadrícula romana que aspiraba a una simetría extendida de manera regular en torno a un centro claramente delimitado, para adentrarnos en la megalópolis moderna, hecha de nudos. “La vaguedad de la palabra ‘nudo’ indica que ya no es posible designar un valor ambiental, mientras que el ‘centro’ está cargado de significados históricos y visuales, por lo que el ‘nudo’ es algo amorfo” (Sennett, 2004, p. 3). Como se verá más adelante, no es casual que sea la condición de ‘nudo’ (ambiguo y problemático) lo que define –de acuerdo con Lévy (1999)– lo virtual. De alguna manera, Internet y la red –la interfaz gráfica de Internet– acentúan y prolongan las tendencias virtualizantes de la ciudad, ese ámbito de coordinación de acciones humanas a gran escala.
- 7 Lévy diferencia cuatro estados de ser: lo real, lo virtual, lo posible y lo actual. A este autor le resulta interesante establecer relaciones entre los estados de ser que parecen opuestos y que, en sentido estricto, son complementarios: lo posible con lo real y lo virtual con lo actual. Lo que define “lo posible” es su condición de “ya constituido” pero aún no realizado, esto es, todavía “en el limbo” (1999, p. 17). En consecuencia, lo posible se define por sus límites, “es estático”, no considera alternativas distintas a las predefinidas. Y la forma de concreción de lo posible, es decir, la manera en que se hace patente, es su realización. Para Lévy, “lo virtual no se opone a lo real sino a lo actual”, que es su complemento. “A diferencia de lo posible, estático y ya constituido, lo virtual viene a ser el conjunto problemático, el nudo de tendencias o de fuerzas que acompaña una situación, un acontecimiento, un objeto o cualquier entidad y que reclama un proceso de resolución: la actualización” (1999, p. 18). Lo virtual es sobre todo un nudo de problemas, de tendencias y fuerzas que, en un momento dado, se actualizan de una manera particular no previsible ni determinable externamente. “La actualización aparece como la solución a un problema, una solución que no se contenía en el enunciado” (p. 18). De esta manera, la actualización, el complemento de la virtualización, es, sobre todo, “creación” e “invención” a partir del nudo de fuerzas o problemas que constituyen lo virtual. Entonces, mientras la realización es la concreción de “un posible predefinido”, la virtualización es creación o “invención de una solución exigida por una problemática compleja”. De este modo, Lévy le sale al paso a quienes suelen confundir virtual con desrealización: la desrealización sería la transformación de un real, en sus diferentes posibles. Virtualizar, en cambio, consiste en encontrar y construir el campo de problemas del cual una determinada manifestación es solo una actualización.
- 8 Las variantes del primer argumento se expresan como “placer de poder conversar con otros *libremente*”, “sentir que se puede conocer otros lugares, otras personas, otras culturas”, “establecer vínculos de amistad, amor y sexo a partir de los contactos en la red”. Variantes del segundo argumento: “sentir que se puede hacer algo por el mundo”, “publicar los textos, piezas musicales, dibujos, fotografías que uno hace”, “experimentar y explorar otras identidades”, “participar de alguna iniciativa colectiva”. Independientemente de que tales aspiraciones puedan ser defraudadas o no a través de la red o la telefonía móvil, o aunque sus alcances sean hartamente limitados, resulta relevante atender el tipo de demandas sociales que contienen.

- 9 En tanto control del lugar que ocupa cada cual en la estructura de producción y organización del trabajo (división social del trabajo).
- 10 En tanto extracción de la riqueza generada por el trabajo general y la apropiación del valor (apropiación de la propiedad) por algunos segmentos de la población.
- 11 Jameson (1995) invoca una política cultural que procure condiciones para que las personas se provean de *mapas cognitivos*, a partir de los cuales recuperar o recrear, imaginativamente, sus relaciones con las condiciones reales de existencia. Se trata de producir condiciones para la producción de sentido, en un mundo que amenaza con disolverlo completamente. Justamente, la recuperación de la capacidad de producción de sentido entre las personas, entre los jóvenes urbanos, es lo que está en juego.
- 12 Sobre el problema de definir hasta qué punto se puede hablar de abundancia, incluso en países del Tercer Mundo, cfr. Pérez Soto (2001). También existe literatura que refiere la presencia de excluidos y marginados en países desarrollados y sobre las diferentes variantes del malestar en condiciones de relativa prosperidad, cfr. Morin (1997).
- 13 Una investigación anterior (Gómez y González, 2003) nos reveló exactamente una tensión análoga en relación con la cultura somática de los jóvenes urbanos integrados: esta tensión se expresa como la existencia de condiciones históricas que les permiten sentir que “todo puede ser vivido”, es decir, hay posibilidades ilimitadas y abiertas, y al mismo tiempo, un conjunto de restricciones e imperativos obligan a renunciar a tales posibilidades para vivir unas pocas y limitadas opciones a través de elecciones personales que, inevitablemente, implican frustraciones.

Referencias

- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Benjamin, W. (1982). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. En *Discursos Ininterrumpidos I*. Madrid: Tauros.
- Castoriadis, C. (1991). Reflexiones sobre el ‘desarrollo’ y la ‘racionalidad’. En F. Virviescas y F. Giraldo (comps.), *Colombia, el despertar de la modernidad*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia.
- Castoriadis, C. (1997). *Ontología de la creación*. Bogotá: Ensayo y Error.
- Gómez, R. y González, J. (2003). *Design: designar/diseñar el cuerpo joven y urbano. Un estudio sobre la cultura somática de jóvenes integrados en Cali*. Cali: Universidad del Valle, Colciencias.

- Gómez, R. (2007). *Pequeñeces, banalidades, trivialidades: algunas particularidades del quehacer político entre grupos de jóvenes urbanos*. Trabajo final, Seminario Semiólogía Práctica II, Cali: Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad del Valle.
- Gómez, R. (2008). *Usos emergentes de nuevos repertorios tecnológicos entre jóvenes urbanos integrados: entre la potencia local y la impotencia global*. Proyecto de investigación doctoral, Bogotá: Doctorado Interinstitucional, Universidad Pedagógica Nacional.
- Gorz, A. (1997). Salir de la sociedad salarial. *Ensayo y Error*, 3, año 2, septiembre.
- Gorz, A. (1998). *Misérias del presente, riquezas de lo posible*. Recuperado de www.colectivonph.com.ar/materiales06/140306/MISERIAS%20DEL%20PRESENTE.doc
- Hardt, A. y Negri, T. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona: Mondadori.
- Jameson, F. (1995). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Lévy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.
- Maffesoli, M. (1990). La prostitución como forma de socialidad. *Revista Nueva Sociedad*, 109.
- Morin, E. (1997). Política de civilización. *Ensayo y Error*, 3, año 2.
- Marcuse, H. (1970). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Seix Barral.
- Marcuse, H. (1986). *Razón y revolución*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marx, C. (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Tomos I y II. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Miller, G. (2007). The Promise of Parallel Universes. *Science Review*, Vol. 317. Recuperado de www.sciencemag.org [consultado 21 de septiembre de 2007].
- Pérez Soto, C. (1996) *Sobre la condición social de la psicología. Psicología, epistemología y política*. Santiago de Chile: LOM/Arcis.
- Pérez Soto, C. (2001). *Para una crítica del poder burocrático: comunistas otra vez*. Santiago de Chile: LOM/Arcis.
- Piscitelli, A. (1995). *Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires: Paidós.

- Piscitelli, A. (2002). *Meta-cultura. El eclipse de los medios masivos en la era de Internet*. Buenos Aires: La Crujía.
- Piscitelli, A. (2006). Nativos e inmigrantes digitales: ¿brecha generacional, brecha cognitiva, o las dos juntas y más aún? *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 28, (11), pp. 179-185.
- Sennet, R. (1990). Las ciudades norteamericanas: plana ortogonal y ética protestante. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 125. Recuperado de www.bifurcaciones.cl [consultado 10 de agosto de 2007].
- Varela, F., Thompson, E. y Rosch, E. (1992). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa.
- Varela, F. (2003). *Autopoiesis y una biología de la intencionalidad*. Recuperado de <http://sindominio.net/~xavier/textos/traduccion/varela.pdf>.
- Virilio, P. (1997). *La velocidad de liberación*. Buenos Aires: Manantial.
- Virilio, P. (1999). *La bomba informática*. Madrid: Cátedra.
- Virilio, P. (2002). Alles Fertig: se acabó. Conversación entre Catherine David y Paul Virilio. En *El Despertador*. Recuperado de www.eldespertador.info/desperta/textdesper/virilioalles.htm.
- Zuleta, E. (2002). Ciudad e identidad. *Revista de Estudios Sociales*, 11.



Cruza la frontera. Graffiti Mefisto. Tomado de: <http://bit.ly/cKkoOD>

Ciberciudadanías y culturas políticas: prácticas sociales y teorías en tensión¹

Rocío Rueda Ortiz²

Resumen

El texto desarrolla una reflexión conceptual sobre los procesos de configuración de nuevas ciudadanías o ciberciudadanías, en prácticas sociales mediadas por repertorios tecnológicos, desde una visión compleja de la relación tecnologías, cultura y política. Dicha reflexión se aborda tanto desde los estudios ciberculturales como desde lo que se conoce como apropiación social de tecnologías de la información y la comunicación. Las potencialidades y limitaciones de una y otra son discutidas.

Palabras clave: cultura política, ciberciudadanía, tecnologías de la información, cibercultura.

Abstract

This text makes a conceptual reflection about the process of configuration of new citizenships or cyber-citizenships through techno-social practices and a complex relationship between technologies, culture and politics. This analysis is grounded from cyber cultural studies and also from the social appropriation of technologies field. Potentialities and boundaries from each one are discussed.

Keywords: political culture, cybercitizenship, information and communication technologies, cyberculture.

Si puede resumirse en una sola frase la filosofía crítica del pasado siglo XX lo haría diciendo que el siglo XX comenzó pensando la política desde categorías técnicas y que terminó pensando la técnica desde categorías políticas.

Fernando Broncano, 2005.

El vigor de la acción ciudadana en nuestros países parece depender no sólo (y no tanto) del ámbito de la política institucionalizada (sistema político), sino también de la vitalidad de la sociedad.

Norbert Lechner, 2002.

Presentación

El ciberespacio de origen doble y opuesto, en la contracultura *cyberpunk* y en la guerra, esto es en la experimentación social y el control de poblaciones y territorios, empieza a reflejar y a complejizar dicho origen en dinámicas y dimensiones de lucha de fuerzas globalizadas, localizadas y des(re)territorializadas -que rompen con el marco nacional de la política y el monopolio del Estado-, y donde se empieza a producir la construcción de nuevas ciudadanías *glocales*. Estos cambios acelerados de nuestras sociedades están ligados tanto a las estructuras socioeconómicas como a las subjetividades y a la política que, como señala Lechner, ha perdido la centralidad que tuvo antaño en la regulación y conducción social. Dicha situación nos obliga a repensar la ciudadanía tal y como la entendíamos, pues la política hoy tiene grandes dificultades para dar sentido a lo social. El ciberespacio como ámbito en el que (con) fluyen informaciones, significaciones, nuevas prácticas sociales y nuevos dispositivos de control, es un escenario que nos hace (re)pensar lo subjetivo, lo social y lo político hoy, pues en este nos enfrentamos a una nueva lógica de producción y distribución desigual propia del capitalismo tardío o inmaterial, donde se articulan dinámicas de exclusión, desigualdad y diferenciación cultural, política, económica y social ya presentes en lo local-territorial, haciéndonos pensar que más que un divorcio entre lo territorial y lo virtual hay una continuidad entre ambos.

En consecuencia, tecnologías, cultura y política más que ámbitos separados, requieren mirarse de manera compleja y relacional. Por una parte, la cultura es una dimensión estructurante tanto de los diseños tecnológicos, como de los procesos de

aprendizaje, prácticas, apropiación y uso de las tecnologías. Y, a su vez, siguiendo a Martín-Barbero, lo tecnológico es una dimensión estructural de la transformación cultural en una compleja relación con otros fenómenos y cambios de época de índole social, económica, política, ontológica y estética que le acompañan. Por otra parte, como lo ha señalado Boaventura de Sousa (1998), es necesario ampliar el *locus* que la teoría liberal ha asignado a lo político y por ende a la ciudadanía, hacia sectores “informales”, pues buena parte la política realmente ocurre en las tramas de redes formales e informales, nacionales y transnacionales, donde, añadimos, se entrecruzan culturas y tecnologías.

En efecto, las instituciones y las prácticas de política tradicional que disciplinaban a los sujetos se enfrentan a su fragmentación, así como a la diversidad de prácticas culturales por fuera de ellas (vida cotidiana, medios masivo, TIC) donde se están constituyendo nuevas formas de sentir, percibir, desear, negociar, en fin, de ser “ciudadanos”. Es decir, la ciudadanía parece hoy no referirse a la política institucional, sino cada vez más a la vida social, a través de nuevas formas de socialidad y comunalidad que se están produciendo en el ciberespacio (blogs, chats, listas de discusión, etc.).

Esta contemporaneidad de pluralidad de prácticas sociales en el ciberespacio, nos lleva a preguntarnos por las transformaciones que se están produciendo en la(s) cultura(s) políticas³ que emergen en el contexto histórico contemporáneo, esto es, en las elaboraciones que en torno al orden social, a sus diferentes jerarquías y a las formas de estructuración de las relaciones de poder y de autoridad, se están produciendo en las subjetividades políticas y en las identidades ciudadanas. El presente texto pretende aportar, desde una reflexión conceptual, una comprensión y aproximación a los procesos de constitución de ciudadanías en las prácticas ciberculturales desde una visión compleja de la relación tecnologías, cultura y política, en la perspectiva de esbozar ciudadanías emergentes o ciberciudadanías.

Cibercultura(s), cultura política y ciberciudadanías emergentes

Cuando hablamos de cultura nos remitimos a un espacio o territorio, a unos modos de interacción, a unas formas particulares de representarse el mundo, a unos objetos, a unas maneras de actuar y de vivir, esto es, a una política, a una forma de construcción y de puesta en común de sentidos. No obstante, cuando nos desplazamos a la

cibercultura, todas estas dimensiones se complejizan en un espacio-tiempo que ya no obedece a los modelos de universalización del saber existentes hasta ahora; espacio-tiempo que tampoco es el mismo que constituyó el sujeto de la modernidad y a su racionalidad, ni el de sus instituciones.

Las prácticas sociales alrededor de las TIC y la red han creado un giro impredecible en lo que nosotros entendemos por cultura, hacia la cibercultura, las prácticas culturales que surgen de y están alrededor de nuevos medios. Esta nos saca de nuestros lugares usuales (espacios de vida, modos de pensamiento), redefiniendo nuestros hogares y lugares. Pero esto se produce en medio de nuevos riesgos como la abundancia dispersa de información –que no de conocimiento– y la concentración asfixiante, explosión y dispersión de las referencias culturales y, simultáneamente, la presencia de dispositivos de control que se ejercen sobre territorios, subjetividades y poblaciones enteras.

Así, la cultura y la cibercultura en sentido amplio son un espacio de confirmación del consenso y la hegemonía, pero también de la expresión de lo múltiple, de lo virtual, de configuración de culturas políticas y de legitimidad. Es la escena en que adquieren sentido los cambios, la administración del poder y las luchas contra el poder. Los recursos simbólicos y sus diversos modos de organización tienen que ver con los modos de autorrepresentarse y de representar a los otros en relaciones de diferencia y desigualdad, o sea nombrando o desconociendo, valorizando o descalificando (que sabemos ha sido el modo de operar de la cultura moderna). No obstante, el carácter de nuestras sociedades contemporáneas es que estamos pasando de una noción de la cultura concebida como un estatus o un estado, ligada a identidades más o menos contenidas, a una concepción de lo cultural como un proceso de interacción, confrontación y negociación entre sistemas socioculturales diversos, y donde las nociones de orden social y de una subjetividad normalizada, disciplinada, ciertamente ya no parecen explicar lo social.

Ahora bien, como señala Virno (2003), nuestras sociedades viven hoy toda una gama de fenómenos, juegos lingüísticos, formas de vida, propensiones éticas, organizaciones alternativas, expresiones político estéticas, etc., que resultan poco comprensibles si no se parte del modo de ser de los muchos, de la multiplicidad. De hecho, en las actuales formas de vida, como también en la producción contemporánea –a condición de que no se reduzca la producción cargada como está de *ethos*, de cultura, de interacción

lingüística, al análisis econométrico-, se percibe que, de hecho, la dupla público-privado como el par colectivo-individual ha estallado. Es difícil decir dónde termina la experiencia colectiva y dónde comienza la experiencia individual, o cómo separar la experiencia pública de la privada. En este enturbiamiento de las líneas de frontera, colapsan, o al menos resultan poco fiables, las dos categorías, la de ciudadano y la de productor, tan importantes en la modernidad, desplazándose, como señala Lewkowicz (2004), hacia el consumidor y a la conversión simultánea de los Estados-nación en técnico-administrativos. En términos de Lechner (2002), se trataría de una ciudadanía instrumental que descree de la política y cree en la administración (lo que cuenta son los servicios tangibles que presta). En consecuencia, el ciudadano ya no dispone del monopolio de los derechos, ya no es el fundamento homogéneo de nuestro ser en común. El único soporte subjetivo del Estado ya no es el ciudadano y aquel ya no lo representa ni a sus derechos. Pasa a ser eficaz cuando satisface los deseos de otra figura subjetiva, el consumidor. El mercado, de hecho, ofrece mecanismos de acción descentralizada entre las personas, en el que se requieren relaciones horizontales de coordinación propias del capitalismo cognitivo y de sus modos de producción basados en la comunicación, interacción y oferta de servicios.

Sin embargo, es importante considerar lo que Joke Hermes (2006) nos recuerda a propósito de la conversión del ciudadano en consumidor: “Ni la cultura ni la política son dominios de libertad, pero tampoco son totalitarios” (p. 301). La ciudadanía es un campo de sujeción en el cual el disciplinamiento, el control y la seducción van juntos, es decir, estamos unidos y modulados por diferentes tipos de invitaciones para pertenecer a ciertas comunidades, para ser responsables, justos y también para ser felices consumidores. Una de estas invitaciones proviene, sin duda, de los medios masivos y de las nuevas tecnologías como ámbitos de esfera pública, de consumo y de empoderamiento simbólico para poblaciones tradicionalmente excluidas, como lo muestran los movimientos sociales en América Latina (Cf. Bonilla, 2001).

Así, el concepto clásico de ciudadanía, entendido como una condición, un estatus jurídico adquirido, otorgado en el marco de un conjunto de derechos y deberes, no es suficiente para comprender las transformaciones actuales. El ejercicio ciudadano requiere entenderse como una práctica, no necesariamente circunscrita a los espacios instituidos formales y tradicionales de participación ciudadana (la escuela, los partidos políticos, etc.). Como señala Valderrama (2007), parece ser que hay más bien una expansión del concepto de ciudadanía que supera la tensión derechos y deberes y su

relación con las estructuras de clase, por una parte, y por otra, su vinculación a los procesos de globalización, esto es, el territorio ya no es el espacio de concentración de los poderes ni tampoco principal referente identitario; por el contrario, aparecen nuevas formas de construcción de comunidades transnacionales, o de una “ciudadanía planetaria” en tanto afirmación de la diferencia y la diversidad. Al mismo tiempo, desde perspectivas culturalistas de la ciudadanía, se invoca la construcción de la subjetividad en el día a día y en la cotidianidad.

En el caso de Internet, esta provee varias tendencias que definen lo cultural en el uso de las TIC al establecer puentes entre los espacios privados-públicos, y al ser usada para el entretenimiento, para la consulta, la información, la comunicación y la expresión; ofrece nuevos medios para conectar información y experiencia donde las comunidades virtuales sirven a diferentes metas ciudadanas. Ellas pueden estar marcadas como políticas, nacionales, regionales, transnacionales, culturales; involucran una gran cantidad de actividades, incluyen saberes, emoción, sensación y experiencia en diferentes grados, niveles de información y compromiso. Destacamos aquí el aporte tanto de las teorías como los movimientos sociales feministas y de mujeres en Internet, que propenden por una ciudadanía conformada por redes de solidaridad y de acción colectiva donde la experiencia cotidiana y los afectos y emociones, como la tachadura de los límites de lo privado-público, han sentado las bases para cuestionar la ciudadanía moderna centrada en la razón y la esfera exclusiva de lo “público”.

De hecho, señala Hermes (2006), Internet puede servir a las metas de la ciudadanía más tradicional ligada a los partidos políticos, como se ha encontrado en algunos estudios donde jóvenes activistas de estos visitan las páginas de sus rivales para iniciar discusiones con ellos, afinar sus habilidades de debate y argumentación, construyen sus propias comunidades, definen qué es ser miembro competente dentro de estas y se relacionan con otros grupos con convicciones similares. No obstante, también se encuentran los espacios de apoyo a individuos (enfermedades, turismo, juicios, nacionalismos, etc.), donde hay una ciudadanía caracterizada por un compromiso que combina intercambio de información y evaluación, emoción y experiencia, acuerdos y consensos parciales.

En consecuencia, el ciudadano hoy se enfrenta a varios retos. “Siguiendo a Valde-rrama (2007, pp. 34-35) uno de ellos se instala en la esfera pública global que implica un ejercicio de participación cualitativamente diferente, con horizontes de referencia

más amplios, con criterios que integran lo local y lo global. El segundo se refiere a la esfera pública y a los nuevos escenarios de lo político, que requieren un sujeto autónomo y crítico. El tercero tiene que ver con los nuevos entornos de construcción de subjetividades que pasan por escenarios que tienen una alta densidad comunicativa (entendida como circulación a altísimas velocidades de una gran masa de saberes, la semiotización de la vida cotidiana y la información en la construcción de identidades)”.

Así, lo político, su práctica y actuación pública han tenido tales cambios que no podemos decir que hoy exista una esfera de lo público unificada, sino “un complejo mosaico de esferas públicas de diversos tamaños que se traslapan e interconectan y que nos obligan a reconsiderar seriamente nuestros conceptos sobre la vida pública” (Keane, 1997, citado en Valderrama, 2007, p. 151). En particular, nuestras sociedades hoy, como hemos señalado, se tejen alrededor de espacios de consumo donde los ciudadanos, como consumidores, hacen elecciones y construyen sus identidades, se hacen “significantes”.

En cuanto a la subjetividad, lo que caracteriza la formación de subjetividades en nuestra época es la capacidad del individuo de elegir y construir su propia biografía, a pesar de seguir estando sujeto a condiciones estructurales del estado social. No obstante, se trata de una dimensión más pragmática. Valderrama plantea que la participación en la esfera pública está constituida por dos dimensiones: la cantidad y la calidad. “No basta con hacer presencia en los diferentes espacios constituidos para que el ciudadano participe activamente en los asuntos públicos; es necesario hacerlo con propiedad y para lograrlo se necesita saber justificar las razones, los contenidos de su participación, y para ello, es también necesario saber argumentar y expresarse ante un auditorio” (Valderrama, 2007, pp. 74-75). En efecto, la argumentación y la deliberación serían fundamentales en la definición de proyectos comunes, la identidad comunitaria y la convivencia. Sin embargo, es importante señalar que la argumentación y la deliberación no necesariamente aparecen como lo eran en la política tradicional, sino que hay un mayor recurso a relatar experiencias y en consecuencia a desarrollar un pensamiento más narrativo que lógico, que era propio de la política racional clásica.

Para Hermes (2006), el entorno cibercultural puede no estar necesariamente produciendo nuevas ciudadanías, sino más bien otras prácticas ciudadanas. Estas ciudadanías en el campo de la esfera pública ya no son fáciles de encuadrar en el

ideal de “estar bien informado”, y quizás en contravía de lo expresado por Valde-rrama, no se manifiestan competencias argumentativas y deliberativas sino que se trata de información para la coordinación de acciones que pasan por los afectos y por su movilización a través de la sensibilización moral, donde otros lenguajes como la imagen, la música, las nuevas artes digitales, están abriendo nuevas perspectivas de pensamiento y acción de un *nosotros*. También, como lo ha señalado Sáenz (2006) retomando a Rorty, aparece una dimensión “romántica” de hablar de forma diferente, donde más que la habilidad de argumentar es el talento de uso de otros lenguajes, más cercanos a las vivencias de la cotidianidad, el que produce afecciones y discrepa de ciertos lenguajes tecnocráticos, racionales e impersonales, propios de la gestión estatal contemporánea. De hecho, a través de Internet y de las tecnologías móviles o celulares, se encuentran más fácilmente prácticas ciudadanas incidentales que estructurales (como fue el caso del movimiento de los pingüinos en Chile o el del 13-M en Madrid). La energía y el entusiasmo que se invierte en discusiones en espacios como los blogs y los foros, resaltan también la profunda necesidad de una cierta comunidad y del intercambio de ideas y de interpretación que la gente tiene.

Viejas prácticas e identidades pueden sobrevivir y traslaparse por más tiempo (como de hecho ha sucedido en el pasado con otros acontecimientos como la escritura, la ciencia, etc.), pero es evidente que nuevas prácticas están tomando un lugar en nuestras sociedades. Esto nos exige entender la ciudadanía mucho más amplia que restringida a la acción política de partidos, al voto, a la esfera pública del periódico y de las noticias. Las nuevas formas de comunicación del ciberespacio están propiciando la construcción de nuevas identidades ciudadanas que nunca más serán entendidas como algo fijo, sino en su carácter móvil y nómada. Frente a las culturas letradas, ligadas a la lengua y al territorio, las electrónicas y audiovisuales se basan en comunidades hermenéuticas que responden a identidades de temporalidades menos largas, más precarias, pero también más flexibles, dotadas de una elasticidad que les permite amalgamar ingredientes que provienen de mundos culturales muy diversos y por lo tanto atravesadas por discontinuidades y contemporaneidades en las que conviven reflejos con gestos atávicos (Martín-Barbero, 2005).

Así mismo, la vida de la ciudad donde el *ethos*, los hábitos compartidos, se articulan en lugares especiales, se ha transformado también. Hoy los lugares especiales del discurso y de la argumentación si bien no desaparecen, empiezan a ser desplazados por lugares comunes y cotidianos: las formas genéricas lógico-lingüísticas que

hilvanan todos los discursos, adquieren una inmediata visibilidad. Esto significa que para orientarnos en el mundo y para protegernos de sus peligros, no contamos con formas de pensamiento, de razonamiento, de discurso ancladas en uno u otro contexto particular. El grupo de amigos, la comunidad religiosa, el partido político, los compañeros de trabajo, todos estos “lugares” continúan subsistiendo, pero ninguno de ellos es lo suficientemente caracterizado y caracterizante como para ofrecer un criterio de orientación, una brújula fiable, una comunidad de hábitos específicos, de modos de pensar/decir y de actuar. El discurso político ha perdido poder de convocatoria porque ya no logra ofrecer códigos interpretativos ni señas de identidad fuertes; la brecha entre sistema político y ciudadanía cada vez aumenta más, por ello requerimos también de teorías y formas de comprender lo político ante esta bullente transformación social. No podemos seguir pensando en la política integradora, en una visión de lo social en tanto unidad y orden, cuando nuestras sociedades cada vez son más fragmentadas y complejas.

Como señala Herrera (2005) retomando a Boaventura de Sousa Santos, el modelo de democracia que se vuelve hegemónico a partir de la Segunda Guerra Mundial es el de la democracia representativa en su sentido más restringido, que se traduce en una concepción de ciudadanía referida a una relación estrecha entre sociedad y Estado en términos electorales. No obstante, frente al desgaste de la teoría y las prácticas políticas, la desconfianza y alejamiento de los ciudadanos frente a estas y la presencia subordinada, alterna y de resistencia de otras prácticas sociales, como lo han mostrado movimientos sociales, nos obliga a repensar en un modelo basado en la demo-diversidad, en donde pueden coexistir experiencias y prácticas sociales diferentes a las teorías sociales.

De hecho, para las filosofías del sujeto (o del trabajo) no hay más que un mundo: el que construye el sujeto. Son, en última instancia, teorías de la identidad, ya que implican que solo un mundo es posible. Las ciencias sociales construidas sobre este modelo son teorías del equilibrio, del orden o de la contradicción que, de manera diferente pero complementaria, remiten a la identidad. Es por ello que si queremos arriesgar marcos conceptuales para pensar la emergencia de “ciudadanías otras”, vemos importante recuperar filosofías de la multiplicidad, del acontecimiento, para hacer frente a la crisis evidente de la política de la representación y del otro como lo hemos venido caracterizando. Requerimos de una política nueva que nos permita pensar un mundo extraño, poblado de una multiplicidad de singularidades, pero también

por una multiplicidad de mundos posibles: nuestro mundo. Nuestra actualidad es la actualidad del fragor de estos mundos diferentes que quieren actualizarse al mismo tiempo. “Para Deleuze el mundo es un virtual, una multiplicidad de relaciones y de acontecimientos que se expresan en agenciamientos colectivos de enunciación (en las almas) que crean lo posible” (Lazzarato, 2006, p. 48).

Así, en la cibercultura la batalla no es solo por los *bienes comunes*, sino por la *puesta en común* de sentidos de vida y de sociedad, de las maneras de construir y narrar nuestras identidades, de recuperar nuestras memorias (como reservas bio-tecno-culturales), donde por cierto encontramos la posibilidad de que la multiplicidad se reconozca en tanto diferencias, virtuales-potencias de vida y resistencia a la inminencia del presente y la velocidad propia de estas nuevas tecnologías. Más aún, como señala Martín-Barbero (2005)⁴, América Latina tiene el desafío de asumir la heterogeneidad como un valor articulable en la construcción de un nuevo tejido colectivo, de nuevas formas de solidaridad, que incluye la demanda por la justicia social y el reconocimiento político-cultural de nuestras gentes⁵. Es decir, la multitud anunciada por Hardt y Negri como salida al Imperio no es posible si no hay efectivamente una democracia intercultural, una demo-diversidad en la que diversos modos de vivir y producir significación puedan coexistir y complementarse, como política cultural, como convivencia de ciudadanías múltiples.

Las ciberciudadanías desde la apropiación social de las TIC

El campo de la apropiación social de las TIC tiene dos fuentes –a veces coincidentes, a veces disímiles– que le constituyen. Por una parte, la retórica de las políticas de los organismos multilaterales como el Banco Mundial, que lo han constituido a propósito de sus políticas sociales para que los sectores menos favorecidos de los países del “tercer mundo” se incorporen a la sociedad de la información y del conocimiento. Por otra parte, dicho campo se ha constituido desde dos “disciplinas” –para algunos– o subcampos de saber –para otros–: la informática comunitaria y la informática social.

Como campo, la informática comunitaria (IC) lanzó su primera publicación en el año 2000 y en el 2003 se creó la Red de Investigación en Informática Comunitaria. Quien acuñó el término fue Michael Gurstein (2003), que describe la IC de dos maneras. Por una parte, la IC es una aplicación de las TIC para facilitar procesos de las comunidades y lograr los objetivos de las mismas. Y, por otro, la IC es un término que viene

a describir una disciplina académica y práctica sobre la aproximación a los sistemas de información desde una perspectiva comunitaria (Bieber et al., 2002). No obstante, aún persisten dudas sobre las características del campo; por ejemplo, Randy Stoecker (2005) se pregunta si el campo de la informática comunitaria es un campo de estudio o de prácticas, si su foco de estudio es la comunidad, la información o la tecnología; a quién sirve: a las élites, a los académicos o a los trabajadores comunitarios. En su revisión sobre las prácticas propias de este campo considera que la IC se ha centrado principalmente en el computador como una herramienta, y este es un peligro al ver todos los problemas como asuntos tecnológicos.

En efecto, el campo de la IC es apenas un campo emergente y poco desarrollado por su comunidad académica, en el que aún no están claramente definidas las preguntas epistemológicas, los abordajes metodológicos, las técnicas, las prácticas y las perspectivas teóricas. Sin embargo, al revisar en Internet se encuentra un grupo plural de colectivos vinculados al campo: desde investigadores –muchos de ellos desde enfoques disciplinares– que escriben sobre la brecha digital –*digital divide*–, hasta ONG, redes, asociaciones, colectivos, comunidades virtuales, grupos asociados a comunidades y tecnologías. De hecho, no hay estudios que den cuenta de lo que caracteriza esta diversidad de expresiones de la IC, ni tampoco un cuerpo teórico que pueda decirse está consolidado, ni siquiera un subcampo de la informática social, acuñada por Robert Kling y que se refiere al campo de investigación que examina el diseño, uso y consecuencias de las TIC en su aplicación institucional y en contextos culturales amplios (Kling, 1999, pp. 217-218).

A nivel metodológico sobresalen los reportes anecdóticos y algunos estudios de caso, que desde las disciplinas académicas pueden verse como “falta de rigor”. Más bien, lo que encontramos es un campo que se parece un poco a la misma Internet, esto es, una variedad de investigadores haciendo trabajos individualmente, que se ubican bajo la rúbrica de la IC y con cierta esperanza de tener resonancia con otros estudios afines. Adicionalmente, es un campo al que no se le pueden pedir aproximaciones disciplinares; en cualquier caso, se trata más bien de un campo interdisciplinario, transdisciplinario, no-disciplinario. Por lo tanto, para algunos de sus representantes, tener objetos de estudio estrictamente definidos, teorías paradigmáticas y métodos comunes puede resultar una solicitud anacrónica. Finalmente, podemos resaltar que más que una disciplina, la IC es un campo de trabajo aplicado.

De hecho, por una parte se encuentran los trabajos de sistemas de información usados por los gobiernos y los sectores corporativos, donde se desarrollan redes comunitarias que se proponen crear conocimiento e información entre los miembros de una comunidad, en muchos casos orientados a la creación de comunidades electrónicas en lugar de relaciones cara a cara. Por otra parte, se encuentran los proyectos de informática comunitaria cuyo foco es el incremento de la democracia, el desarrollo del capital social, el empoderamiento de los individuos, de las comunidades y de las economías locales. Estas dos perspectivas requieren diferentes experticias y también el uso de ciertas tecnologías. En todo caso, al parecer, el elemento común desde esta perspectiva de las prácticas tiene que ver con ciertos presupuestos éticos y de justicia social; de hecho, algunas de las investigaciones que se encuentran en este campo se adelantan desde metodologías participativas, de investigación-acción, aunque esto en buena medida se debe a que las comunidades ya vienen adoptando este tipo de metodología en sus proyectos.

Una tensión que aparece en los estudios es que algunos se concentran en mirar solo las tecnologías, datos sobre cuáles se usan o se adoptan, y otros solo en el trabajo comunitario. Aún es muy difícil encontrar estudios que logren ver la interacción de lo social y tecnológico en las comunidades. De hecho, es llamativo que los proyectos que integran el diseño de recursos con TIC, educación popular y desarrollo basado en el empoderamiento ciudadano y el mejoramiento de la calidad de vida, no parecen tener relación con los principios de la educación popular de Paulo Freire (partir de sus contextos, necesidades, de sus saberes).

Para Michael Gurstein (2003) la IC centrada en comunidades territoriales se ha extendido a comunidades *on-line*. Pero lo que la comunidad es, más allá de un grupo de gente que tiene cierto sentido de unidad, todavía es un poco confuso. Adicionalmente, en la IC aún no es clara la expansión del concepto a comunidades identitarias como comunidades étnicas, comunidades gay, u otras más allá de aquellas que responden a una relación espacial o de vecindario, donde hay efectivamente encuentros cara a cara. No obstante, lo que hoy se encuentra cada vez más es un *continuum* entre comunidades basadas en un lugar y donde la gente interactúa predominantemente cara a cara, hacia comunidades virtuales donde la gente interactúa a través de medios electrónicos y donde lo más importante es cierto sentido de unidad en las comunidades, el cual integra diversidad y consenso. Para Gurstein, cada vez hay mayor convergencia entre

comunidades físicas y comunidades virtuales basadas en TIC, cuyo poder se encuentra justamente cuando la diferencia entre lo físico y lo virtual es invisible, sin costuras.

Gurstein (2004) también señala que la IC se preocupa por los procesos de adopción y transformación de las comunidades en el establecimiento de redes y relaciones, donde hay un flujo en aumento rápido de información dentro de las mismas comunidades y entre las comunidades en la sociedad. La IC, entonces, se orienta a comprender este proceso de adaptación y transformación a través de una pregunta sistemática por el “cómo” (la infraestructura, las herramientas, la conectividad en las máquinas y el empoderamiento), el “para” (la capacitación, el desarrollo comunitario y organizacional), las condiciones necesarias (la financiación, la regulación ambiental, los marcos de política) y, finalmente, y quizás lo más importante, el “por qué” (las metas y objetivos que permiten el empoderamiento de las comunidades).

En suma, es interesante que desde la perspectiva social, comunitaria, de las TIC, la pregunta por el desarrollo y la integración de las tecnologías se centra en “lo comunitario”, en cómo la comunidad tiene unos intereses y cómo las TIC pueden entrar a apoyar, a fortalecer los lazos sociales y los proyectos de desarrollo social que esta adelanta, pero se olvidan o se menosprecian las “cualidades” de las nuevas TIC y lo que proveen de información, comunicación, interacción, expresión y acción. Es decir, en cierto modo hay un determinismo social que definiría el uso de las TIC. Por otro lado, la perspectiva de la informática educativa se centra principalmente en las TIC como herramientas cognitivas y su potencialidad para el procesamiento de información, almacenamiento, distribución, además de sus potencialidades comunicativas, pero se mira muy poco cómo son adoptadas en determinadas estructuras y organizaciones sociales. Hay una tendencia a un determinismo tecnológico que orientaría la transformación y desarrollo social desde la transformación de las prácticas educativas en la escuela, a través de la incorporación de TIC. De la misma manera, el cómo los investigadores analizan y entienden el impacto de las TIC depende de cómo tratan y entienden el desarrollo en sí mismo (qué es y cómo se logra). El desarrollo fue originalmente conceptualizado como una intervención lineal técnica siempre hacia adelante, para mover las naciones en una vía lineal que siempre va de lo menos desarrollado a lo más desarrollado, con un foco principal en los indicadores macroeconómicos tales como el producto nacional bruto. Sin embargo, estos no muestran cómo la riqueza es distribuida, ni cómo los factores políticos, económicos y sociales contribuyen con

la calidad de vida. Así, la experiencia y la reflexión han llevado a que esta visión de desarrollo se rechace por su extrema simpleza.

Usos, prácticas y aplicaciones sociales de las TIC

Los usos y aplicaciones del campo de la apropiación social de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) son diversos. Por una parte, se encuentran los accesos comunitarios tanto en organismos gubernamentales como no gubernamentales, telecentros, cibercafés, bibliotecas públicas, locutorios telefónicos, escuelas, etc. Aquí lo importante es proporcionar en los telecentros, o en cualquier otro lugar de acceso público a Internet, las condiciones de formación básica para que los individuos que tienen poco acceso o conocimientos insuficientes en el uso de las herramientas informáticas, puedan aprender a usarlas totalmente.

Por otra parte, con el auge del comercio electrónico, este empieza a ser usado por organizaciones comunitarias o emprendimientos locales para vender sus bienes y servicios prescindiendo de intermediarios, alentando de esta manera las economías locales. Sin embargo, queda la duda de si estas comunidades electrónicas serán capaces de resistir las tendencias comerciales que amenazan con desvirtuar su esencia social y, a su vez, extraer provecho financiero de Internet y sus posibilidades para asegurar su permanencia. Así mismo, el teletrabajo empieza a ser una opción no solo para las clases medias y altas que pueden trabajar desde sus hogares, sino para comunidades de niveles socioeconómicos bajos donde los telecentros facilitan el trabajo a distancia y evitan el aislamiento del trabajador en solitario frente al computador (Fienquielievich, 2001).

Aunque muchas experiencias parten de una idea “tecnófila”, “desarrollista” e instrumental de las tecnologías, en algunos casos los actores sociales empiezan a apropiarse y a repensar sus contextos y sociedades, evidenciando una lucha permanente por superar las lógicas de sistemas institucionales dominantes que obstaculizan la construcción de una cibercultura de libertad, democratización y justicia social: apuestan por otras formas de cultura política. De hecho, es en estas tensiones y luchas reales y simbólicas que dan cuenta de una permanente demanda de reconocimiento de grupos y movimientos, donde se ven posibilidades de acción colectiva en el entorno cibercultural (Lozada, 2004).

Es por ello que pensar la ciudadanía en la sociedad actual y entender las transformaciones tecno-socio-políticas en tiempos de globalización, exige que comprendamos qué está pasando en las redes electrónicas, en Internet, como un nuevo espacio público (Lozada, 2004)⁶; este ciberespacio es un lugar de confrontación de ideas e intereses económicos y políticos que revelan fuerzas y movimientos sociales, que nos interrogan acerca de una permanente construcción sociocultural, la ciudadanía, donde novedosas formas de comunicación y participación ciudadana emergen, pero también nuevas exclusiones y exigencias de nuevos derechos. No se trata de concebir una representación dual, real-virtual, sino de una aproximación que permita repensar la hibridación de lo real y lo virtual en ambas direcciones y en nuestra vida cotidiana a través de la mediación tecnológica.

De hecho, los usos ciudadanos de la red, el papel que desempeñan en la creación, propagación o difuminación de las identidades sociales y nacionales y la forma como ha sido aprovechada por algunos movimientos sociales, apenas empiezan a ser investigados. Sin embargo, a menudo se estudia más la singularidad o extravagancia que implica el uso de Internet para cumplir con tareas que habitualmente se desempeñaban por medios tradicionales, que los contenidos o las interacciones específicas difundidos a través de la red. Es por ello que requerimos de estudios culturales de la red, mostrar no solo diversos tipos de mestizajes culturales, sino también la apertura y la *porosidad* intercultural, así como la persistencia de prejuicios, preferencias e intereses particulares. Este tipo de estudios podría mostrar de qué forma los conflictos políticos y culturales se reflejan en Internet y qué tipo de problemas genera este espacio que recubre, por así decirlo, la estructura de límites geográficos, culturales y legales cuya delimitación ha determinado la historia de la humanidad desde sus comienzos. Se trata entonces de algo que incluye pero va más allá de la pregunta acerca de si existe o no, por ejemplo, una forma específicamente latinoamericana de usar la red (Trejo, 2004)⁷.

El *e-government* (o gobierno electrónico) y las redes electrónicas comunitarias parecen ubicarse en los extremos de la tensión existente entre dos tendencias. En la primera de las prácticas, se enfatiza la profusión de canales de comunicación entre el gobierno y los ciudadanos bajo la impronta de la eficacia y eficiencia de la gestión estatal. Se fortalece la visión del ciudadano en tanto beneficiario y consumidor de servicios públicos. En la segunda, los canales de comunicación entre ciudadanos y gobierno están orientados a fomentar la deliberación pública como fundamento de

la participación política, y a maximizar las posibilidades de satisfacción de las demandas. O sea que mientras la primera tiende a socializar la política, esto es, llevarla al terreno de la sociedad civil, asimilándola al mercado, la segunda tiende a politizar a la sociedad, recuperando el sentido de la acción (Baumann y Jara, 2001).

De este modo, las redes electrónicas comunitarias aparecen como los nuevos escenarios de recreación de lo público y revalorización del estatus político de la ciudadanía, introduciendo en dicha idea fuertes componentes culturales identitarios y localistas, poniendo en juego a los mismos, articulando sus discursos, más allá de la relación individuo-Estado. En general, los usos detectados hasta el momento por parte de los gobiernos locales (Baumann y Jara, 2001) hacen énfasis en la relación con el ciudadano-usuario-consumidor-cliente, y no tienen en cuenta que estos interactúan activamente en redes de relaciones diferenciadas. Lo cual agudiza los problemas de gobernabilidad, dado que en vez de articular demandas, las agrega estadísticamente⁸.

Estudios como los realizados por Susana Fienquielievich en Argentina sobre nuevas formas de participación ciudadana a través de las TIC, han encontrado que desde un sitio web, la participación en una lista de discusión hasta simplemente una dirección de correo electrónico les ha permitido a algunas comunidades innovar en la gestión de sus recursos y en el establecimiento de redes electrónicas comunitarias. Estos grupos lograron incrementar sus posibilidades mediante las TIC, pudiendo acceder a información, darse a conocer, informar a la comunidad en general sobre sus objetivos y formas de trabajo, fortalecer el vínculo con los beneficiarios de sus actividades, ganar respaldo y, sobre todo, reposicionarse en las estructuras de poder locales y regionales. En este sentido, la ciudad como espacio por excelencia de la comunicación tanto de redes territoriales, presenciales, como de redes virtuales, está siendo reconfigurada por ciudadanos organizados que promueven y potencian la creación de espacios colectivos de comunicación y fortalecimiento de la participación ciudadana, y no por los gobiernos.

Es por ello que las preguntas sobre cómo nuestras representaciones sobre sí y sobre el otro se construyen o se transforman en el ciberespacio, sobre el sentido de la acción colectiva y los límites y posibilidades de construcción de ciudadanía y de la esfera pública, son cuestiones que estamos en ciernes de comprender. En particular, la transformación de la subjetividad, de los procesos identitarios por el desplazamiento de los referentes culturales, corporales, espacio-temporales, geográficos y políticos,

en un ágora electrónica, de despersonalización para algunos, o de exacerbación del yo, o de una subjetividad compartida para otros, es un asunto que requiere de nuestra atención. El cruce de narrativas que opera en la red está configurando un nuevo espacio para la construcción del yo y del otro y, en consecuencia, para pensar la “ciudadanía” o la emergencia de ciudadanías “otras”. Sin embargo, ¿cuáles son los límites y las posibilidades de construcción de ciudadanía y una esfera pública en la red? ¿Qué modalidades asume la acción colectiva y las comunidades políticas en Internet?

De hecho, la ciudadanía puede ser vista, por una parte, como una lucha por el reconocimiento y conquista de derechos (desde el derecho a la vida a los derechos de segunda, tercera y cuarta generación) en un espacio tecnológico de conflicto donde se busca superar las desigualdades e iniquidades, como hemos encontrado en las redes de mujeres y jóvenes. Sin embargo, esta ciudadanía se encuentra ligada a un complejo y perverso entramado discursivo del desarrollo y del progreso que han instalado los “países desarrollados” frente a los países del “tercer mundo”. Dicha retórica de organismos multilaterales como el Banco Mundial -institución global líder en la determinación de la política social-, está configurando en gran medida las agendas de estos colectivos, constituyendo sus subjetividades narradas desde la pobreza y la carencia. En cierto modo, desde una nueva idea imperialista y colonialista occidental (Cf. Leon Tikly, 2004) cuyo propósito es la integración de las poblaciones, especialmente las del llamado segundo y tercer mundo, dentro de un régimen global de gobierno (en consonancia con lo planteado por Hardt y Negri en su texto Imperio), de llevar “civilización” a los subdesarrollados, pero donde la responsabilidad de ser incluidos en el mundo desarrollado recae en las mismas comunidades. Esto es, la apropiación social de las tecnologías parece insertarse en la racionalidad dominante de estos organismos multilaterales, que usan un lenguaje particular subyacente a las políticas sociales, donde los discursos del desarrollo tienen por efecto convertir a las poblaciones en económicamente útiles y políticamente dóciles en relación con los intereses globales dominantes. En efecto, la economía del desarrollo no es neutral; por el contrario, muestra un asunto cultural desde sus fundamentos. Así, la apropiación social de TIC hoy parece ser el único camino para no quedar en el exilio, pero se evade el cuestionamiento crítico del modelo político al que se inserta.

La ciudadanía puede ser vista como espacio “ideal” de libertad y ejercicio de derechos democráticos que trasciende los límites de una institucionalidad y la legislación nacional y estatal (Halimi, 2004⁹; Escobar, 2003). En ambos casos, se tensiona y toma

distancia del modelo de ciudadanía tradicional. Lozada (2004), en su estudio sobre las representaciones sociales de ciudadanía en las páginas web venezolanas, encontró que la que se expresa en Internet, por ejemplo a través de los foros virtuales, no es una entidad paralela, ni menos real que aquella que se manifiesta con intensidad en las marchas, protestas o urnas electorales. El ciudadano va siéndolo en todos los espacios de su vida cotidiana. En términos de Lechner (2002), se trataría del paso de ciudadanías instrumentales a ciudadanías activas, que incluyen tanto a prácticas políticas institucionalizadas como a la acción colectiva de los propios ciudadanos, asociadas a mayor participación en organizaciones sociales, a una mayor confianza interpersonal y a una mayor percepción de reciprocidad. En otras palabras, es necesario se favorezcan estrategias políticas para el despliegue de lazos de confianza y cooperación cívica y de comunicación intercultural, a partir de los nuevos espacios de encuentro, conversación, de contacto, de experiencias compartidas, donde la vida social se fortalece y desenvuelve y donde las TIC parecen estar jugando un rol importante. Por ello necesitamos indagar por los nuevos espacios, temporalidades y lenguajes que acompañan la emergencia de ciberciudadanías. Cuestiones que necesitamos considerar en la transformación radical de los vínculos sociales en el espacio cibercultural más allá del romanticismo, a veces nostálgico, de los vínculos cara a cara y del sueño comunitario.

Nuestra apuesta es pensar una ecología política del ciberespacio que teja lo real y lo virtual, las identidades, el entorno y el desarrollo en una práctica política y cultural compleja. Como lo denomina Arturo Escobar: una “antropología de la interfaz” que integre sujetos en tanto identidades históricamente constituidas, estrategias tecnopolíticas y las posibilidades tecnológicas culturalmente específicas, como elementos centrales de dicha apuesta. Así mismo, parece que puede hablarse de una “ciudadanización” de la política, como señala Lechner; esto es, una recuperación de la política como capacidad propia de los ciudadanos en su interacción cotidiana, público-privada, territorial-virtual, que está creando nuevas formas de comunalidad y socialidad al alcance de la experiencia concreta de cada cual.

El desafío que tenemos es sin duda una utopía, quizás con múltiples “topías”. Subversiones electrónicas, comunidades cibernéticas al margen, en la búsqueda de la democratización de la información y de la *demo-diversidad* de prácticas sociales y epistemes y tecnologías que, junto con otros movimientos alternativos, promuevan la coexistencia de múltiples subjetividades, en tanto colectivos interculturales que

buscan la experimentación social y política por encima de lo meramente individual, son proyectos que se están soñando y poniendo en práctica, como es el movimiento *techno-art*, y en general de artistas en la red, donde confluyen ciencia, arte, tecnología, diseño, todos unidos por una búsqueda de innovación social apoyados en TIC, más allá de la apropiación social que se restringe al acceso y uso de estas. Nuestro reto es reconocerlos, difundirlos, como otras experiencias, movimientos y formas de conocimiento que nos pueden ayudar a inventarnos otros “modelos de desarrollo”, a repensar el desarrollo mismo como modelo único a seguir, y por lo tanto a crear y experimentar configuraciones culturales políticas a partir de nuestras condiciones históricas, de nuestras memorias tecnoculturales y de nuestros propios sueños.

Citas:

- 1 Este texto fue originalmente publicado como capítulo de libro en Cárdenas, M. y Mora, M. (Coords.) (2007). *Ciberamérica en red. Escotomas y fosfenos 2.0*. Barcelona: Universidad Oberta de Cataluña. Se inscribe en el marco del proyecto de investigación *Cultura política, ciudad y ciberciudadanías* que se realizó desde el Doctorado Interinstitucional en Educación, entre el grupo *Educación y Cultura Política* de la Universidad Pedagógica Nacional y el grupo *Educación Popular* de la Universidad del Valle, con el apoyo de Colciencias. Contrato COLUPN, No. 201306
- 2 Docente de cátedra del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.
- 3 Herrera, M. y otros (2005). *La construcción de cultura política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- 4 Martín-Barbero, J. (2005). Globalización comunicacional y transformación cultural. En D. de Moraes (Coord.), *Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder*. Barcelona: Ed. Icaria-Intermón-Oxfam, pp. 39-62.
- 5 En América Latina, en el campo de las experiencias de “informática comunitaria” y de la “informática social”, se han encontrado proyectos de desarrollo local donde redes y organizaciones sociales comparten conocimientos a través de TIC, como una posibilidad de organización social alternativa, evidenciando una lucha permanente por superar las lógicas de sistemas institucionales dominantes que obstaculizan la construcción de una sociedad de libertad, democratización y justicia social (Fazio y Goldstein, 2003), así como luchas de colectivos ligados a identidades, reivindicaciones de derechos o apuestas estéticas están inventando otras maneras de apropiar o “inapropiar” las tecnologías (Escobar, 2005; Fienquelievich, 2000; Rueda, 2006). La traducción en términos ciudadanos es la creciente presencia de estrategias tanto de inclusión/exclusión como de empoderamiento, ejercidas en y desde el ámbito de la cultura, postulando el surgimiento de un nuevo tipo de sujeto político (Martín-Barbero, 2003; Herrera y otros, 2005).
- 6 Ver: Lozada, M. (2004). El ciberciudadano: representaciones, redes y resistencias en Venezuela y América Latina. En D. Mato (Coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 167-180.

- 7 Trejo D., R. (2004) La investigación latinoamericana sobre Internet. Brechas digitales y diversidad analítica. TELOS, No. 61. Versión digital.
- 8 Ester Schiavo menciona cuatro requisitos para ser ciudadano en la sociedad de la información: la presencia, otorgada por la dirección electrónica provista al ciudadano por el gobierno local, el acceso universal provisto por entidades privadas o comunitarias, el capital que implica un proceso de aprendizaje para incorporar los saberes necesarios para actuar en la plataforma digital, y el *habitus* que posibilita incorporar los conocimientos (el capital) a los modos de percibir, pensar y actuar en la vida cotidiana. Esta autora alude a las posibilidades de multiplicación del espacio público social, porque coexisten en él territorio urbano presencial y entorno telemático. Cf. Schiavo, E. (2000). Los ciudadanos de la sociedad de la información: entre los señores del aire y el pueblo natal. En S. Finkelievich (Comp.), *¡Ciudadanos, a la red!* Buenos Aires: Ed. Ciccus – La Crujía.
- 9 Halimi S. (2004). Des cyber-résistants trop euphories. Espace de démocratie ou nouvelle ségrégation. *Lignes*, 7, 29-58. Citado por Lozada, M. (2004). Op. cit.

Referencias

- Bauman, P. y Jara, A. (2001). E-Government y redes electrónicas comunitarias. Entre la mercantilización y la politización de las relaciones sociales. En VV. AA. *Nuevos paradigmas de participación ciudadana a través de las tecnologías de información y comunicación*. Documento de trabajo N° 23. Argentina: Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.
- Bonilla, M. (2001). Las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC), herramientas de empoderamiento simbólico en América Latina. En *Cuadernos de Iberoamérica, globalización y nuevas tecnologías: nuevos retos y nuevas reflexiones*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura.
- Bonilla, M. y Cliche G. (Eds.) (2001). *Internet y sociedad en América Latina y el Caribe*. Ecuador: FLACSO. Recuperado de http://www.flacso.org.ec/html/pub1.php?_number=LB_0000044ç
- Bieber M. et al. (2002). *A White Paper Exploring Research Trends and Issues in the Emerging Field of Community Informatics*. Recuperado de http://www.communityinformatics.org/content/CI_whitepaper.pdf [Consultado: mayo de 2007].
- De Souza Santos, B. (1998). Subjetividad, ciudadanía y emancipación. En *De la mano de Alicia: Lo social y lo político es la posmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad de los Andes.
- De Souza Santos, B. (2003). *La caída del Angelus Novus: ensayos para una teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: Universidad Nacional, ILSA.

- Escobar, A (2003). Globalización, desarrollo y modernidad. En *La iniciativa de la comunicación*. www.comminit.com/la/teoriasdecambio/lacth/lasld-256.html. [Consultado: mayo de 2007].
- Escobar, A (2005). Other Worlds are (already) Possible: Cyber-Internationalism and Post-Capitalism Cultures. En *Revista TEXTOS de la Cibersociedad*, 5. Recuperado de [Http://www.cibersociedad.net](http://www.cibersociedad.net)
- Finkelievich, S. (Comp.) (2000). *¡Ciudadanos, a la red! Los vínculos sociales en el ciberespacio*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, La Crujía.
- Finkelievich, S., Lago Martínez, S., Correa, N., Jara, A. y Vercelli, A. (2003). Estudio para la creación de una sesión sobre “Indicadores de la sociedad de información en educación, ciencia, cultura, comunicación e información”. En *Observatorio de la Sociedad de la Información*. Montevideo: Unesco.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Gentili, P. y Frigotto, G. (Comps.) (2000). *La ciudadanía negada. Políticas de exclusión en la educación y el trabajo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gurstein, M. (2003). Editorial. *The Journal of Community Informatics*, 1(1), 2-4. Recuperado de <http://ci-journal.net/index.php/> [Consultado: mayo de 2007].
- Halimi, S. (2004). Des cyber-résistants trop euphories. Espace de démocratie ou nouvelle ségrégation. *Lignes*, 7, 29-58.
- Hermes, J. (2006). Citizenship in the age of the Internet. *European Journal of Communication*, 21, 295-309. Recuperado de <http://ejc.sagepub.com/cgi/content/abstract/21/3/295>
- Herrera, M.C. (2005). *Ciudadanía social y cultural: retos del Az ciudadano en el siglo XXI*. Conferencia presentada en el VII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana (documento de trabajo). Quito, Septiembre 13-16.
- Hopenhayn, M. (2003). *Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana*. Chile: Naciones Unidas, Cepal.
- Hardt, M. y Negri, A. (2003). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós- SAICF.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Levy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: Ed. Lomen.

- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- Lozada, M. (2004). El ciberciudadano: representaciones, redes y resistencias en Venezuela y América Latina. En D. Mato (Coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, pp. 167-180. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela.
- Martín-Barbero, J. (2005). Globalización comunicacional y transformación cultural. En D. de Moraes (Coord.), *Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder*, pp. 39-62. Barcelona: Icaria-Intermón-Oxfam.
- Rueda, R. (2007). *Cibercultura(s): capitalismo cognitivo y cultura*. Ponencia presentada al I Seminario Internacional y VI Nacional de Investigación en Educación y Pedagogía, organizado por la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, mayo 29-31.
- Rueda, R. (2005). Apropiación social de las tecnologías de la información: ciberciudadanías emergentes. En *Revista Comunicación y Tecnologías Educativas*, 41, 19-33.
- Rueda, R. (2005). Inclusión digital: paradojas y utopías educativas. En VV. AA. *Educación, cultura y trabajo*, pp. 119-130. Novo Hamburgo: Universidad de Feevale.
- Sáenz, J. (2006). Desconfianza, civilidad y estética: las prácticas estatales para formar a la población por fuera de la escuela en Bogotá (1994-2003). *Revista de Estudios Sociales*, 23, 11-22.
- Stoecker, R. (2005). Is Community Informatics Good for Communities? Questions Confronting and Emerging Field. *The Journal of Community Informatics*, 1(3), 13-26. Recuperado de <http://ci-journal.net/index.php/> [Consultado: mayo de 2007].
- Tikly, L. (2004). Education and the New Imperialism. *Comparative Education*, 40(2), 173-198.
- Trejo D., R. (2004). La investigación latinoamericana sobre Internet. Brechas digitales y diversidad analítica. *TELOS*, 61. Versión Digital.
- Valderrama, C. (2007). *Ciudadanía y comunicación. Saberes, opiniones y haceres escolares*. Bogotá: Universidad Central-Siglo del Hombre Editores.
- Virno, P (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Ed. Traficantes de sueños.



Nasa-ACIN. Fotografía Rocío Gómez.

II. Colectivos, movimientos y creatividad social

Hackeando-ando

Lina María Ramírez¹

Se adolece de un exceso de teoría, justo allí donde hubiera sido preciso abordar lo diverso y la urdimbre de “todo-mundo” por un flujo de aproximaciones poéticas, por descripciones de paisajes y situaciones, por un juego sonoro de armonías y disonancias que hubieran dado cuenta de nuestra común “existencia-en-el-mundo”.

Edouard Glissant (2002)

Cierta tarde observaba una presentación cultural en la que un grupo de jóvenes interpretaba y danzaba un vals tradicional del interior del país; la armonía entre las notas musicales, los movimientos corporales, las sonrisas de los artistas y los aplausos de los espectadores, me hacían pensar en lo hermosas que pueden ser las creaciones humanas cuando estas buscan, como lo diría Bajtin (2009), dotar de dignidad ética y estética la vida.

Este mismo sentimiento me sobrecoge cuando pienso en los trayectos recorridos en esta investigación, en especial cuando reflexiono y vuelvo a revisar el trabajo realizado con los colectivos seleccionados, del cual se dará cuenta en las siguientes páginas. Así como los jóvenes que se presentaban en la plaza, hicimos un “viaje investigativo” en compañía y llenos de potencia creativa y creadora, nos abrimos al descubrimiento de mundos posibles, ahora fuertemente mediados por repertorios tecnológicos, que nos llevaron a reconocer nuevas formas de existencia y subjetividades emergentes que le dieron rienda suelta a nuestra capacidad de asombro.

Las experiencias ciberculturales con las que trabajamos son diversas, irregulares y heterogéneas. Verlas en conjunto nos invita a pensar en los puntos de encuentro que pueden tejerse en medio de la diferencia, en lo que nos acerca y que nos permite hacer de la vida una experiencia compartida, vivir juntos en medio de una búsqueda permanente de sentidos alternativos del *nosotros*.

En esas búsquedas, emergen con fuerza tensiones y contradicciones que ponen de manifiesto la complejidad del trabajo investigativo, en tanto nos obliga a repensar nuestras propias elaboraciones conceptuales y las dinámicas de interacción que se establecen con los actores sociales a través del trabajo de campo; además, devela la necesidad de ampliar las comprensiones sobre la contemporaneidad y sobre el agenciamiento de los sujetos, puesto que estas desbordan las claves analíticas planteadas por el método.

En este sentido, intentar comprender la complejidad y potencia de creación de mundos de vida de las experiencias con las que trabajamos en este estudio, implicó una trasgresión epistemológica al interpelar la idea misma de conocimiento y de su producción; la clave, entonces, para la lectura de la siguientes páginas es la apertura a la diferencia y a la discontinuidad, entendiendo que *el compromiso o el deleite por la indagación del mundo debe representar más que un interés académico, una forma de-liberadora, rebelde y contestataria de vida* (Lazzarato, 2006).

Se puede decir que estos colectivos se unen en torno a cierto espíritu de la necesidad de *hackear*, de intranquilizar el sistema, lo establecido y dado por aceptado, de sembrar inquietudes sobre la vida que como humanidad llevamos y proponer nuevas plumas para escribir nuestra historia; en este camino sub-versivo, el sentido está en la apuesta por la divergencia y en la búsqueda de sentidos posibles. Así, estas experiencias invitan a pensar sobre la importancia de incitar y proponer transformaciones como una cuestión de responsabilidad, de compromiso ético, político y estético con la existencia, pues la vida además de ser movimiento, dinamismo y creación, implica rupturas, quiebres y diferenciaciones que alimentadas por la reflexividad sobre el mundo, permiten nuevos acercamientos y comprensiones del mismo, y sobre todo, nuevas maneras de actuar en él.

Emergen entonces nuevas formas de cultura política, producto de procesos de subjetivación y socialización múltiples, que amplían el espectro de las formas de

participación ciudadana, más allá de la representatividad de la política formal. En este sentido, el trabajo con los colectivos nos permitió ver formas alternativas de expresión ciudadana asociadas a la emergencia de nuevos actores políticos, que movilizándose en el marco de tensiones tipo local-global/espacios *online-offline*, relaciones de afecto y solidaridad, permiten también percibir otros modos de acción colectiva y participación política.

Asimismo, las transformaciones en el ejercicio de lo político, asociadas al uso no instrumental de los dispositivos tecnológicos, se alimentan de la ampliación y potenciación de nuevos canales comunicativos y usos del lenguaje como estrategias de fractura del orden hegemónico que devienen en acontecimiento. Es por ello que en este escenario cabe preguntarse por los procesos educativos que se agencian en dichas prácticas sociales, entendidos estos tanto en el amplio campo de posibilidades que ofrece la formación del sujeto, como en la producción de saberes y dinamización de aprendizajes, considerando que, como es posible ver en el trabajo de los colectivos, las relaciones educativas y de formación están atravesadas por una apuesta por tensionar y romper las relaciones de dominación alrededor de la posesión de un determinado saber, a través del trabajo colaborativo, que está fortalecido más por el interés afectivo de la inventiva y del descubrimiento que por la creación de comunidades de saber cerradas e impermeables. Esta, diremos, es otra cualidad de ese “hackear” lo establecido, en este caso, en el campo educativo.

Sin más preámbulo, demos paso al deleite de esta aventura, recordando que este es solo un abordaje posible y seguramente limitado, pues la multiplicidad de dimensiones de cada uno de los colectivos, así como los cruces entre ellos, hace que cualquier intento de (re)presentación apenas logre capturar algunas de ellas. Por lo tanto, la invitación aquí a las y los lectores es ante todo a abrirse, disponerse a lo sensible para comprender la potencia de cada una de las apuestas que a continuación se presentan en su intento por dotar de dignidad ética y estética la vida.

Citas:

- 1 Licenciada en Psicología y Pedagogía, Magister en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Integrante del grupo de investigación Educación y Cultura Política. Correo electrónico: lmrz86@gmail.com

Referencias

Bajtin, M. (2009). *Estética de la creación verbal*. México. Siglo XXI Editores.

Glissant, E. (2002). *Introducción a una política de lo diverso*. Barcelona: Planeta, Ediciones del Bronce.

Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Ed. Tinta Limón.

Resistir para salvar la vida: creatividad política y educación. El caso de la asociación de cabildos indígenas del Norte del Cauca

**Vilma Almendra, Gustavo Ulcué, Diana Giraldo, Rocío Gómez
Julián González, Armando Henao, Viviam Unás¹**



Minga social indígena y popular - Cali, Octubre 2008.²

Resumen

El capítulo examina parcialmente la experiencia del Tejido de Comunicación de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN). ACIN cuenta con una larga tradición de trabajo y movilización comunitaria, y durante casi dos décadas ha adelantado un complejo proceso de incorporación de tecnologías digitales a su quehacer. En este texto se ofrecen algunas claves para comprender los alcances de ese proceso y sus dimensiones políticas y educativas.

Palabras clave: TIC, movimiento social indígena, política, educación.

Abstract

This chapter analyzes the social experience of *Tejido de Comunicación de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca* (ACIN). ACIN has a long tradition of communitarian work and social mobilization, and since almost two decades it has advanced a complex process of incorporation of digital technologies. This chapter offers some keys to understand the political and educative dimensions of that process.

Keywords: ICT, indigenous social movement, policy, education.

Presentación

En el marco del proyecto “Cultura política, ciudad y ciberciudadanía”, un equipo de investigadores del grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle, y dos integrantes del Tejido de Comunicación de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), se propuso examinar la experiencia del Tejido de Comunicación de la ACIN, considerando su centralidad como movimiento social en el suroccidente colombiano, la alta participación de jóvenes en ella y el uso intensivo de nuevos repertorios tecnológicos en su accionar político. Nos inquietaba conocer cómo un movimiento social con fuerte arraigo en la tierra y conexión con valores ancestrales, asumía el desafío de hacer gestión política en contextos globalizados y con tecnologías deslocalizadas. El conocimiento del movimiento zapatista en México y su relación creativa con las nuevas tecnologías, nos daba pistas para anticipar que los movimientos indígenas podían hacer compatible lucha local con proyección global y prácticas heredadas con prácticas emergentes. En este sentido, una cualidad importante que comparten el movimiento zapatista en México y la ACIN en el Norte del Cauca, es su capacidad para combinar tradición y contemporaneidad, para tender puentes hacia lo que emerge, recreando lo que se hereda.

En este capítulo abordaremos algunos aspectos relacionados con las dimensiones política y educativa de la experiencia. Analíticamente distinguimos estas dos dimensiones; sin embargo, como lo veremos, en la experiencia ambas actúan integradas: los proyectos educativos son pensados para la movilización política y lo político organiza y vertebrata las diferentes demandas educativas. Un análisis completo de la experiencia puede encontrarse en el libro *Tierra y Silicio: cómo la palabra y la acción política de pueblos indígenas cultivan entornos digitales*, que próximamente será publicado por la Universidad del Valle (Almendra et al., 2010).

UBICACIÓN DEL TERRITORIO INDÍGENA DEL NORTE DEL DEPARTAMENTO DEL CAUCA COLOMBIA CXAB'WALA KIWE

La Asociación de Cabildos Indígenas del Norte de Cauca (ACIN) está adscrita al Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), organismo encargado de aglutinar, trazar y colectivizar las políticas para las distintas comunidades indígenas del Cauca. El CRIC es una de las organizaciones indígenas con mayor presencia a nivel nacional e internacional, no solo porque el departamento del Cauca es uno de los departamentos con mayor porcentaje de población indígena a nivel nacional³, sino también por sus logros políticos y su solidez organizativa⁴. El CRIC nace en 1971 en el resguardo de Tacueyó Toribío (Cauca), con el objetivo de reivindicar los derechos de las comunidades indígenas y campesinas de la región. El horizonte político y organizativo del CRIC está condensado en el “Plan de vida”, una serie de principios colectivos construidos y transmitidos oralmente de una generación a otra, y vividos por las comunidades indígenas nortecaucanas como brújulas que guían su camino. El Plan de vida enfatiza en la urgencia de resistir y luchar por la defensa de la unidad, el territorio, la cultura y la autonomía. Administrativamente, el CRIC está constituido por nueve zonas que agrupan a los diferentes resguardos y cabildos indígenas del departamento del Cauca: Zona Centro, Zona Norte, Zona Nororiente, Zona Tierradentro, Zona Occidente, Zona Sur, Zona Pacífico y Zona Bota Caucana.

La ACIN agrupa a 14 resguardos y 19 cabildos indígenas de la Zona Norte. Surgió en 1994, tiene sede en la localidad de Santander de Quilichao (Cauca) y está organizada por proyectos comunitarios y tejidos de vida. Los proyectos comunitarios agrupan las acciones realizadas en cada uno de los resguardos y cabildos. Actualmente están vigentes los siguientes: Proyecto Nasa de los Cabildos de Toribío, Tacueyó y San Francisco (1980); Proyecto Global del Cabildo de Jambaló (1987); Proyecto Unidad Páez del Cabildo de Miranda (1990); Proyecto Integral de los Cabildos de Huellas Caloto y Tóez (1990); Proyecto Cxa'cxa Wala (fuerza grande) del Cabildo de Corinto (1991); Proyecto Yu'lucx (hijos del agua) de los Cabildos de Munchique los Tigres, Canoas y el Cabildo Urbano (1991); y Proyecto Sa't Finxi Kiwe (territorio escrito por el cacique) en los Cabildos de Guadualito, Las Delicias, La Concepción, Pueblo Nuevo Ceral, Cerro Tijeras y Alto Naya (2002).

La ACIN se constituye sobre “tejidos”, como metáforas que aluden al papel que cumplen los distintos grupos de trabajo y la forma en que estos se articulan. A su vez, el Tejido de Comunicaciones consta de “nudos” que refieren a todas las personas que lo integran (personas que caminan la palabra); de “hilos”, esto es las tecnologías y medios propios y apropiados para cumplir los objetivos; y de “huecos”, referidos a los obstáculos por vencer y los saberes por potenciar a través de las formas de encuentro comunitario⁵. Siguiendo esta metáfora, el Plan de vida se viabiliza a través de los Tejidos de vida, entendidos como formas organizativas que articulan personas y colectivos comprometidos con el proceso (nudos), a través de su participación en proyectos y estrategias de trabajo (hilos), y dispuestos a enfrentar los retos de la organización, vencer los obstáculos y potenciar los saberes (huecos). ACIN está integrado por cinco tejidos y aunque cada uno de estos tiene un objetivo central a desarrollar, en conjunto todos se orientan hacia los propósitos concebidos en el Plan de vida:

- Tejido Pueblo y Cultura: encargado de desarrollar programas de salud, educación y dedicado principalmente al trabajo con las mujeres y los jóvenes.
- Tejido de Defensa de la Vida: este tejido involucra todas las acciones y procesos relacionados con la Guardia Indígena y con el programa de derechos humanos.
- Tejido de Justicia y Armonía: aborda el desarrollo del Programa Jurídico y de la Escuela de Derecho Propio.

- Tejido Económico Ambiental: este tejido incluye programas de soberanía alimentaria, comercialización de alimentos, explotación de minas, protección agroforestal y piscicultura.
- Tejido de Comunicación y Relaciones Externas para la Verdad y la Vida: este es el tejido que coordina lo relacionado con las relaciones externas y con los proyectos de comunicación: las radios comunitarias indígenas (Radio Pa'yumat, Radio Nasa, Voces de Nuestra Tierra), el equipo de impresos, el equipo de video y el equipo encargado del manejo de la página web de la asociación (Nasanet).

ACIN es coordinada por un equipo de representantes de los proyectos comunitarios de la zona que operan como consejeros y son los encargados de direccionar políticamente a la Organización. Cada tejido, a su vez, cuenta con un coordinador y un equipo responsable de trabajo.

El Tejido de Comunicación y Relaciones Externas para la Verdad y la Vida nació en 2005, con el fin de recoger las experiencias e iniciativas de comunicación de las comunidades del Norte del Cauca y como uno de los resultados del Mandato Indígena y Popular de 2005. El Tejido de Comunicación de ACIN integra las potencialidades de los medios *apropiados*, como la radio, el video, los impresos y los nuevos repertorios tecnológicos (Internet, computador, celular), con la fuerza y la riqueza de los medios *propios*: encuentros comunitarios, rituales, asambleas y mingas. A través de este trabajo combinado entre medios “apropiados” y “propios”, el Tejido de Comunicación se propone los siguientes objetivos:

- Preservar y fortalecer los espacios y mecanismos de comunicación dentro del territorio, combinando diversos medios y estrategias de acuerdo con una planeación constante que responda a las necesidades y demandas del contexto.
- Estructurar instancias y mecanismos prácticos, fluidos, sostenibles y viables de comunicación entre los ámbitos locales, zonal y externo, estableciendo una base inicial sólida como sustento de un proceso gradual y progresivo, que permita resistir, fortalecer el Plan de vida y movilizar la solidaridad recíproca.
- Movilizar recursos para la formación de un equipo de comunicación con amplia participación de las comunidades y de todos los niveles e instancias del proceso, la dotación física gradual y el funcionamiento permanente y sostenible del Tejido de Comunicación para la Verdad y la Vida.

La creatividad política como forma de resistencia a la dominación

La lectura y el análisis de los movimientos sociales contemporáneos merecen ser realizados a la luz de una redefinición de los conceptos “poder” y “política”. Para tal fin, revisamos algunos aportes teóricos de Lazzarato (2003, 2006) y Castells (1986, 1999). La perspectiva del primer autor contribuye a la configuración discursiva de un nuevo contexto, dentro del cual las acciones colectivas cobran un protagonismo diferente al de la lucha de clases, característico de la modernidad. El segundo nos permite entender cómo en la sociedad red los actores sociales construyen una nueva identidad y buscan transformar la estructura social, a través de una redefinición de su posición dentro de ella.

Es dentro de este contexto, justamente, donde también queremos ubicar la trayectoria de ACIN, puesto que su vigor político actual y el énfasis de su trabajo en torno a la creación y fortalecimiento de redes sociales y dinámicas comunicacionales, no están por fuera de los movimientos y procesos organizativos que, en la última década, hemos venido presenciando con una fuerte producción en y a través de Internet.

Lazzarato (2006) sostiene que una recuperación de la iniciativa política y del desarrollo de movimientos sociales, no se puede hacer sino sobre la base de una política de la multiplicidad y la singularidad. Esta nueva perspectiva implica que es necesario abandonar el paradigma de la unidad y la totalidad propuesto por algunas versiones marxistas, que reducen los movimientos sociales a la lucha de clase y, en consecuencia, a la relación entre capital y trabajo. En este sentido, se subordina la acción política a la realización de un solo proyecto, el proyecto revolucionario, cuyo objetivo principal es la conquista del poder a través de la toma de conciencia y la transformación de las estructuras socioeconómicas. Así, en esta lógica, el cambio social ocurre como resultado de un plan predeterminado, que no reconoce gérmenes políticos importantes en la contingencia y en la producción espontánea de acciones.

Lazzarato (2006) retoma el concepto de *biopoder* de Foucault como un poder que se ejerce creativamente, que actúa ahora sobre las acciones y que interviene sobre las reglas de juego. Así, si el poder se torna creativo, la resistencia y las formas de acción política han de serlo también. Si el poder, antes disciplinario, deviene control sobre signos, lenguajes e imágenes, su oposición debe ser igualmente expresiva. En

este sentido, Internet constituye un lugar ideal de expresión de estas nuevas formas de resistencia, en tanto escenario que descentraliza los discursos, funciona de una manera distributiva que hace imposible la unificación y la totalización, y favorece la organización alrededor de simpatías (*philia*) y no de imposiciones de clase.

Para comprender estas formas de ejercicio político que están emergiendo, los parámetros analíticos que las ciencias sociales han usado hasta ahora resultan insuficientes (Castells, 1999; Rheingold, 2002; Hardt y Negri, 2004; Lewkowicz, 2004; Escobar, 2005; Lazzarato, 2003, 2006). En esta vía, Lazzarato (2003) propone dos paradigmas posibles: el paradigma de la representación y el paradigma del acontecimiento. El paradigma de la representación “está fundado sobre el paradigma sujeto-trabajo. En este paradigma, las imágenes, los signos y los enunciados tienen como función representar el objeto, el mundo” (Lazzarato, 2003, p. 1). En cambio, en el paradigma del acontecimiento:

Los signos y los enunciados contribuyen a hacer surgir un mundo. Las imágenes, los signos y los enunciados no representan nada, sino que crean mundos posibles [...] No remite, por ejemplo, a la lucha de clases y a la necesaria toma del poder. No nombra al sujeto de la Historia, la Clase obrera, ni a su enemigo, el Capital, y la lucha mortal que deben librar. Se limita a anunciar que “se ha creado algo posible”, que hay nuevas posibilidades de vida y que se trata de realizarlas; que un mundo posible se ha expresado y que se debe cumplir. Hemos entrado en otra atmósfera intelectual, en otra constelación conceptual (Lazzarato, 2003, p. 1).

En el caso de la experiencia de ACIN, podemos señalar que en la actualidad el movimiento indígena está construyendo una forma de gestión política que combina principios y formas de lucha provenientes de los dos paradigmas. El movimiento indígena tiene sus orígenes en las luchas ancestrales por la recuperación de tierras y vemos cómo está derivando a búsquedas de más largo aliento, que involucran aspectos que trascienden las reivindicaciones étnicas. Las formas de hacer política del paradigma de la representación remiten a la lucha de clases y a la necesaria toma del poder, y nombran a un tipo de “Sujeto de la Historia” y a unos enemigos con perfiles más o menos definidos. Las luchas fundantes del movimiento indígena pueden ubicarse desde esta lógica, según la cual el pueblo indígena, como Sujeto de la Historia, enfrenta unos enemigos de clase claramente definidos (los terratenientes y el gobierno regional y nacional), y a estrategias encaminadas a la recuperación de

las tierras: invasión de terrenos, apelación a títulos de propiedad de tiempos de la Colonia, solicitudes y demandas por la asignación de terrenos y recursos, etc.

En la actualidad, como decíamos previamente, las formas de lucha propias de un paradigma de la representación conviven con la emergencia de formas de hacer política que corresponden al paradigma del acontecimiento. Una evidencia de esto es el paso del mandato de “la toma de tierras”, como consigna y bandera política, al de “la liberación de la Madre Tierra”⁶, como uno de los principios articuladores de la lucha que hoy libra el movimiento. El principio de “libertad para la Madre Tierra” expresa un horizonte amplio de posibilidades que convoca las búsquedas, no solo de los indígenas, sino de amplios sectores de la población nacional e internacional. El sujeto histórico ya no es solo el pueblo indígena; el abanico se abre a nuevos y variados ámbitos geográficos y a sectores sociales diversos (campesinos, desplazados, corteros de caña, afrocolombianos, organizaciones populares nacionales e internacionales, mujeres, estudiantes, medioambientalistas, otros pueblos indígenas de dentro y fuera del país, etc.). Igualmente, el derrotero de las luchas deja de ser único y homogéneo y se abre a muchas bifurcaciones posibles y no previsibles desde el comienzo: la “libertad para la Madre Tierra”, aunque es una exhortación a la acción, no apela a una solución puntual y predefinida. Nombra uno de los aspectos más problemáticos de nuestra época: el saqueo sistemático al medioambiente y la necesidad de construir nuevas formas de relación con el universo. Se trata de un principio que, como señala Lazzarato (2003), convoca la participación de diversos actores sociales e invita a “actualizaciones” constantes desde las que se pueden construir soluciones siempre provisionales y formas de acción diversas.

La “Minga Nacional de Resistencia Indígena y Popular” (octubre-noviembre de 2008) y la agenda de discusión que el movimiento le propuso al gobierno de Álvaro Uribe⁷, también dan cuenta del proceso de transformación que se está generando desde el interior del movimiento indígena. Nótese cómo en esta agenda, a la par que se plantean asuntos propios del movimiento indígena, se reclama la discusión sobre temáticas de orden global, como el Tratado de Libre Comercio (TLC) y la lucha contra la pobreza y la violencia, que ya han sido considerados por el movimiento en algunas de las movilizaciones más importantes realizadas en los últimos años, como “La marcha indígena y popular” de 2004 o la “Consulta popular contra el TLC” en 2005.

Esta pluralidad de actores, demandas políticas y formas de lucha problematiza la concepción estática y monolítica de la identidad indígena, tal y como según Castells (1999) le ocurre a la sociedad civil en la modernidad. Estamos frente a una sociedad civil organizada en redes que funciona a partir de coaliciones alrededor de objetivos específicos. Las investigaciones de Castells (1999) demuestran que, sin embargo, la agrupación en organizaciones y la construcción de redes sociales no es algo nuevo; contrario a lo que se creyó que produciría el proceso de urbanización a comienzos del siglo XX, se encontró que la gente no dejó de agruparse y se resistió a los procesos de individualización y atomización social, puesto que la pertenencia a una comunidad y la construcción de una identidad cultural es inherente a todo ser humano. En este contexto, los movimientos sociales urbanos se centran tres objetivos comunes: 1) demandas urbanas sobre las condiciones de vida y el consumo colectivo, 2) afirmación de la identidad cultural y 3) conquista de la autonomía política local y la participación ciudadana. A medida que los movimientos sociales conquistan estos objetivos, también se generan procesos de fortalecimiento y cualificación de su identidad colectiva.

Castells (1999) propone tres formas diferentes de identidad colectiva: a) identidad legitimadora: se trata de identidades moldeadas por las instituciones dominantes, con el fin de extender y racionalizar su control social a través de formas instrumentales de participación de la sociedad civil; b) identidad de resistencia: refiere a actores que se encuentran en posiciones devaluadas o estigmatizadas y construyen trincheras de resistencia y supervivencia, basándose en principios opuestos a los que impregnan la sociedad dominante; c) identidad proyecto: alude a actores sociales con capacidad no solo de *resistir*, sino también de *proponer* transformaciones sociales estructurales y redefiniciones de su identidad que trascienden las imposiciones del programa institucional dominante.

Estas tres formas de identidad no son sucesivas; pero el autor explica que si ha de surgir una identidad proyecto, esta tendrá sus raíces en la resistencia y no en la identidad legitimadora. Internet ofrece un ámbito ideal para la emergencia de diversas formas de identidad proyecto que tienen, según Castells (1999), tres rasgos políticos comunes. En primer lugar, coinciden en la identificación de su adversario: un nuevo orden político y económico a nivel global que genera desigualdades y exclusiones. En segundo lugar, cada movimiento se erige en torno a una identidad propia que, desde su autenticidad y autonomía, se opone a ese adversario común. En el caso de ACIN encontramos la consolidación de un movimiento social basado no solamente en una

identidad de resistencia, sino también en la construcción de una identidad proyecto. Un *nosotros* no preexistente y no necesariamente adscrito a un territorio geográfico específico. Lo local sigue siendo importante pero no se convierte en condición fundamental para instituir y organizar la noción de “comunidad” o de “proyecto colectivo”. En términos de cultura política, ACIN es una experiencia social pensada “glocalmente” (Escobar, 2005). La identidad étnica mantiene su centralidad, pero adicionalmente se buscan alianzas con otros grupos y organizaciones con los que se comparten luchas y resistencias frente al nuevo orden global y sus formas de la explotación económica, social y política. Un *nosotros* que se apoya, no en un conjunto identitario determinado *a priori* (la clase, la etnia, la nacionalidad), sino que se enriquece y transforma a partir de múltiples y variadas formas de encuentro y vínculo social (Lévy, 2004).

La tercera característica que anuncia Castells (1999) es la presencia de estos movimientos sociales en los medios de comunicación y el uso efectivo de los nuevos repertorios tecnológicos para reivindicar su proyecto, hacerlo visible y transformar la sociedad. En esta última radica, para Castells (1999), el gran reto de las organizaciones actuales: pasar de una actitud reactiva y defensiva, a una proactiva y propositiva.

En ACIN *emergen* ciertas prácticas políticas que no podrían aparecer sin la presencia de los nuevos repertorios tecnológicos, pero que tampoco podrían explicarse solo por su existencia. Lo emergente señala ese estado en que los términos de la relación se manifiestan como “algo” sustancialmente distinto de lo que inicialmente eran. Esto es, en la relación entre tecnologías y movimientos sociales estaríamos tentados a asumir a las tecnologías y a los movimientos como sustancias aisladas y previamente constituidas. Al contrario, la idea de emergencia sugiere que tanto movimientos sociales como tecnologías son un conjunto opaco de “posibilidades”, cuya identidad, límites y alcances se cristalizan o definen en virtud de la relación. Es entonces el proceso de relación lo que va a engendrar obras y creadores. Lo que emerge de “político” en la relación no existe como características o conductas implícitas (o previas) ni en ACIN ni en los nuevos repertorios tecnológicos. Ni esas prácticas son *per se* propiedad de las tecnologías ni del movimiento. En ACIN, la presencia de las tecnologías no puede leerse como un gesto mecánico de adición de un artefacto tecnológico a un movimiento social, sin que se modifiquen y complejicen sus modos de operación, de ejercicio político y de vínculo social: los nuevos repertorios tecnológicos le han permitido a ACIN vincularse globalmente con otros movimientos y procesos a nivel nacional e internacional y ampliar sus propias posibilidades de visibilización social y de gestión

de sus proyectos. Pero a su vez, la experiencia ha hecho suyas y moldeado las tecnologías, les ha dado formas y usos muy particulares. Un ejemplo es la “chiva-net”, como modalidad de integración tecnológica que combinaba transporte terrestre (la chiva), la Internet y la radio comunitaria. La “chiva-net” logró que Internet enriqueciera las transmisiones de la emisora comunitaria de Toribío (Radio Nasa): una persona del Tejido de Comunicación de la ACIN, en Santander de Quilichao, seleccionaba en Internet algunas noticias internacionales y las copiaba en un disquete (o CD); el disquete se enviaba por chiva hasta la localidad de Toribío (a dos horas de Santander de Quilichao); allí otra persona lo recibía, lo abría y transmitía las noticias internacionales a través de la radio comunitaria. Esta estrategia se utilizó aproximadamente hasta 2004, año en el que se instaló Internet en Toribío.

Pero esta relación interna entre movimiento social y tecnologías ha experimentado diversas fases en la ACIN. En un primer momento la tendencia fue de rechazo y negación a toda forma educativa y tecnológica que viniera “de afuera”, pero en la medida en que los nuevos repertorios tecnológicos, con Internet a la cabeza, fueron abriéndole al movimiento posibilidades nuevas de comunicación y vínculo social, estos empezaron a ser parte de estrategias políticas de confrontación y lucha⁸.

El principio de coordinación de acciones en *tiempo real*⁹ que posibilitan los nuevos repertorios tecnológicos, ha sido decisivo para el diseño y ejecución de las últimas movilizaciones que ha llevado a cabo el movimiento indígena nortecaucano: la “Visita a Bogotá. Por el país que queremos” (julio de 2007) y la “Marcha Nacional de Resistencia Popular e Indígena” (octubre de 2008). Estas movilizaciones, que recorrieron el país de sur a centro, implicaron una logística enorme coordinada en gran parte vía Internet y contaron con transmisiones en directo para las radios comunitarias (que se podía escuchar a través de la red por real-audio), y con un grupo de corresponsales indígenas que difundían permanentemente comunicados a través de la Internet, los cuales eran traducidos casi inmediatamente al inglés, al alemán, al portugués y al italiano, gracias a la red de solidaridades internacionales que ACIN ha ido construyendo¹⁰. No es gratuito que el Tejido de Comunicación haya sido seleccionado por la revista Cambio (2008) como uno de los 25 líderes colombianos destacados por su trabajo en procesos de comunicación con sectores sociales y populares del país. Igualmente, es significativo el relieve informativo que los medios de comunicación masiva dieron a la “Minga Nacional de la Resistencia Indígena y Popular” (2008): la llegada de la Minga

a Bogotá fue titular de primera página y reconocida como “La Minga Liberadora” en El Espectador del sábado 22 de noviembre de 2008¹¹.

En síntesis, ACIN constituye una experiencia viva de resistencia frente a la dominación y de movilización social contra la impotencia. Frente a las sensaciones crecientes de pérdida de control que los sujetos experimentamos con respecto al devenir social, experiencias como la del movimiento indígena nortecaucano son una expresión de formas nuevas de reconstruir mundos posibles. Estamos frente a una experiencia en la que “la política”, más que un discurso, es una práctica que atraviesa todo el quehacer de sus participantes. La dimensión política vertebra la experiencia, constituye el terreno en el que se gestan las demandas, preguntas e inquietudes que los integrantes de ACIN deben asumir y encarar cotidianamente. Sin un guión predeterminado, sin un “manual de instrucciones”, sin un paradigma teórico que “oriente” la experiencia, esta se torna en un ejercicio de virtualización (Lévy, 2005), en el que más que soluciones definitivas, se construyen respuestas que crean nuevos y ricos nudos de problemas. A este proceso de virtulización permanente de la política lo denominamos “creatividad política”, como una forma de nombrar la fuerza y el vigor interno que hacen de ACIN uno de los procesos políticos más interesantes e importantes de la Colombia de hoy. Será esta “creatividad política” la que estará en la base de las acciones y propósitos educativos de la experiencia. En el siguiente aparte, abordamos algunos aspectos generales de esta dimensión educativa.

Aprender y formarse desde las demandas políticas de la experiencia

La dimensión educativa que comporta la relación entre movimientos sociales y nuevos repertorios tecnológicos, no debe establecerse con relación al concepto de apropiación social de las tecnologías, ni por oposición a las formas de aprendizaje escolar. Dicha dimensión debemos buscarla en las demandas de *trabajo humano*¹² que se originan en los propósitos políticos de la Organización y que se presentan como problemas a resolver. Estas demandas, no siempre previsibles, hacen que las personas se vean precipitadas a aprender conocimientos nuevos (elaborar proyectos, manejar presupuestos), a potenciar saberes que ya se traen (organización de las mingas o asambleas), a cualificar la capacidad de argumentación política (a través del fomento de la alfabetización y el acceso a niveles superiores de educación) o a adentrarse en saberes de punta como la programación de computadores o el diseño de páginas

web. Se trata de formas de aprendizaje, tanto escolares (aprender conceptos, manejar categorías abstractas, dedicar largas horas de repetición y ejecución de tareas, entrenamiento más o menos continuado en rutinas de escritura y lectura, evaluación de resultados, etc.) como no escolares (“cacharreo” como forma de aprendizaje a través del ensayo-error, avances no ordenados ni lineales, búsqueda de solución a problemas en coyunturas reales, etc.).

En el estudio identificamos, al menos, tres formas de trabajo humano, cada una de las cuales implica demandas educativas particulares. La primera, una forma de *trabajo contingente* que corresponde a la resolución de urgencias y asuntos coyunturales; trabajos hechos para “resolver” problemas concretos, no previsibles, precipitados por las constantes situaciones de alerta que vive la organización, que pueden ir desde amenazas, atentados, violación de derechos humanos, hasta problemas técnicos en la operación y funcionamiento de la página. Este tipo de trabajo demanda aprender a dar respuestas inmediatas, inesperadas y provisionales. Una segunda forma corresponde al *trabajo rutinario y ritual*, referido a aquellas actividades que responden tanto a la lógica del día-a-día, como también al mantenimiento en el tiempo de la organización y a la consolidación de su proyecto político. Esta forma de trabajo demanda aprender a soportar jornadas intensivas y prolongadas de trabajo, adiestrarse en la realización de tareas que pueden resultar monótonas, adquirir habilidades para encarar con eficiencia y prontitud tareas individuales y colectivas, entre otras. El tercer tipo de formas de trabajo que encontramos en ACIN se refiere al *trabajo estratégico anticipatorio*, que permite prever problemas y potenciar saberes y conocimientos. Este trabajo estratégico y anticipatorio demanda estrategias de formación a largo plazo que garanticen la continuidad del proyecto político en el largo plazo.

Estas diferentes formas de trabajo humano se materializan en *obras, sujetos sociales y propuestas de formación* particulares dentro de ACIN, e implican, en cada caso, demandas educativas particulares:

- a. La página web de la organización es una de las *obras* que permite leer esta confluencia entre creatividad política, soluciones tecnológicamente mediadas (expresada en obras como la página web) y tareas educativas (identificadas en las formas de trabajo requeridas para el diseño y actualización de la página). La página web es una obra que emerge para ampliar las posibilidades de trabajar el proyecto político. Esto significa que a mayor nivel de complejidad de las organizaciones, a mayor densidad de la experiencia, es posible encontrar

obras con mayores niveles de creatividad e inventiva. La página web de ACIN se diferencia de otras páginas en tanto su centralidad no se encuentra en lo estético, el entretenimiento o lo recreativo; su característica principal es ser una obra diseñada para agenciar asuntos políticos de la organización. No integra publicidad, solo vincula enlaces afines al proyecto político de la Asociación. Muda su estructura y la centralidad de sus contenidos de acuerdo a las dinámicas y necesidades del momento contextual. Esto la configura como una *obra viva* con altos niveles de interacción en la que constantemente ocurren transformaciones. En ese sentido, la página opera como ambiente educativo en el que sus creadores integran saberes técnicos especializados (aprender lenguajes de programación para el diseño y actualización de la página web), formación política y habilidades de experimentación basadas en la lógica del ensayo-error (integrar video y audio a la página, contador de visitas, montar un tutorial interactivo para el aprendizaje del nasa-yuwe). Igualmente, en la página web la memoria cultural ocupa un lugar preponderante representado en diversos elementos de la cosmovisión indígena, como por ejemplo imágenes de chumbes, bastones de mando y tulpas trabajadas digitalmente. Una página hecha de mixturas de tiempos y saberes en los que conviven tradición y contemporaneidad. En una “modernidad líquida” en la que los compromisos son reemplazados por encuentros fugaces, por pausas hasta nuevo aviso, en una vida que se vive como sucesión de presentes (Bauman, 2003), ACIN le apuesta a la memoria como ámbito para crear consciencia de los caminos transitados y trazar el accionar político en el presente con miras hacia el futuro.

- b. En cuanto a los *sujetos sociales*, la experiencia forma un tipo de intelectuales de nuevo cuño que no corresponde a los cánones del intelectual clásico que forjó la modernidad, caracterizado por su nivel de ilustración, capacidad para la producción de obras inmateriales, acumulación de saberes especializados y habilidades discursivas, en particular para la producción de textos impresos. Sostenemos que Vilma Almendra, miembro del Tejido de Comunicación de la ACIN y coautora de esta investigación, corresponde a esta categoría de intelectual de *nuevo tipo*. Vilma Almendra se integró en 1997 a la ACIN como secretaria, con escasos conocimientos tecnológicos y un débil compromiso político con el movimiento. Hoy, 13 años después, Vilma Almendra se graduó como comunicadora social de la Universidad Autónoma de Occidente y se ha desempeñado como coordinadora del Tejido de Comunicación, editora y gestora de información y una de las representantes públicas más activas del movimiento. En su caso, nos enfrentamos a una intelectual de nuevo tipo formada en y por la ACIN: a la par que saberes ilustrados y especializados y capacidad para la producción de obras inmateriales, conviven en Vilma habilidades para el dominio tecnológico, la acción política y la disposición para actuar con *astucia* y habilidad ante coyunturas. Estas características devienen de una trayectoria en la que Vilma se ha visto continuamente arrojada a situaciones en las que

las tecnologías han actuado no tanto como instrumentos sino, más bien, como auténticos ambientes educativos: como “escenarios” y lugares en los que Vilma y la Organización descubren que es posible establecer nuevos contactos, abrirse hacia un afuera que refuerza el nosotros, reinventar formas de acción política y visibilizar el movimiento. Desde las tareas más pequeñas (enviar correos electrónicos, redactar cartas y atender visitantes) hasta las más complejas (representar internacionalmente a la Organización, producir editoriales y comunicados) han contribuido, sobre la marcha, a consolidar una formación política –no regulada, ni sistemática– que surgió en medio de urgencias y coyunturas amenazantes. Vilma produce ideas de manera contingente (en tiempo real), sus obras son efímeras y algunas de ellas no se inscriben en las formas tradicionales de las obras intelectuales, sino en las que suelen acompañar al activismo político (comunicados y panfletos, por ejemplo). Así, en medio del dominio tecnológico y el saber ancestral, de los lentos tiempos de tradición oral y el acelere de cibernauta, Vilma Almendra, como muchos otros integrantes del Tejido, se ha enfrentado a un continuo “resolver problemas”, dispositivo clave que la ha obligado a refinar sus conocimientos técnicos y a potenciar su imaginación política. Vilma no se ha forjado en un contexto amplio de posibilidades materiales; por el contrario, han sido la coyuntura política, las restricciones económicas y la falta de recursos técnicos los que han permitido la emergencia de una intelectual astuta, que diseña estrategias sobre la urgencia y que es capaz de hallar salidas en los recovecos de la agitación cotidiana del trabajo de la ACIN. Si estuviéramos aludiendo a una organización empresarial, Vilma Almendra encarnaría la figura del trabajador polivalente (que pone en juego las astucias del “rebusque”), al que no solo se le exige tiempo de trabajo, sino la responsabilidad de reinventar y adaptarse a funciones cambiantes. Gorz (1998) nombra a estos nuevos obreros como obreros intelectuales. Coriat (1982), por su parte, reconoce esta figura como un “fabricante, tecnólogo y administrador”. En el caso de Vilma Almendra nos encontramos con una figura de esta naturaleza, en contextos no empresariales y atravesados por demandas políticas. Si pudiéramos nombrarlo de esta manera, diríamos que, a diferencia de la propuesta de Gorz (1998), no se trata en este caso de una “obrero intelectual”, sino de una “intelectual obrera”. Esto es, una intelectual cuya acción es indivisible de las obras que produce, cuya acción emerge solo en la relación con saberes técnicos, que se materializan en el ambiente tecnológico y que serían impensables sin este vínculo.

- c. Respecto a los *procesos de formación*, la experiencia representa un escenario de formación permanente de generaciones jóvenes en donde saberes heredados y emergentes se conjugan de un modo bastante interesante: las voces de los ancianos ocupan un lugar fundamental en la estructura organizativa de ACIN, pero igualmente los jóvenes (con sus saberes y dinámicas) participan activamente

en la experiencia. Más que una pugna generacional, lo que se encuentra en ACIN es un espacio en el que sus actores participan y aportan desde sus diferencias y contradicciones. El Plan de vida opera como un complejo dispositivo educativo que ordena, dirige, legitima y consagra un conjunto de iniciativas y acciones colectivas. En la actualidad, la Escuela de Formación del Tejido de Comunicación de la ACIN constituye un espacio de circulación de saberes entre generaciones, y materializa la intención de formar estructuras comunicativas-comunitarias que garanticen la continuidad de los procesos sociales. Bajo el lema “el camino de la palabra digna”, la Escuela se inició en abril de 2010. La Escuela busca “dar la palabra al que no tiene voz, comunicar y resistir para salvar la vida” y promover una comprensión de la comunicación como proceso ancestral de resistencia y supervivencia del pueblo indígena. En ese sentido, la pregunta que orienta el proceso de formación de la Escuela es *¿para qué comunicar?* antes que *¿cómo comunicar?* Interesa la formación de sujetos con capacidad para dinamizar formas organizativas en torno a proyectos colectivos, y no personas que operen únicamente como reporteros comunitarios o técnicos en comunicaciones.

Tres líneas de acción estructuran la propuesta curricular de la Escuela: a) una línea política que permite la reflexión en torno al contexto local, regional, nacional e internacional; b) una línea comunicativa que busca analizar la comunicación social y las herramientas de comunicación propias y apropiadas como ámbitos políticos complejos; c) una línea cultural, que incluye el reconocimiento y re-creación de diversas prácticas culturales. La Escuela apela al uso de metodologías participativas que tensionen la falsa diferenciación entre el que enseña y el que aprende, propiciando el intercambio de saberes, el reconocimiento de la diversidad y la potenciación de las formas organizativas de cada comunidad: talleres de producción de herramientas comunicativas (impresos, radio, audiovisuales, digitales), conferencias, videoconferencias, mingas comunitarias, dramatizados, juegos educativos, videoforos, entre otros. En conjunto, pretende multiplicar la experiencia educativa del Tejido de Comunicación de ACIN, en donde –como lo hemos señalado– “se aprende mientras se hace” y se hace para afectar/intervenir/problematizar políticamente el contexto local, regional y nacional. La Escuela de Comunicación tiene prevista una primera etapa de formación de un año (de abril de 2010 a abril de 2011), con seis encuentros presenciales de una semana cada dos meses. La convocatoria se realizó a través de la página web y en la actualidad participan 150 personas provenientes de distintas regiones del país (líderes de organizaciones indígenas, campesinas, urbanas, afrocolombianas, estudiantiles, de mujeres, principalmente)¹³.

Finalmente, “aprender con otros”, descentralizar el conocimiento y construir un *árbol de saberes* (Lévy, 2007) en el que “todos aprenden” y “todos enseñan”, parecen ser las claves de experiencias educativas fundadas en búsquedas políticas tan complejas y creativas como las que ha logrado construir ACIN.

A modo de síntesis

Una de las conclusiones más importantes que nos arroja el análisis de la experiencia de la ACIN, es el lugar del proyecto político como eje articulador del proyecto educativo de la organización. En ACIN resulta imposible pensar la dimensión educativa sin remitirse a la dimensión política de la experiencia. Esta articulación se materializa a través de las diversas formas de *trabajo humano* (no siempre neotecnológicamente mediado) mediante las cuales sus participantes encaran y resuelven las demandas que la organización hace. Lo educativo adquiere forma a través de obras, tareas y prácticas muy concretas y claramente enraizadas en las necesidades y preguntas que el contexto sociopolítico le plantea a la organización. *Creatividad política* es el concepto que hemos utilizado para nombrar esta extraordinaria capacidad de ACIN para *actualizarse* y responder a las coyunturas e inmediateces, sin renunciar a su proyecto de largo plazo.

Con relación a los nuevos repertorios tecnológicos, también es el trabajo humano el que hace emerger formas de relación no instrumentales entre tecnologías y movimientos sociales, en las cuales las tecnologías son moldeadas por la experiencia, al tiempo que estas enriquecen y complejizan las metas y propósitos políticos de las organizaciones. En efecto, la relación con los nuevos repertorios tecnológicos le ha implicado a la organización asumir una serie de desafíos y retos -en términos de formación política, alfabetización tecnológica y construcción de redes vinculares- probablemente impensables sin la presencia de estas mediaciones tecnológicas y su capacidad para permitir la coordinación de acciones en *tiempo real*. La página web de ACIN es buen ejemplo del modo como el proyecto político de la organización jalona dinámicas educativas muy particulares. Así mismo, líderes del Tejido de Comunicación, como Vilma Almendra, representan un tipo de intelectual que se ha formado políticamente sobre la marcha y que ha aprendido a combinar saberes y formaciones provenientes de la academia, la cultura propia y el quehacer y las urgencias diarias de

una organización como ACIN. Obras creativas tecnológicamente mediadas, movilizaciones populares de gran envergadura, intelectuales formados desde y para la acción, reflejan –una vez más– de qué modo en la ACIN lo que estructura el proyecto educativo son las demandas de *trabajo humano* que la organización le hace a sus participantes.

En ese sentido, ACIN es un buen ejemplo de una organización social porosa, abierta a los cambios, que permite la confluencia de diversas formas de acción y gestión política, la recreación de prácticas organizativas heredadas junto a la emergencia de novedosas formas de despliegue político, como las que se advierten en relación con los usos de la web y el correo electrónico para extender, vivificar y favorecer vínculos con distintos agentes sociales, organizaciones, gobiernos y movimientos sociales. ACIN parece estar haciendo tránsito desde un movimiento cuya identidad estaba cifrada en la *resistencia*, hacia uno cuya identidad se encuentra cifrada en el *proyecto* en el que pueden llegar a confluir movimientos, organizaciones e iniciativas de alcance y cobertura nacional y global.

El estudio hecho nos permite concluir que el Tejido de Comunicación de la ACIN ha ido construyendo un saber-hacer práctico, un *know how* sobre cómo tratar, reforzar y transformar vínculos con agentes externos e internos a la organización apelando al uso de formas y tecnologías de comunicación propias y apropiadas. El interés por socializar y compartir ese saber es quizá uno de los mayores desafíos educativos a los que hoy se enfrenta el Tejido. Como lo hemos señalado, la Escuela de Comunicación es una de las estrategias educativas creadas con ese propósito. Esta estrategia, como todas las de ACIN, tiene unos objetivos propuestos, cuenta con un equipo responsable y apunta hacia el desarrollo de líneas de acción definidas; sin embargo, será la marcha misma de la Escuela, el devenir político de la nación y las coyunturas sociales que afecten la situación de las comunidades pobres y vulnerables del país, los que irán señalando el derrotero a seguir. Así, nuevamente, la dimensión política opera dentro de ACIN como el eje sobre el que cabalgan las otras dinámicas de la organización.

Citas

- 1 Los dos primeros autores referenciados hacen parte del Tejido de Comunicación de la Asociación de Cabildos Indígenas de Norte del Cauca (ACIN). Los demás pertenecen al grupo de Educación Popular de la Universidad de Valle.
- 2 Recuperado de: http://3.bp.blogspot.com/_mSzpUHTGgtw/SQi_5iVuKFI/AAAAAAAAAOk/ETod9dQMEAA/s320/Marcha+Indígena+2008+049.jpg
- 3 El Cauca es el departamento colombiano con el mayor porcentaje de población indígena del país (190.069 personas), pertenecientes a ocho grupos étnicos reconocidos oficialmente, los cuales están establecidos en 26 de sus 39 municipios (CRIC, 2008).
- 4 Para un registro completo de la historia y trascendencia política del CRIC, remitimos a su página web: www.cric-colombia.org
- 5 “Los Nudos: son equipos y actividades en ámbitos geográficos o colectivos definidos tanto dentro del territorio en los diversos espacios de los resguardos (profesores, guardia indígena, promotores de salud y ambientales, comunicadores, autoridades locales, etc.), como con contrapartes externas tales como procesos indígenas y populares y organizaciones y personas dedicadas a la comunicación que compartan objetivos comunes con el proceso. El Centro de Comunicación Zonal es a la vez un Nudo y un centro de intercambio y encuentro entre los diversos nudos, cuya función prioritaria es alimentarlos y alimentarse de los procesos y contenidos comunicativos. Los Hilos, son los mecanismos y estrategias que enlazan a los diferentes nudos de manera que “tocar un nudo haga vibrar a toda la red” (medios tradicionales como visitas, asambleas, mingas, etc. y medios apropiados como los electrónicos, la radio, los impresos, los video-foros, etc.) Son diversos mecanismos de intercambio y comunicación permanente entre nudos. Los Huecos representan la tarea de selección de prioridades y traducción, interpretación y priorización temática para el trabajo de la red. Se trata de aprender a priorizar en red y a actuar conjuntamente sobre temas de interés común. Simbólicamente, si los huecos son muy grandes, se pasan asuntos críticos sin ser reconocidos o abordados. Si son muy pequeños, se sobrecarga la red con una mezcla de temas prioritarios y de asuntos menores que no merecen atención colectiva. Los Huecos simbolizan la capacidad de aprender en el trabajo a reconocer y actuar de manera oportuna y apropiada sobre prioridades colectivamente utilizando los medios más apropiados de la forma más eficiente y viable” (ACIN, 2008).
- 6 El Mandato propone que “luchar por la tierra no es un problema ni un deber solamente de los indígenas, sino un mandato ancestral de todos los pueblos, de todos los hombres y mujeres que defienden la vida. Porque solo en la lucha para poner en libertad a nuestra madre recuperamos la dignidad, alcanzamos la justicia y la equidad, y caminamos la palabra que defiende la vida. Seguiremos coordinando, haciendo las alianzas estratégicas y llamando desde las palabras convertidas en acción en el espíritu de la comunidad a despertar las conciencias y a recuperar la Madre Tierra para ser libres” (ACIN, 2008).
- 7 La Minga Nacional de Resistencia Indígena y Popular propone los siguientes puntos de discusión: a) rechazar todos los tratados de libre comercio; b) exigir la derogatoria de las reformas constitucionales y las legislación de despojo y exclusión de los más pobres; c) rechazar todas las formas de terror y violencia armada; d) exigir el cumplimiento de las normas, acuerdos y convenio establecidos e ignorados sistemáticamente; e) construir la Agenda de los Pueblos (ACIN, 2008).

- 8 El primer evento en el que Internet es reconocida por los líderes indígenas como una forma de comunicación importante para el movimiento, ocurre en abril de 2002 durante una toma guerrillera a la población nortecaucana de Toribío. Internet operó como aliada contra la violencia armada: en esa ocasión las líneas telefónicas no funcionaban y los radioteléfonos se descargaron. Un líder indígena (Ezequiel Bitonás) se quedó encerrado en el telecentro de Tacueyó y a través de Internet satelital informó por escrito sobre lo que sucedía. Esos primeros textos fueron traducidos al inglés y difundidos por el Tejido de Comunicación nacional e internacionalmente. Estos comunicados generaron solidaridad internacional con el movimiento indígena y varias voces de protesta se hicieron oír desde diversos lugares del mundo y de Colombia, rechazando las acciones tanto de la guerrilla como del Ejército.
- 9 Denominamos *tiempo real* a la forma en que la interacción entre agentes humanos y no humanos permite gestar acciones concretas sobre el espacio público, virtual o real, desancladas de los condicionamientos y restricciones del tiempo local y en que es posible proceder de manera no lineal.
- 10 Ver por ejemplo el blog en español y en inglés “MAMA Radio”, donde se publican noticias y documentos relacionados con el movimiento indígena caucano: <http://mamaradio.blogspot.com/>.
- 11 Igualmente, la Minga ocupó buena parte de las páginas del periódico El Tiempo y de otros diarios como El Nuevo Siglo y El Periódico (Bogotá); La Patria (Manizales); Vanguardia Liberal (Bucaramanga); El Nuevo Día (Ibagué); Diario del Sur (Pasto); El Colombiano (Medellín); El Liberal (Popayán); El Meridiano (Montería); El Informador y Hoy Diario del Magdalena (Santa Marta); El Universal (Cartagena); La Nación y Diario del Huila (Neiva); y El Meridiano (Montería) (Agencia de Noticias UN, 2008).
- 12 Asumimos el *trabajo humano* como actividad no reducida a las formas del mercado capitalista, sino como generador de riqueza expresada en obras, necesidades, bienes, tecnologías erotizadas y seres humanos complejizados.
- 13 En abril de 2010 se realizó el primer encuentro alrededor de la siguiente pregunta generadora: ¿qué proponemos entre todos? El segundo encuentro giró en torno a la radio como herramienta de movilización social y se realizó entre el 26 de junio y el 3 de julio de 2010 en Jambaló (Cauca).

Referencias

- ACIN. (2008). Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca. Recuperado de www.nasaacin.org [Consultado: agosto de 2008].
- Agencia de Noticias UN (2008). Recuperado de <http://www.agenciadenoticias.unal.edu.co> [Consultado: Nov.2008]
- Bauman, Z. (2003). *Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Castells, M. (1986). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos urbanos*. Madrid: Editorial Alianza Universidad (Primera edición en inglés, 1983).

- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*. México: Siglo XXI Editores.
- CRIC (2008). Consejo Regional Indígena del Cauca. Recuperado de <http://www.cric-colombia.org>. [Consultado: agosto de 2008].
- Coriat, B. (1982). *Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. México: Siglo XXI Editores.
- El Espectador. (2008). Sábado 22 de noviembre de 2008, Bogotá.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, Universidad del Cauca.
- Gorz, A. (1998). *Misérias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Hardt, A y Negri, T. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona: Mondadori.
- Lazzarato, M. (2003). *Lucha, acontecimiento, media*. Recuperado de http://www.republicart.net/disc/representations/lazzarato01_es.htm. [Consultado: octubre de 2008].
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Edición Traficantes de sueños.
- Lévy, P. (1995) *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Editorial Paidós.
- Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio*. Washington: Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org>. [Consultado: mayo de 2008].
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Madrid: Antropos.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- MAMA Radio. (2008). Recuperado de <http://mamaradio.blogspot.com/>. [Consultado: Nov.2008]
- Revista Cambio. (2008). No. 884, Noviembre 04 de 2008. Bogotá.
- Rheingold, H. (2002). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social (smart mobs)*. Barcelona: Editorial Gedisa.



Campaña. Vamos Mujer. Tomado de <http://bit.ly/1axOnFF>

Hackeando el patriarcado: metáforas y prácticas sociales de mujeres con tecnologías¹

Luz Marina Suaza Vargas²

Resumen

En el presente texto nos interesa mirar dentro del panorama de transformación tecno-social y científica que se está viviendo actualmente, qué está pasando con las mujeres, desde aquellas vinculadas a movimientos sociales y que usan tecnologías como soporte de su actividad social, hasta las que como “nativas digitales” experimentan una vida social fuertemente atravesada por lo tecnológico y empiezan a perfilar, a través de estos dispositivos, una posibilidad de renovación social y política.

Palabras clave: nuevas tecnologías de información y comunicación, movimientos sociales de mujeres, mujeres y tecnologías

Abstract

This paper aims at looking into the panorama of the technological, social and scientific transformation being experimented presently by women: what is taking place with women belonging to social movements using technologies as a support for their activities or the so called “native digital persons” whose life is permeated totally by technology and who see in these tools a possibility for social and political renovation.

Keywords: new information and communication technologies, women social movement, women and technology.

Introducción

Tal y como lo han mostrado diversos trabajos (Castells, 2001; Tamayo y otros, 2005), para los nuevos movimientos sociales Internet, la telefonía móvil y en general su convergencia tecnológica, ofrecen una plataforma clave para el debate, para la acción de la mente colectiva y es una potente arma política. De hecho, como lo fue para los zapatistas en México y como lo viene siendo por estos días para los indígenas del Cauca colombiano, las tecnologías de la información se convierten en una alternativa para la “contra-información”, para elevar sus voces frente a las versiones oficiales de los grandes medios, así como la posibilidad de movilizar redes nacionales y globales de apoyo y solidaridad para proteger sus vidas. No obstante, ¿qué tanto han cambiado las prácticas de estos sujetos sociales, sus discursos y organización al entremezclarse con la nueva condición tecnológica? ¿Cuáles son sus formas de agenciamiento? ¿Se trata de un proceso homogéneo en los diferentes movimientos sociales?

En el presente texto nos interesa mirar, en el actual panorama de transformación tecnosocial y científica, qué está pasando con las mujeres, desde aquellas vinculadas a movimientos sociales y que usan tecnologías como soporte de su actividad social, hasta las que como “nativas digitales” experimentan una vida social fuertemente atravesada por lo tecnológico y empiezan a perfilar, a través de estos dispositivos, una posibilidad de renovación social y política. A continuación se presentan algunos acercamientos a la problemática y movimientos de mujeres en/y las tecnologías, y posteriormente dos experiencias que hacen parte de esa diversidad en los movimientos de mujeres: *Vamos Mujer*, organización con más de 28 años de existencia, autodefinida como feminista, con un proyecto político actual que busca una vida digna, y *Chicas Linux*, incipiente y móvil grupo cuyas reivindicaciones se refieren a la transformación de las relaciones de las mujeres y la tecnología.

Desde el siglo XIX algo se veía venir

Ada Byron, condesa de Lovelace, nacida en Londres el 10 de diciembre de 1815, y Donna Haraway, profesora de la Universidad de California, podrían considerarse como dos referentes claves en los paradigmas construidos hasta el momento sobre las mujeres en/y la tecnología. Ada Byron, como ella misma lo describe, “tejiendo patrones algebraicos exactamente como el telar de la naturaleza teje flores y hojas” (Solache Galera, 1994, p. 77) demostró un pensamiento lógico sin igual, expresado

en una lírica forma de entender y aplicar las matemáticas, que la llevaron a diseñar el primer software conocido utilizando un lenguaje binario de programación para manejo de los diseños en un telar. “Al desabrochar el abrigo, metió las manos en los bolsillos de su pantalón para mostrar mejor el chaleco, que estaba tejido con el dibujo de un mosaico impreciso de diminutos cuadros azules y blancos. Los sastres los denominaban el estampado a cuadros de Ada, la señora que había programado el telar Jacquard para que tejiera álgebra pura” (Gibson y Sterling, citado en Hernández, J., s.f.).

El diseño fue más allá de un telar. Lo que propuso fue una “máquina analítica”, una nueva forma de interrelacionar la información, de distribuir y combinar formas de análisis. “Fue la primera persona que hizo un programa para una máquina que no existía, después crearon la máquina, corrieron su programa y funcionaba, ella dio las bases para el sistema binario que es en el que se basa todo el software” (Meneses, entrevista personal, 2008).

Por su parte, Sadie Plant (1997), filósofa y ciberfeminista inglesa, le ha encontrado el valor anticipatorio a la ruptura del método binario de unos y ceros, ya que con el código binario se construyen equivalencias que rompen la base de los roles masculinos y femeninos como base material y superestructura, es decir, el uno y el cero, no sumados, sino tramados, interrelacionados, creando tejidos y conexiones.

En el siglo XIX no era fácil ser mujer (bueno, tampoco lo era en los siglos anteriores y aun ahora no lo es) y Ada sufrió en carne propia las limitaciones de su época. Como mujer (hija de poeta y con alma de poeta), vivió de manera intensa las exclusiones de un sistema patriarcal cerrado a la participación de las mujeres en campos diferentes al privado y al cuidado de los otros. De su triunfo científico solo nos quedan sus iniciales A.A.L. en el artículo “Taylor’s Scientific Memoirs” publicado en 1843. Poner solo las iniciales la preservaba del ridículo a que hubiera estado expuesta socialmente de haberse sabido que ella, una mujer, publicaba material “tan masculino” (Hernández, J., s.f.).

Como hija sufrió el fanatismo religioso de su madre, que la obligó a vivir sus últimos meses enferma de cáncer sin ningún paliativo, porque consideraba que ese dolor le garantizaba en el cielo la felicidad eterna. Sobra decir que no pudo ejercer como ciudadana y que a pesar de todas las limitaciones no fue posible ignorar su obra, que rebatía de manera concreta el mito de la carencia natural de las mujeres para la producción de tecnologías.

Donna Haraway, nacida en 1944, profesora del programa de Historia de la Conciencia en la Universidad de California, es una mujer de su época, es una autora del siglo XXI, en el sentido de que piensa desde y para el “paradigma informacionalista”, como la define Castells (1999). Es además un referente obligado en el análisis teórico de la tecnología y sus consecuencias para las mujeres desde la publicación del sugerente *Manifiesto para cyborgs*, en 1985. Este manifiesto ha sido un texto de cabecera para los análisis feministas de la tecnología, así como para nuevas voces que han surgido paralelamente al desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, tales como el ciberfeminismo.

Donna Haraway no se define como ciberfeminista; sin embargo, su pensamiento ha estado presente en los desarrollos políticos y filosóficos de las teóricas y activistas del ciberfeminismo como propuesta política para el ciberespacio. “La mayoría de las páginas web ciberfeministas incluyen en sus cabeceras citas y textos de la autora estadounidense, y su ‘Manifiesto para cyborgs’, circula libremente por la red” (Plácida Yeye, s.f.).

Como profesora e investigadora de la filosofía de la ciencia, Donna Haraway se inscribe en la tradición científica que ha cuestionado los fundamentos de la ciencia desde una perspectiva feminista. Pero no solo la ciencia ha sido cuestionada por Haraway, también aquello de lo que se alimenta. Las formas de pensamiento, de las relaciones sociales, la ética, la construcción de la realidad, las subjetividades, como ficciones que pueden ser deconstruidas y reconstruidas, incluidas en universos de significación diferentes. A lo largo de la historia de Occidente se han configurado ficciones arbitrarias vueltas “realidades objetivas”, organizadas en pares opuestos donde uno es privilegiado y el otro construido como un espejo invertido, donde se está arriba obligando al otro a estar debajo, la izquierda condenada a ser la sombra negra de la derecha.

El sujeto propuesto por la filósofa norteamericana es la metáfora poshumana que ha difuminado la frontera entre el animal, el humano y la máquina: “Un cyborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway, 1991, p. 253). Ahora bien, la mujer también ha sido una invención equiparable al cyborg: “Él *no existe* y la mujer *no es*”; “ambos son simultáneamente, simbólicamente y biológicamente producidos y reproducidos a través de interacciones sociales” (Martínez Collado, s.f.). Si el cuerpo ha sido lugar de

dominación para las mujeres, ¿qué ocurrirá ahora que este pasa a un segundo plano? No es fácil predecir las rutas de los cuerpos anclados en entornos territoriales, que se desplazan-proyectan en realidades virtuales donde los cuerpos son simulados, en medio de dinámicas de cuerpos no cuerpos, espacios no espacios.

El ciberfeminismo y otros feminismos

El término “ciberfeminista” fue acuñado por feministas que trabajaban en Australia y en Europa Occidental, a raíz del *Manifiesto para cyborgs* de Donna Haraway (1991). En septiembre de 1991 se desarrolló el Documenta X, una de las más grandes muestras de arte contemporáneo del mundo, que se realiza cada cinco años en Kassel (Alemania). En el marco de este mega evento, tuvo lugar el Primer Encuentro Internacional Ciberfeminista (EIC). Artistas provenientes de Europa, EE.UU., Australia y Rusia, cuyas edades oscilaban entre los 18 y los 55 años, pusieron en común por primera vez la propuesta del ciberfeminismo. Sin embargo, el término ya estaba siendo utilizado por otros grupos:

Cuando nosotras comenzamos a usar el concepto de ciberfeminismo –aclara Julianne Pierce– el término estaba apareciendo simultáneamente en otras partes del mundo. Era un fenómeno espontáneo que surgía en distintos lugares a la vez, como respuesta a ideas como el ciberpunk, que eran muy populares. Desde entonces este término se ha extendido rápidamente y, sin duda, es una idea que han adoptado muchas mujeres interesadas en la teoría y la práctica tecno (Rubiolo, 2008).

El ciberfeminismo, dimensión profundamente política de la tecnología, no quiere definirse, no busca límites: “El ciberfeminismo no es una fragancia, no es una institución, no es una estructura, no es sin conectividad, no es natural, no es triste, no es una motherboard, no es un trauma, no es romántico, no es posmoderno, no es lacaniano, no es un espacio vacío” (VNS, 1991).

Somos el accidente maligno que cayó en tu sistema mientras dormías. Y cuando despiertes, terminaremos con tus falsas ilusiones digitales, secuestrando tu impecable software. Tus dedos exploran mi red neural. El cosquilleo que sientes en las yemas son mis sinapsis respondiendo a tu contacto. No es química, es electricidad. Deja de toquetearme. No dejes nunca de toquetear mis agujeros

supurantes, ampliando mis fronteras, pero en el ciberespacio no hay fronteras.
PERO EN EL ESPIRALESPACIO NO HAY ELLOS. Sólo hay *nosotros* (VNS, 1991).

Los lenguajes del ciberfeminismo quieren demoler viejas edificaciones a través del arte, el desparpajo, la blasfemia (chúpame el código), la ironía, el juego, la ridiculización, la parodia. Sus metáforas rompen con todo el orden social, trastocan los simbolismos, subvierten el lenguaje masculino y lo devuelven como una simbólica y contundente palmada al rostro del patriarcado, del imperio, de lo oficialmente construido.

Las ciberfeministas buscan líneas de fuga porque “sólo estando fuera de lugar lograremos un placer intenso con las máquinas y, entonces, con la excusa de que al fin y al cabo se trata de una actividad orgánica después de todo, podremos apropiárnoslas para las mujeres” (Haraway, 1991, p. 309). El ciberfeminismo es una propuesta nueva en un globalizado y cambiante planeta, donde ha aparecido “la primera ola de exploradoras, amazonas e ‘inadaptadas’ que han deambulado por un territorio que generalmente es hostil, y han encontrado una nueva tierra necesitada de decolonización” (Wilding, s.f.). No es fácil predecir los nuevos horizontes de un proyecto que no quiere ponerse límites, en un planeta que los ha ido perdiendo. En el campo de los desarrollos teóricos se comienzan a perfilar los estudios tecnofeministas que “fusionan la idea del ciberfeminismo con un análisis materialista de las políticas sexuales de la tecnología” (Plácida Yeyé, s.f.). Judy Wajcman, en su libro *El tecnofeminismo* (2004), reconstruye la idea de la ciencia como un campo neutral e “investiga los modos en los que las tecnologías tienen género tanto por su diseño como por su uso. Al mismo tiempo, muestra cómo nuestra propia subjetividad está formada por la cultura tecnocientífica del mundo en el que vivimos”. (Plácida Yeyé, s.f.).

Entre Ada Byron y Donna Haraway, coexisten innumerables colectivos, grupos, páginas web y redes relacionadas con las mujeres y la tecnología. Estas comunidades van desde los más pragmáticos grupos de software libre (SL), pasando por las propuestas más políticas y feministas del SL, hasta los más radicales grupos ciberfeministas como Guerrilla Girls. Existen también las tendencias de algunos grupos de feministas de la segunda ola o ecofeministas que consideran las nuevas tecnologías como formas de alienación de lo humano y recaban sobre el impacto negativo que han tenido en el desplazamiento de mano de obra femenina. Coexisten además en este nuevo movimiento social innumerables tendencias políticas feministas con prácticas más

centradas en lo local, pero que se están moviendo hacia el ciberespacio como una forma de extender sus proyectos políticos.

Un punto crucial: el mito de las mujeres y la tecnología

Uno de los mitos más repetidos en la cultura patriarcal occidental, ha sido el de la incapacidad de las mujeres para producir o utilizar la tecnología: “Desde los comienzos de la socialización/educación la tecnología y el proceso tecnológico han sido clasificados como dominios masculinos. Cuando las mujeres manipulan tecnología compleja de forma productiva, esto es visto y tratado como un acto pervertido que merece ser castigado”. (Wilding, s.f.). Es una transgresión a ese orden que está en la base misma de lo que es un mito, una historia sagrada que no puede ser transformada, a riesgo de perder el alma en el intento.

Dentro del aprendizaje de ser mujer, se da como obvio el hecho de que la tecnología no hace parte de ese universo de prácticas; sin embargo, a lo largo de la historia las mujeres han utilizado tecnologías complejas, desde el telar hasta máquinas de lavar, celulares, automóviles, computadoras, etc., dependiendo de qué tipo de formas de capital estén circulando:

Por ejemplo, la mayoría de las instituciones de comercio se sienten encantadas al dar a las mujeres ordenadores, e-mail accounts, y demás, si ello las hace mejores burócratas. Por eso el aumento de la presencia de la mujer en la red, no es solamente una indicación de igualdad. Es una situación muy similar a la que ocurrió en América a finales de los años 50 y principios de los 60, cuando los maridos de clase media estaban más que satisfechos de comprar un segundo coche para sus mujeres -en tanto y cuanto ello las hiciese más eficientes en sus labores domésticas. En este caso la tecnología fue usada para aumentar el confinamiento de las mujeres dentro de su situación, y no para liberarlas de ella. La tecnología y el proceso tecnológico a los que las mujeres tienen acceso es una consecuencia de necesidades económicas estructurales. Sin embargo, todo lo que necesitamos es un cambio de conciencia para empezar la subversión respecto a la actual estructura de clasificación genérica (Wilding, s.f.).

El 8 de noviembre de 2008 se celebró en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, el Encuentro para el Intercambio Feminista de Tecnología, donde mujeres provenientes de 46 países se reunieron para “apropiarse del uso creativo y estratégico del video, del audio, de las plataformas para las redes sociales, de los relatos digitales, de los teléfonos celulares y de las redes inalámbricas con el fin de lograr cambios transformadores en la condición de las mujeres, en su activismo, su defensa de derechos y su participación en los movimientos sociales” (APC Women, 2008). Este encuentro es solo uno de los innumerables seminarios, congresos, talleres, conversatorios que se están desarrollando actualmente y que discuten las posibilidades, las prácticas y políticas feministas, la historia de las relaciones entre las mujeres y las tecnologías, los cambios que las nuevas tecnologías generaran en la vida de las mujeres, los problemas de la brecha digital y el acceso a las tecnologías.

Así, de muchas maneras y desde diferentes lugares se está intentando responder a las siguientes preguntas cuyas respuestas son claves para moverse políticamente en el campo de las nuevas tecnologías: ¿cómo conseguir mayor participación e interacción de las mujeres en el ciberespacio? ¿Las nuevas formas de alfabetización digital para mujeres contribuyen a ello? ¿Son las TIC una herramienta de empoderamiento? ¿Es el ciberfeminismo una estrategia eficaz para el empoderamiento colectivo? (Plazandreck, 2008).

En Colombia, experiencias como las de la Corporación Vamos Mujer (CVM) y Chicas Linux, cada una a su manera, viven cotidianamente las tensiones que se derivan de su relación con las tecnologías. Las unas, CVM, llegando a ellas por las necesidades de su proyecto político y las otras, Chicas Linux, utilizándolas como una forma de lograr un reconocimiento como sujetos creativos y productivos dentro de un campo que tradicionalmente ha limitado la participación de las mujeres.

Corporación Vamos Mujer: una nueva forma de hacer política y de ser mujer

La experiencia de la Corporación Vamos Mujer fue leída desde una concepción del feminismo que “no renuncia a la complejidad, sino que asumiéndola se reconoce parcial y múltiple, contradictorio y crítico: feminismos situados, mestizos e intrusos,

con lealtades divididas y desapegadas de pertenencias exclusivas. Que partiendo de la tensión y el conflicto de las peligrosas y blasfemas encrucijadas que movilizan su identidad, están comprometidas con conocimientos y prácticas políticas más reflexivas y críticas” (Hooks, 2004, p. 10).

En Colombia, la Corporación Vamos Mujer ha hecho parte a lo largo de sus 28 años de historia, de movimientos locales en defensa de las mujeres campesinas y populares, de campañas para declarar el agua como derecho fundamental, de movimientos antiglobalización tales como la participación en los Foros Sociales Mundiales y las redes que allí se consolidaron. Actualmente, los rápidos cambios producidos por las formas de comunicación mediadas por la tecnología, la ubican en un interesante momento de transición entre prácticas centradas en la oralidad y la escritura, en ambientes *offline*, y las posibilidades políticas que la red ofrece en el ciberespacio en las transformaciones en el campo de la cultura política, las prácticas ciudadanas y la construcción de subjetividades cada vez más mediadas por dispositivos tecnológicos. A continuación se presentarán los puntos gruesos del momento que vive la Corporación Vamos Mujer como parte de los nuevos movimientos sociales, teniendo como ejes los cambios en la cultura política y sus prácticas en ambientes *offline* y *online*, en la construcción social de las subjetividades, las nuevas identidades ciudadanas y los procesos de construcción colectiva de conocimiento.

Moviéndose más allá de las reivindicaciones de clase social o gremiales, los movimientos feministas desnudan al patriarcado, su lógica binaria (si se es lo uno no se puede ser lo otro), como una manera de establecer discursos adecuados “que permitan salir del marco mental de la sociedad industrial [...] o de las categorías cognitivas que nos mantienen anclados en el viejo mundo” (Melucci, 1994, p. 124). En el sentido anterior, el proyecto político feminista de la CVM intenta desmontar desde la teoría política y las acciones políticas feministas, aquellas definiciones autoritarias naturalizadas y las opresivas construcciones de la mujer como un “otro” disminuido. Esto es, ¿cómo es que los ejes penetrantes de la dominación y la subordinación afectan a la producción y circulación de significados sociales? ¿Cómo es que la estratificación a lo largo de las líneas de género, raza y clase incide sobre la construcción discursiva de las de las identidades sociales y la formación de grupos sociales? (Fraser, 1997, p. 4) ¿Cómo es que se ha construido la ficción de ser mujer?

A la vez que se subvierte al patriarcado, se desmonta uno de sus mecanismos de exclusión, como la dicotomía publico/privado, personal/político. La teoría política feminista aporta una de las novedades más originales y de mayor alcance del último cuarto de siglo, al politizar lo social cuestionando la dicotomía entre lo público y lo privado y, en consecuencia, considera que son propiamente políticas las relaciones familiares, las sexuales y todas aquellas que se ven afectadas por la presencia de los dos géneros, sea en la calle, en la escuela o en los lugares de trabajo (Young, 1996, p. 704).

Para la Corporación Vamos Mujer, el develamiento de lo que ocurre en el mundo privado como espacio de poder y control está en la base de la mayoría de sus acciones políticas, de sus intervenciones en la ciudad, desplazando “lo privado” hacia “lo público”, buscando y creando solidaridades a través de la exposición irónica o crítica de poderes tradicionalmente incuestionables. Es por ello que el proyecto político de Vamos Mujer se puede ubicar dentro de las transformaciones que ha tenido la política, donde asuntos que formaban parte del mundo privado ahora ganan visibilidad pública: desde la condición de género, la identidad étnica o las preferencias sexuales, hasta la indefensión del consumidor en el mercado. Es decir, la agenda pública comienza a estar teñida de experiencias privadas, haciendo valer la dimensión política de la vida cotidiana (Lechner, 1996).

Así mismo, es interesante destacar el encuentro entre los discursos feministas y las posibilidades que brinda el paradigma tecnocientífico, favoreciendo el descentramiento y la democratización de los sistemas informáticos a través de la constitución de redes autogestivas, “apropiándose del ciberespacio como espacio de conversación y acuerdo intersubjetivo” (Reguillo, 2000, p. 36) y de construcción de nuevos ambientes cognitivos. Pero para ello, si se trata de romper las lógicas dicotómicas de la modernidad, no es dable establecer los ambientes *offline* y *online* como dos mundos diferentes y opuestos. Aunque se muevan con lógicas distintas, los ambientes *offline* no pueden ser leídos como el espejo de los ambientes *online*. La buena vida ya no está solo en lo real, o solo en lo virtual, sino en la congruencia de los dos, donde uno parece alimentarse dentro del otro, se transforman a ambos y se crea el espacio cibernético que se convierte en la síntesis de ambos (Mitra y Schartz, 2002).

En el contexto anterior de caminos que lleven a nuevas formas de hacer política dentro del movimiento feminista, y de tensiones entre ambientes *offline* y *online*, la CVM lleva a cabo su experiencia como una de las ONG con más trayectoria en el país.

Movimiento social feminista y las prácticas políticas de la CVM

La CVM hace parte de los nuevos movimientos sociales, especialmente de los movimientos antiglobalización que cuestionan la hegemonía del sistema capitalista y sus prácticas. Ellas “intentan hacer frente a los sistemas jerárquicos de la globalización neoliberal trabajando de forma cooperativa como una manera de enfrentar el sistema entero, ya que ninguno de ellos individualmente puede hacerlo” (Escobar, 2005, p. 225). En un desplazamiento que va de acciones locales a redes globales, estos movimientos pueden “ser pensados como fabricantes de inteligencia descentralizada con ayuda parcial de las tecnologías de la información y siguiendo su lógica del ciberespacio” (Íbid.). La importancia de tales tecnologías, como medios o ambientes en los procesos comunicativos y en las transformaciones de las dinámicas políticas de la sociedad, que pasan por la crisis estructural de legitimidad y de las prácticas del ejercicio político tradicional, han desplazado las luchas ciudadanas al campo de los ambientes *online* rompiendo, entre otras, “las duplas publico/privado, colectivo/individual”, nacional/internacional, y han propiciado la aparición de “nuevas formas de construcción de comunidades transnacionales o de una ciudadanía planetaria”, donde según Boaventura de Souza (1998), las prácticas ciudadanas permitan “luchar lo global a nivel nacional, lo nacional a nivel local, dado que lo nacional y lo global también son locales”. Así mismo, se resquebrajan los esquemas de clase social, raza y género (aunque no desaparecen), lo cual se prevé puede incidir en la transformación de “sociedades políticamente democráticas y socialmente fascistas” con una propuesta de “democracia sin fin”.

Ahora bien, así como otros grupos y colectivos que hacen parte de los nuevos movimientos sociales, el feminismo no se mueve por una única ruta ni sus discursos son homogéneos. El feminismo es complejidad, multiplicidad, no existen universales ni unidad y por lo tanto no puede ser analizado desde lógicas unitarias. La opción feminista de la CVM ha construido un movimiento particular donde ha incluido, además de estrategias de de-construcción del sistema patriarcal, luchas para la solución de la violencia social y política que vive la nación colombiana, moviéndose en el campo de la consecución de derechos, negociaciones con las instituciones de la dominación masculina en su versión capitalista, con gobiernos, iglesias, organismos internacionales, además de alianzas con otros movimientos sociales, con partidos políticos y otras ONG, en un proceso de negociación de racionalidades. También han

reivindicado la construcción de nuevas subjetividades y procesos de subjetivación diferentes a la falocéntrica y capitalista, que incorporan la multiplicidad y la singularidad como *a priori* de las subjetividades. Se trata de lo que Haraway (1995) ha denominado como líneas de fuga que abren camino a nuevos horizontes de sentido para el mundo de las mujeres.

El siguiente relato las describe claramente: “Somos hister-éticas; femi-hiber- cibernautas; lúcidas; fren-éticas; coquetas. Con postura y en condición de in-su-misión. Habitamos en el lunasterio del desasterio de este país desde hace 25 años”³.

Redes y mujeres en red

Lo primero que parece obligado decir es que el de la red resulta un territorio abiertamente “seductor” para la intervención de las mujeres (Martínez-Collado, s.f.), por sus posibilidades de construcción de nuevas prácticas políticas como de búsquedas estéticas y creativas. Dentro del paradigma tecnocientífico, la interconexión es la posibilidad de la interrelación; por ello, la política de las redes es una de las grandes potencialidades que ofrece el ciberespacio para entrar en la tecnología en pie de igualdad, ya que la red se ha considerado como el compendio de la nueva distribución no lineal del mundo. “Esta política cibercultural de redes autoorganizadas se da en un continuo ir y venir entre la ciberpolítica y la política basada en el lugar, o el activismo político en locaciones físicas donde los tejedores de red se asientan y viven” (Escobar, 2005, p. 229). Ahora bien, esta concepción de la red y su potencialidad política requiere la inversión de trabajo, de agenciamientos que le den dinámica, construcción de nuevos significados, es decir movimiento y potencia a los vínculos establecidos.

¿Cómo entraron los computadores acá? Yo no sé ¿Cómo se pasó de la máquina de escribir? Yo pienso que la realidad nos ha obligado a entrar en la onda, pues imagínate nosotras negadas al Internet cuando nosotras tenemos cantidad de relaciones con el extranjero, desde las personas que nos financian hasta todas las relaciones construidas. ¿Cómo no íbamos a usar Internet? Sería lo más absurdo (Entrevista personal con Clara Mazo, 2008).

A la vez que las redes establecidas desde la web se fortalecen, se mueven, cambian, se amplían, se rompen unas y se perfilan otras, surgen preguntas sobre cómo incluir

dentro de ese ambiente aquellas redes, sujetos, experiencias que ocurren diariamente en el ambiente *offline*.

Cómo hacemos para generar procesos de inclusión a las nuevas tecnologías y a todo el conocimiento que desde ahí se puede producir, al que se puede acceder, etc., por ahora esa es una pregunta, que no es sólo por si damos cursos sobre computadores si no es el asunto de cómo hacer para que las mujeres conozcan, sepan que a través del uso de las tecnologías puedan saber qué está pasando con las mujeres en nuestro propio país, que las mujeres sientan que no sólo los hombres y los jóvenes pueden acceder a esas herramientas sino que ellas también tienen la posibilidad y la capacidad para hacerlo, eso tendría que responder a una estrategia de cómo hacerlo y por qué hacerlo, no porque sea una moda o porque haya plata en un proyecto para eso, sino porque implica pensar cómo están accediendo las mujeres al conocimiento y detrás de eso a la disputa por el poder, el poder entendido en todas sus expresiones, en lo cotidiano, en lo social (Cardona, 2008).

Las respuestas a las preguntas sobre cómo atraer a las mujeres como sujetos actuantes en el campo de las nuevas tecnologías, no es fácil ni se puede responder de manera rápida, porque son muchos aspectos que van más allá de la situación de pobreza o de acceso.

Yo a veces pienso en eso de la tecnología y creo que es como todo, tiene que haber un tiempo. Con respecto a eso de que las mujeres no tienen acceso, pues miremos cuando llegue la televisión digital que se les mete a todo lado, a la casa, a la cama, eso va a ser otro cuento, va a poner a la gente en otro cuento; la necesidad va a ser cambiar el televisor por uno digital, tienen que ver con lo que el mundo va soltando. Yo entiendo cuando dicen que para las jóvenes es mucho más sencillo, incluso con mi abuelita yo a veces hago ejercicios de chatear con una tía que está en México, y la abuelita se dispone porque también está ahí el deseo; entonces va a llegar el momento en el que la necesidad va a ser tan fuerte que usted o lo maneja o lo maneja. Yo con mi abuelita he aprendido eso. Yo creo que tienen que ver con eso de las eras; eso del Facebook, lo del correo electrónico se va tomar la vida de las mujeres, de los niños, de los jóvenes. De todo el mundo (Entrevista personal con Echeverri, 2008).

Rompimiento de la lógica de la política tradicional

El cambio de nombres que ha tenido la CVM muestra la evolución de sus luchas políticas. Primero Corporación María Cano, luego Corporación Vamos Mujer, más tarde Corporación Vamos Mujer por la Participación de la Mujer Popular y actualmente Corporación Vamos Mujer por una Vida Digna. Los nombres anteriores son una muestra de los cambios en los posicionamientos políticos que ha tenido la organización, desde su compromiso con las luchas campesinas⁴, las mujeres populares, las reivindicaciones feministas, hasta unas propuestas más incluyentes, más contemporáneas, que recogen las luchas anteriores y las ubican en un marco más planetario de luchas contrahegemónicas, dinamizadas desde redes sociales y en ambientes *online*, buscando solucionar los problemas y conflictos dentro del esquema de un mundo globalizado, ya que “con la *net*, se trata [...] de la constitución de formas de percepción comunes y de formas de organización y de expresión de la inteligencia común” (Lazzarato, 2006, p. 165).

En la historia de la organización y sus luchas se puede apreciar, en sus primeros momentos, el carácter representativo de la política, centrada en la comprensión de los sujetos en relación con su trabajo (siguiendo la reflexión de Lazzarato, 2006) y alimentada por teorías del materialismo histórico y dialéctico, la teología de la liberación y la propuesta de Paulo Freire de educación popular (1995, p. 17)⁵, que antepusieron la lucha de clases frente a cualquier otro tipo de lucha. En la actualidad, sus acciones y discursos incluyen el cuestionamiento de discursos hegemónicos y se mueven dentro de una idea más móvil de los sujetos y de las circunstancias dinámicas en que construyen su mundo de la vida, es decir, dentro de una política más de carácter cultural, expresiva o del acontecimiento, como señala Lazzarato. Sin embargo, no podría asegurarse que las luchas dentro del paradigma de la representatividad están siendo desplazadas por el paradigma del acontecimiento y por una política más expresiva o menor, ya que en determinadas circunstancias ambas políticas se acercan y confluyen, por ejemplo cuando buscan alternativas económicas para las mujeres colombianas en situación de pobreza y a su vez hacen parte de redes de mujeres ecologistas y de grupos de población LGBT.

La búsqueda de una estructura organizativa acorde con las propuestas políticas feministas ha estado en la base del proceso de institucionalización del grupo, y se han hecho apuestas por una forma de manejo del poder que sea, por un lado, coherente con las rupturas y denuncias que los movimientos feministas han hecho, al cuestionar

el manejo vertical de las relaciones de poder presentes en todos los campos de la vida pública y privada, y por otro, el proceso de institucionalización de los grupos iniciales de autoconciencia feministas. Como ONG feminista es a la vez lugar de trabajo y de movimiento, lo cual genera no pocas tensiones en cuanto a los proyectos financiados y los compromisos del movimiento.

[...] durante los 80 Vamos Mujer sigue siendo un colectivo, pero a mediados de los 80, en el 84-85, por primera vez Magdalena León, que hacía parte de ACEP⁶, nos propuso hacer un contrato para asesorar o capacitar a mujeres empleadas domesticas aquí en Medellín, empezar con programas de capacitación en derechos de las mujeres empleadas de hogar. En ese momento empieza a darse un programa de institucionalización, porque es la primera vez que conseguimos un contrato, conseguimos una oficina para dar la capacitación [...] Entonces, siendo un colectivo informal, de trabajo voluntario, empiezan unos requerimientos en función de ese contrato. En ese momento la organización alemana Tierra de Hombres nos propone darnos un apoyo para hacer el trabajo; ese proceso de institucionalización se empieza a dar más por requerimientos externos (Entrevista personal con Ramírez, 2008).

El proceso de institucionalización requiere cambios en las formas de relación que primaban como colectivo de mujeres feministas.

Para que no sean los afectos o los desafectos los que definan la manera como actuamos, tenemos que establecer unas reglas de juego y tramitamos las diferencias a la luz de los acuerdos que hayamos hecho; los 90 son una época donde empezamos a hacer planes estratégicos, hacia dónde vamos, cuál es la apuesta, eso qué requerimientos tiene, que fortalecimiento institucional supone, que reglas nos damos y como las acatamos (Íbid.)

Una interesante práctica de cultura política en la CVM, es el fortalecimiento de la amistad como una nueva forma de establecer alianzas que rompan la separación entre lo público y lo privado: “Cuando lo público y lo privado son objeto de prácticas totalizantes que atentan contra la pluralidad, lo único que queda para gestar revoluciones es la intimidad del corazón, que no tiene un lugar tangible en el mundo, dado que corresponde a un modo subjetivo de la existencia humana, pero que sin embargo tiene una estrecha relación con lo social (Arendt, 1998, p. 50). El concepto de sororidad

como pactos entre iguales “permite que las mujeres, excluidas de la idea de “pacto” definida por el patriarcado, decidan, desde una posición feminista, “tomar al asalto” el terreno de la política que se les ha vedado” (Posada Kubissa, 2005).

Construcción de nuevas subjetividades e identidades ciudadanas

El proceso de construcción de subjetividades femeninas tiene varios planos; por un lado, los nuevos contextos planetarios que le quitan peso a los referentes tradicionales, como la familia, la escuela, la nación, el plano de la modernidad para la construcción del sí mismo y la alteridad, y de otro lado las propuestas teóricas y de acciones políticas para la construcción de las subjetividades femeninas, desarrolladas desde el feminismo. Es claro que actualmente existe un momento de transición, desplazamientos y rupturas en los imaginarios sociales, “ese conjunto de prácticas socialmente mediadas que funcionan como un punto de anclaje –siempre contingente– para encuadrar y configurar la constitución del sujeto y, en consecuencia, para la formación de la identidad” (Braidotti, 2004, p. 154), que establecen otros parámetros para la construcción de las subjetividades⁷.

El reconocimiento y vivencia de la singularidad y multiplicidad de los sujetos en la construcción de las subjetividades femeninas es cada vez más evidente. Actualmente las mujeres enfrentan circunstancias diferentes a aquellas que se fortalecieron desde la modernidad. Más allá de ser colombianas, madres y esposas, salen a trabajar o trabajan en sus casas, hacen uso de computadoras y de las tecnologías del hogar, son madres solteras, jefas de hogar, artistas, cibernautas, compiten con los hombres por los puestos de trabajo.

Históricamente, “la categoría mujer como construcción patriarcal” ha sido una ficción (Braidotti, 2004, p. 14), lo que plantea problemas interesantes: ¿cómo deshacerse de una subjetividad que no nos pertenecía? ¿Cómo construir unas subjetividades en un mundo tan cambiante y desde los tradicionales referentes de ser hombre y mujer? ¿Se puede simplemente “ser” sin estar ligado al género? Ahora que las tecnologías hacen parte del proceso de construcción de las subjetividades, ¿qué pasa con la alteridad, con el contraste presente entre la materialidad del otro y un otro en un ambiente de simulación como lo es el ciberespacio? ¿Cómo diferenciarse? ¿Cómo afrontar la ubicuidad mía y de los otros?

Los escenarios se rompieron y ahora las “actoras” quieren construir sus propias obras. “*El contrato sexual* que según Pateman ponía de relieve el carácter moderno de la dominación y de la subordinación de las mujeres en la fundación de la sociedad civil se está resquebrajando. El virus de la fuga y el agenciamiento entre mujeres, movilizado por el movimiento feminista, se ha hecho” (Vega, s.f.). Uno de los aspectos interesantes del proyecto político feminista tiene que ver con la importancia dada a los procesos de transformación interior, o identitarios, como una forma de cuestionamiento a los esquemas contruidos desde los paradigmas hegemónicos, y en ese sentido a la vez que se propone una nueva forma de ser mujer, se apuesta por una forma política de ser mujer, basada en la transformación de sí misma, la autonomía, el empoderamiento, es decir, se propone tanto “la afirmación positiva (teórica) como la promulgación concreta (social, jurídica, política)” (Braidotti, 2004, p. 15).

Ahora bien, para ubicar los nuevos rumbos propuestos para la identidad de las mujeres dentro del movimiento feminista, y que retoma la CVM, se traerán a colación los aportes de Manuel Castells (1999) en el campo de las identidades *legitimadoras*, *de resistencia* y *proyecto*. La primera se refiere a una identidad contruida y propuesta desde fuera del sujeto por las “instituciones dominantes”; la segunda (de resistencia) es generada por “aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia” (Castells, 1999, p. 30).

Las identidades *proyecto* se dan “cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social” (Castells, 1999, p. 31). Estas producen sujetos como actores sociales colectivos, mediante los cuales los individuos alcanzan un sentido holístico de su experiencia. Aquí se incluyen movimientos sociales como el de las mujeres. Dentro del encuadre anterior estas identidades se relacionan, a veces de manera simultánea, con formas de ciudadanía. Las identidades legitimadoras se relacionan con las identidades tradicionales de la modernidad, que en la mayoría de los casos excluyeron a las mujeres como ciudadanas. Las identidades de resistencia y proyecto son aperturas del concepto de ciudadanía y aluden al reconocimiento de identidades diferentes, que se reivindican desde proyectos políticos más abiertos e incluyentes.

Asimismo y directamente relacionado con el concepto de identidades en proyecto, encontraremos un nuevo concepto de ciudadanía, puesto en vilo por los cambios de

la globalización. El ciudadano moderno ha sido, en palabras de Lewkovicz (2004), el soporte subjetivo de los Estados nacionales, y esta relación significa que si cambia la consistencia de las naciones modernas, cambia también la práctica de la ciudadanía.

La ciudadanía tiene una doble cara: una que mira al ámbito político-estatal, la otra que expresa las experiencias de la vida social (Lechner, 1996). Una de las caras de la ciudadanía se está desdibujando porque se desdibujan los Estados nación y se inauguran nuevas formas de hacer política que están dejando atrás prácticas tradicionales. Así, mientras una cara pierde importancia, la otra cara comienza a marcar el ritmo, en la medida en que se da un desplazamiento de lo político hasta lo social y lo cultural, y desde los ambientes *offline* hasta los *online*. “Una ciudadanía que parece hoy no referirse a la política institucional sino cada vez más a la vida social, a través de nuevas formas de socialidad y comunalidad (o la reconfiguración de viejas prácticas culturales libertarias) que se están produciendo en el ciberespacio a través de redes virtuales (blogs, chats, listas de discusión, comunidades/grupos virtuales)” (Rueda, 2007, p. 69). En la página web de la CVM puede leerse su discurso sobre la lucha por la ciudadanía, que hace parte de su misión institucional:

La Corporación Vamos Mujer es una organización feminista que proclama el derecho a una vida digna. Promueve en mujeres y hombres el reconocimiento y la incorporación de los Derechos Humanos y que el respeto, la solidaridad, la equidad, la igualdad y la justicia sean fundamento de las relaciones entre las y los sujetos, y de ellos y ellas con la naturaleza. Propende por el desarrollo integral de las mujeres desde el ejercicio de emancipación, como sujetos de derecho; por el posicionamiento social y político autónomo de ellas y sus organizaciones, en la construcción de una ciudadanía plena y una sociedad democrática incluyente, que respeta las diferencias y tramita de manera negociada y pacífica los conflictos⁸.

El proyecto político de la CVM ha incluido reconocimientos de las ciudadanías centradas en identidades legitimadoras, al exigirle al Estado colombiano que cumpla con la vigencia y respeto de las mujeres como sujetos de derecho, a la vez que lucha por el reconocimiento de las mujeres como grupos excluidos que requieren formas específicas de existir y se ubican dentro de un proyecto político que representa un fortalecimiento de la democracia, impulsando nuevas formas de cultura política, donde los repertorios tecnológicos se perfilan como ambientes claves para la construcción de movimientos sociales interconectados.

Uso y apropiación de las tecnologías y nuevas subjetividades

Los escenarios creados por los nuevos repertorios tecnológicos están reconfigurando la relación compleja entre naturaleza-tecnología-cultura, al tiempo que han permitido la emergencia de un mundo que se abre a innumerables posibilidades comunicativas y de configuración de subjetividades descentradas de los paradigmas modernos. De otro lado, la construcción de las subjetividades, tal y como se ha venido conceptualizando aquí desde las teorías feministas, es un proceso que no se detiene, ocurre a lo largo de la vida de las personas (múltiples y singulares) y se enriquece con las experiencias y los diversos proyectos de vida de cada singularidad.

Para acercarse a los usos de los nuevos repertorios tecnológicos (NRT) y a su incidencia en la formación de las subjetividades, hay que decir inicialmente que no es un proceso unilineal, ni coherente, no funciona de la misma manera para cada persona, ya que partimos de la idea de una subjetividad construida sobre la multiplicidad y la singularidad. En la situación de las integrantes de la CVM hay que destacar el continuo desplazamiento entre experiencia vivida y experiencia mediática. La experiencia vivida se asocia al mundo de la vida cotidiana y se caracteriza por la inmediatez, la proximidad espacio-temporal, el contacto cara a cara y la continuidad. La experiencia mediática, en cambio, aparece caracterizada por el desanclaje espacio-temporal, la recontextualización de los significados (Thompson, 1998) y la acción a distancia. Para la Corporación Vamos Mujer se puede decir que tiene más peso la experiencia vivida que la mediática; sin embargo, esta última, especialmente en las generaciones jóvenes vinculadas a la Corporación, está marcando nuevos anclajes espacio-temporales y definiendo las rutinas de trabajo y del mundo de la vida cotidiana.

Así como la llegada de los aparatos de televisión trajo reordenamientos espaciales en las casas (desplazándose los aparatos de los lugares comunes hasta las habitaciones), la llegada de las computadoras a los espacios domésticos y de trabajo también ha producido reordenamientos espaciales que las privilegian sobre otro tipo de aparatos, y abarcan gran parte del trabajo, el juego y la comunicación en general. De esta manera, las tecnologías se convierten en máquinas materiales y simbólicas muy importantes.

La readecuación del espacio y la regulación del uso de Internet, son el contexto organizacional sobre el que se realiza el trabajo mediado por la tecnología de las integrantes de la CVM, donde es evidente que los NRT hacen parte de su vida cotidiana:

a través de ellos trabajan, se comunican y también existen, crean su propios y únicos espacios simbólicos en los escritorios de las computadoras, archivan las canciones preferidas y las cartas de amor pero también de trabajo, moviéndose en un intercambio cotidiano que permite una interrelación entre la vida práctica y la vida imaginaria (Martín Barbero, 1987).

Las mujeres de la CVM no se definen como cibernautas ni ciberfeministas, no han discutido la propuesta de este nuevo sujeto desterritorializado y autónomo. Tampoco son *hackers* femeninas porque no les interesa aún el mundo de la creación de código, y viajan básicamente a través de los contenidos de la web, el correo electrónico, los chats y los juegos. Es decir, son cibernautas, recorren el ambiente *online* dejándose llevar por el mundo del hipertexto, mezclando las búsquedas definidas con los recorridos inéditos y llenos de sorpresas que ofrecen los espacios multimediales y sus hipervínculos. Sin embargo, en la CVM se ha dado un proceso interesante de discursos sobre las tecnologías. Uno de ellos justifica el mito de la incapacidad de las mujeres para crear o inventar tecnología. Mito que ha sido interiorizado por las mismas mujeres en su proceso de formación de subjetividades y que alejó la tecnología de su universo de prácticas (Wajcman, 2004).

El otro argumento se mueve dentro de un campo más político, cercano a los discursos contraculturales de los años sesenta sobre la creciente alienación del ser humano frente a la tecnología, del desplazamiento que la tecnología está teniendo hacia la existencia a través de los aparatos y no a través del contacto físico. “Durante los años 70 y 80, en gran parte del movimiento feminista predominó la tecnofobia. El feminismo socialista consideraba la tecnología como una amenaza para los puestos de trabajo de las mujeres (y dicha amenaza podía ser real, pero sólo porque las mujeres ocupaban los puestos menos cualificados, y por tanto más fácilmente sustituibles por máquinas). Por su parte el feminismo radical y el ecofeminismo, veían en la tecnología una forma nueva y sofisticada de dominar a las mujeres y destruir la naturaleza, surgida de la máquina militar patriarcal” (Plazandreok, <http://plazandreok.blogspot.com/>).

No obstante, es importante aclarar que este tipo de argumentaciones son compartidas tanto por las adultas como por algunas de las jóvenes, y que a su vez algunas adultas defienden la tecnología como una parte importante no solo de su quehacer político, sino de sus proyectos personales. Quiere decir lo anterior que para este caso no existen posiciones generacionales homogéneas frente a los NRT y sus posibilidades.

Por otro lado, el hecho de que existan posiciones negativas críticas frente a los nuevos usos y apropiaciones de los NRT, no significa que como organización se niegue su uso. Poco a poco se ha iniciado un proceso, desde la utilización de las computadoras como una manera de responder a necesidades administrativas, hasta la conexión a Internet como una necesidad de hacer visible su proyecto político en el ciberespacio.

Dentro de este proceso de búsqueda de otros lenguajes y formas de acción política, no se ha dado aún una discusión dentro del grupo que amplíe su discurso político feminista hasta el ciberfeminismo, es decir, que incluya de manera clara la nueva relación naturaleza-cultura-tecnología como una nueva forma de empoderamiento y una nueva propuesta de construcción de subjetividades y de participación política protagónica. De hecho, es importante destacar que para la CVM el desplazamiento desde el lugar, y las acciones políticas que se efectúan en ambientes *offline* hasta los ambientes *online*, como otras formas de vinculación y ampliación de acciones políticas, se da como resultado de necesidades del proyecto político de la organización. Es claro que para el grupo las acciones más significativas ocurren en las redes sociales (no digitales) y en la reconfiguración y búsqueda de nuevos horizontes políticos más localizados. La página web, una necesidad de expansión política de la organización, no hace parte fundamental de su dinámica de trabajo. Aunque su creación fue un proyecto de la Corporación como tal, su manejo dista mucho de ser colectivo y su actualización se refiere más que todo al posteo de noticias interesantes para las mujeres, pero hasta el momento su página no ha mostrado gran movimiento y los acontecimientos y textos que allí se incluyen, en muchos casos, están desactualizados en relación con lo que está pasando *offline*. Así, es paradójica la gran actividad y multiplicidad de trabajo y acciones en redes que tienen en el lugar, que contrasta con la relativa lentitud con la que se mueve la página web. Las listas de correo, en cambio, tienen mucho más movimiento y es a través de ellas que se establecen vínculos y se planean acciones conjuntas con diferentes grupos distribuidos en diferentes lugares del planeta.

Se puede decir, entonces, que el grupo hasta ahora está apareciendo en el ciberespacio y que todas las posibilidades políticas que este ambiente provee están por explorarse. Lo anterior no significa que sus vínculos con organizaciones que hacen parte del movimiento social de mujeres o feministas o ecologistas, o en contra de la globalización, no esté vigente. Su participación activa en redes como la de Las Mujeres de Negro o la Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas es una prueba de ello y se hace a través de correos electrónicos, como una forma de enviar y recibir información que

ha permitido, entre otras, la realización de acciones en tiempo real. Hay que tener en cuenta que muchos proyectos que desarrolla la CVM se enfocan en la búsqueda de justicia social, a través del trabajo con mujeres que por su situación económica han tenido dificultades para ser incluidas en el sistema escolar y que ahora también tienen poco acceso a la alfabetización digital. Más allá de estas razones operativas, está la necesidad de mirar políticamente el problema de las mujeres en situación de pobreza y el acceso a los NRT como una forma de mejorar su calidad de vida y/o de construirse como sujeto activo en la web, un poco más ligera que su dura cotidianidad.

Es importante para la CVM, la denuncia del cuerpo como lugar de dominación y de violencia y las estrategias para la construcción de formas vivirlo, de reconocerlo como lugar propio y no ajeno, y las nuevas propuestas de subjetividad construidas dentro de la lógica del ciberespacio. De un lado, la CVM trabaja con mujeres cuyo proceso de empoderamiento, en este campo, no las ha llevado aún al ciberespacio y las mantiene muy ancladas en lo territorial y en las luchas contra la pobreza, la violación, la violencia, el reconocimiento de la sexualidad como un derecho. De otro, los NRT establecen otros medios para la construcción de las subjetividades que no están anclados en la materia y que, en este sentido, dan campo a la aparición del sujeto, que no tiene las ataduras al cuerpo ni al espacio como el sujeto moderno y que puede ejercer la autonomía para ser quien quiera ser.

Prácticas educativas entre la novedad y la tradición

En el ciberespacio se aprende de otra manera y cada sujeto es libre de buscar su camino y su método. Este autoaprendizaje se produce en un ambiente de doble vía, domesticación de lo tecnológico y virtualización de lo espacial, propiciando la transformación de los sistemas de aprendizaje, gracias a la interactividad propia del multimedia y del hipertexto y por la posibilidad de la simulación. Inmersión que bien podemos calificar de experiencial y generadora de conocimientos y competencias.

Dentro del trabajo de la CVM no se ha producido aún una total apropiación política y pedagógica de los nuevos repertorios tecnológicos, y su utilización hasta el momento es mayoritariamente instrumental. Hay que tener en cuenta que la política feminista del grupo, en la medida en que significa transformaciones interiores y colectivas, está directamente relacionada con procesos educativos y ello es notorio en los diferentes objetivos de trabajo que orientan las acciones de la Corporación, donde puede leerse

lo educativo como forma de ampliar la conciencia histórica del sujeto, en términos de Zemelman (2002). Así, tanto al interior del grupo de mujeres que están a cargo del desarrollo de los diferentes proyectos y acciones del movimiento feminista y de mujeres de la CVM, como la población de hombres y mujeres con las que efectúan prácticas comunes, se entretienen experiencias y saberes de varias generaciones, donde se intercambian capitales sociales (trabajo en redes locales y *online*) y culturales (construcción conjunta de nuevos sentidos).

Los programas de radio han sido una estrategia interesante de la CVM. En el caso del centro de formación, es importante mencionar la experiencia del programa de radio realizado por las mujeres de Yolombó para promocionar el referendo del agua. Es de anotar que una gran parte de las actividades educativas y de promoción que realiza la CVM, están construidas sobre información, contenidos, gráficos, videos, canciones bajadas de la web, pero, por ejemplo, el centro escuela de formación no se proyecta hasta la web, su experiencia continua anclada en los lugares y en los grupos que trabajan con la CVM. Es decir, como nodo de un movimiento mucho más amplio, la CVM pone en discusión nuevos horizontes de sentido donde se conjugan formas de construcción y reconstrucción de discursos feministas, que den luces sobre las estrategias políticas en su lucha por la visibilización de lo femenino como alternativa para la construcción de una propuesta contrahegemónica.

Dentro del grupo puede notarse de manera clara el intercambio de experiencias y saberes entre generaciones. Por un lado, las socias más antiguas son tomadas como referencia de la experiencia feminista que las llevó por los grupos de autoconciencia y esta experiencia es una riqueza, un capital cultural y simbólico que se ofrece como alternativa para las experiencias de las nuevas generaciones. A su vez, las integrantes más jóvenes y más cercanas a la “generación del código”, para quienes los NRT han hecho parte de la construcción de sus identidades y por lo tanto no tienen ninguna sensación de extrañeza frente a su usos y utilidades, se convierten en maestras en cuanto al uso y apropiación de esos repertorios. Se produce entonces un desplazamiento que pone a las jóvenes generaciones como maestras de sus maestros/as. Margaret Mead (1971) entiende este proceso como el de la cultura prefigurativa no tradicionalista, que favorece la identidad cultural en construcción, es decir, el pasado se considera caso cerrado, el presente y el futuro es lo relevante y por tanto hay que construirlo sin ataduras.

Asimismo la Corporación, llegando desde las luchas obreras hasta el feminismo, ha acumulado experiencia en la implementación de procesos formativos, basados en la educación popular y la apropiación de capacidades para la multiplicación de saberes, en el trabajo simbólico y en el posicionamiento de reivindicaciones propias de las mujeres en el escenario y el espacio público, lo que garantiza un adecuado acercamiento y establecimiento de relaciones con las mujeres de sectores populares. Una de las rupturas del feminismo con la política tradicional fue su propuesta de nueva construcción de subjetividades, de transformaciones internas, de la invención de relaciones con el otro desde puntos más equilibrados. Aprender a ser otras, aprender de las otras, la circulación de conocimientos y experiencias son, pues, parte integrante de la estrategia feminista de lucha contra el patriarcado y las identidades hegemónicas.

Nuestro sueño es contribuir a la construcción de una sociedad de hombres y mujeres en condiciones de equidad y respeto mutuo, una humanidad reconciliada entre lo femenino y lo masculino. Consideramos que nuestra apuesta política es pertinente, útil y necesaria a la sociedad. Somos testigas de la búsqueda de muchas mujeres por identificar los restos para el fortalecimiento de sus vidas y sus organizaciones. (Entrevista personal con las integrantes de la Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP), 20 de julio de 2008).

El caso de las Chicas Linux: la tecnología deviene política

Las Chicas Linux de la ciudad de Bogotá, son tres jóvenes que se juntaron dentro del grupo Linux Colibrí de Colombia. No tienen un arraigo histórico como el de Vamos Mujer, se adecúan a las rápidas transformaciones tecnológicas, no les interesa definirse ni incluirse en un grupo feminista, aunque no dejan de hacer énfasis en que la relación de las mujeres con la tecnología es un campo que está aún por investigarse, disputarse y explorar.

El software libre (SL) es una propuesta de producción de nuevos sentidos y significaciones “que crean y utilizan sistemas tecnológicos comunales de una verdadera cibercultura libre, de acceso universal y elaboración colectiva” (Cibergolem, 2005, p. 92). Se trata de una política para el ciberespacio que se mueve dentro nuevas prácticas de lucha por la libertad. A su vez, intenta recuperar la ética de la relación con el otro y la construcción de solidaridades basadas en la producción y apropiación del

conocimiento, en la cooperación entre cerebros (Lazzarato, 2006). Como “movimiento social” incursiona por caminos de la política al relacionar la producción tecnológica con la libertad de crear nuevos códigos (Stallman, 2004).

Dentro de este movimiento han aparecido antiguas tensiones referidas, por una parte, a la relación tecnología/masculinidad como un hecho naturalizado y al discurso de la incapacidad de las mujeres para la producción tecnológica, por otra. La experiencia del grupo Chicas Linux ha sido leída desde estas dos aristas: por un lado, su defensa y difusión del SL como una propuesta educativa y política, realizada en los ambientes *offline* y *online*, además de su empoderamiento como creadoras de código, y por otro, a través de su página web, donde se constituyen como una comunidad creada por mujeres que tiene como objetivo el incentivar a las mujeres a la participación e iniciación en el mundo del software libre, mostrándoles que sí es posible participar activamente (www.chicaslinux.org).

El proyecto software libre

Es importante destacar que lo técnico implica siempre la presencia de aquello que es político, de aquello que, mediante redes de actores-humanos y de actantes-no-humanos, compone nuestro entramado social (Vercelli, 2004). La tecnología es una práctica social, se mueve dentro de unos referentes determinados por fuera de ella misma y dista mucho de ser neutral. En este sentido, “[...] la técnica no es una mera prótesis: es una forma de estar en el mundo, que implica una actitud frente a la construcción del conocimiento desencantada y acumulativa, un tipo de imaginación (la resolución de los problemas) y una racionalidad instrumental” (Gutiérrez, 2005, p. 29). El proyecto software libre es una expresión clara de las intrincadas y algunas veces contradictorias relaciones entre un mundo cada vez más centrado en los avances tecnológicos y las tradicionales regulaciones para el control de lo que se ha llamado “producción intelectual”, como es el caso de las tensiones entre el *copyright* que regula la propiedad de productos tangibles y el *copyleft*, propuesto para la regulación del software libre y sus productos intangibles.

El proyecto de software libre es una propuesta: 1. cibercultural, de producción de nuevos sentidos y significaciones en el campo *online*, “que crea y utiliza sistemas tecnológicos comunales de una verdadera cibercultura libre, de acceso universal y elaboración colectiva” (Cibergolem, 2005); 2. hiperpolítica, que se mueve dentro de

una nueva práctica política destacando la lucha por la libertad y la utilización colectiva de los conocimientos técnicos y el desarrollo de nuevos conocimientos; y 3. tecnoética, que recupera la ética de la libertad, la relación con el otro, la construcción de solidaridades, anteponiéndolas a posiciones pragmáticas de uso instrumental y de ganancia económica de la tecnología digital.

Nuevos sujetos, nativos digitales y hackers

Los habitantes por excelencia de este nuevo entorno tecnológico son los “nativos digitales”, que viven la tecnología como un entorno “natural”. Las generaciones de niñas y niños nacidas en las dos últimas décadas han crecido con Internet, los videojuegos, los CD, el video, el teléfono móvil, etc. Estas tecnologías ya estaban ahí cuando ellos nacieron y las incorporaron con total naturalidad a su entorno, de la misma forma que hicimos con los coches y el televisor las generaciones vivas anteriores (Prensky, 2001). Es claro que los sentidos culturales construidos por esta generación son diferentes a los de los denominados “inmigrantes digitales”, para los cuales el mundo digital ha supuesto un proceso de inmersión en unas tecnologías que, en el mejor de los casos, les resultaban extrañas. De este proceso no han escapado las niñas y jóvenes, quienes a pesar del mito de su incapacidad para la creación o uso de tecnologías, han sabido moverse en los ambientes *online* sin problemas.

Estos habitantes del ciberespacio tienen un amplio dominio de los medios de producción digital, imaginan el mundo como terreno de juego, usan la red como elemento socializador, aprenden en la red y de la red, creando y explorando. En síntesis, son actores-ciudadanos productores. Por supuesto, se trata de una ciudadanía que se ejerce en relación a otra manera de entender las formas de gobierno, los territorios y los espacios de socialización y encuentro con los otros. Son productores y productoras en la medida en que son activos/as, participan en los diferentes escenarios y crean colectivamente reglas. Pero también son una clase de ciudadanos/as que son productores-consumidores, en un círculo a veces indiscernible.

Los sujetos, hombres y mujeres jóvenes, que se aproximan o construyen sus proyectos dentro del mundo del software libre, son exploradores/as, aventureros y aventureras digitales, son *hackers* en el sentido en que lo plantea Stallman (2004):

El uso de la palabra «hacker» para definir al «que rompe sistemas de seguridad» es una confusión promovida por los medios de masas. Nosotros, los hackers, nos negamos a reconocer esta acepción y seguimos utilizando este término para describir a «alguien que ama la programación y disfruta explorando nuevas posibilidades». Resulta difícil dar con una definición sencilla de algo tan variado como es el *hacking*, pero creo que lo que la mayor parte de los hackers tienen en común es la pasión lúdica, la inteligencia y la voluntad de exploración. Podemos decir que el *hacking* significa explorar los límites de lo posible con un espíritu de sagacidad imaginativa. Cualquier actividad en la que se despliegue esta sagacidad tiene «valor» para el hacker. Puedes ayudar a subsanar este malentendido haciendo una simple distinción entre la intrusión en la seguridad de un sistema y las actividades de *hacking*, empleando el término *cracking* para la primera. Quienes se dedican a esto se denominan crackers. Es posible que un cracker sea también hacker, o ajedrecista, o golfista; pero la mayoría no lo son (p. 16).

Es necesario destacar que existen diferentes tendencias dentro del SL, como ha ocurrido con la propuesta del *open source*, más enfocada en lo tecnológico que en la defensa de las cuatro libertades planteadas por Stallman. Lo anterior significa que manteniéndose el principio político general de defensa del código fuente abierto para ser transformado por quien lo desee, se dan dos tendencias: una más dirigida a entender las complejidades del código dentro de un contexto de desarrollo de libertades y otra más pragmática y abierta al uso comercial del software, que en algunos casos se está enfocando hacia intereses individuales, que dejan de lado las luchas políticas en defensa de la libertad, sus ideales y proclamas contraculturales de los 60, y se enfrentan a las prácticas de mercado del actual capitalismo, que en muchos sentidos han cooptado su propuesta inicial.

En Colombia, la comunidad Linux Colibrí realizó por primera vez el Flisol (Festival de Software Libre) trabajando conjuntamente con universidades, empresas, grupos independientes como Microsystem, IBM, y a veces la gobernación de Cundinamarca. “Este festival nació en Colombia y luego han ingresado otros países. Después de que se hizo aquí, Argentina se metió, el último que entró fue Honduras, y ya son más de 15 países que se entran y por cada país muchas ciudades. Es un evento tan grande que, por ejemplo, Maloka se quedó pequeña” (Entrevista personal con Paola Fuertes, 2008).

El grupo Linux de Colombia es bastante móvil, no tiene una estructura jerárquica vertical, ya que es una red con un coordinador de actividades: “Hay un coordinador regional que se encarga de que en las diferentes partes del departamento estén saliendo las cosas y de que haya una retroalimentación, porque por lo menos se hace Flisol en Bogotá y en Cali, en Cajicá, en Melgar, en Girardot, entonces el coordinador regional coordina todo eso”. El grupo funciona principalmente para los festivales que han tenido gran acogida. La mayor participación se da precisamente para la realización de los Festivales de Software Libre: “[...] es el único evento en el que yo veo que se mueve mucha gente de la comunidad, porque de resto usted no los ve en nada, es muy poquita la gente que en verdad hace algo dentro de la comunidad” (Entrevista personal con Paola Fuertes, 2008).

Chicas Linux: la página y el grupo

El incipiente grupo Chicas Linux en Colombia tiene dos caras. Una es la representada por tres jóvenes que se encontraron en la comunidad Linux de software libre en Bogotá y que, a través de un trabajo de investigación sobre ciencia y tecnología llevado a cabo por Tania Perez⁹, en aquel entonces estudiante de doctorado de la Universidad Pedagógica, visibilizaron las percepciones que tenían sobre la relación entre hombres y mujeres en la comunidad¹⁰. Por otro lado, una de las integrantes del grupo más dos jóvenes españolas, son las webmaster de la página Chicaslinux.org, que tiene como objetivo “brindar un espacio de reunión para personas que tienen a Linux y el software libre como un interés común. Pero el objetivo más importante de esta comunidad es el incentivar a las mujeres a la participación e iniciación en el mundo del software libre mostrándoles que sí es posible participar activamente, apoyando de esta forma la causa iniciada por LinuxChix” (Chicas Linux, 2008).

Yo esperarí muchísimo más del que tenemos, muchísimo más, por ejemplo al principio éramos solamente tres las que participábamos, ahora el grupo ha crecido a unas 15 chicas que participan aunque hay 300 inscritos, hay 300 usuarios entre mujeres y hombres, pero más de la mitad son mujeres, eso es un fenómeno que pasa en todas las comunidades, empiezan 200 personas pero siempre 2 o 3 son los que hacen las cosas, acá somos 15, entonces esas 15 chicas están siempre aportando, si por mi fuera que por lo menos fueran 100, eso es lo que yo esperarí pero eso es demasiado complejo para lograrlo [...] que lo visite

cualquiera, pero para nosotros lo mejor sería mujeres; por ejemplo, nosotros permitimos que entren hombres pero no queremos soltar la administración de la página a los hombres porque eso es ceder poder; queremos que la mujer tenga el poder para que las otras mujeres vean que no siempre el que está arriba es un hombre, que sientan que están en un territorio más seguro, pero hay de todo, hay hombres que han hecho publicaciones allí, hay uno que es mexicano, él escribe bastante a la lista de correo y nos dice que el no postea cosas porque dice que él respeta lo que nosotras queremos, que él sabe que nosotras no se lo estamos negando pero que él sin embargo respeta eso, entonces él no publica cosas porque precisamente lo que quiere es que las mujeres empiecen a publicar sus cosas, él responde correos no más (Meneses, 2008).

Monyi, Paola, Pilar. Tres jóvenes salidas de los esquemas tradicionales, fuertes para afrontar las diferencias, perspicaces para entender el mundo que las rodea, versátiles en el manejo de las computadoras. Mientras vivían las relaciones con sus compañeros de estudios, comenzaron a percibir que el mundo de la ciencia y la tecnología no era neutro y que existía cierta desconfianza sobre la inteligencia de las mujeres para desempeñarse en unas ciencias y prácticas tradicionalmente masculinas. Sin embargo, en su caso nunca se presentaron situaciones complicadas de discriminación porque ellas supieron posicionarse claramente.

Para el grupo Chicas Linux, un hecho altamente significativo ha sido el cuestionamiento del lugar tradicionalmente asignado a la mujer en el campo del uso de las tecnologías, en razón a que uno de los mitos más repetidos en la cultura patriarcal occidental ha sido el de la incapacidad de las mujeres para producir o utilizar la tecnología. Desde los comienzos de la socialización/educación, la tecnología y el proceso tecnológico han sido clasificados como dominios masculinos.

También han habido momentos en los que uno se pregunta por qué no entienden que yo soy igual a las demás personas; lo que me dio más duro a mí fue con mi familia, cuando yo le dije a mi mamá que iba a estudiar Física ella me preguntó, ¿eso si lo estudian niñas? Mamá ¿en qué siglo vive? Venga y hablemos. Eso muestra las diferencias generacionales que son muy fuertes. Hace 50 años la cantidad de mujeres dedicadas a la ciencia era mínima comparada con lo que es ahora; aunque ahora son muy pocas también, pero ha aumentado, lentamente, esa diferencia se ha ido diluyendo (Entrevista personal con Pilar, 2008).

Entré a estudiar ingeniería de sistemas pero fue duro porque no conocía nada. El primer semestre me volví a presentar a la Nacional, me presenté como cuatro veces, no pasé; luego dije que como estaba perdida en ingeniería de sistemas me pasaba a ingeniería electrónica. Perdí una materia [...] y al perderla no hay posibilidad de cambiar de carrera [...] estaba súper aburrida hasta que entré al grupo Linux de la universidad (Entrevista personal con Paola, 2008).

A mí me gustaban cuando era pequeña esos muñequitos que uno los acuesta y cierran los ojos, entonces yo les sacaba los ojos para ver cómo funcionaban. Esos fueron los primeros juguetes que desarmé; cosas electrónicas, yo desarmé muchas calculadoras, luego desarmaba los mouses, yo desarmaba cosas pero no era algo muy constante; luego desarmé mi computador. [...] Recuerdo que una prima quería comprarse un computador, y en esa época estaba la feria de los clones, que eran unos computadores malísimos que le decían a uno modelo tal y era solo la etiqueta porque por dentro eran malos y viejos, entonces yo para que no la engañaran le dije vamos lo compramos, escogemos parte por parte y yo se lo armo (Entrevista personal con Monyi, 2008).

Es una transgresión a ese orden que está en la base misma de lo que es un mito, una historia sagrada que no puede ser transformada, a riesgo de perder el alma en el intento. “Cuando las mujeres manipulan tecnología compleja de forma productiva, esto es visto y tratado como un acto pervertido que merece ser castigado” (Wilding, s.f.).

[...] porque lo que yo les decía a las chicas en un principio es que el problema de las mujeres no es que las mujeres no puedan hacer las cosas, el problema es que les da miedo y que por la condición de mujer, que viene desde hace no mucho porque hasta 1950 fue que pudimos votar, hemos sido muy relegadas, entonces hay cosas que muchas no se atreven a hacer no porque no puedan, sino porque la misma cultura y la misma historia las ha llevado a que no, la misma educación de la casa inconscientemente lo hace. Entonces, la sección de la mujer del mes lo que busca es mostrar mujeres que han roto esquemas; por qué no poner ahí a Carolina Herrera, ella es diseñadora de modas pero es una mujer que es diseñadora, empresaria, maneja su propia marca, está en las mejores pasarelas del mundo, tienen líneas de perfumes; pero así como podemos ponerla a ella podemos poner a Shakira o a una deportista; hubo una chica española que era ciega y minusválida y se graduó no me acuerdo de qué

carrera pero se graduó, ese tipo de cosas, publicar eso para que digan vea que sí se puede, que no le tema a los esquemas, rómpalos. Ahí estuvo Frida Kahlo, pero también estuvo Ada Lovelace, quien fue el primer ser humano programador, Marie Curie que fue química, la única persona que tiene dos premios Nobel (Entrevista personal con Monyi, 2008).

Imaginarios y prácticas políticas

El proyecto dentro del cual están inmersas las Chicas Linux de Bogotá, por ser tecnológico no es neutro, es político. Un aporte importante a destacar es cómo las transformaciones de un software se ofrecen para su utilidad pública, para la construcción de un mundo común. Lo novedoso no es solo el camino de lo individual a lo público, también la nueva forma, el nuevo espacio que está habitando lo público. Al uso privativo o restringido se le opone un uso cooperativo, al producto terminado se le opone un producto en proceso continuo de ser cambiado, mejorado, intervenido, lo que en última instancia desarrolla formas de cooperación, nuevas relaciones con el conocimiento a través de la formación de redes de conocimiento de diversos tipos y duraciones.

El impacto de la propuesta de software libre potenció la formación de innumerables comunidades Linux, conformadas por hombres y mujeres, que se extienden por la web a lo largo del planeta dentro de un movimiento glocalizado, es decir, se mueve entre lo local y lo global de acuerdo con circunstancias específicas de cambio de escalas. Dentro de estos grupos se han presentado conflictos reconocidos y no reconocidos relacionados, entre otros, con el carácter culturalmente masculino de la empresa tecnológica, que determina la preponderancia de las perspectivas culturales afines con la validación de lo masculino sobre lo femenino.

Ahora bien, una cosa es el discurso sobre la libertad que se defiende desde el SL, y otra lo que se vive en los grupos en el campo de las relaciones entre hombres y mujeres y las prácticas y los reconocimientos que a estas se les permiten. Estas relaciones diferenciadas negativamente para las mujeres abren el campo para la aparición de los primeros grupos de Chicas Linux, “Mujeres en Red por un Software Libre”. “Chicas Linux comenzó hace muchísimo tiempo en Canadá, se fueron reuniendo y posteriormente se crearon los capítulos regionales”¹¹, hecho que ha generado no pocos problemas en las comunidades, pues se pone de presente que los grupos dentro de grupos

pueden generar rupturas y conflictos internos. La paradoja que puede presentarse al respecto es inquietante: “Usar exclusión como medio para mantener estructuras de dominación, o usarla como medio de socavarlas” (Wilding, s.f.).

Las Chicas Linux de Bogotá han hecho parte de este proceso de diferenciación de género en un ambiente de desarrollo de prácticas y conocimientos tecnológicos. Su búsqueda de libertad para la creación de código las ha llevado a la disputa y la práctica de su propia libertad dentro de un grupo fuertemente asentado en prácticas de control sobre el conocimiento como estrategia para controlar a las mujeres, de redirigirlas al mundo de lo privado, de lo doméstico.

Nuevas subjetividades

El nuevo sujeto propuesto por Richard M. Stallman es el hacker, aquel que maneja el código, se atreve a explorar nuevos caminos. Para las Chicas Linux se trataría de la configuración de “una hacker”, una mujer “actora” productiva y creativa en el campo de la tecnología, en la creación de código y en la conversión del ambiente digital en un ambiente preferiblemente femenino, a través de la reivindicación simbólica del mundo de las mujeres. Un caso específico fue el lanzamiento de la página chicaslinux.org el día de la madre: “[...] el día de la madre inauguramos, porque la madre es como la creación de todo, ella es la que crea, fue como un silogismo, fue como una manera de sentirse orgullosas de ser mujer” (Entrevista personal con Monyi, 2008).

Sin embargo, esas subjetividades construidas, mediadas y ambientadas en una estrecha relación con las nuevas tecnologías de investigación y comunicación, no indican la desaparición de estrategias y tácticas de discriminación. Hay que tener en cuenta que las nuevas tecnologías no eliminan el problema de las diferencias sexuales, pues también son ambientes que “promueven la producción y organización de cuerpos sexuados en el espacio” (Martínez Collado, s.f.). De hecho, persisten marcas de poder en el campo del software libre, pues allí también los hombres tienen el dominio mayoritario de las aplicaciones y programas y las mujeres son un porcentaje minoritario en estos colectivos. De ahí que las Chicas Linux se creen y consoliden como un refugio, como un dispositivo tecnosocial de ayuda “para ellas”. Este asunto, que para las feministas sería motivo de bandera de acción política y de lucha, para estas jóvenes, no obstante, es un hecho sobre el cual no tienen mayor interés en encararlo desde una “teoría o política feminista”. Ellas quieren empoderarse y colaborar “a su manera”.

¿Qué le espera a la gente en una posición minoritaria una vez que estén *online*? Para las mujeres, participar en comunidades de software libre requiere generalmente una fuerte autoestima, un carácter firme y seguro y la capacidad de argumentar y defender el propio trabajo en espacios donde no hay una cabeza, pero sí liderazgos fuertes.

La CVM de Medellín y las Chicas Linux de Bogotá, están en la búsqueda de nuevas maneras de ser y de estar en el mundo, de nuevos sujetos sociales. Para la CVM, se está en disputa contra el patriarcado desde el empoderamiento político, la adquisición de capital social y la construcción de un nuevo capital simbólico que reconstruya formas diferentes de ser mujeres. Para las Chicas Linux lo importante es el reconocimiento de las mujeres como sujetos sociales activos, creativos y proactivos tecnológicamente y protagonistas en los ambientes *online*. Desde la política entramada con lo social y lo cultural, desde la tecnología como campo de expresión y experiencia del ser y estar en el mundo, los dos grupos se alejan poco a poco del ideal de subjetividad femenina centrado en la reivindicación de su maternidad, de su condición natural de ser para otros.

Nuevas ciudadanías

Aunque para las Chicas Linux la pregunta por la ciudadanía no es un asunto discutido, como sí lo es para la CVM, podemos decir que se trata de un sujeto colectivo que propende por el empoderamiento de las mujeres en el campo tecnológico. Tal empoderamiento debe permitir la producción de nuevos discursos y propuestas tecnológicas y una práctica en la construcción de nuevos códigos, además de la defensa de una democracia en ambientes *online* y *offline* que posibiliten “programas de formación y estímulo a la participación de mujeres en el Software Libre, trabajo transversal con organizaciones de mujeres para que adopten, usen y promuevan Software Libre, pueden ser estrategias para lograr mayor participación y visibilidad de las mujeres en el movimiento. Así, las estrategias de empoderamiento pueden ser un primer paso, pero bajo ningún concepto se debe excluir a los hombres del objetivo macro de trabajar bajo un marco de equidad de género en nuestra comunidad” (Buseniche, 2007).

Hay que tener en cuenta que dentro del grupo aún no existe una discusión política del problema de la discriminación y exclusión de las mujeres en el campo de software libre, como tampoco un posicionamiento respecto al ciberfeminismo y su propuesta de sujeto. También es importante plantear que el grupo se orienta más hacia la lógica

del *open source* como una aplicación pragmática del software libre, que a la discusión y elaboración discursiva del problema central de Stallman: la defensa de la libertad.

Sus reivindicaciones como mujeres se ubican en el campo de la transformación y uso de la tecnología y no se dirigen de manera clara ni a la crítica al patriarcado como un sistema hegemónico de distribución de poderes y discursos, ni a la búsqueda de transformaciones sociales y políticas más allá del campo de lo tecnológico. En este sentido, se está en el punto de la ciudadanía pensada desde la producción científico-tecnológica, donde la pregunta por las libertades y las transformaciones sociales no es el eje, sino la lucha de las mujeres por estar “dentro” del nuevo modelo de producción científico-tecnológica.

Nuevos caminos y estrategias para construir conocimiento de manera colectiva

La pasión lúdica, la inteligencia y la voluntad de exploración pueden ser aprendidas desde la escuela y por ello Stallman tiene una propuesta clara para la educación contemporánea. Se trata de enseñar a los estudiantes sus responsabilidades como ciudadanos de este nuevo mundo, a través de prácticas de relación entre ellos que tienen que ver con compartir el conocimiento y ser buenos vecinos, y también del desarrollo del espíritu aventurero que invita a compartir las experiencias de los exploradores de mundo del SL. Su idea es clara: aprender a ser ciudadanos desde el conocimiento y la exploración del mundo de la tecnología digital.

La siguiente razón para utilizar software libre en las escuelas es aun de mayor profundidad. Esperamos que las escuelas les enseñen a los estudiantes hechos básicos y habilidades de utilidad, pero ese no es su único objetivo. La misión fundamental de las escuelas es enseñar a ser buenos ciudadanos y buenos vecinos (cooperar con aquellos que necesiten nuestra ayuda). En el ámbito informático, esto se traduce en enseñar a compartir el software. Las escuelas primarias, especialmente, deberían decirle a sus alumnos «si traen software a la escuela, deben compartirlo con los demás niños». Por supuesto, la escuela debe predicar con el ejemplo: todo el software que instalen debería estar disponible para que los alumnos lo copien, se lo lleven a casa y lo redistribuyan tanto como quieran (Stallman, s.f.).

Dentro de la comunidad Linux y el grupo Chicas Linux se nota de manera clara, por un lado, un proceso de autoaprendizaje que reposa en la concepción de hacker como sujeto del software libre, como aquel que aprende aventurándose a investigar y, por otro, la práctica tecnológica de la creación de pensamiento compartido. Desde allí se observa no solo una predisposición para compartir nuevas creaciones, sino también a utilizar sus experiencias y conocimientos para solucionar los problemas técnicos que tienen los diferentes usuarios de software libre o de cualquier persona que necesite su ayuda. En la página de las Chicas Linux, por ejemplo, es clara la disponibilidad hacia el otro. La estrategia de tener una página donde se pueda enseñar a las mujeres a “ser de otra manera”, a desafiar los estereotipos que las amarran a lo privado y entrar al mundo prohibido de la tecnología, a crear su propio código sin imposición de límites externos, utilizando su trabajo liberado (voluntario), es una muestra del carácter educativo de ampliación de capital cultural y social que subyace a los principios del movimiento de software libre y que reivindican de manera clara las “linuxeras”.

Ahora bien, luego de haber hecho un seguimiento a las listas de correos de la comunidad Linux, se nota una preponderancia de los temas técnicos y prácticos u organizativos, sobre los políticos, en una orientación más hacia el *open source* que a los principios de nuevas ciudadanías planteados en el software libre como un movimiento ciberpolítico. En la página Chicaslinux.org es también más marcada la tendencia hacia los problemas técnicos de la programación que hacia los temas políticos. Sin embargo, los contenidos que resaltan las diferentes problemáticas de las mujeres o la difusión de eventos donde participan o se habla de las mujeres y las tecnologías, son muy notorios y se mueven en la dirección de construir nuevos sentidos para el ser mujer, nuevos horizontes para las hackers.

La política en la tecnología y la tecnología en la política

Las transformaciones profundas que se viven en este momento histórico pueden leerse como “consecuencia del impacto combinado de una revolución tecnológica basada en tecnologías de información/comunicación, la formación de la economía global y a un proceso de cambio cultural” (Castells, 1997, p. 9). A este panorama se le pueden agregar los grandes cambios en las formas tradicionales de leer el mundo, que se han hecho desde muchos campos del conocimiento a través de la de-construcción de paradigmas como el patriarcado, elaborados desde la teoría feminista, o el dominio

del “hombre” sobre la naturaleza, puesto en entredicho por los grupos ecologistas y feministas, o el desmonte de las justificaciones del orden social-racial, contruidos desde la preponderancia del hombre blanco occidental y controvertidos por pueblos indígenas y negros, o el cuestionamiento del concepto del cliente que está en el fondo de la propuesta de software libre.

La Corporación Vamos Mujer y las Chicas Linux se encuentran en el marco de las rupturas antes anotadas. Vamos Mujer, organización definida como feminista, recoge el discurso en contra del patriarcado y sus esquemas de lógica binaria y excluyente hombre/mujer, público/privado, superior/inferior. El grupo Chicas Linux se mueve en el contexto de las propuestas del software libre, rompiendo también el esquema binario de $1+0=1$ y convirtiéndolo en el tejido de unos y ceros en el que está basada la programación de código. La cultura de la alta tecnología desafía esos dualismos de manera curiosa. No está claro quién hace y quién es hecho en la relación entre el humano y la máquina. No está claro qué es la mente y qué el cuerpo en máquinas que se adentran en prácticas codificadas (Haraway, 1991).

Como se planteó anteriormente, la Corporación Vamos Mujer y las Chicas Linux se mueven en universos de sentido originados desde el feminismo y una mirada crítica de la ciencia y la tecnología, que cuestiona los imaginarios que las ven como neutras y que propone en consecuencia prácticas políticas diferentes. Vamos Mujer, con una intencionalidad política que se mueve hacia la construcción de nuevas subjetividades y otros referentes de cultura política que profundicen las ciudadanías y la democracia, y las Chicas Linux haciendo política de otra manera, intentando convertir la producción de código en un hecho político. Las primeras, nodo de una red de organizaciones a nivel local y planetario, dando los primeros pasos en un ambiente *online* aún no muy conocido, las segundas ubicadas más fuertemente desde lo tecnológico, rompiendo estereotipos sobre lo que son las mujeres en este campo y apoderándose del juego del código y la potencia para la construcción de mundos que este ofrece.

Imaginarios y prácticas políticas

Chicas Linux y Vamos Mujer confluyen en el hecho de ser mujeres en busca de nuevas identidades, pero el proyecto político de la CVM, por la historia del grupo (28 años) y por el proceso de transformación política que ha tenido, es más elaborado, con discursos sobre otras maneras de ser ciudadanas desde dimensiones sociales y culturales,

con propuestas y acciones educativas que pretenden ayudar en la construcción de nuevas subjetividades. Las Chicas Linux son un grupo unido por el amor a los algoritmos, por las ganas de mostrar que se puede ser mujer y saber de programación y por compartir sus propuestas con otras mujeres en diferentes espacios. Hasta ahora, aunque se puede leer que su proyecto es político, el grupo no ha elaborado un discurso sobre el software libre, las mujeres y la ciudadanía, o sobre el (ciber)feminismo, y sus reivindicaciones se mueven más que todo en la búsqueda de democracia y empoderamiento en el campo tecnológico sin cuestionar, por ahora, los modelos de ser mujer propuestos desde el sistema patriarcal.

Hasta el momento ninguno de los dos grupos se ha definido como ciberfeminista y ello podría entenderse en el caso de Vamos Mujer, por el estado apenas inicial de su proyección política hacia el ciberespacio y el peso que tiene su trabajo en lo local, y en el caso de las linuxeras, por el énfasis en lo tecnológico y su distancia de lo político o de definiciones en este campo. Ellas son justamente parte de esas nuevas generaciones desencantadas de lo político –tradicional– y sus prácticas clientelistas. Algunos grupos dentro del amplio movimiento feminista han comenzado a utilizar el discurso y la estrategia de la sororidad, como una forma de romper la dicotomía público/privado, de hacer revoluciones desde la intimidad y los sentimientos y permitir que las mujeres, excluidas de la idea de “pacto” definido por el patriarcado, decidan tomar al asalto el terreno de la política que se les ha vedado.

La estrategia de la sororidad es clara dentro del discurso de la Corporación Vamos Mujer y también puede extenderse hacia las linuxeras, aunque no sean feministas, pues en las entrevistas hechas a Pilar, Paola y Monyi, es evidente que una de sus fortalezas es precisamente la amistad que las une y les permite enfrentarse en la competencia dentro de la comunidad en general, y poder unir las conversaciones técnicas con las pláticas sentimentales.

Cyborgs, cibernautas y hackers femeninas

Construirse en este momento como un ser humano pasa por el movimiento constante entre la experiencia vivida y la experiencia mediada (Thompson, 1998). Tanto las experiencias vividas como las mediadas establecen rutinas que comienzan a hacer parte de la vida cotidiana. Aunque sea hacker femenina o cibernauta, se continua siendo joven o madre o esposa o amante, y ello conlleva tipos de rutinas que en algún

momento se pueden cumplir en ambientes *online*. Sin embargo, para unas y otras el ambiente *online* comienza a notarse en las rutinas de su vida cotidiana: “Limpiar, lavar, barrer, cocinar, comprar, archivar, seleccionar, copiar, cursar, cortar, barrer, pegar, insertar, formatear, enviar e-mails, gritar, buscar, clickar, quitar el polvo, limpiar, etc.” (Martínez-Collado, s.f.).

Las subjetividades que se perfilan en este momento se podrían denominar como cibernautas, las de la Corporación Vamos Mujer, y hackers femeninas las linuxeras. Las cibernautas navegan por la información y contenidos de la web, a veces sabiendo lo que se busca y otras dejándose llevar por lo imprevisible y atiborrado del hipertexto, y ello les da un carácter de aventureras; las hackers femeninas, aunque puedan moverse también en el nivel de información y contenidos, se aventuran por las entrañas del código, por el camino de los algoritmos para el análisis y diseño de nuevos software.

La transformación, a través de la educación, de horizontes de sentido anclados en los paradigmas hegemónicos relacionados con el ser mujer (y ser hombre) y con la exclusión de las mujeres en el campo de la tecnología, está marcada fuertemente en ambas experiencias y atraviesa sus prácticas políticas (para este caso asentadas en lo local), ciberpolíticas (expansión del proyecto político al ambiente *online*, o construcción de ambientes en la red misma) y tecnopolíticas (empoderamiento de las mujeres en el campo tecnológico).

Dentro de la filosofía del software libre está claramente considerada la educación en el campo tecnológico, como una forma contemporánea de construcción de nuevas ciudadanías. En el campo de la educación formal se trata de enseñar a los estudiantes sus responsabilidades como ciudadanos de este nuevo mundo, a través de prácticas de relación entre ellos que tienen que ver con compartir el conocimiento, ser buenos vecinos y también del desarrollo del espíritu aventurero; invita además a compartir las experiencias de los exploradores de mundo del software libre. Su idea es clara: aprender a ser ciudadanos desde el conocimiento y la exploración del mundo de la tecnología digital. En el campo de la educación por fuera de los ambientes tradicionales, se puede ver cómo dentro de la comunidad Linux en general, y en las Chicas Linux en particular, es evidente el espíritu aventurero y el “cacharreo”, el autoaprendizaje, el autodidactismo, y también las formas de aprendizaje cooperativo, colaborativo, aunado a formas de autogestión y procesos de organización y redes de distribución de conocimientos.

La Corporación Vamos Mujer tiene presente la educación para la transformación de las relaciones de poder, para el fortalecimiento de la democracia, para la participación y también para las transformaciones individuales que anclen los nuevos horizontes de significados en territorios fortalecidos. Las solidaridades y el intercambio de experiencias y saberes que realiza la Corporación Vamos Mujer, ocurren mayoritariamente en su trabajo en lo local, en la resignificación del lugar, “poroso, híbrido, abierto, entendido como un lugar de encuentro y de negociación entre diversas racionalidades” (Escobar, 2005, p. 186) y diversos sujetos e identidades políticas.

La educación ha sido transversal en todos los objetivos de trabajo de la Corporación Vamos Mujer y a la vez que crean una escuela de capacitación para el liderazgo, aprenden con mujeres campesinas a hacer yogur y les dan pistas sobre cómo defenderse de la violencia, el maltrato y los problemas de autoestima. Sin embargo, se puede notar una gran tendencia hacia cambios en la estructura jerárquica y generacional de los procesos educativos, relacionada con la pérdida de centralidad del maestro tradicional y con la conversión de los niños y jóvenes en maestros de los adultos.

En el caso de las Chicas Linux, el componente educativo hace parte de su propuesta tecnopolítica y es defendida claramente por Stallman, quien considera que la misión fundamental de las escuelas es enseñar a ser buenos ciudadanos y buenos vecinos (cooperar con aquellos que necesiten nuestra ayuda). Precisamente, el grupo Chicas Linux se dio a conocer a través de la realización de un taller para el aprendizaje de ambientes gráficos que fue todo un éxito, dentro del Festival de Software Libre realizado en la ciudad de Bogotá.

Cuando nosotras hicimos los talleres en el Flisol, hicimos un rompecabezas para que la gente entendiera lo que es programar, coger una instrucción y mezclar instrucciones. Por nosotros y por ese taller nadie daba un peso, todo el mundo decía que eso no nos iba a funcionar, y sobre todo personas que siempre nos han apoyado, hombres que nos han apoyado. No sé, de pronto porque íbamos a usar un método no convencional e íbamos a innovar, entonces cada vez que una mujer va a innovar se piensa que va a fracasar (Entrevista Meneses, 2008).

Finalmente, los dos párrafos a continuación muestran de manera clara las intenciones de cada grupo:

Podemos descubrir el mundo, el rey está desnudo. (Moreno)

[...] el día de la madre inauguramos, porque la madre es como la creación de todo, ella es la que crea, fue como un silogismo, fue como una manera de sentirse orgullosas de ser mujer. Entonces yo dije: pues un grupo de mujeres para ayudar a mujeres, entonces nazcamos el día de la madre, que es como el todo de uno, apenas está surgiendo la madre es todo para uno, eso era lo que nosotras queríamos ser para las chicas que apenas entraban al mundo tecnológico, como ser la ayuda, la consulta; entonces el día de la madre salimos, preciso pusimos la noticia en Barrapunto, que es un lugar de revistas en Internet, nos dijeron de todo, hubo mucha gente que nos apoyó pero también hubo comentarios muy feos [...] (Meneses, 2008).

Citas

- 1 Este capítulo retoma algunos apartes de nuestro artículo: Suaza, L.M. y Rueda, R. (2010). Cibercultura, género y política. Hacia una emergente creatividad social y educativa. *Revista Educació i cultura. Revista Mallorquina de Pedagogia*, No. 22, 21-36. España: Universidad de las Islas Baleares.
- 2 Antropóloga de la Universidad de Antioquia y magíster en Historia de la Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional. Actualmente profesora de la Universidad de la Salle, facultad de ciencias económicas y sociales. e-mail: suaza@etb.net.co
- 3 Relato construido para la celebración de los 25 años de la CVM.
- 4 La dirección de la página web de la Corporación Vamos Mujer es www.vamosmujer.org.co Asimismo, en la siguiente dirección se puede acceder a un video de la canción Vamos mujer, que hace parte de la Cantata Santa María de Iquique y que puede dar un panorama de las luchas campesinas que están en el inicio del grupo Vamos Mujer. Ver: [Http://www.youtube.com/watch?v=6HyJgtBdVes](http://www.youtube.com/watch?v=6HyJgtBdVes)
- 5 Paulo Freire plantea que “la pedagogía del oprimido, deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación. Mi visión de la alfabetización va más allá del ba, be, bi, bo, bu porque implica una comprensión crítica de la realidad social, política y económica en la que está el alfabetizado”.
- 6 Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP).
- 7 Establecer diferencias tajantes entre subjetividad e identidad no es fácil. Una propuesta que parece interesante es la de Rossi Braidotti, que las considera como “momentos diferentes en el proceso de definir una posición del sujeto” desde el deseo y la voluntad.

- 8 Olga Ramírez, coordinadora Corporación Vamos Mujer. Tomado de la página vamosmujer.org.com.
- 9 Se trata aquí del trabajo realizado durante el proceso de desarrollo de la tesis de doctorado de Tania Pérez en la Universidad Pedagógica Nacional, Doctorado en Educación.
- 10 “[...] yo notaba que en los foros, en los eventos, en las clases de la universidad, a las mujeres les da mucho miedo preguntar porque les da temor que se burlen de ellas, que las rechacen. El mundo tecnológico es muy machista, y a nivel humano se habla del usuario, nunca dicen la usuaria, y precisamente porque no hay muchas mujeres en el ambiente predomina el dominio del hombre, y no es porque ellos conscientemente hagan cosas, sino que lo asumen como natural y a veces dicen cosas ofensivas hacia las mujeres, pero no es con el fin de ofendernos, ellos no lo toman así por ese lado, porque como no actúan mucho con mujeres no comprenden muy bien nuestro comportamiento”. Meneses. 22.08.2008.
- 11 Existen grupos en todos los continentes y en muchísimas naciones y ciudades.

Referencias

- APC Women (2008). *¿Puede el feminismo inventarse a sí mismo?* Recuperado de http://www.google.com.co/#hl=es&source=hp&q=APC+Women%2C+2008&aq=f&aqi=&aql=&oq=&gs_rfai=&fp=62a307167b4cd624. [Consultado: julio 7 de 2007].
- Arendt, H. (1998). *Crisis de la República*. España: Taurus.
- Beck, U., Giddens, A. y Lash, S. (2001). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza
- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Bonilla, M. y Gilles, C. (Eds.) (2001). *Internet y sociedad en América Latina y el Caribe*. Quito: Flacso. Recuperado de http://www.flacso.org.ec/html/pub1.php?p_number=LB_0000044ç [Consultado: febrero de 2007].
- Buseniche, B. (2007). *El software libre y las mujeres*. Recuperado de <http://fabenchile.blogspot.com/2007/03/el-software-libre-y-las-mujeres.html> [Consultado: diciembre de 2007].
- Castells, M. (1997). *El surgimiento de la sociedad de redes*. Recuperado de <http://www.hipersociologia.org.ar/catedra/material/Castellscap6.html> [Consultado: diciembre de 2008].
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (2001). *La galaxia Internet*. Madrid: Plaza & Janés.
- Cibergolem. (2005). *La quinta columna digital*. Barcelona: Gedisa.

- Corporación Vamos Mujer (2008). *La política y lo político: la palabra y la voz de las mujeres*. Medellín: Lectura para mujeres.
- Corporación Vamos Mujer (2005). *Articulando resistencias globales y locales. Presencia de las mujeres desde Colombia en el Foro Social Mundial*. Medellín: Fundarep.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Universidad del Cauca.
- Finkelievich, S. (Comp.) (2000). *Ciudadanos, ¡a la red! Los vínculos sociales en el ciberespacio*. Buenos Aires: Ciccus, La Crujía.
- Fraser, N. (1997). *¿Estructuralismo o pragmática? Sobre la teoría del discurso y la política feminista*. Recuperado de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Fraser%20cap2.pdf> [Consultado: 17 de junio de 2008].
- Freire, P. (1995). *La pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hernández, J. (s.f.). *Ada Byron condesa de Lovelace*. Recuperado de <http://divulgamat.ehu.es/weborriak/historia/mateospetsuak/Inprimaketak/AdaByron.a> [Consultado: 6 de junio de 2007].
- Hooks, B. (2004). *Obras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. España: Traficantes de Sueños.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política de las sociedades de control*. Recuperado de <http://olverquijanov.jimdo.com/documentos-materiales-postgrado/>. [Consultado: 10 de junio de 2007].
- Lechner, N. (1996). La política ya no es lo que fue. *Revista Nueva Sociedad*, 144 (julio-agosto). Recuperado de http://www.nuso.org/upload/articulos/2518_1.pdf. [Consultado: 22 de diciembre de 2008].
- Lévy P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.
- Lévy P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.

- Martín-Barbero, J. (2005). *Cultura y nuevas mediaciones tecnológicas en América Latina: otras visiones de la cultura*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Martínez Collado, A. (s.f.). *Tecnología y construcción de la subjetividad. La feminización de la representación*. Recuperado de <http://www.accpar.org/numero5/cyberfem.htm> [Consultado: 22 de diciembre de 2008].
- Mazo, C. (2007). *Feminismo, cotidianidad, cuerpo, afectividad y construcción de nuevos sentidos, una nueva ética y una nueva cultura democrática*. Medellín. Versión de circulación restringida facilitada por la autora.
- Mead, M. (1971). *Cultura y compromiso*. Buenos Aires: Granica.
- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los movimientos sociales? En: E. Laraña y J. Gunsfield (Eds). *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: CIS, pp. 119-150.
- Moreno, F. (2004). *Genealogía de la Corporación Vamos Mujer 1979-2004. Podemos descubrir el mundo, el rey estás desnudo*. Medellín: CPVM.
- Mitra y Scharztz, citado por Gómez Cruz, E. (2002). *Espacio, ciberespacio e hiperespacio: nuevas configuraciones para leer la comunicación mediada por computadora*. Fuente original: Anuario de Investigación del CONEICC. Recuperado de <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?=19> [Consultado: 24 de enero de 2009].
- Nomdedeu Moreno, X. (s.f.). *Ada Byron, Condesa de Lovelace*. Recuperado de <http://divulgamat.ehu.es/weborriak/historia/mateospetsuak/Inprimaketak/AdaByron.asp> [Consultado: 11 de junio de 2007].
- Pateman, C. (1998). *El contrato sexual*. España: Anthropos.
- Posada Kubissa, L. (2005). *Pactos entre mujeres*. Recuperado de http://www.consortio.org.mx/documentos/pactos_mujeres.pdf. [Consultado: 29 de enero de 2009].
- Piscitelli, A. (2000). *Ciberculturas 2. En la era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires: Paidós.
- Placida Yeyé. (s.f.). *El horizonte cyborg de Donna Haraway*. Recuperado de <http://placida.blogia.com> [Consultado: 8 de agosto de 2008].
- Plant, S. (1997). *Ceros y unos, mujeres digitales + la nueva tecnocultura*. Recuperado de www.estudiosonline.net/textos/escenarios.html [Consultado: 11 de noviembre de 2008].
- Plazandreok. (s.f.). *Ponencias ciberfeminismo*. Recuperado de http://www.jardunaldifeministak.org/ponencias/eje1/ziberfeminismo_cast [Consultado: 7 de diciembre de 2008].

- Prensky, M. (2001). *Mark, Digital Natives, Digital Immigrants*. Recuperado de <http://blogs.creamoselfuturo.com/educacion-y-cultura/2007/06/08/nativos-digitales/> [Consultado: 10 de diciembre de 2008].
- Reguillo, S. (2000). Ciudad y comunicación. La investigación posible. En: G. Orozco (Coord.), *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el Siglo XXI*. Madrid: Ediciones de la Torre, pp. 33-49.
- Rubiolo, A. (2008). *El manifiesto ciberfeminista en acción*. Recuperado de <http://www.caminodearaucarias.com.ar/spip.php?> [Consultado: 12 de noviembre de 2008].
- Rueda, O.R. (2008). Ciberculturas: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red. *Nómadas*, 28, 8-20.
- Rueda, O.R. (2009). Convergencia tecnológica: síntesis o multiplicidad cultural. *Signo y Pensamiento*, 54, 114- 130.
- Santos, B. (s.f.) *¿Cuáles son los límites y posibilidades de la ciudadanía planetaria?* Recuperado de <http://www.fsmmexico.org/pdf/boaventura.pdf>. [Consultado: 28 de enero de 2009].
- Stallman, R. (s.f.). *Un resumen de GNU*. Recuperado de <http://www.gnu.org/philosophy/open-source-misses-the-point.es.html> [Consultado: 21 de diciembre de 2008].
- Stallman, R. (2004). *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de Sueños. Recuperado de <http://biblioweb.sindominio.net/pensamiento/softlibre/softlibre.pdf>
- Suaza, C. (2008). *Soné que soñaba. Una crónica del movimiento feminista en Colombia de 1975 a 1982*. Bogotá: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECDI).
- Suaza, L.M. (2008). *De la ciudadanía a las ciberciudadanías. Las mujeres en el ciberespacio*. Conferencia presentada al IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, San José de Costa Rica, 5, 6 y 7 de agosto de 2008.
- Tamayo, E., León, O. y Burch, S. (2005). *Comunicación en movimiento*. Quito: Agencia Latinoamerica de Información, ALAI.
- Thompson J.B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Vega, C. (s.f.). *Tránsitos feministas*. Recuperado de http://www.sindominio.net/karakola/antigua_casa/transitos.htm [Consultado: 7 de febrero de 2009].

- Vercelli, A. (2004). *La conquista silenciosa del ciberespacio*. Recuperado de <http://www.ariolvercelli.org/lcsdc.pdf> [Consultado: 10 de enero de 2009].
- VNS Matrix. (1991). *Manifiesto de la Zorra Mutante*. Recuperado de <http://www.caminodearaucarias.com.ar/spip.php?> [Consultado: 7 de junio de 2007].
- Young, I. (1996). Teoría política, una visión general. En: R. Goodin y H. Klingerman (Eds.), *Nuevo manual de Ciencia Política*. Recuperado de <http://www.uned.es/115011/Temas%201%20y%202.pdf>. [Consultado: 17 de junio de 2008].
- Wajcman, J. (2004). *El tecnofeminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia.
- Wilding, F. y Critical Art Ensemble. (s.f.). *Notas sobre la condición política del cyberfeminismo*. Recuperado de http://www.estudiosonline.net/texts/cae_politic [Consultado: 8 de agosto de 2008].
- Zemelman, H. (2002). *Necesidad de conciencia: un modo de construir conocimiento*. Barcelona: Anthropos.

Entrevistas

- Catalina Carmona. Ser comunicadora en Vamos Mujer. Entrevista, Medellín, 3 de octubre, 2008.
- Kely Echeverry. Ser joven en la Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas. Entrevista, Medellín, 29 de septiembre, 2008.
- Clara Mazo. Historia de Vamos Mujer. Entrevista, Medellín, 24 de junio, 2008.
- Liliana Moreno. Ser joven en Vamos Mujer. Entrevista, Medellín, 20 de julio, 2008.
- Lida Posada. Ser joven en Vamos Mujer. Entrevista, Medellín, 20 de julio, 2008.
- Olga Lucía Ramírez. Ser coordinadora en Vamos Mujer. Entrevista, Medellín, 20 de julio, 2008.
- Lucía Sierra. Administración Vamos Mujer. Entrevista, Medellín, 20 de julio, 2008.
- Mónica Valencia. Ser joven en Vamos Mujer. Entrevista, Medellín, 20 de julio, 2008.
- Paola Fuertes. Mujeres en el software libre. Entrevista, Bogotá, julio 25, 2008.
- Gloria Meneses. Mujeres en el software libre. Entrevista, Bogotá, septiembre 10, 2008.
- Maria del Pilar Sáenz. Mujeres en el software libre. Entrevista, Bogotá, septiembre 10, 2008.



Graffiti Mefisto. Tomado de: <http://bit.ly/11qbLN>

Intervenciones urbanas y expresiones juveniles

Mefistófeles: entre la colectividad y la individualidad¹

Vladimir Olaya G.²
Martha Cecilia Herrera³

Resumen

El presente artículo gira en torno a un colectivo de jóvenes denominado Mefistófeles. Desde él se reflexiona acerca de su comprensión como sujetos políticos, sus prácticas sociales y el lugar que ocupan los nuevos repertorios tecnológicos en sus contextos y en las formas de comprender e intervenir los espacios urbanos.

Palabras clave: jóvenes, sujetos políticos, nuevos repertorios tecnológicos, ciudad.

Abstract

The present article is related to a professional association of young people named Mefistófeles. From it they deliberate about their comprehension as political individuals, social practices and the place occupied by the new technological repertories within its contexts and the ways to understand and intervene in public spaces.

Keywords: young people, political individuals, new technological repertories, city.

*Estamos hechos de los otros y en los otros, pero ello no significa que vivamos en los otros.
El mar no es sólo el agua, es lo que está rizomáticamente en el agua y claro, también en
la tierra. Lo que es el mar, es su singularidad como complejo caóticamente armónico.*

Sazha.

Introducción

Las últimas décadas del siglo XX y las de comienzos del XXI visibilizaron una serie de sujetos y actores individuales y colectivos, como es el caso de los jóvenes, así como de escenarios en los cuales tienen lugar sus actuaciones; escenarios en los que se hallan los entornos urbanos. En este sentido, el interés de este artículo es reflexionar en torno a un colectivo de jóvenes denominado Mefistófeles, como parte de una investigación en la cual se identificaron y analizaron colectivos cuyo accionar se llevase, en buena parte, a través del uso de nuevos repertorios tecnológicos.

En esta dirección se exponen, en primer lugar, algunas de las especificidades del colectivo, cómo surgió y alrededor de qué intereses se aglutinan sus integrantes. En segundo lugar, se alude a sus formas de trabajo, al tipo de intervenciones urbanas que llevan a cabo y las principales temáticas abordadas. En tercer lugar, nos detenemos en los lazos que el colectivo establece con otros grupos y sus formas de entender la actuación política. Y, por último, se plantean algunas conclusiones tendientes a pensar las formas de constitución de los sujetos en las sociedades contemporáneas y en los entornos urbanos, el papel que ocupan los colectivos sociales, así como el acceso, apropiación y uso de nuevos repertorios tecnológicos.

Mefistófeles, su historia y conformación como colectivo: trayectos construidos

No somos sino en los otros. Nuestra historia como individuos se hace a partir de los diversos discursos, estadios y espacios en los cuales actuamos, así como en la conjunción e interacción que tenemos con los otros. Es en la polifonía que se da el anudamiento de nuevas formas de ser. Esta experiencia, en algunas ocasiones, lleva a la construcción de sujetos colectivos, en la búsqueda de proyectos que incidan en la construcción de un mundo diferente, una forma de decirse que teje de forma compleja

el pasado, desde la experiencia personal con el presente y desde diversos horizontes de sentido. Así, los sujetos colectivos son el entramado de una serie de condiciones en las que se encuentran los sujetos y se posibilita la constitución de acciones frente a la cotidianidad y el mundo social, implementando para ello diversas expresiones y lenguajes que les admiten decirse sin olvidar la particularidad de los individuos.

Quizás sea esta una forma de comprender lo que es Mefistófeles. Un colectivo que entrelaza diversas significaciones construidas desde historias personales y que liga, en el encuentro, búsquedas individuales y colectivas, expresadas en actuaciones y en diversos lenguajes que les dan identidad. Es esa misma búsqueda la que les permite trabajar en la intervención urbana a través de la construcción de formas estéticas como el grafiti, la escritura, el audio (a través de la música) y el internet, con el propósito de plantear modos de comprender lo cultural y lo comunicativo en tanto expresión de lo social y lo político. En sus propuestas se evidencian formas diversas de construcción de lo colectivo que quiebran las maneras como usualmente se concibe lo comunitario, las modalidades de estar y construir la ciudad, así como la configuración de sujetos políticos. En la historia de Mefistófeles se evidencia la rapidez de los tiempos, los múltiples discursos que atraviesan los sujetos en su constitución, la fluctuación y la presencia de un mundo incierto, la conflictividad social, que desembocan en la incesante búsqueda de nuevas significaciones y su concreción en nuevas figuras del hacer y del vivir lo individual y lo social.

Este colectivo nace en la ciudad de Bogotá hacia el 2004, en el entorno de la Universidad Nacional, en donde sus miembros se encontraban vinculados a carreras académicas como Sociología y Artes Plásticas, entre otras. Surge más que como una apuesta política desde el lugar de los afectos, de la búsqueda por decir aquello que pasa por la individualidad de los sujetos, desde lo que sugiere la cotidianidad y de aquello que ha dejado la historia de cada uno de los individuos; es decir, el paso por los lugares de la academia, por las experiencias en los espacios de vivencia y convivencia, por el encuentro con los otros y, sobre todo, consigo mismos, lo cual conduce a una pregunta por el mundo y por su transformación. Su nombre inicial era AK47, como antesala de lo que posteriormente pasará a denominarse Mefistófeles o Mefisto.

El grupo arrancó con un colectivo anterior que se llamaba AK47, por inclinaciones sociales, personales, de amistad. Fue entonces reunirnos y empezar a discutir sobre algunos temas importantes como la contracultura, la situación

del país y otros temas que iban haciendo parte de nuestra vida cotidiana y que posteriormente fueron el impulso para materializar esas discusiones en la revista, en la página y a través del trabajo gráfico que se hizo en la calle. El nombre de AK47 responde a ese fusil que se usa mucho ahora y es muy famoso pero que hace mucho tiempo era un arma construida casi manualmente en la Revolución Rusa⁴.

Como lo afirma una de sus integrantes, el colectivo se identifica con la idea de “una guerrilla comunicativa de trasgresión estética” que apuesta por la idea de la resignificación y construcción de lo cultural como un espacio del quehacer político. En su primer momento, la propuesta se encontraba encerrada en el lenguaje de la academia, según declaran sus integrantes. Su público era el universitario y sintieron la necesidad de construir otras formas de expresión más cercanas al lenguaje de jóvenes que no estaban familiarizados con la academia y que permitieran una mirada mucho más amplia de la realidad, en contraste con lo que dejan ver los medios de comunicación hegemónicos.

La pregunta que nos planteamos en AK47 era cómo llegar a más gente y en parte la pregunta respecto a la revista que publicábamos fue cómo hacerla más juvenil, sacarla de la universidad para poder llegar a jóvenes de colegio que generalmente no tienen acceso a este tipo de información. Pasó un buen rato, tuvimos una crisis y de ahí surgió el nombre Mefistófeles. ¿Por qué Mefistófeles? En ese momento yo estaba haciendo la tesis de mi pregrado sobre periodismo satírico en el periodo de la Regeneración⁵ en Colombia, entonces la idea era tratar de hacer un homenaje a todos esos periódicos liberales radicales que caricaturizaron la Regeneración y a sus principales representantes [...] Uno de estos periódicos era Mefistófeles. Así, nosotros tomamos este nombre con la idea de hacer textos satíricos. Sacamos una primera revista pequeña en comparación con las más recientes y decidimos echarnos al agua. Todo ha sido muy experimental, probando a ver qué pasa. La revista salió como con quinientos ejemplares. Era de temática abierta y su edición se acabó muy rápido⁶.

Para otro de sus integrantes, el paso de AK47 a Mefisto se caracterizó por el uso de mayores recursos tecnológicos, en la procura de ampliar el radio de acción del colectivo:

Nosotros seguimos considerando que el papel impreso es poderoso, además es rico y placentero, es muy chévere y tiene mucha fuerza porque es lo más directo que hay, pero pensamos que en la medida que queríamos transmitir mensajes y que el efecto creciera, decidimos dar un salto al multimedia, no solamente hablando de nuevas tecnologías, de CD-ROM, de web, sino del trabajo en la calle. Esos nuevos territorios en los que empezamos a introducirnos, en el que se expandió la posibilidad de formatos, video, audio, mayor cantidad de texto, de imágenes, significaron un salto primario hacia un concepto multimedia. Por esto en la calle también estamos haciendo grafiti, stickers, carteles y otro tipo de acciones que son difíciles de clasificar pero que la gente llama intervenciones urbanas, como nuevas formas de apropiación del espacio⁷.

Se puede decir, entonces, que en esa búsqueda de decir de otro modo, se fueron generando códigos de contracultura, entendida como aquellas expresiones que implícita o explícitamente confrontan las tendencias culturales hegemónicas, desde las cuales se plantean formas de comprender la vida, ya sea en contra o al margen de estas. Sin embargo, esto no implica que algunos de sus elementos no puedan llegar a ser parte de discursos hegemónicos presentes en la sociedad (Cabral, 1973, p. 16). Bajo estas premisas, Mefistófeles va construyendo un camino desde la vivencia de la cotidianidad a través del cual propone una serie de temas frente a lo social, a lo político y a lo cultural.

En la primera revista de Mefistófeles, la cual está acompañada de un CD multimedia, encontramos como subtítulo “El otro lado del periodismo”, el cual señala la idea de la existencia de un mundo alterno, otra óptica de lo visto y lo vivido que se ejemplifica con frases como las siguientes: “Muchas palabras se caminan en el mundo. Muchos mundos se hacen. Muchos mundos nos hacen. Hay palabras y mundos que son mentiras e injusticias. Hay palabras y mundos que son verdades y verdaderos” (Mefisto, Editorial, 2004, p. 3).

Los contenidos no son clasificados y se van desplegando, al interior de la revista, en una conversación entre imágenes y escritura. Aparecen indigentes, basura en las calles, un cementerio atravesado por símbolos de pesos que comparten el espacio con siluetas de seres humanos, que hablan sobre el malestar y la angustia frente a un estado de cosas. Además de estas imágenes, aparecen caricaturas que aluden a la muerte en diversas versiones, bien sea a caballo, al mejor estilo de los señores hidalgos de una

antigüedad olvidada, o personajes disfrazados de damas y señores ilustres invitados a la mejor de las fiestas, de músicos, o simplemente como personajes mexicanos que llevan puñales en sus manos.

Casi al final de la revista se nos presenta la imagen de un muro con el nombre de la revista y en donde se expresa la postura del colectivo frente a los medios de comunicación tradicionales:

Aburridos del desagradable espectáculo de los medios masivos de comunicación y de la forma como todos siguen renunciando a su pensamiento para limitarse a la obediencia, la mediocridad y el consumo, publicamos alternativas que difunden propuestas que invitan a cuestionar el mundo en que vivimos y la vida que tenemos en él. La comunicación no puede monopolizarse, es una necesidad de todos, o al menos de los que todavía tienen algo que decir (Mefisto, Editorial, 2004).

Ahora bien, si comprendemos que el lenguaje es una dimensión existencial del sujeto, un lugar de la constitución del individuo, un modo de descubrir el mundo y del “ser ahí” mismo (Heidegger, 1993), podemos entender que en las expresiones “lenguajeadas” de Mefistófeles coexiste una forma de figurarse los entornos sociales en los que viven los integrantes del colectivo. El mismo orden que prefigura la publicación, el diseño gráfico al que se le apuesta, expresan formas de conciencia social. Así, la opción por la opinión, la creación y lo estético es una apuesta por el sujeto, por la individualidad, en la cual se devela lo imbricado y complejo de lo social, ya no desde una visión homogenizante, como se hace en muchos medios de comunicación masiva. De allí, quizás, los múltiples contenidos existentes, tanto en la publicación impresa como en el producto multimedial, intentando dejar clara, de manera deliberada, la expresión de la diversidad.

En los diferentes artículos hay una enunciación constante sobre la necesidad de leer y construir otras maneras de comprender las relaciones y significados sobre lo social. Por ejemplo, en relación a las formas de globalización, uno de los artículos, desde un lenguaje mucho menos académico y más cotidiano, afirma lo siguiente:

Para hablar con propiedad de la sociedad actual, es necesario comprender el fenómeno de la globalización. Sobre este fenómeno se ha dicho hasta misa; se

han elogiado sus grandes aportes a la civilización, el invento de la internet, por la cual accedemos a cualquier parte del mundo, o el desarrollo de la tecnología, o la expansión de los grandes beneficios de la democracia. Pero también, y de manera mucho más amplia, se han señalado sus principales contradicciones... Todo esto ya es sabido de sobra y resultaría inútil repetir lo mismo otra vez. En su lugar, lo que pretendemos en esta pequeña ventanita es opinar sobre la relación entre los medios masivos de comunicación y la sociedad de masas. Se trata del descubrimiento político de la multitud (...) La discusión debe trascender la trasnochada idea de que el pueblo tiene plena conciencia de su condición oprimida si conoce las profundas contradicciones económicas que sufre, como lo habían soñado los padres del marxismo y uno que otro de sus secuaces (...) El eje del problema está en los medios masivos de comunicación. Por eso el mayor esfuerzo que debe hacerse en el trabajo de la concientización de las masas es partir de las mismas herramientas que emplea el orden vigente, pero cambiándole su sentido (...) (Mefisto, Editorial, 2004, pp. 9-10).

Paralela a la revista impresa encontramos la revista electrónica, la cual fue distribuida conjuntamente con la impresa. Esta tiene un carácter polinarrativo. En sus formas del decir se encuentra el anudamiento entre lo oral, lo escrito, lo musical y lo icónico. A través de ellas el colectivo intenta acercarse a los ritmos de vida de los jóvenes, a sus lenguajes expresados en el movimiento, en la música, en color, en la estética, como lugar de lo emotivo, de la enunciación.

Sin embargo, el trayecto de Mefistófeles no ha sido lineal ni pacífico. En este deambular por la experimentación, los espacios entre un número y otro de la revista han sido amplios. De hecho, el transitar de Mefistófeles pasa también por el activismo, no solo de la publicación, sino de la participación en eventos, en la escena, en situaciones que, en varias ocasiones, generaron debates en torno al tipo de organización y estructura del colectivo. Dichas discusiones nos dejan ver cómo el tono libertario y la diversidad presente en la revista son expresiones de formas de trabajo y de funcionamiento del grupo. El colectivo no intentó nunca definirse como una organización social, ni tener una estructura jerárquica definida, tampoco tener una sede; era un colectivo que se reunía a trabajar desde una apuesta social, sin querer decir que no hubiese un profundo compromiso con lo que se estaba haciendo. Lo que se hace y se hizo en Mefistófeles tiene que ver con las apuestas sociales y el hacer de cada uno de los integrantes del grupo.

En principio digamos que lo que nos reúne para hacer la revista es que podemos hacer lo que cada uno de nosotros quiere. Si bien este es un proyecto de autogestión, también es una ruptura con otros proyectos de esta índole, en el sentido de que nosotros tenemos claro que no vivimos de Mefisto, al contrario, todos trabajamos en otras cosas y todos tienen que aportar con lo que puedan y con trabajo, pero entonces es como una dualidad, porque si bien no vivimos de eso tampoco es que Mefisto sea un hobby⁸.

Mirado así, el trabajo realizado se puede comprender como la apuesta de un sujeto colectivo por la vida social. Es un trabajo liberado que permite la individualidad y la independencia de los sujetos desde un hacer creativo que implica afectación y proyección en el entorno en el cual viven los individuos. Dicha acción rompe, entonces, con las estructuras del trabajo que normaliza y limita las acciones de los sujetos, haciendo, además, que las relaciones con el entorno sean miradas de otras formas (Gómez, 2009). Allí, en términos generales, se habla de otro tipo de ciudadanía, ya no pensada desde las relaciones con el Estado-nación, sino desde la apropiación de los entornos sociales y culturales por parte de los individuos y desde los cuales se constituyen lazos comunitarios anclados en las dimensiones de la actividad y los gustos particulares, es decir, desde la individualidad. Es por ello, quizás, que las formas de expresión crecen en la búsqueda de maneras de narrar que identifican al individuo, en la constitución de relaciones dadas desde los afectos y no desde las pertenencias a una identidad o a diversas estructuras organizacionales; es la configuración de comunidades que no se anclan a territorialidades sino a espacios de significación que intentan la modificación de formas de pensamiento y actuación.

El espacio de trabajo para la construcción de la revista, las decisiones acerca de la participación en eventos públicos, la diagramación de la página, entre otras realizaciones, asistieron al nomadismo del mismo grupo, a su característica mutante, pues no existió para el colectivo una sede, un lugar establecido, una rutina, una cotidianidad confirmada. El grupo se reunía en tanto había la necesidad de hacer un trabajo específico o asistir a una actividad. Si bien esto se puede deber a la falta de recursos, también responde a un modo de configurar el trabajo del colectivo desde la no institucionalización, lo cual desde ya es una apuesta política, pues la construcción de un lugar fijo de trabajo y reunión implica una serie de estructuras organizacionales. De esta forma un café, el patio de la universidad o la casa de alguno de los amigos sirvieron como espacio de creación.

Pese a esta característica, no se puede decir que Mefistófeles no sea un colectivo social; más bien, esto anuncia la preeminencia de la existencia del sujeto desde su individualidad, desde su hacer y desde sus creencias como elemento vital de lo comunal, de lo colectivo. La posibilidad de permanencia del sujeto en este tipo de colectivos está mediada por la identificación, que le permite presencia y participación en la arena social. Es la posibilidad de encuentro del yo y los otros en medio de la multiplicidad de imágenes, discursos y símbolos. Es el sujeto, no desde la representatividad sino desde la participación, lo que permite la cohesión del conjunto.

A pesar de la desestructuración en la forma organizativa del colectivo, para el segundo número de la revista se decide centralizar un tema que convoque los diferentes artículos, lo cual conduce a la conformación de un comité editorial y a proponer algunos criterios de publicación, pues la dinámica del tema libre, según algunos de sus integrantes, no permitía el debate:

El colectivo empieza a crecer para la segunda revista y entonces decidimos no hacerla con temática abierta, sino empezar a canalizar la discusión y canalizarla en lo que son las prácticas de contracultura y el porqué los jóvenes somos mucho más que trabajadores, más que estudiantes, más que consumidores y no solo podemos, sino debemos, aprovechar la posibilidad de ser productores de cultura, arte y textos. Así, comenzamos a dar la discusión de jóvenes, comunicación y contracultura, tratando de mirar cómo se juntan estos tres conceptos y cómo una publicación como Mefistófeles puede aportar a un movimiento contracultural y de comunicación alternativa⁹.

El abordaje de un tema como la contracultura y los jóvenes en el número dos de la revista incita a una mirada a lo social desde la trama cultural. En esta dirección, en la revista impresa es visible un ataque a la cultura del consumo.

Todo se ha montado para que vivas empeñado, pagando de por vida lo que te han ofertado; es el círculo vicioso en el que todos caemos. La civilización depende de tus compras y para ello han inventado desde el pan hasta las drogas, les interesa que consumas más de lo que necesitas para que siempre les debas y sean otros los que trincan. El libre mercado sabe que eres un pringado y te atraparé con algunos de sus tentáculos, mientras sigas vivo pagarás lo que consumas, siempre y cuando sirvas para engordar otras sumas. Cuánta cosa

inútil y cuánta cacharrada hemos ido comprando por inercia acumulada, cosas que entran por los ojos aunque no nos hagan falta, todo a cambio de acabar con la nómina embargada (Mefisto, 2006, p. 17).

Así mismo, la revista deja ver reflexiones sobre lo educativo en las cuales esta se comprende como un lugar de reproducción social, usualmente edificado por generaciones adultas y como un espacio de construcción del sujeto en su adiestramiento en torno a modelos sociales predefinidos.

¿Qué papel cumple el proceso educativo en Colombia? Para tratar de responder esta pregunta, debemos reconocer dos factores en él. En primer lugar, la educación es siempre una acción ejercida por las generaciones adultas sobre las generaciones jóvenes para adaptarlas a su propia mentalidad y por lo tanto al medio físico y social; o en otras palabras es la transmisión de las relaciones materiales y espirituales de una generación a otra, en una sociedad determinada. En este sentido, hay un universo construido, hasta cierto punto arbitrario, que todos aceptamos, porque fue creado en el pasado y forma parte de la tradición y en el cual nos domesticamos por medio del proceso educativo (Antígona, 2006, p. 19).

En la revista se alude a lo juvenil y a sus expresiones como la música, desde donde se resignifica el quehacer de los sujetos y sus formas de aparecer en la realidad, como un modo de rechazo a la cultura institucional que va más allá de la militancia política, o el adoctrinamiento ideológico, y enfatiza la presencia y actividad de los sujetos en la escena cotidiana.

Desde diversos campos de lo juvenil se muestra la insatisfacción, se muestran los problemas generalizados, se cuestiona y se pretende terminar con aquello que está mal. Estas manifestaciones se caracterizan por generar sus propios medios de acción y construir un cuerpo de ideas y señas de identidad que contienen actitudes, conductas, lenguajes propios, modos de ser y de vestir y, en general, una mentalidad y una sensibilidad alternativas a las del sistema (Sarmiento, 2006, pp. 29-30).

El arte, en todas sus expresiones, va a significar para Mefistófeles un lugar que posibilita el encuentro con el otro y es allí donde se instala su dimensión política,

entendida desde la configuración de confianza social y construcción de lazos cooperativos que permiten la identidad dada en lo simbólico y no en procesos de argumentación, pues toda expresión estética es una manifestación del yo. En otras palabras, la construcción estética, como expresión del individuo, revitaliza la presencia de lo político como aparición del sujeto, afectando sus contornos en pro de construir significaciones comunes sobre el orden social. Al referirse a la música como expresión estética y política un artículo de la revista dice:

El rock convencional, pasando por el punk, el oi, el reggae, el ska, el hardcore, la música andina, la salsa, el rap y por supuesto la música protesta (trova cubana) nos demuestran cómo, aunque siendo parte de distintos colectivos, los jóvenes plantean la necesidad de transformación; la mayoría de ellos generan un rompimiento con las instituciones y plantean nuevas formas de participación. Lo que buscan es hacer escuchar su voz a través de la música, ya sea interpretada por ellos mismos o recogida de alguna lírica de alguna banda que se encuentra en la escena a la que ellos pertenecen. Pero la acción que se genera a través de la música no sólo llega a la composición y posterior interpretación de canciones, la música también forma parte de procesos de movilización y concientización de la sociedad, a partir de los cuales se reconocen los problemas, se plantean acciones, se re-crean las relaciones sociales y por supuesto la acción política [...] Debemos concebir la música como un vehículo de comunicación que entretiene, informa, educa; como forma de reproducir o crear la historia a través de la voz de las propias comunidades, rompiendo con esa historia contada con la voz de los vencedores y desde la cual se trasmite la ideología dominante y se desconoce la posibilidad de la multiplicidad de estilos, culturas y saberes (Sarmiento, 2006, pp. 22-23).

Nuevos repertorios tecnológicos y modulaciones entre lo *online* y lo *offline*, lo global y lo local

Transversal a estas apuestas en el trasegar del colectivo, se encuentra la página de internet¹⁰, la cual abarca un horizonte informativo, un lugar de encuentro, un espacio *online* que se deja libre a la expresión. Es, en parte, la evidencia de la escena territorial en el espacio virtual y su potenciación y subversión a través de nuevos repertorios tecnológicos. Es la posibilidad de generar encuentros en relación a la proyección que se hace en lo *offline*¹¹. En este espacio no hay una limitante de participación, ni

un comité editorial que denote qué se dice y cómo se dice. Es en cambio un lugar que permite la vida del colectivo entre número y número de la revista. Es un lugar de expresión de lo que pasa en la escena urbana y en el que se quiere visibilizar no solo al colectivo Mefisto, sino también a otros colectivos juveniles con quienes se identifican y se sienten *en conexión*.

La página web de Mefistófeles es comparable con la esquina del barrio. Ahí llegan los amigos, aquellos que se conocen. También llegan los desconocidos, aquellos que viviendo en el barrio, sufriendo la inclemencia del duro asfalto tienen algo para decir, pues comparten de alguna forma la cotidianidad de las avenidas y sin querer se encuentran en aquella esquina, por inercia o por simple curiosidad, pero allí, en la esquina, hay un espacio que parece libre, donde se puede hablar sin tapujos sobre las cosas que pasan y que a pesar de decirse, en algunas ocasiones, con un lenguaje fuerte, son válidas, pues al final todos estamos en la calle y esta es libre. En este sentido, en ella se pueden ver las relaciones del colectivo con otros colectivos, así como la expresión de algunos de los visitantes a la página que dejan sus puntos de vista en torno a lo allí publicado.

En la página encontramos temas que tienen que ver con la dignidad de los seres humanos, con el derecho al agua, con la memoria histórica del pueblo colombiano (allí se hace alusión a la masacre de la bananeras hace aproximadamente 80 años). Se habla de la minga realizada por los indígenas del Cauca (Colombia) por las carreteras del país y por diferentes ciudades, en procura de llegar con su protesta a Bogotá, la capital. De esta forma, se hacen circular elementos, ópticas diversas que en los medios de comunicación masiva generalmente no se dicen.

La MINGA es un espacio que reúne a la gente para construir colectivamente. Mingas de puente, mingas de escuela, mingas de acueducto, mingas de pensamiento convocan a los pobladores para compartir su trabajo y recursos con miras a edificar su futuro. Esta tradición prehispánica refleja el espíritu que orienta la movilización nacional que nos convoca: una nueva concepción de nación construida a partir de los derechos individuales y colectivos, para asumir todos juntos, desde nuestras diferencias, una alternativa desde la vida y para la vida¹².

En el sentido evidenciado por Mefistófeles sobre la minga, como un lugar que convoca a la reflexión acerca de lo comunitario, de lo individual, desde los derechos, desde la posibilidad del hacer y desde una nueva concepción de nación, puede verse el contraste con lo difundido por algunos de los medios de comunicación hegemónicos que enfatizan en referentes que dejan ver preconceptos respecto a grupos étnicos minoritarios y sus reivindicaciones¹³.

A pesar de que varios de los temas posicionados por Mefisto tienen su centralidad en hechos de lo territorial, convocan a pensar en contenidos totalmente universales. Pero dicha territorialidad y sus formas de vivencia cultural, social y política, permiten leer la vida que se desata en redes, en preocupaciones e inquietudes que traspasan las fronteras. Es, en últimas, lo que algunos teóricos llaman lo glocal, en tanto las personas no son solo locales, están atadas indisolublemente a lugares locales y extralocales, por una parte, y por otra, en tanto las situaciones, eventos, hechos que se vislumbran permiten una mirada desde lo local a lo global y viceversa¹⁴. De este modo, se posicionan temas/problemas acerca de la dignidad humana, los derechos humanos, lo ecológico, como discursos de lo global que tienen aristas en lo local, situaciones y acciones concretas para y desde un lugar concreto. Por ejemplo, en la página web se invita a una asamblea por el derecho al agua, a su cuidado y a su buen uso. Elemento que hace parte de discursos de carácter global pero que tiene su asiento en un lugar concreto de lo territorial.

De esta forma, comprender la página de internet como un espacio social implica advertir que el flujo comunicacional es un lugar desde el cual se constituyen visiones y significaciones que coadyuvan a la construcción o transformación de los espacios territoriales, en este caso específico de la ciudad, pues ella no es solamente sus calles, es la forma como la comprendemos, y dichas significaciones pasan por las construcciones culturales que en la misma ciudad y en el flujo comunicacional los sujetos construyen.

Es a través de la página de internet que más nos estamos comunicando e interactuando con los otros jóvenes de la ciudad y del país, porque casi que a nivel de las revistas y de los pasquines hay lo que tu dirías una red, pero pues no es una red totalmente consolidada; pero sí nos conocemos con la gente que trabaja en las otras ciudades, que hacen también intervención urbana, que

hacen publicaciones y las páginas de internet son como esos puntos de enlace que tenemos entre todos y que nos permiten conocer formas de comprender lo social¹⁵.

El encuentro en la página como espacio *online* se concibe como distinto al espacio *offline*, aunque obviamente hay en ellos complejas imbricaciones. En la calle solo se pasa al ritmo que impone la misma ciudad, pues esta desde su arquitectura y sus espacios configura formas de transitar que incluyen maneras de ser en la vida urbana. En la página se presenta el encuentro solitario de los sujetos con formas de comprensión de la ciudad, de lo social, de lo cultural y lo político. A la página se llega buscando en medio de lo laberíntico (y no la autopista), a través de alguna pregunta, alguna búsqueda y algún interés particular. La ciudad en su estructura física, en su estruendoso ritmo, atropella y transforma la individualidad, silencia y vuelve anónimos a los sujetos que deambulan en sus calles. En la página la soledad se encuentra acompañada, es murmullo de los individuos frente a la ciudad que a partir de los intereses individuales construye su propio rumbo, delinea caminos, inventa trayectorias. En la ciudad se camina por el espacio construido, delimitado para ello, se descansa, se estudia en lugares con unas características particulares. En las páginas y, en general, en los espacios de internet, dichos lugares se inventan y se encuentran dependiendo de los intereses de los individuos, lo cual sugiere una conversación constante con diferentes tipos de discursos. En la ciudad territorio, aunque los espacios pueden ser resignificados, ellos están prefigurados desde sus formas arquitectónicas, las que delimitan, de alguna forma, la construcción, los significados y usos de los espacios por parte de sus usuarios¹⁶.

Quizás lo anterior tenga relación con ese raro vínculo que hoy se constituye entre la ciudad y los nuevos repertorios tecnológicos. Según ha escrito Rocío Gómez, otra de las investigadoras participantes del proyecto Cultura política, ciudad y cuberciudadanías: “Los nuevos repertorios tecnológicos más que instrumentos, constituyen ambientes educativos, donde potencialmente podemos integrar, correlacionar y desarrollar competencias intelectuales, lenguajes y sistemas notacionales conquistados por las historias sociales e individuales de las personas. No son instrumentos que se agregan al mundo social, pero tampoco son simples objetos pasivos sobre los que recae la acción humana, sino que operan como verdaderos agentes sociales” (Gómez, 2009, p. 29).

Para Mefistófeles, como colectivo que afecta el espacio urbano desde la estética, la ciudad posibilita miles de formas de ser. Cada quien agrega a ella lo que quiere y lo que puede, y sus calles dicen de mundos culturales que es necesario transformar, pues desde allí se vinculan formas de ser. Sin embargo, la construcción que en la ciudad se puede hacer es efímera, multiforme, rápida e inasible, pues siempre está al borde, en el riesgo de lo que ya fue y ahora desaparece. Lo que en ella sucede en muchas ocasiones desconecta a los otros, los fragmenta y los diluye en la opacidad de la homogeneidad, en el silenciamiento de las voces, en el transitar rápido de la cotidianidad y de su tiempo, en su transformación y en las rutas que constituye (Delgado, 2002). Por esto mismo la ciudad debe ser afectada, según Mefistófeles, y construida aunque sea en ese mismo y rápido ritmo.

Es en esa lógica que se interviene lo urbano a través del grafiti, el cual es elaborado para que permanezca y desaparezca en el instante mismo de la mirada, en el transitar del bus, en la presencia instantánea en algún lugar. Las propuestas estéticas de Mefistófeles juegan con la hibridez del ser humano, condensan la rapidez de la calle con el trasegar de la historia de quienes están involucrados en este tipo de trabajo. Estas propuestas intentan la interpelación de los sujetos en el llamamiento a otro estilo de vida, a pensarse en quiénes son y en su poder. Y dicha intención destila el afecto y la afectación hacia el ser humano.

La hibridez de las figuras en los grafitis de Mefistófeles, la presencia de lo antropomorfo, las frases acompañando la figura o viceversa, el llamamiento, el mestizaje, las líneas gruesas, el fino límite entre el color y la pared, el despliegue de matices, la crítica a la actualidad, los finos terminados, la textura de la calle en la piel de las pintas, la forma de la avenida entremezclada en el bombardeo, el fin de la mirada en el límite de la pared, el ritmo escabroso de la ciudad, la cadencia del color, el lugar prohibido, la vibración de la imagen al ritmo del bus, afectan la calle para mostrarla más allá de una ruta: en ella existe ahora la imagen, el grafiti que se mira inevitablemente, algunas veces con desprecio, otras con admiración, pero siempre se le recorre, aunque sea con el final del rabillo del ojo, dejando alguna impronta en la pupila, tocando el alma, rápidamente, con la punta de los dedos.

Los grafitis que se pintan en los muros físicos de la ciudad también son fotografia-

virtual, en tanto esta rompe el encerramiento que producen las rutas urbanísticas y quienes circulan por ella ya no son únicamente espectadores sino interlocutores en un tránsito permanente, fracturando los límites, reconfigurando las relaciones entre lo privado y lo público, pero a su vez permitiendo una nueva mirada al mundo, a lo social y a la urbe en la que se vive. Y es en este sentido que en la página el uso de la herramienta Flickr¹⁷ cobra relevancia, pues permite prolongar en el espacio virtual la intervención física sobre la ciudad.

Cuando usted ve el grafiti en la calle, usted está pensando que le van a robar el bolso o que va a llover o que tiene que hacer una vuelta, a menos que lo que esté planeando sea ir a ver grafitis, pero eso pocos lo hacen; en cambio, quien entra en la página web lo hace porque está interesado o porque cayó por alguna razón, pero la mediación es diferente, usted está solo frente al computador y el nivel de interpretación es totalmente distinto. Ahí ya viene todo el trabajo de fotografía; un tiempo atrás tratábamos de no poner la foto del grafiti sino poner algo que tuviera que ver con el espacio o la gente. A mí me interesa más la gente interactuando con el espacio...¹⁸

Buena parte de las intervenciones urbanas del colectivo dejan ver su propósito de romper con ideas prefijadas en torno al orden social establecido, a los límites por él marcados en torno a lo legal y lo ilegal, lo legítimo o lo ilegítimo, reflexionando alrededor de la construcción de normas sobre lo ético, lo estético, lo político. Así, en el número tres de la revista se dice:

Traspassar la frontera entre lo legal y lo legítimo o de lo ilegal a lo legítimo es no sólo un paso frecuente, sino inevitable; en este sentido, las prácticas contraculturales cruzan frecuentemente esta línea y la amplían. La tarea de escribir, publicar y difundir esta discusión busca no sólo construir legitimidad en torno al debate y el cuestionamiento, sino generar además espacios para reivindicar prácticas o palabras particulares; el graffiti, el cuerpo, la participación con el Estado, la educación, la tecnología y la feminidad misma entre otros temas, nos permiten acercarnos a este problema; pero en últimas, esperamos que sea la visibilidad y el interrogante lo que quede al final de este número, porque el interrogante central que nos hemos hecho para terminar este proceso editorial es ¿Qué nos interesa mostrar? Ante lo cual la respuesta relativamente consensuada ha sido: diversidad (Mefisto, Editorial, 2007, p. 3).

Es en este mismo sentido que se despliega la reflexión sobre las tecnologías, en tanto se comprende que su apropiación no pasa solamente por un problema de herramientas, sino por la construcción de códigos y formas de legitimidad de una serie de referentes estructurales para un tipo de ser humano y de sociedad.

El Internet, aquel nuevo espacio de interacciones sociales basadas en el desarrollo tecnológico ha sido espejo virtual de las luchas de poder de éste, el mundo aún no codificado en binario. Los conceptos de legal y legítimo han sido valores mutantes que fluctúan con el progreso de la tecnología y sus implicaciones culturales, sociales y económicas. Lo que ayer aparecía espontáneo y estimulante, se transforma en normalizado en el ciclo normal de todas las tecnologías: del underground académico a la difusión masiva llevada a cabo generalmente por una gran corporación. Este espiral de fuerzas ha permeado toda la historia de la computación. Ken Ritchie, uno de los creadores del sistema operativo UNIX, enviaba a sus amigos cintas con el sistema etiquetadas: “Con amor, Ken”, antes de que la compañía AT&T lo patentara, en lo que luego se convertiría en una práctica común que llevaría a firmas como Microsoft a construir enormes monopolios basados en el secreto comercial sobre el código. El espíritu cooperativo de los programadores en las Universidades fue censurado a principios de los 80, en otra irrupción del mundo legal que provocó el surgimiento del movimiento del software libre. A cada excitante y desinteresada novedad, le esperaba la cautividad de una ley promovida como beneficiosa para la comunidad (Medina, 2007, p. 11).

Frente a esta situación, el mismo artículo evidencia cómo dichas transformaciones consideran modelos sobre las relaciones entre los sujetos y de estos con la información, que se circunscriben a la mercancía, a la negociación, a la construcción de pirámides sociales y no a la cooperación. Situación ante la cual el artículo plantea traspasar las fronteras, las dualidades, las dicotomías:

Usuario/Productor, receptor/transmisor, navegador/editor, lector/escritor, la dualidad de roles planteada por la comunicación entre iguales puede transformar completamente la manera en que creamos, distribuimos y accedemos a la información, fomentando un flujo de información más igualitaria donde no estemos relegados al papel de meros consumidores. La aleatoriedad de las redes que aparecen y desaparecen a conveniencia, la distribución de recursos,

además de brindar la posibilidad de que la información fluya libre sirve como plataforma para la creación de lazos cooperativos entre usuarios (Medina, 2007, p. 13).

Para el tercer número de la revista los asuntos de género no se escapan a la pregunta sobre las fronteras establecidas. La feminidad es planteada no como una lucha por la hegemonía de un género, sino por búsqueda de libertades, de posibilidades que le permitan al ser humano pensarse más allá de construcciones sociales hegemónicas que determinan una serie de roles en la sociedad y que delimitan lo permitido y lo que no lo es. En este sentido, no es gratuito que desde el mismo nombre de la revista se salten las reglas gramaticales al combinar un sujeto femenino con uno masculino: *Revisto Mefista*, rompiendo esquemas establecidos y generando posibilidades del decir en las que se grita: juntos es mejor.

La liberación de las mujeres y de todos los demás grupos oprimidos sólo se puede dar arrancando al sistema nuestros propios espacios a liberar, creando nuestras alternativas de información, de organización, de relación, etc. Así, no esperar a que los hombres nos asignen nuestras vidas, sino construirlas nosotras mismas, junto a ellos (Girls, 2007).

Hoy Mefistófeles está pasando a una nueva etapa. Algunos de sus integrantes han adquirido nuevas responsabilidades y eso hace que el trabajo del colectivo se dificulte; sin embargo, experimenta con la posibilidad de una página que les pueda permitir decir desde cualquier lugar, que los una desde su individualidad, ya que Mefistófeles habla desde la entrañas de cada uno de sus integrantes, en tanto dicha experiencia les ha cambiado la vida y con ella, ellos han cambiado la ciudad.

Luego de la tercera revista, el colectivo ha dejado pasar algún tiempo pero, sin embargo, lo vemos en las calles, en las ventanas de los buses, en una esquina quebrada, en la página hablando y diciendo, pues como dice la misma revista, “de nuevo despertará”. En este sentido, son las experiencias de los sujetos las que posibilitan las significaciones y construcciones en los nuevos repertorios tecnológicos, en su afectación a la misma ciudad; cuando “la escena emerja, cuando estemos y podamos hablar con los amigos, resistiendo la vida, transformándola, para que no se los coma la cotidianidad, transformando lo cultural”.

En la última discusión que tuvimos nosotros dijimos: “Fresquiémonos”. Porque esto siempre ha sido una cosa bacana, bonita, no tenemos por qué amargarnos en pensar si se va a morir o no, dejemos que las cosas pasen; y si yo tengo una idea creativa, que fue una de las cosas que más desarrollé con Mefisto, yo se la cuento a Proun y él me ayuda a componerla. En ese sentido, la organización no es una cosa que nace y se muere sino es una cosa que afecta a las personas, una cosa que en últimas se queda en cosas como las investigaciones o productos que hacemos, pero que además se queda en las personas. Por eso para mí es tan importante el colectivo: si tú no eres capaz de construir lazos bonitos o lazos firmes, las relaciones van a ser de mierda, va a ser puro trabajo muerto, pero si logras hacer las conexiones, las cosas cambian¹⁹.

Como se puede percibir a través de la historia de Mefistófeles, la apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación ha sido parte de un proceso ligado directamente con una reflexión política y cultural, al tiempo que con la idea de la intervención urbana. Dicha apropiación está dada en la construcción de discursos y de un hacer desde el lenguaje que intenta la modificación del entorno de la ciudad, tanto en lo *online* como en lo *offline*. Esto quiere decir que el hacer de Mefistófeles logra una apropiación de los entornos tecnológicos, en tanto estos les permiten la evidencia y la construcción de lo social desde sus posturas y criterios, además de que les posibilita nuevas formas de encuentro y de socialización en pro de nuevas significaciones sociales.

La utilización de lenguajes como el audiovisual, el icónico, el estético, coadyuvan a generar y construir discursos que se desligan de formas argumentativas tradicionales que, sin embargo, expresan formas de ver el mundo. En el caso del colectivo, los discursos contruidos desde estos lenguajes sugieren otras formas de ver lo comunicativo e intentan, al tiempo, el cambio en significaciones culturales conducentes a pensar una lucha contra la uniformidad del ser humano; el alejamiento del consumismo; la construcción de comunidades de cooperación; la resistencia a sistemas homogenizantes y capitalistas; la adopción de posturas a favor del cuidado del medio ambiente; la utilización del espacio público desde la diversidad y la pluriculturalidad; el respeto por las visiones desde los géneros, entre otras.

Los vínculos urbanos de Mefistófeles: las formas del estar juntos

La ciudad, hoy, no se sostiene por las instituciones que otrora ligaban a los sujetos con la sociedad debido a su vaciado simbólico, tanto en su producción como en su representación. Lo que convoca hoy en la construcción de comunidades y redes tiene que ver más con el orden del género y la edad, con repertorios y gustos sociales, con estilos de vida y vivencias religiosas, basadas, en muchos de los casos, en implicaciones emocionales, en la construcción de significados comunes. Comprendida la configuración de comunidades, basada en significaciones, estas tendrían la posibilidad de amalgamar referentes locales con una serie de sensibilidades desterritorializadas, pues los significados trascienden la idea de frontera, que pueden estar anclados a un sistema mundo, replanteando así la idea de una comunidad local, de nación y de límites territoriales en la construcción de lo común. Vista de esta forma, la construcción de comunidad unida más a significaciones que a límites de lo territorial, nos invita a pensar la forma del estar juntos, de ser un nosotros diferente al planteado por el proyecto moderno de sociedad. Nos invita a repensar el significado de lo territorial, pues las formas del estar hoy se basarían en lo comunicativo, en lo significacional.

Esta dinámica de la significación, en el marco de la construcción comunitaria a través de los flujos comunicativos y en el caso específico de internet, genera una suerte de sociabilidades, es decir relaciones caracterizadas por lo personal, basadas en los intereses individuales, en las afinidades y valores de los sujetos, en símbolos y códigos desestructurados, así como en vínculos horizontales, sin mandos aparentes. Estas se desarrollan en tanto en nuestras sociedades se constituyen y construyen proyectos que dan sentido a lo que son los sujetos. Internet permite esa conexión saltando por encima de los límites de lo cotidiano y de lo físico (Martín Babero, 2008).

Es en este sentido que queremos observar los vínculos de Mefistófeles. Estos configuran formas societales en las que se expresan significaciones que a su vez develan alianzas y oposiciones y están mediadas por diferentes tipos de lenguajes, de modo que los medios de comunicación son el soporte material de una serie de prácticas sociales, las cuales conforman un tipo de comunidades donde los lenguajes sirven de expresión de la subjetividad y se constituyen en la transversalidad de estar en la urbe. Así, por ejemplo, uno de los links que aparece en la página web de Mefistófeles nos conduce al colectivo Creacción²⁰. Este es un centro social en el que se comparten

diversos mundos políticos. Desde allí se promueven formas de existencia solidarias y la construcción de otras realidades, desde la autonomía, la autogestión y el anti-autoritarismo.

También encontramos un link con el colectivo Revuelta Serigrafía y Diseño, el cual se define como un “colectivo de trabajo que busca acercarse a nuevas prácticas económicas, que rompan con las dinámicas que a diario se nos imponen desde los modelos dominantes. El colectivo tiene una experiencia de dos años; su nacimiento se enmarca en la perspectiva alternativa política, social y autogestionaria, y su quehacer lo fundamentan los principios de autonomía, autogestión, solidaridad y horizontalidad”²¹. También hay un link que enlaza con el colectivo Toxicómano, que se define como un grupo de científicos antisociales, haciendo alusión a su posición desde la contracultura, expresada mediante “sonoros atentados audiovisuales”²².

La característica fundamental de los colectivos con los que entabla relaciones el colectivo juvenil Mefistófeles es su presencia en la red como un medio de difusión, de encuentro con los otros, por una parte y, por otra, que sus actuaciones se refieren a actividades concretas en el orden de lo territorial e intentan modificar las formas de vida de las comunidades, los sujetos y sus individualidades. Sin embargo, dichos valores desembocan en la construcción de sentidos para la vida en sociedad más allá de sus límites territoriales: los valores y sentidos expresados por los colectivos van más allá de un anclaje a lo nacional o a lo local. Esta característica les permite generar una serie de relaciones con colectivos e individuos en el ámbito internacional y nacional que se expresa en el apoyo, en la divulgación o en la opinión acerca de las posibilidades de sus acciones.

Algunas de las actividades que son convocadas por Mefisto y los colectivos afines a él muestran el privilegio por temas referentes a la contracultura, a la construcción y toma de espacios públicos en la ciudad, a la generación de medios comunicación alternativos, a la protesta en relación al orden establecido, a la configuración de actividades que convocan resistencia y a la construcción de nuevos modelos económicos. Dichos sentidos se concretan en la intervención a espacios de la ciudad a través del grafiti; en tertulias; en talleres para el aprendizaje de utilización de medios de comunicación; en cineforos; en la exposición de reportajes que develan otra cara alterna a la mostrada por los medios de comunicación tradicionales como los noticieros o periódicos hegemónicos; sobre la situación de las comunidades tanto nacionales como

internacionales; en la construcción de ferias en las que se develan formas de economía alternativa; en la exposición de productos elaborados por diferentes colectivos que propenden por economías de autogestión comunitaria; en la conmemoración de hechos -hitos revolucionarios- en los cuales se visibilizan significados sobre lo social, como los movimientos de Mayo del 68, a través de conferencias, paneles, en los cuales se intenta revalorar su importancia y significación; en la participación en eventos, como El II Festival Antibabilon Cali, llevado a cabo en el mes de septiembre de 2007, a través del cual se pretende:

[...] puedan surgir nuevas personas e ideas con las cuales compartir lo que hacemos y sabemos. Apoyar diversos tipos de actividades y salir del espacio cerrado para tomarnos las calles. Salir de nuestras jaulas y construir afectos, destruir perfectas estructuras de ciudad que sólo son posibles como imaginario capitalista. Por esto nos unimos y nos reunimos; para dar cabida a nuevas expresiones silenciadas en diversas partes de la ciudad, en el fango del olvido cotidiano y en la intensa neurosis que a todos nos aborda. El control de nuestras vidas está en nuestras manos, allá tu si te escondes en la convulsión del vértigo y la pasividad citadina o si mas bien compartes tus temores y tus formas de crear, de recrear, de revertir, de alterar, de sospechar, de poetizar, de trastocar y de herir esta falsa realidad que nos imponen. ¡¡¡NEGÁNDONOS A TRABAJAR Y A PRODUCIR POR EL ACTUAL Y HOSTIL CAPITAL...!!!²³.

También se participa en la construcción de espacios de expresión, de contacto y afectación, como fue la toma de la rotonda de la Calle 26 con Carrera 3 en Bogotá, organizada por el colectivo Trasmisión en mayo del 2008, con la que se intentaba, en palabras de los organizadores, “hackear” la ciudad a través de diversos repertorios tecnológicos. En esta toma, Mefisto participó a través de locuciones gráficas, cuyo sentido era enunciado por el colectivo de la manera siguiente:

Un urbanismo unitario no puede dejar de lado las posibilidades tecnológicas y la función que sus aparatos ejercen hoy en la vida de la ciudad. Entre ellas, no puede dejar de lado las nuevas arquitecturas de internet, que deben estar presentes en las nuevas arquitecturas de la ciudad. La libertad que se nos posibilita está relacionada con los límites físicos que el espacio material impone y que con la ayuda de la red franqueamos, tanto en el plano temporal como espacial. La situación o las situaciones que queremos crear se componen de estos dos

espacios, en el que el encuentro en el espacio físico se articula con la conexión en el espacio de internet, creando de esta manera la situación. Sin embargo, esta situación no será crítica o revolucionaria si no pone en cuestión tanto lo que allí se presenta como los medios a través de los cuales se lo presenta. La intervención de la Rotonda, nombre que por su misma forma arquitectónica le hemos dado a este espacio intervenido, es la creación de una situación, en donde se mezclan varios tipos de contenidos y propuestas. Aparatos como laptops, amplificadores de audio y de video, junto a los pinceles y las latas que colorean y dan formas a los espacios intervenidos, son sacados de los contextos en donde el mercado ha decidido que funcionen en favor del capital, amplificando imágenes y sonidos que han sido desechados y censurados de las redes comunicacionales hegemónicas, recreando nuevas articulaciones entre los espacios virtuales y los espacios físicos y, así mismo, poniendo en cuestión la utilidad con que estos aparatos han sido pensados y creados (Mefisto, Toma de la rotonda, 2008)²⁴.

Estas formas comunicativas, estas redes sociales, evidencian que lo político es cada vez menos un espacio autónomo y más un lugar heterogéneo de construcción de voluntades colectivas, que permiten la construcción de opinión ciudadana y en los que se vuelven visibles los conflictos y problemas centrales de la sociedad. Cada vez más, los sujetos tienen y comparten su vivencia a partir de redes desde donde construyen valores, trincheras de resistencia y de alternativa en sociedades locales. Internet funcionaría así como el dispositivo de conexión global/local por antonomasia.

Hoy, entonces, estaríamos evidenciando que la construcción de sujetos sociales estaría tomando un rumbo diferente al presentado en la modernidad. Los sujetos se construyen bajo la idea de cimentación y prolongación de una resistencia comunal, diferente a lo presentado en la Modernidad, en donde las identidades se constituían a partir de la sociedad civil (como en el caso del socialismo, que se fundó bajo la identidad que producía el movimiento obrero). Hoy los colectivos sociales presentan resistencias en nombre de lugares autónomos de construcción de sentido. Son identidades que funcionan como refugio y solidaridad. Están constituidas desde y por la cultura (Castells, 1997).

Ahora bien, dicha característica es tanto aglutinante como dispersiva. Una colectividad basada en la identificación, en la construcción de sentidos y acciones

concretas, permite a su vez, también, la presencia de los sujetos en la escena y su eventual desaparición, pues los espacios de acción son contruidos en tanto permanece la significación. En otras palabras, el espacio, el evento de lo colectivo y de la aparición, está dado mientras dure la significación. Lo anterior en razón a que los colectivos sociales, de características como las de Mefistófeles, no se contruyen con una perspectiva temporal, se constituyen en la presencia del instante, en la posibilidad de encuentro. Ello no quiere decir que no exista un sentido de pertenencia por parte de los individuos que integran el colectivo; más bien, la significación del hacer, la posibilidad de la construcción de lo colectivo en la participación de los sujetos desde su individualidad, hace que a pesar de las distancias que ha contruido la urbe, las diferentes formas de vivencia del tiempo, la movilidad de los sujetos en la sociedad, los desplazamientos que generan las cotidianidades y que por supuesto generan distancias en los sujetos, se esté vinculado al colectivo más allá de la temporalidad y la territorialidad por un vínculo contruido en la cercanía de la significación y en la que lo virtual adquiere relevancia.

In-Conclusión

Acercarse, en perspectiva investigativa, a una experiencia como la del colectivo social y juvenil Mefistófeles, tiene diversas implicaciones: una de ellas tiene que ver con las formas de seguir la experiencia y las metodologías de investigación que para ello son dispuestas. Indagar en las concepciones, imaginarios y actuaciones de un colectivo como este está íntimamente relacionado con sus ritmos, sus formas de trabajo y las maneras de estar juntos, pues en ellos se incorporan muchas de las cadencias sociales que hoy son habituales en los nuevos espacios culturales, dentro de los cuales podemos ver dinámicas como las de la globalización, el fluido de información, la hibridación cultural, la transición y la transformación, la no continuidad, las rupturas como constantes, el miedo, el desconocimiento, la experiencia de inseguridad permanente en nuestras sociedades, entre otras.

La experiencia de investigación nos enseñó que la única posibilidad de entender las formas de actuar y de ser en lo social de colectivos de esta naturaleza, está en la observación del movimiento y la transformación de sus metáforas (comprendido este concepto desde su acepción amplia, de transporte y de configuración simbólica) y las relaciones que con los sujetos se constituyen, en la observación de los vínculos

que con las dimensiones sociales, políticas y culturales estos elementos simbólicos plantean. Es, en otras palabras, comprender las construcciones simbólicas como objetos que en sí mismos son significados, dicen por sí mismas, sin que necesariamente sean referentes mecánicos de la realidad; más bien son objetos que conjugan formas de ver el mundo, de ser en el mundo, de reconstitución del mismo, a través de las diferentes construcciones estéticas y de los diversos elementos comunicativos que son apropiados con dicho propósito. Estas características del colectivo, sus formas de estar juntos, de crear, de afectar, nos dejaron ver cómo los nuevos repertorios tecnológicos no son instrumentos, ni prótesis de los seres humanos, pues no remplazan a los individuos o algunos de sus miembros, más bien son parte de las formas en que los sujetos expresan, buscan e interactúan con los otros. Ello no quiere decir que sean insustituibles, pero sí quiere decir que convocan a otra experiencia de lo cultural y a través de ellos propician nuevas formas de aprendizaje e interacción social.

En lo que atañe a los modos de comprensión de lo urbano y el transitar en la ciudad, entendida esta generalmente como centro del comercio, del poder y la cultura, pensada como el lugar central del Estado, es preciso hacer relecturas al respecto de ellas con base en el accionar de este tipo de colectivos. La visión de ciudad, desde la experiencia de Mefistófeles, puede ser entendida más allá de sus configuraciones urbanísticas, para entenderla como un espacio complejo de producción y consumo simbólico, al igual que como evidencia de los procesos de desterritorialización progresiva promovidos por los procesos de globalización; es decir, como un campo de tensiones culturales y simbólicas, un espacio de representación y expresión de los conflictos sociales, culturales y políticos. La ciudad, para Mefisto, hibrida lo físico y lo virtual mostrando los complejos flujos que se dan entre estos dos planos en las sociedades contemporáneas.

La vivencia que incluye el hacer comunicativo de este colectivo, provoca en aquellos que la vivieron una formas de narrar-se y ver-se, en tanto dicha experiencia conjuga una serie de sentidos en relación al consumo, a la posibilidad de la libertad, a la no homogenización, a la idea de lo colectivo y lo cooperativo, a la contingencia de la hibridación, a la construcción de acuerdos, a las jerarquías y a los modos complejos de cómo se teje lo cultural. En últimas, en la interpretación y construcción de símbolos que implican la reconfiguración de los discursos de los sujetos que se habían venido elaborando, por un lado, durante las experiencias de vida, y por otro, en tanto estos símbolos constituyen unas formas de posicionarse frente a lo social y a lo político.

Como expresa uno de sus miembros, ya no “es un problema del discurso, es lo político y lo cultural que tiene que ver con todo lo que soy”. Para ella, su participación en el colectivo le permitió:

Conocer una escena, me permitió conocer una dinámica organizativa, me permitió conocer muchas cosas, por ejemplo la relación con la estética, con la gráfica urbana, con la posibilidad de intervenir cosas, con la posibilidad de cambiar una imagen con una sola palabra, eso lo tengo hoy conmigo. Yo cargo un marcador en mi maleta y cada vez que puedo escribo cosas en donde pueda, es una cosa que aprendí con Mefisto, cada vez que veo una imagen pienso en cómo intervenirla, si escucho un discurso pienso en cómo puedo modificarlo y cambiarle el sentido²⁵.

De este modo, el actuar político de Mefistófeles, su presencia, su accionar sobre el mundo, su sentido, se aleja de posiciones que se fundamentaban en la representación política a través del otro, el elegido por sus representados, buscando la expresión directa y no mediada, así como la incidencia en escenarios más acotados. La acción política del colectivo se da en la apertura a diálogos con los otros; en la transformación de las formas de convivencia; en la implementación de nuevas maneras de estar juntos más allá de la vecindad territorial; en el alejamiento de instituciones como el Estado-nación, en procura de romper con identidades preestablecidas y proponer la configuración de identidades a partir de sentidos y valores compartidos; en la construcción de formas de decir que desgarran, en muchos casos, la racionalidad de la escritura, y proponen la mixtura de lenguajes, incluidos los tecnológicos, que implican nuevas formas de cognición y aprendizaje.

La actuación de colectivos como Mefistófeles está más ligada a lo que algunos teóricos han dado en llamar derechos de tercera y cuarta generación, aludiendo en el primer caso a derechos referidos a asuntos de carácter planetario basados en la solidaridad como especie humana y, en el segundo, al acceso y uso de las tecnologías de la información y sus implicaciones a nivel bioético y político. Así, en muchas de las construcciones simbólicas realizadas por este colectivo, están presentes los llamados al derecho al agua, al mantenimiento y respeto del medio ambiente, a la legitimación de diversas identidades, a la libertad, a la presencia de la individualidad, al derecho a lo multiétnico y pluricultural, a la participación, a la comunicación, a la no violencia, al tiempo que propenden por el libre acceso a las nuevas tecnologías propiciando, entre

otras, el intercambio de software libre. Sin embargo, ello no significa que en dichas construcciones no se hibriden formas de participación alegóricas a las condiciones de trabajo, de salud y, en fin, a derechos de primera y segunda generación que son vistos como necesarios y complementarios de valores universales.

Citas

- 1 Reflexiones expuestas en este artículo son parte de la ponencia presentada en el VI Encuentro Internacional de Investigadores de la Red de Educación, Cultura y Política en América Latina, llevada a cabo entre el 22 y el 25 de marzo de 2010 en Puebla, México.
- 2 Magister en Educación. Profesor, Universidad Pedagógica Nacional, investigador del grupo de Educación y Cultura Política de la UPN. vlado2380@gmail.com
- 3 Doctora en Educación. Profesora titular de la Universidad Pedagógica Nacional. Investigador Grupo Educación y Cultura Política. malaquita10@gmail.com
- 4 Las entrevistas utilizadas como fuentes de análisis dentro de este artículo corresponden a diferentes integrantes del colectivo y sus nombres no son enunciados por petición de ellos. En este mismo sentido, se deben leer las mismas como opiniones de los diversos integrantes y no como la visión de uno de ellos.
- 5 La Regeneración se conoce como el período comprendido entre 1878 y 1898 en Colombia, a través del cual sectores liberales independientes y conservadores, cuestionaron los gobiernos de los liberales radicales que regían en el país desde mediados del siglo XIX, los cuales habían emprendido reformas de modernización del Estado con un carácter secular que abogaba por la separación de la Iglesia y el Estado, el federalismo, la manumisión de los esclavos, la abolición de los resguardos indígenas, entre otras. En contraste, el movimiento de la Regeneración instauró un régimen centralista bajo la égida de un Estado fuerte que consagró los lazos entre Iglesia y Estado como inherentes a la identidad nacional, ideario expreso en la constitución política de 1886, y cuyos derroteros gobernaron el imaginario político del país hasta bien entrado el siglo XX.
- 6 Entrevista realizada el 28 de febrero de 2008.
- 7 Entrevista realizada el 6 de diciembre de 2007.
- 8 Entrevista realizada el 17 de octubre de 2007.
- 9 Entrevista realizada a uno de los integrantes del colectivo Mefistófeles. 6 de diciembre de 2007.
- 10 <http://www.mefisto.org>
- 11 Entendemos lo *online* como aquellas prácticas sociales que se dan a través de los entornos mediáticos, es decir, que están mediadas y son actos dados a través de la web. Lo *offline* se comprende como las acciones y eventos que se dan por fuera de los nuevos repertorios tecnológicos.

- 12 <http://mefisto.org/blog/?m>. Recuperado en octubre de 2008.
- 13 Miremos al respecto algunas posturas publicadas por el periódico El Tiempo: “Bajo el riesgo de meterme con un tema de los considerados políticamente incorrectos, confieso que son dos las cosas que no me aguantó del tema indígena. Una, la defensa a ultranza que hacemos desde la civilización para impedir, con la disculpa de preservar intocables las raíces étnicas, sociales y culturales de nuestros aborígenes, que superen sus más puros niveles de atraso y así continúen saciando nuestras ilusiones paisajistas (...) Es una actitud egoísta que me enferma. La segunda cosa que no me aguantó es la cara opuesta: la impunidad con la que actúan amparados en su condición de minoría étnica. Como son indígenas, pueden prohibir que en sus tierras se explore en busca del petróleo que necesita explotar el país. Como es indígena, nadie puede impedir que una madre que ha parido gemelos los bote a su suerte bajo un árbol para ahuyentar los malos espíritus. Y como son indígenas, hay que permitir que asuman la justicia por su propia mano, castigando a los suyos a punta de cepo y latigazos. Rueda. M.I. Lo que no aguantó del tema indígena. *El Tiempo*, 19 de octubre de 2008.
- 14 En relación a lo glocal, se pueden consultar: Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Universidad del Cauca, y De Sousa Santos, B. (1998). *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la modernidad*. Bogotá: Siglo de Hombre Editores. Ediciones Uniandes.
- 15 Entrevista realizada 17 de octubre de 2007.
- 16 Los espacios urbanos y las construcciones arquitectónicas, en términos generales, se pueden entender como máquinas en las que se ensamblan una serie de factores diversos que propician un acontecimiento, una posibilidad de experiencia de lo real. Allí se anudan elementos de lo social, lo cultural, lo político, componentes de tipo tecnológico, energéticos e históricos, que intentan de alguna manera corresponder a una situación social y cultural, al igual que a unas necesidades sociales de una época. En este sentido, responden a una forma de entender el entramado cultural y sujetan, al tiempo, a los individuos a dicho orden de lo social. Es decir, son parte de una ecología social que remite una serie de significados y actuaciones de los usuarios. Para este tema consultar: José Pérez de Lama (s/f). *La práctica de la arquitectura como invención de máquinas ecosóficas*. Recuperado de <http://www.hackitectura.net/Universidad de Sevilla/Colegio Oficial Arquitectos de Galicia, Lugo> [Consultado octubre de 2008].
- 17 Flickr es un espacio, en la web, que sirve para compartir fotografías o como soporte para la construcción de comunidades.
- 18 Entrevista realizada 6 de diciembre de 2007.
- 19 Entrevista realizada 28 de octubre de 2008
- 20 <http://tallerrevuelta.blogspot.com/2007/04/taller-de-serigrafia-artesanal-primera.html>. [Consultado octubre de 2008].
- 21 <http://tallerrevuelta.blogspot.com/2007/04/taller-de-serigrafia-artesanal-primera.html>. [Consultado octubre de 2008].
- 22 <http://profile.myspace.com/index.cfm?fuseaction=user.viewprofile&friendID=180293976>. [Consultado octubre de 2008].

23 <http://mefisto.org/blog/?m>. [Consultado en septiembre de 2007].

24 <http://mefisto.org/blog/?m>. [Consultado mayo de 2008].

25 Entrevista realizada el 7 de mayo de 2008.

Referencias

- Antígona. (2006). Repensando la educación. ¿Para qué me educan? *Mefistófeles* (2).
- Cabral, A. (1973). La Culture et le combat pour l'indépendance. *Le Courier de l'Unesco*. París: Unesco.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red* (Vol. 1). Madrid: Alianza Editorial.
- Delgado, R.M. (2002). *Disoluciones urbanas: procesos identitarios y espacio público*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Girls, R. (2007). La mujer y su papel. *Revisto Mefista* (3). Versión multimedia.
- Gómez, R. y González, J. (2008). Tecnología y malestar urbano entre jóvenes: la celebración de lo inútil y la emergencia del trabajo liberado. *Nómadas* (28), 82-93.
- Gómez, R. (2009). *Procurarse sentido en la ciudad contemporánea: jóvenes urbanos integrados y nuevos repertorios tecnológicos*. Proyecto de tesis doctoral, Doctorado Interinstitucional en Educación. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Heidegger, M. (1993). *El ser y el tiempo*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Martín Babero, J. (2008). Comunicación y culturas en América Latina. *Revista Anthropolos*, 219, pp. 167-189.
- Medina, L.F. (2007). La batalla por el libre flujo de información. *Revisto Mefista* (3). Versión multimedia.
- Mefisto. (2004). Editorial. *Revista Mefisto* (1).
- Mefisto. (2006). *Mefistófeles* (2). Versión multimedia.
- Mefisto. (2007). Editorial. *Revisto Mefista* (3).
- Sarmiento, M. (2006). Resistiendo y construyendo a través de la música. *Mefistófeles* (2). 15-18.



Graffiti El Niuton. Tomado de: <http://bit.ly/123z4B3>

La Cápsula y El Niuton: de los paisajes tecnológicos a las experimentaciones tecnosociales

Andrés David Fonseca D.¹

Resumen

El trabajo etnográfico que aquí se presenta, se llevó a cabo con dos colectivos que hacen una apropiación creativa de los medios digitales en Colombia: El Niuton y La Cápsula. En este capítulo nos enfocaremos en comprender sus recorridos y sus iniciativas, sus inquietantes formas de constitución, las formas de innovación social y las experimentaciones tecnosociales que formulan en sus proyectos. También nos proponemos reconocer las maneras como usan los medios digitales, las formas de trabajo a partir de una apuesta metodológica llamada tecnobiografías. Al final del análisis de cada colectivo, extraemos conclusiones y hallazgos en relación al campo social, educativo y político.

Palabras clave: plataformas colaborativas, redes sociales, cultura digital, colectivos, laboratorios de experimentación.

Abstract

The ethnographic work presented here, was made with two groups that have been pursuing a creative appropriation of digital media in Colombia: El Niuton and La Cápsula. In this article we focus on understanding their travels and their initiatives, their logic of constitution and collective forms of social innovation and technosocial experimentation. It also analyzes how they use digital media, how are their forms of work through a brief description of “tecnobiografías”. At the end of the analysis of each group, we will present conclusions and findings in relation to the contributions to social, educational and political fields.

Keywords: collaborative platforms, social networking, digital culture, groups, experimental laboratories.

Cronología de Hitos

Sí... justo cuando a mí me echan de Star Media, en esa época entra a trabajar Matías a Star Media. Yo no conocía a Matías, recuerdo que cuando le conté a la gente de Medellín que yo no iba a trabajar más con Star Media y el porqué, Juan Felipe, que era el gerente de la operación, me mandó una hoja de vida: oye tenés que conocer a este personaje, sos vos en 10 años, así me describió a Matías. Entonces yo me metí a la página; realmente no le paré muchas bolas, no me llamó mucho la atención más allá de saber que cuando yo tenía paisas.com él era el director creativo de Bogotá.com. Realmente él era el cerebro de Bogotá.com. Eran las dos guías, entonces nos miramos mucho entre nosotros sin saber quiénes eran los que estaban detrás de cada proyecto, pero si Bogotá.com sacaba el clima, nosotros teníamos que ir a sacar el clima; si nosotros teníamos una sección de recetas, entonces veíamos que Bogotá sacaba una sección de recetas. Competimos mucho, nos ayudamos mucho a que ambos proyectos crecieran, hasta cuando nos entraron estos grandes jugadores donde el tema era de regiones, Bogotá y paisas se complementaban mucho porque aunque estábamos en el mismo negocio teníamos clientes locales, me llamó mucho la atención eso, que ese personaje fuera Matías y que haya terminado trabajando para Star Media.

Luego cuando vengo a Colombia, eso fue en el 2002, oí hablar de Matías. Yo llegué y parchaba mucho con el que era el equipo mío de trabajo en Medellín y me hablaban mucho de Matías, hasta que por fin yo me vine para Bogotá como en diciembre de 2002 y terminé conociendo a Matías en la casa de Tomás, que es el hermano de él, y como a los quince minutos de estar hablando como que nos miramos y nos dijimos tenemos que trabajar, algún día tenemos que trabajar juntos; no nos tomó mucho tiempo darnos cuenta que había afinidad en las ideas. Me quedé un año sabático en Medellín y justo cuando volví a Bogotá, porque vine a buscar trabajo, terminé haciendo una empresa de distribución de Mi, soluciones Microsoft, son paisas pero están aquí en Bogotá también. Dos amigos de Pereira estaban trabajando cuando yo empecé a levantar datos de gente que estaba aquí que podía ayudarme a buscar trabajo afín a internet. Yo me alejé de internet casi dos años, desde lo profesional estaba un poco desencantado y esta empresa estaba haciendo la licitación para los portales de Colombia móvil, lo que era EPM y ahora es Tigo. Era un proyecto grandísimo que estaban licitando y a mí me dieron toda la parte creativa, entonces yo en lugar de meterle solo el tema de diseño, le metí cosas de comunicación y de estrategia y de involucrarse con la gente; llamé a Matías y le dije: oiga, venga, yo necesito hacer ese proyecto con usted, yo esto solo no lo puedo

hacer; y Matías estaba trabajando en Star Media en esa época y juntos nos metimos en la licitación y llegamos como hasta el final de la licitación con otra empresa de Medellín. A esta al final la escogieron, por fortuna nuestra, porque eso es un dolor de cabeza, y ahí nos dimos cuenta que ¡hey! Qué chimba, tenemos que trabajar juntos, ¡sí! Montemos una empresa, ¡listo! Hicimos ese trabajo e inmediatamente tomamos la decisión de montar una empresa, y ahí nace La Cápsula, en noviembre del 2003.

La Cápsula se funda aproximadamente a finales del 2003 sobre dos premisas y dos perspectivas de trabajo en torno al uso social de las nuevas tecnologías, en especial internet. La primera hace referencia a una estrategia exploratoria e investigativa de apropiación de la web, concebida como plataforma para compartir, lugar para construir inteligencia colectiva y como escenario de transformación social. La otra proposición del colectivo, que emerge de la primera, incluye la dimensión empresarial dirigida a implementar estrategias de comunicación utilizando las tecnologías de la información desplegadas en internet y los medios digitales.

Matías Jaramillo y Martín Giraldo –cofundadores del colectivo La Cápsula–, que contaban con una previa y amplia experiencia en trabajos que relacionaban el diseño, la comunicación, la música, la relación de las nuevas tecnologías con los entornos sociales y culturales, se proponen constituirse como colectivo, con el fin de dinamizar una plataforma de interacción con los temas que más les apasionaban, entre los que resaltamos: las tácticas de blogueo, la música electrónica, el hip-hop, el diseño colaborativo, el software libre, activismo mediático, píldoras textuales y audiovisuales sobre las expresiones de la cultura libre y digital. A ambos también les interesaba explorar nuevos modelos de negocio de la música en el contexto actual y también indagar por espacios donde circulan, a modo de bitácoras y diarios de viaje en internet, pensamientos fragmentarios sobre las contingencias para el sujeto, las tecnologías, la cultura y el planeta.

Al igual que sus intereses –que siguen siendo muy diversos–, podríamos decir que existe algo que dota de movimiento y da relevancia a esta experiencia cibercultural. Esta consiste en una consigna ubicada en el portal del sitio web y que es para ellos transversal en casi todas las gestas desde hace aproximadamente una década: produciendo data para compartir. Para ambos cogestores de la experiencia, compartir siempre ha sido algo fundamental en sus vidas, pero también una cuestión muy valiosa para la transformación de comunidades, una ocasión para el aprendizaje y la

comunicación de las personas en la sociedad contemporánea. Martín y Matías son unos “personajes” que ante todo juegan con las tecnologías, son unos excelentes navegantes del ciberespacio, pero también les va la vida en conversar, gozar, inventar, escuchar y compartir con otros cara a cara.

La Cápsula-píldora

La imagen de la cápsula da a leer una suerte de medicina misteriosa, una cápsula de información que alguien decide compartir porque en un solo individuo no logra diseminarse todos los efectos contenidos en ella. La metáfora, por su condición y movimiento, siempre cambia, ese es su estado de vida, cambia irremediablemente porque es un medio de transporte, un sentido suspendido que viaja por los espacios, en este caso internet, mezclándose con otros sentidos y valores como el código abierto, las prácticas colaborativas, los lazos de amistad, sonoridades electrónicas y vibraciones barriales, laboratorios urbanos y digitales, plataformas de la web 2.0 que permiten que cada uno devenga en medio, en metáfora, no tanto en contenido como en el líquido que trata de desbordarse del contenedor.

La Cápsula, desde que inicia, intuye a partir de su exploración de la red, posibilidades innovadoras para desplegar con otros a partir del uso social y creativo de las tecnologías digitales. Es muy difícil percibir las posibilidades de internet, piensa Martín Giraldo, si uno está en la periferia o poco relacionado con los avances, circunstancias, posibilidades, escenarios que permite este entorno virtual. La persistencia y dedicación esmerada por explorar el mundo virtual los ha hecho afirmar opciones singulares; y el juego y la pasión, desatar muchas alegrías y aventuras. Desde que comienzan a trabajar como gestores y productores creativos, valoran aspectos emergentes de la red que en ese momento eran muy poco apreciados por las instituciones y en general por la sociedad. Una actitud visionaria, que aún sigue vigente por el surgimiento de una nueva cultura digital que trae aparejadas virtudes como tensiones, está en la base de su indagación, ensayo y error y no porque lo han escuchado de otros o pertenezca a una cuestión de moda o cliché.

La innovación social y los mecanismos de circulación de contenidos, su socialización, están sumamente vinculados en esta experiencia a nuevos tipos de licenciamiento, a perspectivas subjetivas más amistosas, a estéticas y políticas contemporáneas, como son las licencias Creative Commons y Copyleft. Estas posibilitan a los usuarios

insospechados tipos de remezclas, circulación y apropiación de bienes. En otros casos, usos derivados, en donde algunos derechos reservados hacen posible un margen para la libertad de copia, circulación y nuevas dimensiones de procesamiento. Esta libertad a los creadores y a los usuarios para permitir usos inéditos de los materiales creativos, va aparejada de estrategias singulares de la cultura libre y digital como son el *open source*, código abierto, la *remix culture*, la posproducción y el surgimiento de inteligencias conectivas a través de la red².



La Cápsula en Medelink 2008. Tomado de: <http://bit.ly/1axPR2H>

Antes de su constitución como colectivo, ambos cogestores de La Cápsula, impulsados a participar en el nuevo entramado tecnosocial y decididos a dar contenido y forma a sus intuiciones (que pasaron y siguen pasando por la alegría de habitar y conversar con su ciudad, el país, el planeta, así como también por dotar de espíritu, como llama Martín, a la *selva digital*), transitan por caminos que los llevan a plantearse nuevas experiencias. Tanto Martín como Matías poseen una sensibilidad afín a la comunicación, la producción creativa, la gestión cultural, las nuevas tecnologías y las expresiones de la libre cultura. Y son ellos, antes de configurarse como Cápsula, los que materializando todos sus deseos en diversos proyectos colaborativos³, poco a

poco integran y exploran en gesto investigativo nuevos software, formatos, lenguajes, contenidos y perspectivas que enriquecen sus actividades, expectativas y proyectos.

Datalove: identidad distribuida

Martín Giraldo (personaje clave en esta investigación) posee un pseudónimo, a.k.a. Datalove. Además de ser un gestor y pionero de la cultura digital, es también una criatura que viaja en el ciberespacio. Datalove es una forma de expandir la identidad etiquetándola con otro nombre. Así firma en Flickr (<http://www.flickr.com/photos/datalove/>) y en otras entradas que realiza en otros blogs que visita periódicamente. Datalove se define como un amante de la *data*, el píxel y el *beat*; esta es sintéticamente la manera en que la identidad de Martín deviene múltiple. Información que lee, crea y comparte, diseños gráficos que hace; él tiene una afinidad con las visuales y el beat, que no puede faltar, ya que ha sido dj y ha venido promoviendo la música de artistas de varios proyectos, como Soniccontinuum, Latin Lover Crew, Kafeína, Lucrecia, entre otros.

Martín puede ser un personaje relevante a la hora de testimoniar los tránsitos, obstáculos y avances de la cultura digital en Colombia, dados sus compromisos desde hace más de una década en estas temáticas y su vinculación con proyectos alrededor de la apropiación social de las tecnologías (con sus “posteos” periódicos, la difusión, organización y gestión de festivales, conversatorios y encuentros de corte netamente pedagógico en el país), la gestación de espacios de producción de conversaciones acerca de la cultura digital y las ciberculturas y las transformaciones y posibilidades de la producción creativa en el contexto digitalizado en el que vivimos. Mencionemos rápidamente algunos de ellos: Medelink 2008 y Resonancias 08, Música y management en el entorno digital, Un-convention 2010, sobresalientes eventos donde se abordaron temas relevantes sobre la web 2.0, las ciberciudadanías, la música en internet, sellos discográficos independientes, el negocio de la música, licencias CC y las artes sonoras.

Pero Martín no ha estado interesado únicamente en las prácticas culturales digitales. En el ámbito musical, se ha interesado por dinámicas comunitarias del hip-hop y la música electrónica desde hace un buen tiempo, a veces como dj, manager, gestor y en otros casos, como participante en colectivos como Soniccontinuum en New York (2000-2003), que estuvo enfocado en realizar eventos y apoyar la labor de los artistas contemporáneos -escritores, músicos y artistas visuales. Este colectivo tenía entre

sus intenciones desarrollar trabajos en internet, compartiendo una visión de intercambiar obras y promover la realización de trabajos que ahondaran en la cultura emergente que brota de la red. A su vez, Martín ha estado trabajando desde el 2004 en la *netradio*, Radio Cápsula (<http://www.radiocapsula.org>), en donde se difunden sonidos electrónicos de la escena nacional y latinoamericana. Martín está convencido en las potencias de transformación social de la música. Él piensa que la socialización de contenidos, las formas de organización, la conversación abierta -que es susceptible de convertirse en proyecto cultural-, pueden llevar a crear determinadas realidades alternas a las impuestas. En este anterior planteamiento, vemos ciertas resonancias pedagógicas en lo que Martín plantea como proyecto, socialización y resistencia. En el caso del género y la estética musical hip-hop, Martín toma la rebeldía y la resistencia, la cara contracultural de esta manifestación que es clara y contundente en evidenciar situaciones locales problemáticas que son poco difundidas en nuestra sociedad. Él mismo señala cómo el hip-hop prorrumpe con fuerza y atrevimiento, en relación con lo que pasa en zonas donde predominan contingencias sociales difíciles y en donde son vulnerados los derechos individuales y colectivos.

Una de las propuestas orientadas a amplificar la escena musical independiente, ha sido el sitio www.conectandola.net/. En la gira por el continente latinoamericano, en el año 2006, de un colectivo de músicos electrónicos colombianos llamados *Latin Lover Crew*, pretendían mostrar el primer “reality-multimedial”, en donde se ocupaban de indagar las expresiones electrónicas latinoamericanas contemporáneas, las prácticas que usaban nuevos medios y también los proyectos que dotan a internet de nuevos sentidos de realidad política y artística. Este trabajo se planteó cubrir y conectar a partir de un sitio web, el viaje realizado por estos artistas, pero también tiene la significación como memoria viva y multimedial del viaje, donde a través de videos, audios, fotos y blogs se difundieron nuevas expresiones culturales y también la gira del colectivo.

Conclusiones y principales hallazgos

De acuerdo con los propósitos investigativos del proyecto *Cultura Política, Ciudad y Ciberciudadanías* y a la experiencia y a los intercambios tejidos con Martín Giraldo, podemos mostrar algunos rasgos, hallazgos y conclusiones, poniendo énfasis en nuestras categorías fundantes y en sus inevitables desbordamientos.

La experiencia de La Cápsula, desde su aparición hace aproximadamente siete años, como apuesta por amplificar las posibilidades de la cultura digital, los medios de expresión y la participación política, ha logrado posicionar una concepción de internet como una herramienta de transformación social, albergando en todo su trayecto diversos proyectos colaborativos con artistas, productores, instituciones y gestores culturales. Las dimensiones fundamentales que se perciben en esta experiencia, son partícipes de una osadía y un erguimiento individual y colectivo de subjetividades que no aspiran a quedarse con lo establecido, ni con las formas instituidas de trabajo, creación y modos de ser de la cultura, de ahí que pensemos que desde estas prácticas de arte y tecnología, de cultura digital, podemos hablar de unas formas de cultura política –y quizás de política cultural– emergente.

Las formas de trabajo, creación, expresión y gestión cultural, no solo son pensadas y reflexionadas en La Cápsula, sino intervenidas prácticamente a través de dispositivos tecnosociales como son la *netradio*, la *webtv*, los blogs, los festivales independientes y la amplificación de realidades emergentes vía *streaming* de audio y video. El porqué de estos dispositivos responde a la hipótesis del compartir como un ejercicio alegre y sano que enriquece dinámicas para el presente potencial de la cultura, la educación y la política. Estos dispositivos presuponen la creación de plataformas para la producción de contenidos abiertos, para la diseminación de la información sobre asuntos que sitúan a la cultura digital en un espacio de experimentación, a la par que la difusión de las músicas urbanas y electrónicas, los *netlabel* independientes y la información heterogénea sobre la vida contemporánea. En otras palabras, la relación entre colectivo y tecnologías está atravesada por una apuesta política con la creación de contenidos abiertos –por oposición a prácticas propietarias de las tecnologías–, la experimentación y la difusión del conocimiento, que evidentemente permiten, a su vez, una lectura educativa de la misma.

Al hacer una lectura de conjunto sobre la experiencia de La Cápsula, sobreviene de inmediato una observación que combina los campos de interés y de actuación ciudadana que hacen parte de sus prácticas, en un escenario donde trabajo, creación, expresión y gestión cultural se traslapan y se articulan transversalmente. Esto es muy interesante, porque percibimos que en esta experiencia en la que muchas de las actividades están centradas en la cultura digital, la comunicación política, las redes sociales y las prácticas artísticas, predominan formas de actuación ciudadana que rebasan cualquier marco de interpretación tradicional y partidista. Ellos no están ni

en oposición frente a lo hegemónico, ni atrincherados en concepciones de mundo clausuradas. Lo que les conmueve es la invención de dispositivos tecnosociales, nuevas economías y urbanismos emergentes en los que discurren nuevos saberes, experiencias y prácticas sociales creativas. Sus propósitos son tan diversos como sus propensiones a experimentar en este naciente entorno digital de las telecomunicaciones.



Transmisiones de la Cápsula. Tomado de <http://bit.ly/10BxrfR>

La Cápsula no es un colectivo de artistas, pues no hacen obras de arte como estas se han concebido dentro del circuito artístico institucional. No obstante, esta investigación permitió comprender el trabajo que realiza La Cápsula con la difusión de saberes y sensibilidades y con las formas experimentales de socialización, que están enfocadas a generar espacios-tiempos para la creatividad social (a través de las provocaciones emplazadas en el blog con la consigna implícita *do it yourself* y su asesoría y gestión con artistas y productores), a problematizar percepciones de mundo (a partir de los documentales en la *webtv* sobre *remix culture*, libre cultura y sobre el contexto social de las músicas urbanas y las lógicas del compartir) y a consolidar movimientos sociales de nuevo género (como el de el software libre y las licencias Creative Commons). La experiencia de La Cápsula también es partícipe del campo de las estéticas expandidas y de una cuestión que han llamado prácticas artísticas posdisciplinarias (Laddaga, 2006) y/o refundación de ecologías culturales.

Este salto alrededor de prácticas que no se limitan a la construcción de objetos, ni a la producción de ideas, pone en consideración la fuerza de la creación de dispositivos –como las plataformas de *netradio* y *webtv*– para nuevas formas de socialización de creaciones, ideas y prácticas artísticas en general. De ahí que hablemos de una dimensión estética que también se ubica por fuera de las comprensiones de una cultura “alta o culta”, o restringida a las artes, sino a una forma de sentir, por decirlo de alguna manera, a una sensibilidad de la época.

Otro rasgo que es sensible en esta experiencia, supone interrogarnos por los modos en que los ciudadanos procuran instalarse en el mundo de modos afines a las dinámicas de una cultura libre, de textura abierta, y a las sensibilidades que activan a partir de los bienes comunes y las formas de vida, nuevos lugares que no solo contrastan el estado de cosas actuales, sino que inauguran y abren espacios para que la pregunta por el futuro de la humanidad siga abierta y con posibilidades de contribuir a mejorar las situaciones de coexistencia.

Una figura que podría definir lo que hace Martín Giraldo es la de comisario digital. Los comisarios digitales son aquellos productores y gestores que filtran contenidos, ensayan nuevas fórmulas de trabajo y de uso social de las tecnologías, están interesados en las prácticas sociales y culturales que pueden crearse a través de las redes sociales. Los comisarios digitales piensan que compartir, diseminar y remezclar son ejercicios cotidianos, que la vida es más cuando es extendida en múltiples plataformas, que las producciones creativas e intangibles pueden ser socializadas con herramientas jurídicas alternativas a las de todos los derechos reservados, que su identidad es múltiple y se expande como se prolongan sus hipervínculos en el ciberespacio. Por otro lado, un asunto crucial de esta nueva figura que edita y complejiza realidades, está en su creencia entusiasta en el poder y los efectos de la sensibilidad, las formas de vida divergentes y las producciones simbólicas ciberculturales. Esta nueva figura de comisario digital permite vislumbrar compromisos relevantes frente a una sociedad cada vez más informatizada, el acceso abierto a los contenidos de la música y a las expresiones de la cultura contemporánea, así como también contribuye a ampliar las conversaciones, las fronteras y relaciones, desde una perspectiva que liga las expresiones locales con las dinámicas planetarias.

Otro hallazgo de la investigación es que la apuesta de La Cápsula es también solidaria con una consideración que señala que asistimos a un mundo donde todos podemos convertirnos en el propio medio, en *prosumers*, consumidores y productores

a la par, sensibles a las necesidades sociales de configuración de ecologías culturales locales; La Cápsula es consciente de que asistimos al ocaso de la representación y confía en que la creación de comunidades abiertas y experimentales puede apoyar el salto político y estético que nos urge, de cara a las coyunturas a las que está asociada la vida en un mundo globalizado, donde globalizando las expresiones humanas, las prácticas de resistencia creativa, podremos hacer de la diversidad una fuerza común que multiplique los sentidos de realidad humana y nos ponga en relación con un mundo que emerge más espiritual, global y consciente tanto de sus fuerzas como de sus debilidades.

Para pasar a otros hallazgos surgidos de esta investigación, diremos que la potencia educativa de este tipo de iniciativa tiene varias aristas. La primera hace énfasis en los modos de circulación del saber con licencias abiertas, la valoración de las formas de producción colectiva, sus aprendizajes colaborativos y el autodidactismo. Este último está provocado por las dinámicas de acceso libre y abierto a cantidad de contenidos que llevan a usufructuar la red y a encontrar nuevas rutas para el trabajo. En La Cápsula se anima a contribuyentes que puedan servir como productores creativos, que cartografíen los lugares y problemáticas que habitan y a partir de sus dos laboratorios sociales, para que artistas y productores conozcan nuevas alternativas en términos de su licenciamiento y de las posibilidades sociales del contexto digital. La segunda arista se refiere a un tipo de comunicación y subjetivación anclada a los dispositivos tecnosociales, que insinúan el des-silenciarse como práctica política y el trabajo compartido como forma de aprender y crear con los otros. Esta experiencia, en efecto, muestra elementos para pensar los procesos de formación en los que se aprende de pares, se crean redes de amistad de intercambio de saberes y se emplean los repertorios tecnológicos de modos expresivos.

Por otro lado, un hallazgo interesante, de cara a los procesos identitarios en el ciberespacio, sugiere que las metáforas e identidades múltiples de Martín Giraldo, como el *Indígena digital*, el *djtal*, *Datalove*, son a su vez registros híbridos, trayectos múltiples, avatares que estructuran una arquitectura valientemente mezclada entre lo análogo y lo digital. No es posible sentenciar que la cultura digital sea solo virtual y que su espacios sean “ciber” por completo; con esta experiencia comprendemos que los usos sociales de los nuevos repertorios tecnológicos van de la mano con la apropiación de espacios ciudadanos y de expresión de nuevas esferas públicas.

Martín Giraldo señala una posición a primera vista muy simple, pero no por ello menos importante. Esta tiene que ver con el tiempo y con su disponibilidad. Ya que esta experiencia no está soportada por un dulce fanatismo ante los nuevos medios, ni por aquellos tecnoutópicos, La Cápsula participa a través de sus diversos proyectos y trabajos sosteniendo que la incorporación de la tecnologías puede contribuir a que la gente pueda disponer de más tiempo para la vida, las familias, el juego y el ocio, así como también que enriquezca las experiencias vitales y la cotidianidad. Un asunto muy importante, ya que si los nuevos medios operan en sentido contrario, se pregunta Martín, ¿qué sentido tienen si nos hacen más esclavos de nosotros mismos y sin tiempo para la vida compartida?

Para terminar, una observación sobre la investigación como práctica tecnosocial. Es pertinente decir que un trabajo investigativo que se sitúa en temas de la cultura digital y las ciberculturas, no debe tener por objeto únicamente la comprensión de los usos de las tecnologías, sino que ha de estar articulado al ejercicio activo del investigador en escenarios concretos, en donde no solo se desenvuelvan los colectivos sino que también se apoyen procesos comunitarios en función del desarrollo de las competencias tecnológicas. Un trabajo así posibilitaría a los investigadores leer los colectivos en otras claves, al tiempo que se activarían procesos en donde todos aprenden de todos sin que haya predominio interpretativo por parte de los investigadores.

Contextualización y consideraciones eventuales sobre una biografía remix

No se trata de construir “nichos ecológicos” o “islotos respirables” al lado de los grandes conjuntos sociales, sino, por el contrario, de hacer que dichas revoluciones moleculares (cuyos efectos agregativos son discontinuos, que no se inscriben en los programas políticos y escapan a menudo a las descripciones sociológicas) conduzcan a la construcción de nuevas máquinas de guerra sociales, que forjarán ellas mismas su propia superficie de inscripción y que crearán nuevos tipos de praxis social.

Félix Guattari

La construcción del espacio no es solo un asunto que opera sobre la forma y la extensión, ni tampoco es hoy cuestión de un campo de conocimiento exclusivo, como por ejemplo de la arquitectura. Esta cuestión del espacio, a la vez que dimensión huma-

na y constructo cultural, tiene implicaciones sobre la coexistencia, los ejercicios de poder y los modos de relación del uno con lo otro y de nuestras formas de habitar el planeta. Múltiples son los espacios que construimos para protegernos o para buscar un soporte íntimo, espacios para el despegue o el aterrizaje, espacios de formación para el pensamiento experimental y divergente. Muchos son los espacios en donde transitamos y habitamos. Cada uno de nosotros, a su vez, ocupa no solamente un lugar en el espacio, sino en el mundo. Nuestra singularidad está mediada por los hábitos y ejercicios creadores en los espacios que constituyen lo habitual. Por poner un ejemplo más, estar en el centro o en la periferia, hallar en el espacio un agujero para el despliegue de la creatividad, propulsar enigmas en un espacio colectivo, son situaciones determinantes que abren el pensamiento y las prácticas sociales a otros registros, los cuales desnaturalizan la condición del trabajo como algo exclusivo de las labores mediadas por unas lógicas instrumentales.

Algunas de las anteriores connotaciones manifiestan radicalmente una forma de ensamblaje de los afectos compartidos, donde la experiencia del colectivo El Niuton, de la que hablaremos a continuación, se instala como espacio heterológico, espacio transversal tanto a las sensibilidades de una época, como a las disciplinas que desde los saberes singulares, sus códigos y lenguajes, propenden conjuntamente por una suerte de mestizaje innovador y problematizador. Exhaustos de los idiomas cerrados de las disciplinas -que reducen la realidad a un objeto de estudio-, cansados de una concepción comercial del diseño y de unas formas de creación centradas en el genio creador, que desliga cualquier posibilidad de procesualidad, de pensamiento compartido y experimental, los que fueron los primeros integrantes del Niuton se percataron de que la necesidad de crear un espacio era algo apremiante en sus procesos de formación vital y universitaria.

Inicialmente, Gabriel Vanegas, actualmente director del colectivo y cogestor de la revista, se inquietaba por la dimensión estética del diseño, por las posibilidades de pensamiento y de creación que estaban más allá de una visión puramente instrumental del ejercicio del diseño; se interrogaba por los presupuestos ontológicos y conceptuales de sus estudios y por sus relaciones con otros dominios de conocimiento. Sus primeros acercamientos estuvieron compartidos con otros dos profesores de la Universidad Javeriana.

Desde que comienza la experiencia colectiva Niuton, aproximadamente a inicios del 2006, lo que mueve y conmueve a los sujetos partícipes es una intensa pasión, inclinarse hacia algo desconocido, buscar un lugar en el cual las inquietudes éticas y estéticas pudiesen tener lugar y ser potenciadas en contextos sociales de escucha y en la experimentación. Esto fue un asunto que acercó los intereses particulares y los puso en relación de una iniciativa en gestación que apareció como una revista impresa. Todos los integrantes (en el momento estudiantes de la Universidad Javeriana), con unas sospechas por el estatuto ontológico y por la pertinencia social de los contenidos de las asignaturas, con diversas preguntas sobre lo que es ser un diseñador hoy en día y por las perspectivas conceptuales que encierra el acto de diseñar, lograron prospectar un espacio en donde se acogieran estos interrogantes sensibles.



Esteban y Óscar. Integrantes del equipo editorial de El Niuton. Fotografía Andrés Fonseca.

Con el paso del tiempo ingresan nuevos integrantes al colectivo -Juan y Camilo-, que aportan en este escenario de creación y pensamiento desde el ámbito visual y el grafiti electrónico. Ambos entraron para la segunda edición de la revista. Juan se vinculó por medio de una pasantía que exigía su carrera de diseño y percibió en esta apuesta una salida a la visión netamente empresarial que la universidad le ofrecía en ese momento. Camilo llega al Niuton porque la opción que planteaba la experiencia era tan abierta, que prometía un despliegue de la energía, de la creación, de la subjetividad,

de los saberes en los que se sentía tan dispuesto a indagar. Cuentan Camilo y Juan que el ingreso al colectivo fue como un aire nuevo, una ventana a lo indeterminado⁴. Esta afinidad que encuentran inicialmente sobre temas que relacionan arte, ciencia, diseño y tecnología, además de sus intenciones que oscilaban en la producción visual, se ven enriquecidas en este espacio emergente.

A estos modos en donde la subjetividad se expande y en donde se encuentran espacios de posibilidades en las cuales se enriquecen las experiencias de vida, hemos de prestar suma atención. Para esta investigación, estos espacios vitales en donde un inconformismo resulta constituyéndose como factor magnético, representan escenarios disensuales importantes para atenuar cierta frialdad de la academia, pues son lugares para hacer la “componenda”⁵ con todo lo que nos afecta. Estos espacios contruidos entre amigos, en el umbral del pensamiento y la creación, son cruciales cuando hablamos de una política de la alegría (Saborit, 2006), una política que ve en el acontecimiento y en la vitalidad la ocasión para que las subjetividades se diferencien, se singularicen a través de una instalación en un espacio formativo de otras maneras a las que prevalecen⁶.

Es así como emerge este ser híbrido que es El Niuton, es así como la complicidad y la pasión se mezclan poco a poco hasta devenir proyecto, materialidad expresiva, forma de vida. Dialogando con algunos de sus integrantes, comprendemos cómo la actualidad la conforman plexos de cuerpos vibrátiles, urgencias desmedidas por hacer lo que cada uno más quiere y así, de esta manera, crecer conjuntamente. Es de resaltar que son muy exiguos los trabajos que en la sociedad contemporánea producen tanto gozo y aprendizaje como estos, en donde una suerte de experiencia de mundo resulta catapultando investigaciones colectivas y en donde la combinación de las disciplinas estimula la imaginación, para dar luz a problemáticas densas que exigen una mirada creativa y planetaria. Es también crucial poner en evidencia estos agenciamientos sociales que suponen líneas de creación compartida, en donde testimonian nuevas posibilidades para el resurgimiento de prácticas sociales.

Cronología de hitos

Iniciar una breve cronología del Niuton nos pone de cara a unos antecedentes que vale la pena poner en consideración. Todo empieza a finales del 2005 cuando Gabriel Vanegas, estudiante de Diseño Industrial, cogestor y director del proyecto, en con-

versación con un profesor de Estética de la Universidad Javeriana, Alberto Romero, empiezan a vislumbrar la idea de una publicación en donde circularan algunas intuiciones y perspectivas contemporáneas del diseño, en las cuales la relación con el arte, la ciencia y la tecnología fuesen esenciales. En la Universidad empezaban para esa época a circular algunos conceptos, teorías y tendencias de este tenor como énfasis dentro de la carrera, así que fue una excelente oportunidad y un terreno fértil para que la apuesta por publicar cultivara sus primeros pinos.

Gabriel tenía intereses referentes a las estéticas contemporáneas, a las relaciones entre arte, diseño y tecnología, al diálogo de saberes y a través de confrontar y recombinar esas experiencias y deseos, decide dar lugar al proyecto. El primer nombre elegido para la publicación fue *Sin-ismos*, proyecto que se quedó como una buena idea debido a algunos pormenores presupuestales que salieron a flote cuando se habló de un medio impreso. En ese momento Gabriel cursaba últimos semestres y se veía ante la exigencia, por el currículo de su carrera, de hacer su práctica. Ante tal situación, decide con dos amigos (Santiago y Andrés) hacer de su proyecto en mente, su práctica en El Niuton, idea que aún era embrionaria. Cuenta también Gabriel con la participación de un publicista de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, llamado José, y de Iván Darío, que cumplía la función de programador.

Frente a la ocurrencia de nombrar a este proyecto El Niuton, veamos lo que relata Gabriel al respecto:

[...] El Niuton empezó con un artista de la Javeriana que era profesor mío y una amiga que es doctora en Filosofía y que ahora es profesora de los Andes: Alberto Romero y Alexandra. Los tres empezamos todo; Camilo entró casi al año y medio. Estábamos pensando el nombre y salieron varios, como Sin-ismo; la idea no era tampoco tener un nombre que dijera como ¡vamos a cambiar el mundo!, sino algo más tranquilo y empezamos hablar sobre las nuevas repúblicas, la llegada de otros conocimientos a países en vía de desarrollo y hablamos de Newton, que era un ícono del conocimiento de afuera y salió como un chiste; dijimos pongámosle El Niuton y así quedó; en ese momento no sabíamos que estaría en internet, la idea era que saliera impreso, luego decíamos que si hubiéramos sabido que estaría en internet no le hubiéramos puesto ese nombre, porque es muy complicado y por eso la revista El Niuton seguirá con ese nombre pero el grupo en general se llamará Niuton Republic.

Estamos aproximadamente a finales del 2005 y comienzos de 2006. Entre los tres deciden abrir un espacio que por razones de utilidad y economía, se instaló en el cuarto de huéspedes de la casa donde vivía Gabriel. Esta fue su primer oficina, su primer espacio para crear conjuntamente. En junio de 2006 se preguntaban si hacer la publicación impresa o en internet; al final decidieron por esta última, por dos razones: la primera, la facilidad de publicar y expresar en este espacio virtual sin intermediaciones y en donde no tenían que someterse a los embates de la economía en cada número. La otra fue cierta preocupación y paradoja de hablar de la cultura digital, los nuevos medios, el *media art*, las instalaciones interactivas, las ciberculturas y no haber una liga entre el tema, los enunciados y el medio. Esto los motiva a adoptar internet como posibilidad y herramienta para poner a prueba sus intenciones estéticas.



Espacio de trabajo del Niuton. Fotografía Andrés Fonseca.

La primera edición de la revista El Niuton, que tuvo por tema la problemática del género, surge en noviembre de 2006, y se lanzó con bombos y platillos en una fiesta en el Bar Cinema. Cuenta Gabriel que ha sido unos de los mejores lanzamientos del Niuton. Para esta primera edición, aparece el género como eje de discusión a través de intervenciones contemporáneas como son las de Guerrilla Girls, Seb Janiak, Rejane Cantoni y Medusa. En su editorial, a modo de horizonte del colectivo, aparecen enfáticas posiciones sobre las bases, el sustento y los propósitos del pensamiento y

la creación contemporánea. Y a renglón seguido, los cruces entre el arte, el diseño, la ciencia y la tecnología, como fuerzas instigadoras para repensar problemáticas contemporáneas locales y globales. Además de esto, se escucha en la editorial una evocación por la necesidad de transdisciplinariedad, de diálogo de saberes, para tener la oportunidad de múltiples entradas a un problema y para revitalizar discusiones que están ancladas en saberes hegemónicos, en verdades últimas. Ante esto, se proponen como una plataforma donde asuntos que no tienen mucha salida en los medios masivos, las academias y la ciudad, puedan tener acogida a partir de planteamientos experimentales y vanguardistas.

El objetivo para ellos desde el inicio, fue proponer una problemática contemporánea a través de un enunciado, v.g. género, el territorio, el cuerpo, las tecnologías húmedas, analogizar, *culture jamming*, etc., y desde ahí abrir la paleta de colores de las disciplinas y los saberes para que se multipliquen las formas de enunciar y de visibilizar el problema en cuestión. Es importante esta mirada, que invita a la multiplicidad, a la diferencia, a la excepción y no a declarar el problema como suficientemente explorado, cerrado a cualquier intento creativo. La apertura de un tema y mostrar cómo distintos abordajes lo hacen cada vez más inaudito, más no lo responden, es propio del pensamiento y de las artes. La pregunta abierta, sugerente, es en ellos la oportunidad de desviar los metarelatos, las panorámicas encubiertas, las metafísicas concluyentes y moralizantes, así como la táctica para desviar más la cuestión hasta llegar a un paisaje, una instalación, un sonido, una exploración sin precedentes.

Prácticas tecnosociales y dispositivos contemporáneos de saber

Como prácticas tecnosociales, en esta investigación comprendimos aquellas que vinculan modos de socialización de contenidos y aperturas lingüísticas de mundo que operan en varias dimensiones. Estas son la ciudadana, la educativa y la política. En la primera, mencionamos el poder de activación y cuidado de la polis, la forma singular de dialogar con sus entornos y la estructuración de problemáticas que exigen de la ciudadanía otras formas de intervenir en lo real y construir el presente. Al tenor de lo educativo, El Niuton representa un dispositivo expositivo de realidades híbridas y de saberes contemporáneos que las nuevas tecnologías están reconfigurando; además que, como colectivo, están experimentando formas de investigación desde y en la web y creando espacios de aprendizaje colaborativo.

La dimensión política de la experiencia pone el énfasis en una política de los saberes y una política de la amistad. En cuanto a la primera, son conscientes de los saberes infantilizados que se transmiten en la escuela y del reduccionismo academicista, fruto de una modernidad que separó en esferas autónomas de saber, complejos dominios de conocimiento. Así se resisten a una epistemología reduccionista donde separamos objetos y sujetos, producto de un cartesianismo aún dominante que desea ver el mundo con ideas claras y distintas.

El otro ángulo desde donde comprendemos las prácticas tecnosociales es el de la política de la amistad. Cuando erigimos la amistad como motor de movilización social, tenemos claro que es hoy una nueva manera de politizar la existencia, de afectar lo real, transformándolo desde las estéticas y los modos singulares de estar juntos. Ya no opera en este colectivo la magnánima idea de que la política pasa por la representación legitimada por las instituciones del Estado. Ellos intuyen que existen otras acciones que contribuyen a la exposición de mundos plurales que no se reducen a los escenarios convencionales de participación pública, ni a los temas más álgidos de la agenda de las políticas públicas. Esto es clave en la investigación, ya que más que una posición defensiva que critica sin estar en movimiento de expansión, El Niuton afirma otras opciones para entrar en la realidad y ejercer dos movimientos, uno de construcción y otro de deconstrucción.

Las prácticas tecnosociales tienen otras connotaciones. Estas son también modos de intervenir desde los usos de los nuevos repertorios tecnológicos zonas de realidad híbrida, espacios del saber relegados por el saber experto, profesional, y zonas intersticiales en donde las artes, la ciencia, el diseño y la tecnología operan más que como una suma de disciplinas en relación, como prácticas artísticas posdisciplinarias que evocan márgenes de realidad y de futuro, con el propósito de comprensión y de intervención. Estas prácticas están apoyadas por un activismo que centra su potencial creativo en la alteración de la percepción de problemáticas actuales. No solo los contenidos invitan al razonamiento y a una lógica explicativa, sino que vinculan escenarios prospectivos para la humanidad en transición. La paleta de enunciados que se desprende del enunciado central de la revista, es parte de estas prácticas tecnosociales que crean al tiempo públicos diversos y comunicaciones de interés local, nacional e internacional.

En cuanto a los dispositivos contemporáneos de saber, mencionaremos que estos no van en busca de una verdad, ni una justificación epistémica desde una determinada ciencia, sino que su potencia se centra en el cuidado del “conjunto de la riqueza cultural”. La conciencia histórica que se levanta alrededor de estos dispositivos no es un saber sobre las cosas y el mundo fenoménico. No es un saber del mundo como firmamento, como realidad quieta y estable. La perspectiva histórica, a la que hace alusión este sistema interdisciplinario que se gesta como Niuton, en clave de una conciencia global y una sensibilidad planetaria, participa de un movimiento vital que estructura sus lazos con las problemáticas desde un ángulo estético y contribuye a que la vida y sus experiencias se enriquezcan.

Investigadores web

El Niuton connota diversos sentidos. Veamos por qué. Además de ser un colectivo artístico, un medio de comunicación, unos internautas inquietos por las posibilidades que ofrece la internet y los dispositivos tecnológicos, unos habitantes de los espacios públicos que interpelan la urbe con el grafiti electrónico, unos activistas mediáticos, un grupo de amigos, diseñadores y comunicadores, son genuinamente unos investigadores web. Esta actividad de indagación llevada a cabo en el ciberespacio, reúne algunas características que suponen intensidad, articulaciones con otros saberes, navegación permanente, etnografías virtuales, manejo eventual de otras lenguas y capacidad para filtrar y sintetizar información múltiple.

Un investigador web es una persona que interactúa con los conocimientos y con los saberes organizados por las disciplinas, a través de navegaciones e hipervínculos en la red. Esta itinerancia por el mundo internet está orientada, a diferencia de otras formas de navegar más aleatoriamente, por preguntas o problemas, que además de exponer mundos altamente complejos, los investigadores son capaces de filtrar y sintetizar en una comunicación visual y/o textual breve pero sin perder densidad conceptual. Esta práctica de investigación la realiza el colectivo El Niuton, en un periodo bimensual. En este corto tiempo, todos los integrantes indagan sobre artistas, producciones, escritos, expresiones contemporáneas que aluden al enunciado problemático elegido.

Este tipo de práctica investigativa desde y en la web, se relaciona por su entusiasmo y vitalidad con algunas formas de actividad hacker. Un hacker es una persona que tiene muchas veces conocimientos específicos de la programación y la comunicación,

un apasionado por colaborar, resolver situaciones prácticas y descubrir agujeros en el sistema. Entre sus características podemos mencionar las siguientes: su pasión linda con la obsesión; sus recursos son tan amplios que cobran valor cuando se comparten; siempre está buscando, a través de su activismo digital, tácticas para descentralizar las jerarquías, abrir el código y reapropiarse de los espacios tecnosociales. Otros rasgos que comparten los investigadores del Niuton y cierto tipo de hacktivismo, es el que tiene que ver con poner a disposición pública herramientas para la construcción de nuevas tácticas, para resolver obstáculos, para incitar a la creatividad colectiva. Una última relación que atisbamos entre hacktivismo e investigación reside en lo siguiente: si el hacker inmerso en las grietas del sistema conspira sin esperar conquistar el poder, esta forma activista de investigación desde la web no quiere conquistar el saber, sino multiplicarlo viralmente en sus complejidades más abismales.

Conclusiones y principales hallazgos

Los nuevos medios de comunicación han propiciado nuevos escenarios de socialización y el surgimiento de esferas públicas en donde la circulación de ficciones y metáforas que expanden lo real, al tiempo que la diversificación de tribus creativas y virales, son hoy una cuestión ostensible. Cada sitio en el ciberespacio, en especial el blog, es, como señala el blogger argentino Rafael Cipollini en uno de sus posts, “una máquina para singularizar la información”⁷. Vemos cada vez más el surgimiento de contenidos para compartir (música, películas, *gadgets* informáticos, reseñas y críticas de arte, revistas especializadas, estéticas, aprendizajes, sueños, experiencias cotidianas) que se hacen tan diversos como la heterogeneidad de quienes construyen estos espacios. Para nadie es insólito observar cómo aparecen nuevos dispositivos conectivos que agilizan muchas operaciones que en la sociedad industrial eran impensables. Para muchos es ya algo común la cantidad de espacios diseñados en el contexto de la web 2.0 para compartir información, mapear lugares, como son los blogs y Google Maps; distribuir la identidad como en Facebook, Myspace, Fotolog, Second Life y Flickr, los cuales se dispersan cada vez por el ciberespacio y generan unas dinámicas de intercambio inusitadas.

Por último, y lo decimos sin reservas, hoy no es difícil percibir, cuando investigamos las ciberculturas emergentes, cómo a la par que ha aumentado el volumen de información y los usos biopolíticos de la tecnología, se han multiplicado y diversificado los estilos de vida o por lo menos, al ser más visibles, generan un efecto de choque frente a los dominios únicos de realidad establecida. Esto está todavía por investigar

con mayor profundidad, pero no dudamos de lo apremiante que se tornan estos escenarios de creación y participación en lo común en la sociedad contemporánea.

Uno de los hallazgos que apreciamos en esta investigación, que exploró los usos sociales y educativos de los nuevos repertorios tecnológicos, es que ciertos usos creativos de internet traen aparejados un despliegue y optimismo de las subjetividades, un afán por mezclar los saberes y generar redes de conocimiento, así como también una sensibilidad por compartir, en la cual no es tan fácil, ni tan deseable, adaptarse a los derroteros de la profesión y en extensión a los roles sociales instituidos. Así nos permiten comprender, por un lado, cómo el trabajo en esta experiencia, que liga prácticas creativas de pensamiento con los nuevos repertorios tecnológicos, instituye formas de trabajo liberado, trabajo creativo que en cuanto produce subjetividad, se distancia de los roles estipulados que obedecen a unas prescripciones inapelables. Por otro lado, este tipo de trabajo y de vínculo ensambla formas de coexistencia que no son recurrentes en otras labores, en donde “no somos nadie”, como señala José Luis Pardo (2000) y donde además de fluidificar las relaciones, comparecen como espacios propicios para la inteligencia colectiva.

Como hemos sido alfabetizados y moldeados en la explicación “exacta” de los problemas, en las conclusiones últimas, en un aprendizaje temeroso a los cruces fortuitos y a los errores, así como también en una relación de conocimiento en donde poco o nada nos implicamos, en la experiencia junto al Niuton comprendimos las potencias de la mezcla, del mestizaje, la combinación, el *collage*, las intersecciones e interfaces, que nos pueden llevar a formas de conocimiento nómadas y a formas de aprendizaje virtualmente colaborativo. La razón por la cual estas combinaciones son potenciales, está situada en un más allá de la tecnología y en un más acá de los diagramas que trazan sus usos. Es decir, las tecnologías digitales y la web, al igual que aprendimos con la otra experiencia de esta investigación (La Cápsula), no es suficiente ni determinante *per se*, sino en cuanto a las opciones sociales y a los agenciamientos culturales, porque son las dimensiones colectivas de uso las que constituyen escenarios polémicos de comunicación, espacios para la diseminación de lo sensible y lugares donde se trazan diagramas de la creatividad social y del deseo.

Un aspecto que llama la atención en esta experiencia es la capacidad de agenciamiento, interacción y conversación con artistas locales, nacionales e internacionales, pero también con redes como Redcadsur, la Revista Leonardo del MIT y algunos

centros de investigación en Europa como el ZKM y la Universidad UDK de Berlín. Estas conexiones locales y globales han puesto al Niuton en un lugar importante dentro de las revistas digitales nacionales, y sobretodo han ganado mucha acogida por artistas digitales muy influyentes en la escena internacional de vanguardia. La credibilidad que ha obtenido por su trabajo esmerado, ha sido expresada también en la participación de eventos, festivales y congresos sobre nuevas tecnologías y arte, como son el Festival de la Imagen que se desarrolla en la ciudad de Manizales, y en Bogotá en espacios como los de Cartel Urbano, Matik-Matik, Campus Party y la feria de arte contemporáneo La Otra.

En síntesis, El Niuton representa una posibilidad en donde los lenguajes artísticos se articulan para manifestar un paisaje de realidad híbrida, en donde un activismo ciudadano, a través de proyectos artísticos, acude a las herramientas digitales y en donde en el interior del colectivo se gestan relaciones de trabajo, de amistad y de creación que no son tan comunes en otros entornos de cariz institucional. Así mismo El Niuton, a partir de su capacidad de conexión y de articulación con escenarios físicos y virtuales, hace que los debates sobre la dualidad análogo/digital sean insostenibles. Para esta experiencia lo más importante, semejante a como pasa en el interior de nuestro sistema nervioso, son las conexiones que podamos establecer, la plasticidad y la asunción de la condición anfibia que se hace más imponente en el siglo XXI. Otro punto, que no está desarticulado con los hallazgos que venimos exponiendo, hace énfasis en lo que el pensador Franco Berardi (2003) señala frente a la recuperación y la conquista de la sensibilidad que se diluye en un mundo cada vez más tecnificado, y que esta apuesta colectiva, de modos osados, incluye en sus prácticas artísticas y políticas al intervenir en las percepciones, distribuir lo sensible y en la reconquista del mundo de los sentidos.

Citas

- 1 Magíster en Educación. Profesor Universidad Pedagógica Nacional. Asesor en cultura digital, arte y educación. Blog personal: <http://ciberciudadanias.blogspot.com/> correo electrónico: nomada_20@hotmail.com
- 2 Ver el excelente documental de Brett Gaylor sobre la cultura de la remezcla, llamado Rip: A Remix Manifesto (2008).
- 3 Ver el sitio web de Martín Giraldo donde están alojados proyectos colaborativos en la red. <http://martin.crearium.com/>, <http://www.indigenadigital.org>, y Matías Jaramillo <http://www.256colores.com/>. [Consultado: 20 de diciembre de 2007].
- 4 Recuerdo que también en mi trayecto universitario en la Universidad Nacional de Colombia, encontré en la apertura y cogestión de dos espacios, esta misma atmósfera vital que se encuentra en El Niuton: estos fueron el *diseminario*, espacio para la construcción histórica de nosotros mismos, y el colectivo Magma, publicación semestral de educación y pensamiento contemporáneo. De esto, la verdad, quedan algunas huellas, pero poca historia escrita se conoce fuera de las materializaciones colectivas. Quizá habita en cada cuerpo de los integrantes y en el presente de las indagaciones, muchas de las pulsiones de vida. Es importante para estos eventuales agenciamientos y dispositivos de formación alegre y amistosa, componer esta historia menor, sorpresiva e intensiva en donde se compuso la subjetividad de modos inusitados, ya que puede ser una forma de trazar una discontinuidad creativa en el tiempo-espacio universitario, así como una estrategia de incitación social.
- 5 Para ver más sobre la “componenda” desde una perspectiva filosófica, estética y política, mirar el esclarecedor ensayo del pensador español José Luis Pardo. En P. López Álvarez y J. Muñoz (Eds.) (2000), *La impaciencia de la libertad: Michel Foucault y lo político*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 23-84.
- 6 Pere Saborit escribe un ensayo en la Editorial Pre-Textos, denominado *Política de la alegría*. Este texto nos presenta algunos interrogantes y rasgos muy inactuales dentro de las prácticas políticas y las subjetividades emergentes. Además, ayuda a situar la cuestión de lo instituido y lo instituyente, de lo dado y lo dándose, en un contexto de indeterminación bastante sugerente para pensar las prácticas tecnosociales.
- 7 Ver: <http://cippodromon.blogspot.com/search?updated-max=2008-11-10T03%3A14%3A00-08%3A00&max-results=7>. [Consultado: 7 de marzo de 2009].

Referencias

- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Bourriaud, N. (2007). *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores.
- Brea, J. (2007). *Cultura RAM: mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*. Barcelona: Gedisa.
- Casacuberta, D. (2003). *Creación colectiva*. Barcelona: Gedisa.

- Cibergolem (Alonso y Arzo). (2005). *La quinta columna digital. Antitratado comunal de hiperpolítica*. Barcelona: Gedisa.
- Cobo Romani, C. y Pardo Kuklinski, H. (2007). *Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food*. Barcelona: Grup de Recerca d'Interaccions Digitals y Universitat de Vic. Flacso.
- De Kerckhove, D. (1999). *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la web*. Barcelona. Gedisa.
- Farina, C. (2005). *Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y pedagogía de las afecciones*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- Fonseca, A. (2008). Política de las señales: estéticas y ciberculturas. *Nómadas* 28, 148-159.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Johnson, S. (2003). *Sistemas emergentes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laddaga, R. (2006). *Estética de la emergencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Lévy, P. (1994). *L'Intelligence Collective. Pour une Anthropologie du Cyberspace*. Paris: La Découverte.
- Lévy, P. (2004). *Ciberdemocracia. Ensayo sobre filosofía política*. Barcelona: UOC.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Anthropol Editorial.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin el Estado. La subjetividad en tiempos de fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- Lovink, G. (2004). *Fibra oscura*. Madrid: Tecnos.
- Machado, A. (2000). *El paisaje mediático. Sobre el desafío de las poéticas tecnológicas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Libros del Rojas.
- Maldonado, T. (1998). *Crítica de la razón informática*. Barcelona: Paidós.
- Mathias, P. (1998). *La ciudad de Internet*. Barcelona: La Biblioteca del Ciudadano. Ediciones Bellaterra.
- Negri, T. (2000). *Arte y multitud*. Madrid: Trotta.
- Pardo, J. (2000). Máquinas y componendas. La filosofía política de Deleuze y Foucault. En P. López Álvarez y J. Muñoz (Eds.), *La impaciencia de la libertad: Michel Foucault y lo político*. Madrid: Biblioteca Nueva. pp. 23-84.

- Piscitelli, A. (2002). *Ciberculturas 2.0 En la era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires: Paidós.
- Ranciere, J. (2005). *Sobre políticas estéticas*. Barcelona: MACBA.
- Saborit, P. (2002). *Política de la alegría*. Valencia: Pre-Textos.
- Santaella, L. (2004). *Culturas e artes do pós-humano. Da cultura das mídias à cibercultura*. São Paulo: Ed. Paulus.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- VV.AA. (2004). *Literatura y cibercultura*. Domingo Sánchez-Mesa (Comp.). Madrid: Arco Libros.
- VV.AA. (2000). *Arte, interactividad y nuevos medios*. Valencia: Alfonso el Magnánimo.
- VV.AA. (2009). *Código fuente: la remezcla*. Sevilla: Festival Zemos 98. 10a Edición.

Website y weblog

- La Cápsula. www.lacapsula.com, <http://www.radiocapsula.org> <http://www.tvcapsula.org>
- Martin Giraldo. <http://www.martin.crearium.com/>
- El Niuton. www.elniuton.com
- Cippodromo. <http://cippodromo.blogspot.com/> Juan Freire. <http://nomada.blogs.com/>
- Ciberciudadanías. <http://ciberciudadanias.blogspot.com/> Fosa Orbital. <http://www.fosaorbital.blogspot.com>
- Resonancias. <http://www.resonanciacolombia.org/> Medelink. <http://www.medelink.net>
- Zemos 98. <http://www.zemos98.org/>
- Karisma. <http://www.karisma.org.co/carobotero/>
- Redpanal. <http://www.redpanal.com/>
- Creative Commons. <http://creativecommons.org/>

Conclusiones Generales

A continuación presentamos a modo de síntesis y cierre de nuestro texto las principales conclusiones a las que llegamos en los ejes problemáticos que articularon nuestro trabajo de investigación, esto es, en relación a las categorías de cultura política y (ciber) ciudadanías, subjetividad y acción colectiva, ciudad y educación. La tesis que sustentó nuestra investigación es que los nuevos repertorios tecnológicos si bien son una de las formas predominantes de producción y control actual, al mismo tiempo, son dispositivos con potencialidad para la expansión de la subjetividad y del deseo, la toma de la palabra y del ejercicio ciudadano (ciudadanías alternativas, ciberciudadanas), y por lo tanto, su incorporación en las prácticas sociales configura nuevas formas de vida y transforma la cultura. No obstante, como lo señalamos en varios lugares, estas nuevas formas de acción social tensionaron nuestros marcos conceptuales, mostrando, en muchos casos, su insuficiencia para arriesgar generalizaciones. Es decir, la novedad sociotécnica que describimos en este texto no es una novedad idílica, es ambigua y está siempre amenazada por la fragilidad de los lazos sociales y la mercantilización de los saberes que jalona el actual capitalismo, donde la diferencia tiende o a capturarse y moldearse en modelos homogenizantes de la cultura o a eliminarse.

Veamos entonces, sin pretensión de generalización, algunos de los principales hallazgos de nuestro estudio que hemos intentado organizar en las principales categorías del mismo. No obstante, como se podrá observar, se trata de una separación con pretensión analítica, pues en la práctica estas categorías se mezclan y co-construyen mutuamente.

En el campo de la cultura política y las (ciber) ciudadanías

El conjunto de los colectivos nos dejan ver el surgimiento de una creatividad política como una de las características de las formas de agrupamiento y acción colectiva estudiadas, y se expresa de dos maneras principalmente. Una, en la articulación entre formas heredadas de la política y formas emergentes, como se desarrolla de manera especial en este estudio en los colectivos de Mujeres y de Indígenas. En dicha articulación se reproducen formas clásicas de la política formal, se recrean prácticas heredadas de trabajo asociado y emergen también novedosas formas de despliegue político como las que se advierten en el trabajo intensivo de formas expresivas y en

relación con los repertorios tecnológicos para producir obras y para extender, vivificar y favorecer vínculos con individuos y con agentes sociales, organizaciones, gobiernos y movimientos a nivel local y global que unos años atrás apenas eran impensables. Así para estos colectivos es el proyecto político el que le da sentido a las tecnologías, o en otras palabras, es por éste que las tecnologías devienen políticas. Otra, como lo muestran los colectivos de jóvenes artistas y de tecnologías del software libre, su apuesta política es de carácter más cultural y tecnológica y configura espacios híbridos –on y off-line– de encuentro, del decir y del hacer individual y colectivo que no es necesariamente de largo plazo, se desplaza y hace derroche de las formas, de la “descentralización de jerarquías”, y funciona de manera instituyente. En consecuencia, vemos que conviven en un mismo tiempo histórico diversas luchas ciudadanas. Por ello quizás sea ahora prematuro saber si se trata de la producción de nuevas ciudadanías en el ciberespacio o de otras prácticas ciudadanas. Pero en todo caso, se trata de cambios en las prácticas de los “estilos de vida” que pueden ser subversivas respecto a sistemas políticos y sociales abstractos.

En algunos colectivos el ejercicio ciudadano tiene que ver con que hay una necesidad de “compartir” una experiencia de marginalidad, en términos socio-económicos, de exclusión e injusticia social, como es la experiencia de mujeres e indígenas y tiene además una larga historia de lucha contra formas políticas y culturales asimétricas y de injusticia social en el país (en la tradición de los movimientos sociales); en los casos de las y los jóvenes artistas e ingenieros del software libre que participaron en este estudio, no existe propiamente este “sentimiento de vivir en la marginalidad o la exclusión”. Se trata de colectivos que diremos están “incluidos”, de capas medias, con estudios universitarios, trayectorias profesionales en sus campos de formación, y son nuevos trabajadores inmateriales. Pero ellos y ellas no están satisfechos con el estado de cosas, son sensibles a la injusticia y desigualdad de la sociedad contemporánea y participan esporádicamente en movilizaciones y acciones públicas contra éstas. Sin embargo, sus preocupaciones son más bien globales y tienen que ver con el medio ambiente, los derechos a la información y el conocimiento, la crítica al consumismo, las tecnologías de punta, pero también son locales, el rediseño y reciclaje tecnológico, los bienes comunes y los creative commons para comunidades, etc.

En particular en los colectivos más jóvenes y que viven la tecnología como un entorno “natural”, su inconformismo social y político, y por lo tanto su ejercicio ciberciudadano está vinculado con el acceso y transformación de un software dominante en el que se mueve la información y la comunicación en el mundo actual, y

su lucha es por ofrecer una alternativa de utilidad pública, para la construcción de un mundo común. Al uso privativo o restringido se le opone un uso cooperativo, al producto terminado se le opone un producto en proceso continuo de ser cambiado, mejorado, intervenido, lo que en última instancia desarrolla formas de cooperación y de aprendizaje, nuevas relaciones con el conocimiento a través de la formación de redes de conocimiento de diversos tipos y duraciones. Sin embargo, esto se produce en medio de marcas de poder de género pues en el campo del software libre también los hombres tienen el dominio mayoritario de las aplicaciones y programas y las mujeres son un porcentaje minoritario en estos colectivos. Aquí aparece un asunto interesante respecto a la configuración de una subjetividad política: este asunto, que para las feministas sería motivo de bandera de acción política y de lucha, para las jóvenes vinculadas al software libre, no obstante, es un hecho sobre el cual no tienen mayor interés en encarar desde una “teoría o política feminista”. Ellas quieren empoderarse y colaborar “a su manera” sin asumirse como feministas.

Las prácticas sociales mediadas tecnológicamente y efectuadas por colectivos de jóvenes, como La Cápsula, el Niuton y Mefisto, percibimos que las formas de cultura política y de ejercicio ciudadano, además de su carácter micropolítico y activista, operan como constituyentes de una ampliación de la esfera pública, instalando temáticas y problemáticas que son insuficientemente cubiertas por los medios masivos de comunicación. Esta expansión de la comunicación, ofrece no sólo nuevas perspectivas de información para los ciudadanos, o formas de apropiación social de las tecnologías a secas, sino que abre nuevas opciones para el ejercicio ciudadano de los saberes compartidos. Asumiendo que las formas de ejercicio del poder pasan irreductiblemente por ejercicios expresivos y performativos de saber, la grieta que instalan estos colectivos para el florecimiento de nuevas conversaciones en ciudad, incita de cierta manera, a que otras personas y colectivos emerjan en identidad de proyecto, en construcción colectiva de saberes, ya que como se mostró en este estudio, es toda una interpelación política a los modos de institucionalidad actual del saber y del trabajo, el procurar emprender empresas de autogestión de la formación y de producción de contexto, en donde se da una combinación de saberes, oficios, tecnologías, afectos y trayectos de vida.

De esta manera, las prácticas ciberciudadanas que constituyen estos colectivos no están directamente en oposición reactiva a las formas del sistema actual, ni a las formas del capital. Su actuación es más sutil, ya que hace posible desde el despliegue de la creatividad social y de la articulación de formas de artesanía digital - en donde

confluyen además de formas de trabajo liberado, la convergencia de las manos y el pensamiento, del hacer y el pensar, el compromiso con el rigor, el trayecto y el proyecto - la aparición de espacios de convergencia de actuación ciudadana potenciadas por la voluntad de transformación de la percepción, los afectos y el mundo real. La resistencia que hacen estos colectivos, funciona entonces como un organismo vivo que se infiltra desde lo perceptual y estético, en la ciudad, desde posturas más abiertas, fluidas y complejas con el propósito no sólo de informar o concientizar, asunto que a la luz de hoy siguen protagonizando diversos canales de comunicación de masas, sino con el objeto de poner en valor y en comunidad otros sentidos de realidad en cuanto a las formas de creación colectiva, de trabajo cooperativo y de una cultura política que se rige más por un ritmo intermitente, profundamente intensivo y de acciones suaves que ejercen un redimensionamiento tanto de la red, como de sus activación micropolítica.

Insistimos en que una y otras formas de ciudadanías, de formas de vida, de creatividad política no se entremezclen o no se confundan en algunos casos. A veces aparecen difusas, a veces de manera contundente, las ofertas de sentido que cada política ofrece junto con sus prácticas sociales, valores y acciones en las historias de los sujetos sociales. De ahí que prefiramos hablar de un política relacional, no del consenso, de redes de posicionamientos diferenciados, donde se instalan nuevas legitimidades de vida y acción conjunta, un “entre”, un “nosotros” que para muchas de estas agrupaciones se convierten en utopías como espacio de acciones posibles. Y se trata de una política que siguiendo a autores como Lechner, Souza y Lazzarato, la denominamos “cultural”, “menor”, “informal”, en donde se se suspenden el sinsentido, el miedo al otro extraño, la precariedad de las relaciones y la sensación de no pertenencia, los despojos y las restricciones de las sociedades contemporáneas. Esta novedad o creatividad política la vimos además vinculada con una intensificación de la amistad y los afectos. Esta es su potencia de transformación. A diferencia de la acción social en el pasado vemos aquí la configuración de nuevas dinámicas de convivencia y relación en el ámbito de lo micro y cotidiano y, al mismo tiempo, en relación con una sensibilidad global de los problemas sociales contemporáneos.

La expresión ciberciudadanías, en consecuencia, ha de comprender prácticas ciudadanas en donde hay un continuum entre entornos digitales y entornos de relación proximal, por una parte y, por otra, la interacción de viejas y nuevas tecnologías, aunque ciertamente hay una tendencia a la convergencia digital de éstos y en algunos casos haya unos usos más intensivos de aquéllos entornos (de ahí el prefijo ciber). En

cualquier caso estos entornos tecnológicos son dispositivos políticos a nivel micro y a nivel macro, en tanto diseñan formas de ser, formas de vida y están trastocando las maneras de entender la esfera pública y la esfera privada, entrelazándolas y redefiniéndolas alternativamente. Así, la acción política de estos colectivos se sostiene en la edificación de lazos colaborativos, en comunidades de significados y de proyectos-trayectos como posibilidad de entrar en diálogos con (o contra) otros y construir horizontes de sentido comunes, modificando el mundo en sus formas de convivencia, en las maneras de estar juntos, en la pluralidad y en la mixtura de viejas y nuevas tecnologías y la afectación de los espacios *off* y *on-line* como una manera de participar como (ciber)ciudadanos en la esfera pública contemporánea.

En suma, vemos que emergen formas de cultura política producto de procesos de subjetivación y socialización múltiples, que amplían el espectro de las formas de participación ciudadana, más allá de la representatividad de la política formal. En este sentido, el trabajo con los colectivos nos permitió ver formas alternativas de expresión ciudadana asociadas a la emergencia de nuevos actores políticos que movilizándose en el marco de tensiones tipo local-global/ espacios online-offline, relaciones de afecto y solidaridad, permiten también percibir otros modos de acción colectiva y participación política. En ese sentido consideramos que el nuevo ecosistema comunicativo es un ámbito también novedoso de socialización que ha extendido la esfera pública y la acción ciudadana, convirtiéndose en un soporte nada despreciable para la producción social de significado (desde lo privado a diversas esferas de lo público, de lo local a lo global, de medios de comunicación masiva unidireccional a múltiples y cada vez más convergentes y multimodales tecnologías).

En este contexto es que nos atrevamos a pensar en la emergencia de “ciberciudadanías”. No obstante este término mantiene cierta ambigüedad pues también es utilizado por la política tradicional para referirse, por ejemplo, al gobierno electrónico, y a la acción del ciudadano, como sujeto individual, consumidor de servicios en las plataformas digitales de las entidades estatales. Sin embargo, en nuestro estudio aparecieron híbridas, “ciudadanías de la representación” (que se ejercen con relación a las organizaciones políticas clásicas: partidos, estado y sus instituciones) y “ciudadanías de la expresión” (que en principio se ejercen en relación con la vida cotidiana, no institucional, con un carácter más social y cultural), y por lo tanto más cercanas a una política menor o del acontecimiento. En esa hibridez política y cultural ubicamos las ‘ciberciudadanías’, con un alto carácter expresivo, intenso uso de los nuevos repertorios tecnológicos y al mismo tiempo acción social y política en el terreno de

las redes proximales del cara a cara. Finalmente, consideremos que tenemos el reto de repensar el concepto de red que en principio nos parece tan apropiado cuando describimos a estas agrupaciones, pues éste remite a una representación espacial de nodos y relaciones un tanto estática y estable que da un mayor énfasis a los nodos, como, de hecho, lo hemos mostrado aquí. Sin embargo, estas redes sobre todo se “mueven”, se “relacionan”, “interactúan” y auto-transforman, así que quizás debamos acudir a otras metáforas y estudios para comprender su “movimiento” y dinámica temporal, así como su expresión en una acción política distribuida, horizontal y heterogénea.

En el campo de la subjetividad política, acción colectiva y ciudad

Entendemos la subjetividad como un proceso. La subjetividad no es un estado terminado, o una esencia. Se hace de interacciones, de resonancias con los otros, con lo otro, no es un proceso unilineal, ni coherente y no funciona de la misma manera para cada persona ya que la subjetividad es construida sobre la multiplicidad y la singularidad. Este proceso hoy es mucho más complejo pues estamos vinculados a múltiples dispositivos de subjetivación, a tal punto que nos cuesta mucho entender los cambios que se están produciendo y la manera como se configuran las subjetividades individuales y colectivas. Por supuesto, la interacción con dispositivos tecnológicos la consideramos también como uno de los procesos dominantes de subjetivación en las sociedades contemporáneas. Para el caso de los colectivos observados, encontramos que las formas de interrelación con estos dispositivos tecnológicos van desde asuntos prácticos puramente administrativos y de gestión de información, hasta formas novedosas de establecer y dinamizar formas de comunicación y acción a distancia en la política local, regional y global. En algunos casos, como en los colectivos de jóvenes vinculados al arte y al software libre los nuevos repertorios tecnológicos representan un conocimiento y una práctica social que gira hacia una práctica política, de lo micro, de lo cotidiano y que empodera especialmente a las mujeres típicamente excluidas del mundo tecnocientífico. De esta manera vemos que hay procesos diversos: un desplazamiento de lo político hacia lo tecnológico, y viceversa, una posible politización de la tecnología y la tecnologización de la política.

Para el caso de los colectivos de mujeres una característica singular en el proceso de subjetivación colectiva es una estrategia de “sororidad”, de solidaridad vinculada a la acción social, caracterizada por la amistad que las une y que les permite enfrentarse a prácticas autoritarias –de la política tradicional o de la competitividad del mercado

y de la lógica de la producción de software- y unir las conversaciones técnicas con las pláticas sentimentales o, las discusiones políticas con las vidas familiares. Podemos decir que hay unos horizontes de sentido que luchan por contrarrestar aquellos anclados en los paradigmas hegemónicos relacionados con el ser mujer (y ser hombre) y con la exclusión de las mujeres en el campo de la tecnología. Este asunto atraviesa prácticas políticas (asentadas en lo local), ciberpolíticas (expansión del proyecto político al ambiente online, o construcción de ambientes en la red misma), y tecnopolíticas (empoderamiento de las mujeres en el campo tecnológico).

La política la entendimos en este estudio siguiendo los hallazgos del *Grupo de Investigación de Educación y Cultura Política*, no como un campo definido a priori, sino como producto de los conflictos, tensiones y resistencias frente la hegemonía entre los diversos sectores sociales. Lo político, entonces, no es algo que preexista a la vida cotidiana de los sujetos, un ente abstracto, sino una construcción social que adquiere su carácter político debido al lugar que se ocupa en las relaciones intersubjetivas en un momento histórico específico y donde se revalora el papel de la vida cotidiana, entendiéndola como una fuente continua de producción de sentidos sobre la realidad. Ahora bien, dada la diversidad de los colectivos que participaron en el estudio, sus prácticas y su configuración subjetiva colectiva, consideramos que el concepto de multitud que sigue el camino de Spinoza, como lo han caracterizado Negri y Hardt (2004) y Lazzarato (2006), nos podía ser de mayor utilidad aquí para comprender que si bien este *socius* es una energía social inestable y volátil, se constituye en una voz colectiva que hace resistencia al orden político y cultural con una potencialidad política insospechada. La multitud no es ni el individuo, ni el colectivo, o grupo, es una tensión entre ambos y una multiplicidad de singularidades. La multitud articula afectos y experiencias que son la base para la acción política. Es algo situado “en medio”, es múltiple y al mismo tiempo conforma un cuerpo singular constituido de diversos intereses, experiencias, afectos y relaciones, sin una unidad homogénea. La relacionalidad y la cooperación establecen lo “común” que a su vez enfrenta el reto político de la diferencia. Sin embargo, esta multitud es también impredecible e inestable y creemos tiene el reto de enfrentar críticamente (a nivel teórico y práctico) las desigualdades y ejercicios de poder que internamente le habitan, así como la convivencia de diferentes culturas políticas en el tiempo presente.

Frente a las formas de subjetivación política que percibimos en los colectivos de jóvenes, destacamos aquellas que vinculan búsquedas intensivas personales, experiencias singulares de vida, con inconformismos respecto a los procesos de formación

instituidos. En buena parte, la sensación reduccionista y endogámica respecto a la construcción de conocimiento y la frágil construcción de la identidad social que ofrecen los espacios formales de aprendizaje, se convierten en el impulso de conformación de estos colectivos basados en lo sensible en donde operan las búsquedas y los descubrimientos. Es decir, cierto malestar o acontecimiento inaugural, es acogido en muchos de los planteamientos de los colectivos, como desencadenante de las formas de agenciamiento cultural que realizan en la ciudad y a través de los medios digitales.

Estas experiencias colectivas, efectuadas por los jóvenes, generan unos espacios de intercambio de saber y de hacer que conforman escenarios de crecimiento personal y colectivo, que podríamos decir, constituyen rituales de cooperación y de producción de subjetividad social. Está intrínsecamente unida la producción de subjetividad, las libertades de expresión y las formas de trabajo liberado, que aparecen mediante los usos intensivos de la red y los entornos digitales. Los emergentes roles frente al trabajo colectivo y los perfiles de los sujetos (personajes clave) con los que trabajamos en este estudio, tienen la característica de ser híbridos, es decir, rebasan los regímenes estrictamente disciplinarios e identitarios formales y comparecen como subjetividades en proceso, investigadores autodidactas, que más que optar por integrarse al sistema actual de las cosas y las labores oficiales de una profesión en particular, procuran conformar estelas de existencia singular y colectiva y obras que fluctúan entre dispositivos tecnosociales como las plataformas abiertas de la Cápsula y la revista el Niuton y Mefisto, así como la intervención en espacios de la ciudad a través del graffiti, la música electrónica latinoamericana y los festivales de cultura libre.

Ensamblaje de los afectos compartidos, es una expresión que goza en esta investigación de un lugar especial. En muchos casos, la producción de subjetividad, en los colectivos juveniles está más movilizadora por la amistad, la búsqueda de articular formas de aprendizaje entre pares y espacios de autogestión de propuestas en donde el diálogo de saberes y formas de comunicación alternativa son ejemplares. La dimensión política de las experiencias, pone el énfasis en una política de los saberes y una política de la amistad entrecruzada por una toma de la palabra, que es traducida como el coraje de enunciar y visibilizar otros mundos y de afrontar realidades que individualmente sería más complejo afrontar de una manera generativa. La amistad es pues un motor de movilización social y subjetiva, por ello se trata de una nueva manera de politizar la existencia, de afectar lo real, transformándolo desde las estéticas y los modos singulares de estar juntos. Es por eso, que las acciones colectivas que producen estos colectivos en espacios híbridos, nos muestran escenarios en donde

la subjetividad puede erguirse, operando en contextos proximales que brindan oportunidades para decidir las formas de vida y trabajo futuras, al igual que espacios de potenciación de la creatividad social y ciudadana.

Finalmente, diremos que uno de los ámbitos que no logramos desarrollar con profundidad en este estudio es el que tiene que ver con la ciudad. Es una de nuestras deudas con este estudio. No obstante, consideramos que la relación entre ciudad, espacios públicos híbridos y formas de participación ciudadana, es una veta de investigación interesante pues vemos que las opciones de mayor implicación de las subjetividades en proyectos comunes y en la vida política de los contextos donde habitan, nos aportarían aún más pistas para caracterizar la emergencia de (ciber) ciudadanías en el contexto contemporáneo. En ese sentido, la cultura juvenil y la acción colectiva de los jóvenes debería ser entendida no como aquella producida (exclusivamente) por las industrias culturales para los jóvenes urbanos, sino como un enorme laboratorio y campo de creación de conductas y prácticas heredadas o emergentes, algunas de las cuales derivan de diferentes variantes de trabajo liberado realizado por estos jóvenes. Estas prácticas son, en general, detectadas, cooptadas y relanzadas a destiempo y a posteriori por agencias industriales de todo tipo (modas, música, entretenimiento). Es en este entorno en el que se van a desplegar los usos y variaciones de relación entre “neotecnologías de la comunicación y de la imagen”, “jóvenes urbanos”, “comunicación y acción pública” y “voluntad política” en la ciudad contemporánea. Habrá en estos entornos neotecnológicos, por un lado, las variantes del trabajo liberado o cuasiliberao, y por otro, las formas legales e ilegales del trabajo regulado, la prosaica (producción) y la poética (creación); la imaginación instituyente y radical; y la producción que extiende lo heredado, en su vertiente legal e ilegal.

En el campo de la educación

Alrededor de las prácticas sociales de estos colectivos lo que encontramos es que hay una voluntad explícita por romper con los modelos jerárquicos centrados en la autoridad y conocimiento del maestro y en deconstruir en general el proceso mismo de enseñanza-aprendizaje, ahora vinculado al intercambio entre pares y a las resonancias cognitivas y comunicativas que ofrece el nuevo ecosistema tecnomediado, donde la imagen, la hipertextualidad y la acción a distancia, síncrona y asíncrona, juegan un papel importante. La educación es también tecnología, pero esta es otra a la previsible que conocimos en los años setenta. Por el contrario, lo imprevisible, lo laberíntico, lo ambigüo hacen parte también de su nueva condición del “crear y compartir” saberes.

El gusto por compartir, por la libertad, el donar a otros, de comenzar proyectos, de imaginar nuevas mezclas, inventar formas de vida, hace que estos colectivos se vuelquen a diferentes espacios y medios a compartir sus “pensamientos y sentimientos” del mundo que los afecta y que reinventan. Esto se produce a través de alianzas locales y globales con otros actores y redes donde se ofrece siempre apoyo mutuo. De esta manera, se trata de procesos educativos donde unas subjetividades están siempre expuestas y dispuestas a los otros, a lo inesperado, que se transforman en la acción y a través de la experiencia. Los lazos de amistad, solidaridad, cooperación que se producen entre los diferentes colectivos alrededor de una problemática o proyecto común, es el corazón de las formas de acción colectiva. La emulación, el compartir, el remix de experiencias y saberes, es un proceso de formación de dimensiones educativas insospechadas. De ahí que veamos en sus prácticas educativas, expandidas además una posibilidad emancipatoria.

Para el caso del colectivo indígena vimos de manera clara como el proyecto político es el eje articulador del proyecto educativo de la organización. En ACIN resulta imposible pensar la dimensión educativa sin remitirse a la dimensión política. Esta articulación se materializa a través de las diversas formas de trabajo humano (no siempre neotecnológicamente mediado) mediante las cuales sus participantes encaran y resuelven las demandas que la organización hace. Lo educativo adquiere forma a través de obras, tareas y prácticas muy concretas y claramente enraizadas en las necesidades y preguntas que el contexto sociopolítico le plantea a la organización. Aquí la creatividad política nombra la extraordinaria capacidad de ACIN para actualizarse y responder a las coyunturas e immediateces sin renunciar a su proyecto de largo plazo. Asimismo, también es el trabajo humano el que hace emerger formas de relación no instrumentales entre tecnologías y movimientos sociales, en las cuales las tecnologías son moldeadas por la experiencia, al tiempo que éstas enriquecen y complejizan las metas y propósitos políticos de las organizaciones. Obras creativas tecnológicamente mediadas, movilizaciones populares de gran envergadura, intelectuales formados desde y para la acción, reflejan cómo en la ACIN, lo que estructura el proyecto educativo son las demandas de trabajo humano que la organización política le hace a sus participantes.

El estudio realizado, nos permite concluir que el Tejido de Comunicación de la ACIN ha ido construyendo un saber-hacer práctico, un *know how*, sobre cómo tratar, reforzar y transformar vínculos con agentes externos e internos a la organización

apelando al uso de formas y tecnologías de comunicación propias y apropiadas. El interés por socializar y compartir ese saber es quizá uno de los mayores desafíos educativos a los que hoy se enfrenta el Tejido. La Escuela de Comunicación es una de las estrategias educativas creadas con ese propósito. Esta estrategia, como todas las de ACIN, tiene unos objetivos propuestos, cuenta con un equipo responsable y apunta hacia el desarrollo de líneas de acción definidas; sin embargo, será la marcha misma de la Escuela, el devenir político de la nación y las coyunturas sociales que afecten la situación de las comunidades pobres y vulnerables del país, los que irán señalando el derrotero a seguir. Así, nuevamente, la dimensión política opera dentro de ACIN, como el eje sobre el que cabalgan las otras dinámicas de la organización.

En el caso de los colectivos de mujeres, observamos unos procesos de transformación de horizontes de sentido, a través de prácticas educativas informales, expandidas, donde se cuestionan paradigmas hegemónicos relacionados con el ser mujer (y ser hombre) o con la exclusión de las mujeres en el campo de la tecnología. Para el caso del colectivo de mujeres que pertenece al movimiento social, la educación se concibe como eje clave para la transformación de las relaciones de poder, para el fortalecimiento de la democracia, para la participación y también para las transformaciones individuales que anclen los nuevos horizontes de significados en territorios fortalecidos. Las solidaridades y el intercambio de experiencias y saberes ocurren mayoritariamente en su trabajo en lo local, en la resignificación del lugar, poroso, híbrido, abierto, entendido como un lugar de encuentro y de negociación entre diversas racionalidades y diversos sujetos e identidades políticas. Para el colectivo de mujeres en el software libre, está claramente considerada la educación en el campo tecnológico como una forma contemporánea de construcción de nueva ciudadanía en la sociedad de la información y el conocimiento. Es evidente el espíritu aventurero y el “cacharreo”, el autoaprendizaje, el autodidactismo, y también las formas de aprendizaje cooperativo, colaborativo, aunado a formas de autogestión y procesos de organización y redes de distribución de conocimientos.

En el caso de los colectivos de jóvenes vinculados a proyectos culturales, artísticos y tecnológicos, su disposición a hackear las tecnologías y hacerlas operar en entornos sociales y ciudadanos, se conjuga con la expansión de contenidos abiertos y la creación de dinámicas de producción de conocimiento situadas e implicativas, al tiempo que colaborativas y distribuidas. Se configuran así unos dispositivos de educación informal influenciados por el activismo social, la concreción de prototipos

de experiencias de aprendizaje modeladas por la cooperación, la formación continua autodidacta y la experimentación colectiva. Muchas de estas experiencias nos llevan a imaginar los espacios de aprendizaje futuros donde se replantean organizaciones e instituciones por las nuevas formas gestionar el conocimiento y la legitimación de nuevas performances en cuanto al accionar de la educación y los propósitos de su extensión en diversos contextos sociales y dispositivos tecnológicos. De ahí que hablemos en algunos momentos de “educación expandida”.

En colectivos como el Niuton y Mefisto, los procesos educativos operan en redes distribuidas, en donde son evidentes los aportes y alternativas que suscitan frente a las dinámicas de producción de conocimiento liberado, en donde el sujeto puede conectarse con sus inclinaciones vitales y desplegarse en contextos sociales en donde percibe que se construye la ciudad y se anima a la indagación compleja de la realidad. En la Cápsula, otro de los colectivos que participó en esta investigación, se contrastan dos intuiciones asertivas de la educación libre y abierta. La primera, sortea una alegre hipótesis que indica que mediante la producción de contenidos libres y la visibilización de prácticas sociales emergentes las personas pueden hallar motivos para ejercer con otros su creatividad política. La segunda intuición, se traduce en que la participación colectiva en experiencias de ocupación creativa de la red y de valoración del capital comunal – que es donde quizá resida hoy la potencia constituyente de los intercambios cognitivos y afectivos – puede inaugurar formas de trabajo cultural que tienen a la investigación abierta de la realidad, como su fundamento y, a la distribución continua y singular de contenidos diversos, como su política.

Otro asunto que es importante destacar, frente a la dimensión educativa de las experiencias de estos colectivos de jóvenes, es la revitalización de un espíritu comunal en la construcción de saber que es afín a las disposiciones subjetivas y constituyente de comunidades de práctica que perfilan proyectos de vida; el saber de las comunidades, pasa de jugar el rol de adjetivar realidades objetivas y sustentar explicaciones rigurosas y enciclopédicas (como otrora representó la utilidad pública de conocer) a un saber que es más performativo y encarnado, que es ejercido en redes ciudadanas y concretado en formas de vida. Podríamos decir, que en la mayoría de casos indagados en esta investigación, se evidencia de cierta manera el agotamiento de los procesos escolarizados y civilizatorios en donde es más hegemónico el rigor de la disciplina, la individualidad, la competencia y “la buena conducta”, que inadecuadamente han sostenido entramados institucionales y diversas prácticas pedagógicas.

Así la educación, en estas prácticas tecnosociales, irrumpe como fuerza disruptiva frente a las formas habituales de escolarización y tiene por un lado la ocasión de restituir su carácter orquestador de lenguajes y de mundos y también, inaugurar experiencias de transformación subjetiva. Asimismo, es una educación que revaloriza la inteligencia colectiva y la potencia de lo común y propende por despertar esa conciencia glocal que es hoy tan necesaria de activar en tiempos de transición. Podríamos sintetizarlo así: la curiosidad de las y los jóvenes por el mundo, los implica en él de formas proactivas y para ello recurren a esos otros lenguajes expresivos provenientes de la cultura popular como la música, la literatura, el audiovisual, las artes contemporáneas y las prácticas de la librecultura, que día a día se reinventan en aras de una creciente movilización social del saber y de agenciamientos colectivos que efectúan prácticas que los enlazan de otras maneras con el mundo.

Finalmente diremos que no podemos seguir dejándole ni a los políticos, ni a los técnicos, la reflexión con relación a la ecuación cultura política, cultura digital y educación. Vemos la necesidad urgente de emprender trabajos etnográficos de largo aliento sobre los usos populares del nuevo ecosistema tecnomediado. No es suficiente si queremos contribuir a enriquecer la cultura y su diversidad, formar en competencias instrumentales frente a los artefactos tecnológicos y software modelizados. El ingreso de los medios digitales, de las redes p2p, de las lógicas de compartir los bienes comunes y la descentralización de la producción de objetos culturales, ha generado conflictos entre las industrias culturales, las instituciones que han sostenido el proyecto moderno y entre ellas, una de las más insigne, la escuela. La transición de sistemas cerrados a sistemas abiertos y de arquitecturas centralizadas a distribuidas, facilita formas de aprendizaje en las que se prima la iniciativa del estudiante o del ciudadano y sus capacidades creativas e innovadoras. La cibercultura y la educación requieren pluralidad, una multiplicidad de abordajes críticos y de metáforas que nos permitan nombrar estas formas de vida emergente en donde se hagan visibles los nuevos mecanismos de producción de poder y de saber a través de máquinas semióticas, pero también donde sea posible articular las potencias y las singularidades en una diversidad creativa.

Bibliografía General

- Agamben, G. (2008). *Che cos'è il contemporáneo*. Italia: Edizione Nottetempo.
- Arendt, H. (1998). *Crisis de la República*. España: Taurus.
- Bajtín, M. (2009). *Estética de la creación verbal*. México. Siglo XXI Editores.
- Bauman, P. y Jara, A. (2001). E-Government y redes electrónicas comunitarias. Entre la mercantilización y la politización de las relaciones sociales. En VV. AA. *Nuevos paradigmas de participación ciudadana a través de las tecnologías de información y comunicación*. Documento de trabajo N° 23. Argentina: Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.
- Bauman, Z. (2003). *Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U., Giddens, A. y Lash, S. (2001). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.
- Benjamin, W. (1982). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. En *Discursos Ininterrumpidos I*. Madrid: Tauros.
- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Berardi, F. (2007). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Blanco, P., Carrillo, J., Claramonte, J. y Expósito, M. (2001). *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Bonilla, M. (2001). Las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC), herramientas de empoderamiento simbólico en América Latina. En *Cuadernos de Iberoamérica, globalización y nuevas tecnologías: nuevos retos y nuevas reflexiones*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura.

- Bourriaud, N. (2006). *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores.
- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Brea, J. (2007) *Cultura RAM: mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*. Barcelona: Gedisa.
- Buckingham, D. (2007). *Mas allá de la tecnología. Aprendizaje infantil en la era de la cultura digital*. Buenos Aires: Manantial.
- Cabral, A. (1973). *La Culture et le combat pour l'indépendance. Le Courrier de l'Unesco*. París: Unesco.
- Casacuberta, D. (2003). *Creación colectiva*. Barcelona: Gedisa.
- Castells, M. (1986). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos urbanos*. Madrid: Editorial Alianza Universidad (Primera edición en inglés, 1983).
- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red* (Vol. 1). Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen II: el poder de la identidad*. México: Siglo XXI Editores.
- Castells, M. (2001). *La galaxia Internet*. Madrid: Plaza & Janés.
- Castoriadis, C. (1991). Reflexiones sobre el 'desarrollo' y la 'racionalidad'. En F. Virviescas y F. Giraldo (comps.), *Colombia, el despertar de la modernidad*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia.
- Castoriadis, C. (1997). *Ontología de la creación*. Bogotá: Ensayo y Error.
- Cibergolem (Alonso y Arzoz). (2005). *La quinta columna digital. Antitratado comunal de hiperpolítica*. Barcelona: Gedisa.
- Cobo Romaní, C. y Pardo Kuklinski, H. (2007). *Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food*. Barcelona: Grup de Recerca d'Interaccions Digitals, Universitat de Vic. Flacso México.
- Coriat, B. (1982). *Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. México: Siglo XXI Editores.
- Corporación Vamos Mujer (2005). *Articulando resistencias globales y locales. Presencia de las mujeres desde Colombia en el Foro Social Mundial*. Medellín: Fundarep.
- Corporación Vamos Mujer (2008). *La política y lo político: la palabra y la voz de las mujeres*. Medellín: Lectura para mujeres.
- Cubides, H. (2010). Trazos e itinerarios de diálogos sobre política con jóvenes contemporáneos de Bogotá. *Nómadas*, 32, 59-80.

- De Kerckhove, D. (1999). *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la web*. Barcelona: Gedisa.
- De Kerckhove, D. (1999). *La piel de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- De Souza Santos, B. (1998). Subjetividad, ciudadanía y emancipación. En *De la mano de Alicia: Lo social y lo político es la posmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad de los Andes.
- De Souza Santos, B. (2003). *La caída del Angelus Novus: ensayos para una teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: Universidad Nacional, ILSA.
- Delgado, R.M. (2002). *Disoluciones urbanas: procesos identitarios y espacio público*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- El Espectador. (2008). Sábado 22 de noviembre de 2008, Bogotá.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, Universidad del Cauca.
- Farina, C. (2005). *Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y pedagogía de las aficciones*. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona.
- Finquelievich, S. (Comp.) (2000). *¡Ciudadanos, a la red! Los vínculos sociales en el ciberespacio*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, La Crujía.
- Finquelievich, S., Lago Martínez, S., Correa, N., Jara, A. y Vercelli, A. (2003). Estudio para la creación de una sesión sobre “Indicadores de la sociedad de información en educación, ciencia, cultura, comunicación e información”. En *Observatorio de la Sociedad de la Información*. Montevideo: Unesco.
- Fonseca, A. (2007). Tan sólo lo inaudito: el arte y el pensamiento en los ámbitos de la formación. En: F. Peña Rodríguez (Comp.), *Reflexiones acerca de la investigación en educación y pedagogía*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, pp. 174-181.
- Fonseca, A. (2008). Política de las señales: estéticas y ciberculturas. *Nómadas* N° 28.
- Fonseca, A. (2009). Casas Tristes: arqueología del abandono. Revista digital El Niuton. Diseño, ciencia, arte y tecnología, N° 9. Monográfico en Culture Jamming.
- Fonseca, A. y Castaño, E. (2009). Cartografías contemporáneas de la investigación. *Educación y educadores*, 12 (1).
- Freire, P. (1995). *La pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Gentili, P. y Frigotto, G. (Comps.) (2000). *La ciudadanía negada. Políticas de exclusión en la educación y el trabajo*. Buenos Aires: CLACSO.

- Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza.
- Girls, R. (2007). La mujer y su papel. *Revista Mefista* (3). Versión multimedia.
- Glissant, E. (2002). *Introducción a una política de lo diverso*. Barcelona: Planeta, Ediciones del Bronce.
- Gloria Meneses. Mujeres en el software libre. Entrevista, Bogotá, septiembre 10, 2008.
- Gómez, R. (2007). *Pequeñeces, banalidades, trivialidades: algunas particularidades del quehacer político entre grupos de jóvenes urbanos*. Trabajo final, Seminario Semiólogía Práctica II, Cali: Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad del Valle.
- Gómez, R. (2008). *Usos emergentes de nuevos repertorios tecnológicos entre jóvenes urbanos integrados: entre la potencia local y la impotencia global*. Proyecto de investigación doctoral, Bogotá: Doctorado Interinstitucional, Universidad Pedagógica Nacional.
- Gómez, R. (2009). *Procurarse sentido en la ciudad contemporánea: jóvenes urbanos integrados y nuevos repertorios tecnológicos*. Proyecto de tesis doctoral, Doctorado Interinstitucional en Educación. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Gómez, R. y González, J. (2003). *Design: designar/diseñar el cuerpo joven y urbano. Un estudio sobre la cultura somática de jóvenes integrados en Cali*. Cali: Universidad del Valle, Colciencias.
- Gómez, R. y González, J. (2008). Tecnología y malestar urbano entre jóvenes: la celebración de lo inútil y la emergencia del trabajo liberado. *Nómadas* (28), 82-93.
- Gorz, A. (1997). Salir de la sociedad salarial. *Ensayo y Error*, 3, año 2, septiembre.
- Gorz, A. (1998). *Misericordias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.
- Halimi, S. (2004). Des cyber-résistants trop euphoriques. *Espace de démocratie ou nouvelle ségrégation*. *Lignes*, 7, 29-58.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hardt, A. y Negri, T. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona: Mondadori.
- Hardt, M. y Negri, A. (2003). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós- SAICF.
- Heidegger, M. (1993). *El ser y el tiempo*. España: Fondo de Cultura Económica.

- Herrera, M. y otros (2005). *La construcción de la cultura política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Herrera, M.C. (2005). *Ciudadanía social y cultural: retos del Az ciudadano en el siglo XXI*. Conferencia presentada en el VII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana (documento de trabajo). Quito, Septiembre 13-16.
- Hooks, B. (2004). *Obras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. España: Traficantes de Sueños.
- Hopenhayn, M. (2003). *Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana*. Chile: Naciones Unidas, Cepal.
- Jameson, F. (1995). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Johnson, S. (2003). *Sistemas emergentes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kely Echeverry. *Ser joven en la Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas*.
- Laddaga, R. (2006). *Estética de la emergencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Edición Traficantes de sueños.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: Ed. Lomen.
- Lévy P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.
- Lévy P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lévy, P. (1994). *L'Intelligence Collective. Pour une Anthropologie du Cyberspace*. Paris: La Découverte.
- Lévy, P. (2004). *Ciberdemocracia. Ensayo sobre filosofía política*. Barcelona: UOC.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Madrid: Antropos.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- Lovink, G. (2004). *Fibra oscura*. Madrid: Tecnos.

- Lozada, M. (2004). El ciberciudadano: representaciones, redes y resistencias en Venezuela y América Latina. En D. Mato (Coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, pp. 167-180. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela.
- Lucía Sierra. Administración Vamos Mujer. Entrevista, Medellín, 20 de julio, 2008.
- Machado, A. (2000). *El paisaje mediático. Sobre el desafío de las poéticas tecnológicas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Libros del Rojas.
- Maffesoli, M. (1990). La prostitución como forma de socialidad. *Revista Nueva Sociedad*, 109.
- Maldonado, T. (1998). *Crítica de la razón informática*. Barcelona: Paidós.
- Marcuse, H. (1970). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Seix Barral.
- Marcuse, H. (1986). *Razón y revolución*. Madrid: Alianza Editorial.
- Martín Babero, J. (2008). Comunicación y culturas en América Latina. *Revista Anthropos*, 219, pp. 167-189.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.
- Martín-Barbero, J. (2005). *Cultura y nuevas mediaciones tecnológicas en América Latina: otras visiones de la cultura*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Martín-Barbero, J. (2005). Globalización comunicacional y transformación cultural. En D. de Moraes (Coord.), *Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder*, pp. 39-62. Barcelona: Icaria-Intermón-Oxfam.
- Marx, C. (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Tomos I y II. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mathias, P. (1998). *La ciudad de Internet*. Barcelona: La Biblioteca del Ciudadano. Ediciones Bellaterra.
- Mazo, C. (2007). *Feminismo, cotidianidad, cuerpo, afectividad y construcción de nuevos sentidos, una nueva ética y una nueva cultura democrática*. Medellín. Versión de circulación restringida facilitada por la autora.
- Mead, M. (1971). *Cultura y compromiso*. Buenos Aires: Granica.
- Medina, L.F. (2007). La batalla por el libre flujo de información. *Revista Mefista* (3). Versión multimedia.
- Mefisto. (2004). Editorial. *Revista Mefisto* (1).
- Mefisto. (2006). *Mefistófeles* (2). Versión multimedia.
- Mefisto. (2007). Editorial. *Revista Mefista* (3).

- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los movimientos sociales? En: E. Laraña y J. Gunsfield (Eds). *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: CIS, pp. 119-150.
- Moreno, F. (2004). Genealogía de la Corporación Vamos Mujer 1979-2004. *Podemos descubrir el mundo, el rey estás desnudo*. Medellín: CPVM.
- Morin, E. (1997). Política de civilización. *Ensayo y Error*, 3, año 2.
- Negri, T. (2000). *Arte y multitud*. Madrid: Trotta.
- Pardo, J. (2000). Máquinas y componendas. La filosofía política de Deleuze y Foucault. En P. López Álvarez y J. Muñoz (Eds.), *La impaciencia de la libertad: Michel Foucault y lo político*. Madrid: Biblioteca Nueva. pp. 23-84.
- Pateman, C. (1998). *El contrato sexual*. España: Anthropos.
- Pérez Soto, C. (1996) *Sobre la condición social de la psicología. Psicología, epistemología y política*. Santiago de Chile: LOM/Arcis.
- Pérez Soto, C. (2001). *Para una crítica del poder burocrático: comunistas otra vez*. Santiago de Chile: LOM/Arcis.
- Piscitelli, A. (2002). *Ciberculturas 2.0. En la Era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires: Paidós.
- Piscitelli, A. (2002). *Meta-cultura. El eclipse de los medios masivos en la era de Internet*. Buenos Aires: La Crujía.
- Piscitelli, A. (2006). Nativos e inmigrantes digitales: ¿brecha generacional, brecha cognitiva, o las dos juntas y más aún? *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 28, (11), pp. 179-185.
- Piscitelli, A. (2009). *Dieta cognitiva. Inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Buenos Aires: Santillana.
- Ranciere, J. (2005). *Sobre políticas estéticas*. Barcelona: MACBA.
- Reguillo, S. (2000). Ciudad y comunicación. La investigación posible. En: G. Orozco (Coord.), *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el Siglo XXI*. Madrid: Ediciones de la Torre, pp. 33-49.
- Revista Cambio. (2008). No. 884, Noviembre 04 de 2008. Bogotá.
- Rheingold, H. (2002). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social (smart mobs)*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Rueda O., R. (2007). *Para una pedagogía del hipertexto: una teoría entre la desconstrucción y la complejidad*. Barcelona: Anthropos.

- Rueda O., R. (2008). Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red. *Nómadas*, 28, 8-21.
- Rueda, O.R. (2009). Convergencia tecnológica: síntesis o multiplicidad cultural. *Signo y Pensamiento*, 54, 114- 130.
- Rueda, R. (2005). Apropiación social de las tecnologías de la información: ciberciudadanías emergentes. En *Revista Comunicación y Tecnologías Educativas*, 41, 19-33.
- Rueda, R. (2005). Inclusión digital: paradojas y utopías educativas. En VV. AA. *Educación, cultura y trabajo*, pp. 119-130. Novo Hamburgo: Universidad de Feevale.
- Rueda, R. (2007). *Cibercultura(s): capitalismo cognitivo y cultura*. Ponencia presentada al I Seminario Internacional y VI Nacional de Investigación en Educación y Pedagogía, organizado por la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, mayo 29-31.
- Rueda, R. (2008). Cibercultura/es: capitalisme cognitiu i cultura. *Temps d' Educació*, 34, 251-264.
- Saborit, P. (2002). *Política de la alegría*. Valencia: Pre-Textos.
- Sáenz, J. (2006). Desconfianza, civilidad y estética: las prácticas estatales para formar a la población por fuera de la escuela en Bogotá (1994-2003). *Revista de Estudios Sociales*, 23, 11-22.
- Santaella, L. (2004). *Culturas e artes do pós-humano. Da cultura das mídias à cibercultura*. São Paulo: Ed. Paulus.
- Sarmiento, M. (2006). Resistiendo y construyendo a través de la música. *Mefistófeles* (2). 15-18.
- Suaza, C. (2008). *Soné que soñaba. Una crónica del movimiento feminista en Colombia de 1975 a 1982*. Bogotá: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECIDI).
- Suaza, L.M. (2008). De la ciudadanía a las ciberciudadanías. Las mujeres en el ciberespacio. Conferencia presentada al IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, San José de Costa Rica, 5, 6 y 7 de agosto de 2008.
- Tamayo, E., León, O. y Burch, S. (2005). *Comunicación en movimiento*. Quito: Agencia Latinoamerica de Información, ALAI.
- Thompson J.B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Tikly, L. (2004). Education and the New Imperialism. *Comparative Education*, 40(2), 173-198.

Trejo D., R. (2004). La investigación latinoamericana sobre Internet. Brechas digitales y diversidad analítica. *TELOS*, 61. Versión Digital.

Valderrama, C. (2007). *Ciudadanía y comunicación. Saberes, opiniones y haceres escolares*. Bogotá: Universidad Central-Siglo del Hombre Editores.

Varela, F., Thompson, E. y Rosch, E. (1992). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa.

Virilio, P. (1997). *La velocidad de liberación*. Buenos Aires: Manantial.

Virilio, P. (1999). *La bomba informática*. Madrid: Cátedra.

Virno, P (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Ed. Traficantes de sueños.

VV.AA. (2000). *Arte, interactividad y nuevos medios*. Valencia: Alfonso el Magnánimo.

VV.AA. (2004). *Literatura y cibercultura*. Domingo Sánchez-Mesa (Comp.). Madrid: Arco Libros.

VV.AA. (2009). *Código fuente: la remezcla*. Sevilla: Festival Zemos 98. 10a Edición.

VV.AA. (2010). *El proyecto Facebook y la post-universidad. Sistemas operativos sociales y entornos abiertos de aprendizaje*. Buenos Aires: Ariel.

Wajcman, J. (2004). *El tecnofeminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia.

Winner, L. (1987). *La ballena y el reactor. Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología*. Barcelona: Gedisa.

Zemelman, H. (2002). *Necesidad de conciencia: un modo de construir conocimiento*. Barcelona: Anthropos.

Zuleta, E. (2002). Ciudad e identidad. *Revista de Estudios Sociales*, 11.

Referencias web

ACIN. (2008). Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca. Recuperado de www.nasaacin.org [Consultado: agosto de 2008].

Agencia de Noticias UN (2008). Recuperado de <http://www.agenciadenoticias.unal.edu.co> [Consultado: Nov.2008]

Antígona. (2006). Repensando la educación. ¿Para qué me educan? *Mefistófeles* (2).

APC Women (2008). ¿Puede el feminismo inventarse a sí mismo? Recuperado de http://www.google.com.co/#hl=es&source=hp&q=APC+Women%2C+2008&aq=f&aqi=&aql=&oeq=&gs_rfai=&fp=62a307167b4cd624. [Consultado: julio 7 de 2007].

- Bieber M. et al. (2002). *A White Paper Exploring Research Trends and Issues in the Emerging Field of Community Informatics*. Recuperado de http://www.communityinformatics.org/content/CI_whitepaper.pdf [Consultado: mayo de 2007].
- Bonilla, M. y Cliche G. (Eds.) (2001). *Internet y sociedad en América Latina y el Caribe*. Ecuador: FLACSO. Recuperado de http://www.flacso.org.ec/html/pub1.php?_number=LB_0000044ç
- Buseniche, B. (2007). *El software libre y las mujeres*. Recuperado de <http://fabenchile.blogspot.com/2007/03/el-software-libre-y-las-mujeres.html> [Consultado: diciembre de 2007].
- Castells, M. (1997). *El surgimiento de la sociedad de redes*. Recuperado de <http://www.hipersociologia.org.ar/catedra/material/Castellscap6.html> [Consultado: diciembre de 2008].
- CRIC (2008). *Consejo Regional Indígena del Cauca*. Recuperado de <http://www.cric-colombia.org>. [Consultado: agosto de 2008].
- Delgado, R., Arias, J.C. (2008). La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía. *Revista argentina de sociología*, 6 (11). Recuperado de <http://www.scielo.org.ar>. [Consultado: 1 de junio de 2010].
- Escobar, A (2003). Globalización, desarrollo y modernidad. En *La iniciativa de la comunicación*. www.comminit.com/la/teoriasdecambio/lacth/lasld-256.html7. [Consultado: mayo de 2007].
- Escobar, A (2005). Other Worlds are (already) Possible: Cyber-Internationalism and Post-Capitalism Cultures. En *Revista TEXTOS de la Cibersociedad*, 5. Recuperado de [Http://www.cibersociedad.net](http://www.cibersociedad.net)
- Flórez, J. (2004). Una aproximación a la dimensión del disenso de los movimientos sociales: la implosión de la identidad étnica en la red “Proceso de Comunidades Negras” de Colombia. Colección Monografías, N° 12. Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. Recuperado de <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm> [Consultado: 18 de marzo de 2010].
- Fraser, N. (1997). *¿Estructuralismo o pragmática? Sobre la teoría del discurso y la política feminista*. Recuperado de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Fraser%20cap2.pdf> [Consultado: 17 de junio de 2008].
- Gorz, A. (1998). *Misérias del presente, riquezas de lo posible*. Recuperado de www.colectivonph.com.ar/materiales06/140306/MISERIAS%20DEL%20PRESENTE.doc

- Gurstein, M. (2003). Editorial. *The Journal of Community Informatics*, 1(1), 2-4. Recuperado de <http://ci-journal.net/index.php/> [Consultado: mayo de 2007].
- Hermes, J. (2006). Citizenship in the age of the Internet. *European Journal of Communication*, 21, 295-309. Recuperado de <http://ejc.sagepub.com/cgi/content/abstract/21/3/295>
- Hernández, J. (s.f.). *Ada Byron condesa de Lovelace*. Recuperado de <http://divulgamat.ehu.es/weborriak/historia/mateospetsuak/Inprimaketak/AdaByron.a> [Consultado: 6 de junio de 2007].
- Lazzarato, M. (2003). *Lucha, acontecimiento, media*. Recuperado de http://www.republicart.net/disc/representations/lazzarato01_es.htm. [Consultado: octubre de 2008].
- Lazzarato, M. (2006). Por una política menor. Acontecimiento y política de las sociedades de control. Recuperado de <http://olverquijanov.jimdo.com/documentos-materiales-postgrado/>. [Consultado: 10 de junio de 2007].
- Lechner, N. (1996). La política ya no es lo que fue. *Revista Nueva Sociedad*, 144 (julio-agosto). Recuperado de http://www.nuso.org/upload/articulos/2518_1.pdf. [Consultado: 22 de diciembre de 2008].
- Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio*. Washington: Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org>. [Consultado: mayo de 2008].
- MAMA Radio. (2008). Recuperado de <http://mamaradio.blogspot.com/>. [Consultado: Nov.2008]
- Marcus, G.E. (1995). Etnografía en el Sistema Mundo: la salida de la etnografía multi-situada. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117. Recuperado de <http://www.jstor.org/>.
- Martínez Collado, A. (s.f.). Tecnología y construcción de la subjetividad. La feminización de la representación. Recuperado de <http://www.accpa.org/numero5/cyberfem.htm> [Consultado: 22 de diciembre de 2008].
- Miller, G. (2007). The Promise of Parallel Universes. *Science Review*, Vol. 317. Recuperado de www.sciencemag.org [consultado 21 de septiembre de 2007].
- Mitra y Schartz, citado por Gómez Cruz, E. (2002). *Espacio, ciberespacio e hiperespacio: nuevas configuraciones para leer la comunicación mediada por computadora*. Fuente original: Anuario de Investigación del CONEICC. Recuperado de <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?n=19> [Consultado: 24 de enero de 2009].

- Nomdedeu Moreno, X. (s.f.). *Ada Byron, Condesa de Lovelace*. Recuperado de <http://divulgamat.ehu.es/weborriak/historia/mateospetsuak/Inprimaketak/AdaByron.asp> [Consultado: 11 de junio de 2007].
- Placida Yeyé. (s.f.). *El horizonte cyborg de Donna Haraway*. Recuperado de <http://placida.blogia.com> [Consultado: 8 de agosto de 2008].
- Plant, S. (1997). *Ceros y unos, mujeres digitales + la nueva tecnocultura*. Recuperado de www.estudiosonline.net/texts/escenarios.html [Consultado: 11 de noviembre de 2008].
- Plazandreok. (s.f.). *Ponencias ciberfeminismo*. Recuperado de http://www.jardunaldifeministak.org/ponencias/eje1/ziberfeminismo_cast [Consultado: 7 de diciembre de 2008].
- Posada Kubissa, L. (2005). *Pactos entre mujeres*. Recuperado de http://www.consorcio.org.mx/documentos/pactos_mujeres.pdf. [Consultado: 29 de enero de 2009].
- Prensky, M. (2001). Mark, Digital Natives, Digital Immigrants. Recuperado de <http://blogs.creamoselfuturo.com/educacion-y-cultura/2007/06/08/nativos-digitales/> [Consultado: 10 de diciembre de 2008].
- Rubiolo, A. (2008). *El manifiesto ciberfeminista en acción*. Recuperado de <http://www.caminodearauca.com.ar/spip.php?> [Consultado: 12 de noviembre de 2008].
- Santos, B. (s.f.). ¿Cuáles son los límites y posibilidades de la ciudadanía planetaria? Recuperado de <http://www.fsmmexico.org/pdf/boaventura.pdf>. [Consultado: 28 de enero de 2009].
- Sennet, R. (1990). Las ciudades norteamericanas: plana ortogonal y ética protestante. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 125. Recuperado de www.bifurcaciones.cl [consultado 10 de agosto de 2007].
- Stallman, R. (2004). *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de Sueños. Recuperado de <http://biblioweb.sindominio.net/pensamiento/softlibre/softlibre.pdf>
- Stallman, R. (s.f.). *Un resumen de GNU*. Recuperado de <http://www.gnu.org/philosophy/open-source-misses-the-point.es.html> [Consultado: 21 de diciembre de 2008].
- Stoecker, R. (2005). Is Community Informatics Good for Communities? Questions Confronting and Emerging Field. *The Journal of Community Informatics*, 1(3), 13-26. Recuperado de <http://ci-journal.net/index.php/> [Consultado: mayo de 2007].

- Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana Niñez y juventud*, 4(2). Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx> [Consultado: 1 de junio de 2010].
- Varela, F. (2003). *Autopoiesis y una biología de la intencionalidad*. Recuperado de <http://sindominio.net/~xabier/textos/traduccion/varela.pdf>.
- Vega, C. (s.f.). *Tránsitos feministas*. Recuperado de http://www.sindominio.net/karakola/antigua_casa/transitos.htm [Consultado: 7 de febrero de 2009].
- Vercelli, A. (2004). *La conquista silenciosa del ciberespacio*. Recuperado de <http://www.arielvercelli.org/lcsdc.pdf> [Consultado: 10 de enero de 2009].
- Virilio, P. (2002). Alles Fertig: se acabó. Conversación entre Catherine David y Paul Virilio. En *El Despertador*. Recuperado de www.eldespertador.info/desperta/textdesper/virilioalles.htm.
- VNS Matrix. (1991). *Manifiesto de la Zorra Mutante*. Recuperado de <http://www.caminodearaucarias.com.ar/spip.php?> [Consultado: 7 de junio de 2007].
- Wilding, F. y Critical Art Ensemble. (s.f.). *Notas sobre la condición política del cyberfeminismo*. Recuperado de http://www.estudiosonline.net/texts/cae_politic [Consultado: 8 de agosto de 2008].
- Young, I. (1996). Teoría política, una visión general. En: R. Goodin y H. Klingerman (Eds.), *Nuevo manual de Ciencia Política*. Recuperado de <http://www.uned.es/115011/Temas%201%20y%202.pdf>. [Consultado: 17 de junio de 2008].
- La Cápsula.
www.lacapsula.com, <http://www.radiocapsula.org> <http://www.tvcapsula.org>
 Martín Giraldo
<http://www.martin.crearium.com/>
 El Niuton
www.elniuton.com
 Cippodromo.
<http://cippodromo.blogspot.com/>
 Juan Freire.
<http://nomada.blogs.com/>
 Ciberciudadanías.
<http://ciberciudadanias.blogspot.com/>
 Fosa Orbital
<http://www.fosaorbital.blogspot.com>

Resonancias. <http://www.resonanciacolombia.org/> Medelink.

<http://www.medelink.net>

Zemos 98. <http://www.zemos98.org/>

Karisma. <http://www.karisma.org.co/carobotero/>

Redpanal. <http://www.redpanal.com/>

Creative Commons.

<http://creativecommons.org/>

<http://www.elniuton.com>

<http://www.dreig.eu/>

<http://tiscar.com/>

<http://practicasdigitales.unia.es/>

<http://www.filosofitis.com.ar/>

<http://cartografiassonoras.org/>

<http://www.narratopedia.net>

<http://www.alejandroaraque.com/aablog/>

<http://cartografiassonoras.org/>

<http://expansiones.org/>

<http://ciberciudadanias.blogspot.com/>

<http://casastristes.org/>

<http://medialab-prado.es/>

<http://medialab-prado.es/inclusiva-net>

<http://www.mediateletipos.net/>

<http://www.salonkritik.net/>

<http://aleph-arts.org/>

<http://cippodromo.blogspot.com/>

<http://nomada.blogs.com/>

<http://www.fosaorbital.blogspot.com>

<http://www.medelink.net>

<http://elblogdejuanjo.wordpress.com/>

<http://elastico.net/>

<http://www.zemos98.org/>

<http://hiperbarrio.org/>

<http://bogotrax.blogspot.com>

<http://www.pixelache.ac/2007/pixelazo>

<http://visualizar.org/>
<http://recursostic.javeriana.edu.co/narratopedia/>
<http://www.caminandobogota.net/>
<http://www.francispisani.net> <http://creativecommons.org/>
<http://diktyologie.homo-numericus.net/>
<http://henryjenkins.org/>
<http://www.quintacolumna.org/>
<http://www.recombo.art.br>
<http://proyectov.org/venus2>
<http://www.buenosairesword.com.ar/>
<http://www.toutesdirections.net>
<http://www.e-valencia.org>
<http://www.e-barcelona.org>

Entrevistas

Carmona Catalina. Ser comunicadora en Vamos Mujer. Entrevista, Medellín, 3 de octubre, 2008.
 Clara Mazo. Historia de Vamos Mujer. Entrevista, Medellín, 24 de junio, 2008. Entrevista, Medellín, 29 de septiembre, 2008.
 Lida Posada. Ser joven en Vamos Mujer. Entrevista, Medellín, 20 de julio, 2008.
 Liliana Moreno. Ser joven en Vamos Mujer. Entrevista, Medellín, 20 de julio, 2008.
 Maria del Pilar Sáenz. Mujeres en el software libre. Entrevista, Bogotá, septiembre 10, 2008.
 Mónica Valencia. Ser joven en Vamos Mujer. Entrevista, Medellín, 20 de julio, 2008.
 Paola Fuertes. Mujeres en el software libre. Entrevista, Bogotá, julio 25, 2008.
 Olga Lucía Ramírez. Ser coordinadora en Vamos Mujer. Entrevista, Medellín, 20 de julio, 2008.

INDICE ONOMÁSTICO

Almendra, Vilma: 116, 128, 129,131

Anna, Arendt: 153

Arias, J.C: 10, 15, 16, 17, 18

Aronowitz: 40

Bailenson: 68

Bajtin, Michael: 111

Bauman, Sigmund: 73, 102, 128

Beck, Ulrick: 73

Berardi, Franco: 241

Bieber: 97

Bifo: 18

Bonilla: 91

Botero, Carolina: 42

Bourriaud, Nicolas: 38

Braidotti, Rosi: 17, 154, 155, 178

Buseniche: 171

Byron, Ada: 140, 144

Cabral: 191

Cardona: 151

Castells: 13, 120, 121, 123, 124, 140, 142,
155, 173, 209

Castoriadis: 73

Cibergolem: 162, 163

Coriat: 129

Cubides, H: 10, 15, 16, 17, 19

De Kerckhove, Derrick: 54

De Vicente, José Luis: 50

Deleuze: 48, 58, 96

Delgado, Ricardo: 10, 15, 16, 17, 18, 201

De Souza, Boaventura: 89, 95, 149

Escobar: 103, 104, 121, 124, 149, 150, 177,
214, 105

Fienqueliévich, Susana: 100, 102, 105

Flórez, Juliana: 12, 27

Foucault: 12, 120, 242

Fraser: 147

Freire, Paulo: 50, 56, 57, 98, 152, 178

Gibson & Sterling: 141

Girls: 144, 204, 235

Glissant, Edouard: 111

Gómez Peña, Guillermo: 39, 58

Gomez, R: 29,197, 203, 21, 30, 31, 72, 81,
194, 200

Gorz, André: 68, 73, 78, 79, 129

Guattari: 48, 230

Gurstein, Michael: 96, 98, 99

Gutierrez: 163

Hancock, Jeffrey: 68

Haraway, Donna: 10, 142, 143, 150, 140,
144 174

Hardt, A.& Negri: T. 27, 73, 96, 103, 121, 251

Heidegger: 192

Hermes, Joke: 91, 92, 93

Hernández: 141

Herrera, Martha Cecilia: 16, 27, 31, 95,
105, 168

Hooks: 147

Keane: 93

Kling, Robert: 97

Laddaga, Reinaldo: 38, 227

Lazzarato, Maurizio: 13, 18, 20, 26, 27, 37,
38, 55, 96, 112, 120, 121, 122, 152, 163,
248, 251

Lechner, Norbert: 88, 91, 104, 148, 156, 248

Levy: 69, 80, 124, 126, 131,

Lewkowicz: 91, 121

Lozada: 100, 101, 104, 105, 106
 Manovich: 47
 Marcus, G.E: 29,
 Marcuse: 73
 Barbero, Jesús Martín: 89, 94, 96, 105
 Collado: 142, 150, 170, 176
 Martinsons: 40
 Marx, Carl: 73, 74
 Mead, Margaret: 161
 Medina: 203, 204
 Melucci: 147
 Meneses: 141, 167, 177, 178, 179, 183
 Mitra & Schartz: 148
 Morin, Edgar: 72, 73, 81
 Pardo, José Luis: 240, 242
 Perez Soto, Carlos: 166, 73, 81
 Plant, Sadie: 141
 Plazandreok: 146, 158
 Posada, Kubissa: 154
 Prensky: 164
 Reguillo: 148
 Rheingold: 121
 Rubiolo: 143
 Rueda, Rocío: 26, 28, 30, 31, 156, 214, 105,
 178
 Saborit: 233, 242,
 Sáenz: 94
 Sarmiento: 196, 197
 Solaeche, Galera: 140
 Stallman, Richard: 163, 164, 165, 170, 172,
 177
 Stoecker, Randy: 97
 Tamayo: 140
 Thompson: 157, 175

Tikly, León: 103
 Torres, A: 11, 20
 Trejo: 101, 106
 Valderrama, Carlos: 91, 92, 93, 94

Apéndices

Recursos web

La Cápsula

www.lacapsula.com <http://www.radiocapsula.org> <http://www.tvcapsula.org>

El Niuton

www.elniuton.com

NASA ACIN

www.nasaacin.org

Chicas Linux

www.chicaslinux.org

Corporación Vamos Mujer

www.vamosmujer.org.co

Mefistófeles

www.mefisto.org

Ciberciudadanías

www.ciberciudadanias.blogspot.com

Autores

Vilma Almendra Quiguanás

Indígena nasa misak (paez y guambiana). Comunicadora comunitaria por experiencia y comunicadora social-periodista egresada de la Universidad Autónoma de Occidente (Colombia). En la actualidad está vinculada a la Agencia Latinoamericana de Información -ALAI- en Ecuador; apoya los procesos de formación desde la Minga Informativa de Movimientos Sociales y sigue acompañando al Tejido de Comunicación de la ACIN. Correo electrónico: vilmaalmendra@yahoo.es

Andrés David Fonseca Díaz

Magíster en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Profesor de esta misma universidad y asesor en cultura digital, arte y educación. Blog personal: <http://ciberciudadanias.blogspot.com/> Correo electrónico: nomada_20@hotmail.com

Diana Giraldo Cadavid

Magíster en Filosofía y comunicadora social-periodista de la Universidad del Valle. Está vinculada a la línea de investigación Recreación, subjetividades e interculturalidad del grupo en Educación Popular de la misma universidad. Actualmente es estudiante del Doctorado en Ciencias de la Información y la Comunicación. Universidad de Lyon II, Francia. Correo electrónico: giraldodiana@gmail.com

Rocío Gómez Zúñiga

Doctora en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Profesora de la Universidad del Valle, Instituto de Educación y Pedagogía. Integrante del grupo de investigación en Educación Popular de la misma universidad y adscrita a la línea de investigación Recreación, subjetividades e interculturalidad. Correo electrónico: rocio.gomez@correounivalle.edu.co

Julián Alberto González Mina

Doctor en Psicología de la Universidad del Valle. Profesor de la misma universidad en la Escuela de Comunicación Social e integrante de los grupos de investigación en Educación Popular y en Periodismo e Información. Correo electrónico: julian.gonzalez@correounivalle.edu.co

Armando Henao Velarde

Magíster en Educación con énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario de la Universidad del Valle. Profesor de la misma universidad en el Instituto de Educación y Pedagogía. Integrante del grupo de Educación Popular, adscrito a la línea de investigación Recreación, subjetividades e interculturalidad. Correo electrónico: armando.henao@correounivalle.edu.co

Martha Cecilia Herrera Cortés

Doctora en Educación. Profesora titular de la Universidad Pedagógica Nacional. Fundadora, docente e investigadora del grupo Educación y Cultura Política. Correo electrónico: malaquita10@gmail.com

Vladimir Olaya Gualteros

Magíster en Educación. Profesor e investigador del grupo de Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional. Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación de la misma universidad. Correo electrónico: vlado2380@gmail.com

Lina María Ramírez Sierra

Licenciada en Psicología y Pedagogía. Magíster en Educación e integrante del grupo Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: lmrz86@gmail.com

Rocío Rueda Ortiz

Doctora en Educación. Profesora del Doctorado Interinstitucional en Educación e investigadora adscrita al grupo Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: rruedaortiz@yahoo.com

Luz Marina Suaza Vargas

Antropóloga de la Universidad de Antioquia y Magíster en Historia de la Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional. Actualmente profesora de la Universidad de La Salle en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Correo electrónico: suaza@etb.net.co

Gustavo Ulcué Campo

Indígena nasa, comunicador indígena de vocación, estudiante de Licenciatura en Educación Popular en la Universidad del Valle. Actualmente hace parte del Sistema de Información e Incidencia del Programa No Gubernamental de Protección a Defensores de Derechos Humanos “Somos Defensores”, perteneciente a la Asociación para la Promoción Social Alternativa (Minga), el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), la Comisión Colombiana de Juristas y Benposta Colombia. Correo electrónico: gustavo@nasalucx.org

Viviam Unás Camelo

Comunicadora social-periodista y Magíster en Sociología de la Universidad del Valle. Está vinculada a la línea de investigación Recreación, subjetividades e interculturalidad del grupo de Educación Popular de la misma universidad. Actualmente es docente del Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle y de la Universidad ICESI. Correo electrónico: viviam_unas@hotmail.com

Impreso en el mes de agosto de 2013
en los talleres de Javegraf

Bogotá, 2013. Colombia.